

图
书
馆

DE LA DINASTÍA QING
A LUIS BATLLE BERRES

**La Biblioteca China
en Uruguay**

Alfredo Alzugarat

Departamento
de Investigaciones
y Archivos Literarios



**DE LA DINASTÍA QING
A LUIS BATLLE BERRES**

La Biblioteca China en Uruguay

图书馆

DE LA DINASTÍA QING
A LUIS BATLLE BERRES

**La Biblioteca China
en Uruguay**

Alfredo Alzugarat

Departamento
de Investigaciones
y Archivos Literarios



Ministra de Educación y Cultura

María Julia Muñoz

Directora de la Biblioteca Nacional

Lic. Esther Pailos Vázquez

Digitalización de las fotos

Nancy Urrutia

Corrección

Edda Fabbri

Diseño gráfico y publicación

IMPO

La Biblioteca China en Uruguay. De la dinastía Qing a Luis Batlle Berres

1ª edición Diciembre 2014

2º edición Mayo 2019

© Alfredo Alzugarat

© Biblioteca Nacional de Uruguay

ISBN: 978-9974-550-92-6

Contenido

| | |
|---|-----|
| La Biblioteca China de Uruguay | |
| <i>Carlos Liscano</i> | 7 |
| Como el obelisco egipcio de París | |
| <i>Alfredo Alzugarat</i> | 10 |
| De la Dinastía Qing a Luis Batlle Berres | |
| La Biblioteca China en Uruguay | |
| I..... | 17 |
| II..... | 45 |
| III | 61 |
| IV | 93 |
| V..... | 107 |
| VI..... | 139 |
| VII..... | 161 |
| VIII..... | 193 |
| Adenda uruguaya..... | 213 |
| Fuentes..... | 219 |
| Bibliografía..... | 220 |

La Biblioteca China de Uruguay

“Nosotros serviríamos de encubridores. Y de encubridores estúpidos que pagamos y defendemos algo que no nos importa para que aquellos a quienes sí les importa estén despojados. Me parece una gran macana”

Carta de José Pedro Díaz
a Carlos Maggi del 23 de abril de 1950

Todas las bibliotecas nacionales tienen en su historia leyendas que refieren hechos maravillosos. La Biblioteca Nacional de Uruguay (BNU) no escapa a esa ley. Una de nuestras leyendas se llama “la Biblioteca China” o, por su nombre oficial, Biblioteca Sino-Internacional (BSI). Esta investigación de Alfredo Alzugarat está consagrada a contar la historia de esa leyenda, es decir a hacer que la BSI deje de ser un relato de cosas maravillosas, con muchos hechos un poco secretos, que no se sabe si ocurrieron o pudieron ocurrir. Aunque, de todos modos, la Biblioteca China fue y sigue siendo una maravilla por su valor artístico y cultural y, para nosotros, sea todavía un hecho un poco misterioso.

En 2010, trabajando con el *Diario* de José Pedro Díaz, Alzugarat encontró referencias a la BSI del tiempo en que Díaz ocupaba el cargo de agregado cultural en la embajada uruguaya en Bélgica. Que la BSI había estado en nuestra casa no era novedad. En la Sala de Materiales Especiales tenemos objetos que llegaron a Uruguay con ella hace más de medio siglo. También está la memoria de antiguos funcionarios que recuerdan aquella rara biblioteca que nadie podía leer y a los chinos taciturnos que durante la dictadura se movían siempre en silencio por el edificio y apenas mantenían relaciones con los uruguayos. Lo novedoso era la participación de José Pedro Díaz en las negociaciones que terminaron con la llegada de la BSI a Uruguay. Aquellas entradas en el *Diario* de José Pedro Díaz, y la curiosidad de Alzugarat, fueron el comienzo de una larga investigación que termina hoy. O no termina: alcanza un estado en que se hace necesario dar a

conocer algunos de los resultados obtenidos. La BSI, con su pasado uruguayo, sigue su historia en Taipei.

Cuando la investigación había avanzado lo suficiente como para tener algunas certezas y muchas interrogantes, en marzo de 2012, convocamos a Kou Zegang, primer secretario de la embajada de la República Popular China. Entonces supimos que las autoridades chinas no tenían ninguna información acerca de la BSI en Uruguay. Muy grande fue la sorpresa de Kou Zegang cuando le entregamos el catálogo de la Biblioteca China, que nunca nadie de la BNU había leído. Kou Zegang estuvo un rato en silencio mirando el catálogo. Luego, un poco desorientado, nos dijo que se trataba de “una maravilla” del patrimonio cultural chino. (Parece que no hay otra forma de calificarla, de modo que la BSI sigue siendo leyenda, y no solo para nosotros.)

No voy a contar lo que tan bien cuenta Alzugarat. Sí debo decir que el libro tiene la intriga y el ritmo de una novela “casi policial”. La historia de la BSI en Uruguay es la historia de un despojo cultural, la apropiación de un botín de guerra por parte del Estado uruguayo. En palabras del autor: la BSI “quizá nunca debió haber llegado a Uruguay” y “nunca debió haberse ido de Uruguay”.

Esta investigación vincula a la BNU con hechos ocurridos durante y después de la Segunda Guerra Mundial en China, Taiwán, Suiza, Francia, Estados Unidos, Uruguay. Es una historia de conspiraciones, ingenuidades, soberbias, ignorancia, robos cometidos por ladronzuelos menores, corrupciones de altos funcionarios. Aparecen aquí –no podía ser de otro modo– miserias que la BNU, igual que toda la sociedad uruguaya, debió soportar durante la dictadura, infligidas por ignaros coroneles que dirigían la cultura, diplomáticos de escaso compromiso con la democracia, escritores que acomodaron el cuerpo a la situación.

Por momentos podemos sentir vergüenza por lo que hicieron quienes alguna vez ocuparon cargos importantes en la BNU o estuvieron, dictadura mediante, vinculados de ma-

nera espuria a nuestra institución. Con esta publicación, además de cumplir con el deber de hacer conocer la verdad, la BNU intenta establecer un vínculo con la cultura china, antigua y moderna, y ofrecer una suerte de reparación al despojo cultural en el que Uruguay participó hace más de medio siglo.

Alzugarat reconoce la ayuda del arquitecto Cheung-Koon Yim para discernir aspectos complejos de la historia china y la colaboración en la actualización de nombres chinos. La dirección de la BNU agradece al arquitecto Cheung la permanente buena disposición hacia la institución y su trabajo para vincular las dos culturas que marcan su vida, la china y la uruguaya.

Carlos Liscano

Director de la Biblioteca Nacional de Uruguay
entre los años 2010 y 2015

Como el obelisco egipcio de París

La historia de la Biblioteca Sino-Internacional, más conocida como la Biblioteca China, fue el fruto de la coincidencia entre la acuciante necesidad de unos y la callada soberbia de otros. Entre la búsqueda desesperada de un territorio en la periferia del mundo que trajera amparo y sosiego, por un lado, y por otro la momentánea prosperidad económica de un pequeño país, la suficiente como para creer que podía tener a su disposición un tesoro de lejanas tierras, como el obelisco egipcio que París ostenta en la Plaza de la Concordia.

Ningún proyecto estatal, que la volviera útil y viable, la acompañó jamás y de poco valieron los limitados esfuerzos de los ciudadanos chinos que la acompañaban, para difundir su cultura a través de ella. Durante más de quince años la Biblioteca permaneció aislada en un subsuelo y al cabo de los mismos la prosperidad primero, y el Estado batllista después, llegaron a su fin. Poco después de ser abierta al público, Taiwán, el país que sus referentes representaban, fue expulsado de todos los organismos internacionales; Uruguay, el país donde se hallaba, se hundió en una feroz dictadura. Su destino no pudo ser otro que el que fue: servir de instrumento a fuerzas retrógradas, en el mejor de los casos una excusa para estrechar relaciones entre dos parias del mundo. Mientras las máximas autoridades de la dictadura inauguraban en 1977 la mayor exposición de arte chino que se efectuara en Uruguay, Taiwán procuraba, a través de la Biblioteca Sino-Internacional, difundir no solo la cultura china sino también su propaganda anticomunista, rodeándola de influyentes personalidades de la época. Así las cosas, solo era dable esperar que al retorno de la democracia en Uruguay, la Biblioteca China se retirara de escena, en silencio y por la puerta de atrás, como efectivamente sucedió.

Esta es la historia de una biblioteca que quizá nunca debió

haber llegado a Uruguay y es también la historia de una biblioteca que nunca debió haberse ido de Uruguay, la historia de una biblioteca inaccesible y en fuga perpetua.

En el año 2010, cuando me hallaba empeñado en descifrar los 11 cuadernos manuscritos del *Diario de José Pedro Díaz*, apareció ante mí la extraña denominación “Biblioteca Sino-Internacional”. Nunca había oído nada acerca de esa supuesta institución que, al parecer establecida en Ginebra, sus autoridades querían desesperadamente trasladar a Montevideo allá por los años cincuenta del siglo pasado. Por ese entonces muchas de las dudas e interrogantes que me generaba la lectura del *Diario de José Pedro Díaz* las había evacuado a través de uno de sus protagonistas, el escritor Carlos Maggi. Fue así que una vez más recurrí a él. “Ah, esa es una historia que habría que rescatar”, me dijo desde el otro lado del teléfono. En pocos minutos supe que esa biblioteca para mí desconocida, la Biblioteca Sino-Internacional (BSI), había pasado largas décadas en el interior de la Biblioteca Nacional de Uruguay (BNU), donde yo me hallaba, y que muchos la recordaban como “la Biblioteca China”. Su historia, de fugas y enigmas, de soledades y olvidos, me atrajo de un modo singular desde el primer momento.

Maggi solo podía contarme el capítulo inicial, es decir, el detalle de las gestiones que hicieron posible la llegada de la BSI a Montevideo. Después, la vida lo había conducido por otros rumbos. Por mi parte, mi ignorancia sobre el proceso histórico y la cultura china era mayúscula, de modo que por largo tiempo, en lo que respecta a la BSI, no me atreví a ir más lejos de lo que contaba el *Diario* de Díaz. Fue poco después que autoridades de la BNU, al tanto de mi inquietud sobre el asunto, depositaron ante mí varias carpetas y biblioratos que contenían la documentación necesaria para reconstruir el pasaje de la BSI por Uruguay. Allí estaba la correspondencia de Li Yu Ying, de Xiao-Yu, de Kwei Yu, de Dionisio Tri-

llo Pays; las facturas de las empresas navieras y de seguros, las actas de las reuniones, los numerosos informes y listados que surgieron de la administración de la BSI, los folletos de las exposiciones, una galería fotográfica que cubría los episodios más significativos, una colección de recortes de prensa, documentos jurídicos, modelos de caligrafía china, etc. Eso, el voluminoso conjunto de libros de la llamada Sala 13 y algunos objetos que se custodian en la Sala de Materiales Especiales, daban cuerpo a un pasado que ahora había que ordenar, interpretar, hallarle una coherencia. Era la única forma posible de contar una historia todavía no registrada y que el tiempo había desdibujado entre mitos y fantasías. Si una aventura era el increíble itinerario de una biblioteca de grandes proporciones, cuyas raíces se perdían entre los recintos de la Ciudad Prohibida de Beijing, entre las intrigas de la corte manchú y los avatares de la Revolución China, otra aventura significó internarse en aquel laberinto de papeles y extraer lo que consideré más importante. No sé si he logrado hacerlo. En todo caso, estarían colmadas mis aspiraciones si el relato fungiera como una aproximación que invite al hallazgo de más detalles.

El arquitecto Cheung-Koon Yim, tan chino como uruguayo, experimentó esta historia como algo entrañable a su colectividad y fue gracias a él que la gran mayoría de los nombres propios chinos aparecen en la transcripción fonética actualizada (pinyin). Su saber sinológico permitió asimismo profundizar con solvencia sobre el origen de los textos chinos que integraban la BSI. Para él es, pues, mi mayor agradecimiento.

Vaya también mi reconocimiento para Carlos Maggi, Sergio Castro, Omar Ramos, Stella Volpe, Universindo Rodríguez, Alicia Casas de Barrán, Enrique Fierro, Mireya Callejas y Rosario Cibils, ex funcionarios y ex autoridades de la Biblioteca Nacional de Uruguay que aportaron su testimonio;

a Graciela Gargiulo, Virginia Friedman, María de los Án-

geles Hermida y Adriana de León, por su imprescindible colaboración desde sus cargos en dicha institución;

a Hugo Fernández Faingold y Raquel Fernández Faingold (quienes pusieron a mi disposición el archivo de Hugo Fernández Artucio y sus recuerdos personales sobre el tema);

al historiador Carlos Demassi, al contador Enrique Iglesias y a los miembros del Centro de Integración Cultural Uruguay-China;

a Carina Blixen, Nancy Urrrutia, Elisa Piffaretti, Roberto Argento, Ignacio Bajter, Alma Bolón y Monique Hollet.

Alfredo Alzugarat

*A Susana
que hace posible el amor
y el placer de escribir.*

I

Li Yu Ying llega a la Biblioteca Nacional. Un plan urgente. El matrimonio Díaz-Berenguer en Francia. Una cena suculenta en un restaurante chino en París. Las razones de un director. El testimonio actual de Carlos Maggi.

Resultó extraño ver entrar a la Biblioteca Nacional, aquella mañana de otoño de 1950, a aquel hombre cubierto con una larga túnica de seda que llegaba hasta sus pies. Caminaba con paso firme, era menudo su cuerpo y mediana su estatura, ralo su cabello encanecido. La escasa barba del mentón y los bigotes que caían sobre las comisuras de su boca daban contorno a un rostro donde brillaban unos ojos vivaces.

Fue unos minutos después de esa fugaz aparición que alguien avisó a Carlos Maggi que Dionisio Trillo Pays, el director, lo necesitaba con urgencia en su despacho. Al llegar Maggi, entonces un joven estudiante de Derecho y periodista del diario *Acción* que trabajaba en la oficina de Proceso Técnico, se encontró con el hombre de la larga túnica de seda que había entrevistado minutos antes, haciendo gestos con las manos y hablando en francés mientras Trillo le balbuceaba algunas palabras en español. De inmediato le hicieron participar de la conversación. Supo que lo habían llamado por su buen dominio del idioma galo, que el visitante se hacía llamar doctor Li Yu Ying (李煜瀛)¹ y que había llegado procedente de Ginebra tras una breve escala en Rio de Janeiro. Con voz calma, controlando su ansiedad, el hombre explicó que era dueño de una fabulosa biblioteca originaria de China, un tesoro de decenas de miles de volúmenes antiguos que necesitaba depositar en un país donde estuviera a salvo. Que los libros habían pertenecido a su padre, asesor de

1 Además de los caracteres chinos, que figuran en algunos casos, la gran mayoría de los nombres propios han sido adaptados a la transcripción fonética vigente o pinyin, transferida desde el sistema Wade-Giles, aun utilizado en Occidente. En general los nombres chinos colocan en primer lugar el patronímico y luego el o los nombres propiamente dichos, que pueden tener dos sílabas y a veces una. No obstante, algunos nombres, ya popularizados, como Chiang Kai-shek, etc. permanecen con su transcripción tradicional. Otros varían al ser citados en documentos, ejemplo, Siao Yu y Xiao-Yu, Shi Ji She y Chekia, etc.

uno de los últimos emperadores manchúes, que él los había trasladado a Suiza, que los tenía en la ciudad que fuera la sede de la Sociedad de Naciones pero que ahora todo había cambiado y sentía un profundo temor de que el nuevo gobierno de China se la reclamase. Le habían asegurado que Uruguay era un país que podía hacerse cargo de ella, que lo había buscado en el mapa, un país distante, pequeño, neutral. Un sitio ideal.

Dionisio Trillo Pays, un escritor de poco más de cuarenta años de edad, director interventor de la Biblioteca Nacional desde hacía tres años², superado el asombro del primer momento, se dejó entusiasmar con el asunto. La biblioteca, al parecer, tenía un valor incalculable y el hombre la ofrecía gratis, tan solo pedía que el gobierno uruguayo se encargara de su traslado. Es cierto que la mantendría como propiedad suya pero eso qué importaba, estaría aquí, sería pública, tan importante para Uruguay como los tesoros de las pirámides egipcias para el museo de Londres o el del Louvre. Los comunistas nunca podrían llevársela de aquí. Uruguay crecería en prestigio cultural. El doctor Li tenía razón. Este era el sitio más seguro. Ahora solo restaba convencer al presidente, Luis Batlle Berres.

Pocos días después, con el aval de la Presidencia (“Traíganlos”, dicen que fue la escueta y terminante respuesta de Luis Batlle), Trillo Pays y Carlos Maggi fueron recibidos por el ministro de Instrucción Pública, profesor Óscar Secco Ellauri, en un recinto del Palacio Taranco. El entusiasmo fue el mismo. Quizá mayor. Una biblioteca china conteniendo una *Enciclopedia Amarilla* que se dice única en el mundo, con libros de antiguas dinastías imperiales y libros de la Sociedad de Naciones. Allá los suizos si quieren reconocer a Mao Zedong. Tanto peor para ellos. Solo hay un problema, el de siempre, no hay rubros para el traslado ni para los seguros.

2 Dionisio Trillo Pays (1909–1971) asumió como director interventor en 1947. La intervención surgió a consecuencia de la gestión del escritor Juan Silva Vila que dirigió la BNU entre 1944 y 1947. Como narrador escribió *Horizonte humano* (1937); *Pompeyo amargo* (1942); *Zarzas* (1944); *Estas hojas no caen en otoño* (1946) y *Nicodemo* (1947).

Hay que hablar con Charlone cuanto antes, no se puede perder tiempo. Solo él puede resolver esto.

Secco Ellauri hizo suyo el asunto y acompañado de Trillo y de Maggi, los tres en un auto oficial, marcharon rumbo al Cabildo, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores. El canciller César Charlone entendió que no había nada que hablar. Si Batlle y Secco Ellauri habían dado su aprobación, él no era quien para oponerse. La idea también era de su contenido. De qué orden es el gasto, preguntó. Veinte o treinta mil dólares, calcularon. “Está bien, no importa, si es más igual se puede pagar con rentas consulares. A su vez la Biblioteca Nacional repondrá la suma gastada con el dinero destinado a adquisiciones de libros hasta completar la cifra. Libros no van a comprar porque la adquisición ya la han hecho. Ustedes están comprando el uso de esta biblioteca china y no es una malversación porque les va a multiplicar por cien el dinero invertido.”

Todos sonrieron. Con razón la sabiduría popular llamaba a Charlone por el apodo de Fu-Manchú. Ahora, más que nunca, el nombre del famoso mago parecía caerle a la perfección.

“A nivel mundial, en importancia, por su tamaño y valor, era considerada la tercera biblioteca china en el exterior, por eso interesó tanto”, me dice ahora Carlos Maggi, más de sesenta años después de sucedido lo que me acaba de contar. “Para el Estado en aquel momento era un tesoro escondido. No se la podía mostrar por el temor a un reclamo, porque podía ser considerada un patrimonio nacional chino como nosotros consideramos patrimonio nacional cuadros de Blanes o de Torres García y procuramos rescatar los que haya de ellos en el exterior. Con su adquisición pasaba a ser patrimonio cultural nuestro, del Estado uruguayo.”³

3 Esta y otras citas corresponden a una entrevista del autor a Carlos Maggi realizada el 4 de mayo de 2012.

La Biblioteca Sino-Internacional, nombre oficial de la biblioteca china que el doctor Li Yu Ying había ofrecido al Estado uruguayo, se hallaba desde 1934 instalada en el Palais Desarmé, en el N° 5 de la *route* Florissant, frente al edificio de la Sociedad de Naciones, en Ginebra, Suiza. Poseía 45.600 volúmenes e iba acompañada de sus respectivas estanterías de finas maderas e innumerables objetos de bronce, jade, marfil, porcelana y *cloisonné*. En 1950 la decisión de Suiza, hasta entonces un país neutral, de reconocer al gobierno surgido de la Revolución encabezado por Mao Zedong, líder del Partido Comunista Chino, comprometía seriamente su estadía allí, según sus responsables.

Debió ser de inmediato que Li Yu Ying inició sus diligencias en procura de una nueva sede para la biblioteca. El 9 de marzo de 1950, poco más de cinco meses después de que se proclamara la República Popular China, Li Yu Ying ya estaba arribando al puerto de Montevideo acompañado de su segunda esposa, Lin Su San, y de un secretario, Li Run-Xiang⁴, en el vapor de bandera holandesa Tegelberg. La premura fue tal que ninguno de los tres contaba con la imprescindible visa en sus pasaportes, razón por la que no se les permitió descender. Es evidente, sin embargo, que al doctor Li le resultaba imperioso hacerlo. Prueba de ello es la carta que desde el barco hizo llegar a autoridades uruguayas. En ella, dirigiéndose al director de Inmigración Alejandro Rovira, explica no contar con la visa correspondiente por no haber hallado a representantes consulares uruguayos en su país de origen (República China, gobierno de Formosa, aclara) ni en ninguno de los puertos de escala, y solicita residir por un mes en Uruguay “a efectos de llevar a cabo las gestiones necesarias ante las autoridades que pudiere corresponder y dar intervención a la misión diplomática regular de su país en Argentina”⁵. Algunos días después, el 13 de marzo, se dirige al ministro de Hacienda, doctor Nilo Berchesi, a

4 Li Run-Xiang residió posteriormente en Uruguay, se graduó de agrónomo y trabajó en Perrin S.A.

5 Carta de Li Shi-zeng (Li Yu Ying) a Alejandro Rovira, 9 de marzo de 1950. Archivo Fernández Artucio.

quien explica que “habiendo sido autorizado para permanecer temporariamente en el país por las autoridades competentes de la República y teniendo un equipaje compuesto por varias piezas, que contiene, aparte libros y manuscritos de uso personal, algunas telas de pintores chinos y objetos artísticos no comercializables, que transporta consigo con fines de exposición”, solicita la admisión por 180 días “de los mencionados objetos que componen mi equipaje”⁶. El 10 de abril intermedia en su favor Chen Chieh, embajador de China en la República Argentina, quien consigna en documento oficial que Li Yu Ying “ha tenido una actuación brillante en la vida cultural de mi país, asistió a numerosas reuniones de Cooperación Intelectual Internacional y de Relaciones Culturales Internacionales, fundó la Biblioteca Sino-Internacional de Ginebra, y actualmente es presidente de la Academia de China”⁷. El respaldo diplomático debió ser decisivo. La respuesta de las autoridades uruguayas, manuscrita y sin fecha, dirigida a Li Shi-zeng o Li Yu Ying⁸, presidente de la Academia de Ciencias de China, consigna: “Autorizado a entrar al país y residir temporariamente, por el ministro del Interior, doctor Zubiría”.

Durante ese período de tiempo, Li se encontraría con su viejo amigo, el profesor Hugo Fernández Artucio, entonces director del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, quien hacía años lo había invitado a visitar Montevideo. Li estaba convencido de que el futuro de la BSI dependía casi por entero de su amistad con Fernández Artucio. Debieron conversar en muchas oportunidades y durante largas horas. A pesar de lo urgente de la situación Li necesitaba la mayor seguridad posible para el próximo paso a dar. Las gestiones que había iniciado en el Ministerio de Instrucción Pública y en el Ministerio de Relaciones Exteriores eran demasiado lentas y apuntaban a volverse engorrosas. Fernández Artucio

6 Carta de Li Shi-zeng a Nilo Berchesi, 13 de marzo de 1950. Archivo Fernández Artucio.

7 El embajador Chen Chieh y la embajada en Argentina estaban alineados con China nacionalista.

8 Véase Capítulo II. Ambos nombres son válidos.

le recomendó entonces dos importantes contactos: Dionisio Trillo Pays, director de la Biblioteca Nacional, y Justino Jiménez de Aréchaga, decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Un año después, entrevistado por un cronista del diario *El Día*, Fernández Artucio recordaría la extraña sensación que le produjo ver más de una vez a Li Yu Ying leyendo empeñosamente en la Biblioteca Nacional textos escritos en francés que informaban sobre Uruguay. “Una vez confirmada su impresión de que el Uruguay figuraba entre los pueblos más avanzados del mundo por sus leyes ahondadas y justas, por la libertad y tranquilidad política que se goza, por su elevada cultura y civilización, decidió traer al Uruguay la famosa Biblioteca Sino-Internacional.”⁹

El primer intento en el proceso de traslado de la Biblioteca China a Uruguay puede rastrearse en el *Diario de José Pedro Díaz*, en la correspondencia de éste con su padre y con autoridades de la BNU, y en la correspondencia de su esposa, la poeta Amanda Berenguer, con su familia. Se trata de una gestión realizada por el director Dionisio Trillo Pays y por dos funcionarios de su confianza, los escritores Carlos Maggi y Ángel Rama¹⁰. La iniciativa debía ser realizada en el mayor secreto por lo que era necesario para ello contar con alguien muy próximo que otorgara las mayores garantías de confiabilidad. El elegido resultó ser el profesor y también escritor José Pedro Díaz¹¹.

Por sus méritos como docente de Enseñanza Secundaria y con la finalidad de profundizar sus estudios, informar sobre la enseñanza de letras en Francia y dar fin a un trabajo de investigación titulado “Poesía y magia”, José Pedro Díaz se

9 *El Día*, 23 de mayo de 1951.

10 Ángel Rama se desempeñaba en la sección Adquisición de Libros.

11 J. P. Díaz venía sosteniendo por esas fechas intercambio con la BNU para lograr una importante donación de libros a la legación uruguaya en Bélgica. La gestión se cumpliría exitosamente en el correr del año.

había hecho merecedor, en noviembre de 1949 y por unanimidad de los miembros del Consejo de Enseñanza Secundaria, de la Beca Gallinal que, de acuerdo a la Ley N° 8.609, consistía en una bolsa de viajes por dos años¹². A fines de ese mes, el ministro Óscar Secco Ellauri lo había nombrado además agregado cultural de la legación diplomática de Uruguay en Bélgica, distinción que le exigiría cumplir con algunas gestiones en esa área a la vez que le significaba una fuerte ayuda económica para su estadía en París y en Bruselas, sitios donde trascorriría el tiempo otorgado por la beca¹³. De esa manera, con la felicidad y a la vez la responsabilidad que implicaba el viaje, Díaz, junto a su esposa, había partido rumbo a Europa el 10 de febrero de 1950 a bordo del transatlántico Andrea C. El 9 de marzo ambos ya estaban instalados en pleno centro de París, en el Hôtel Saint-Michel, un establecimiento frecuentado por uruguayos, sito en el 19 *rue* Cujas.

Existía entre Maggi, Rama y Díaz una profunda amistad. José Pedro conocía a Ángel Rama desde hacía unos diez años y a Carlos Maggi por lo menos desde 1947, fecha en que, a partir de las tertulias literarias en el café Metro y en el café Libertad, comenzaron a reunirse con notable asiduidad en la casa de la calle Mangaripé (hoy María Espínola), hogar de los Díaz-Berenguer. Allí, junto a otros jóvenes como María Inés Silva Vila, Ida Vitale, Manuel Flores Mora, Zulema Silva Vila, Mario Arregui y Gladys Castelvechi, conformaban lo que ya por entonces se conocía con el nombre de los “entrañavivistas”, potencialmente uno de los grupos gestores de la entonces emergente Generación del 45, o “Generación crítica”, como también sería llamada. Todos unían sus afectos a la preocupación por la literatura y la cultura nacional, discutían acaloradamente sus obras, entrenaban el rigor que los caracterizaría, planeaban revistas y eventos o elaboraban sueños y proyectos. Aunque no se trataba de un diplomático de carrera, nadie entonces parecía mejor que Díaz para rea-

¹² *Diario...*, pág. 277.

¹³ *Diario...*, pág. 279.

lizar la tarea de ocuparse del traslado de la Biblioteca China a Uruguay. La elección, sin embargo, resultaría apresurada. Díaz nunca pudo ver con buenos ojos la aventura que tanto ilusionaba a sus amigos y a autoridades uruguayas.

El 20 de abril, Carlos Maggi le escribe por extenso a José Pedro Díaz:

Vino por la Biblioteca Nacional un hermoso viejo llamado Li Yu Ying, que es chino y además presidente de la Academia de su país. Tiene interés este hombre en trasladar la Biblioteca Sino-Internacional, que está instalada en Ginebra [...] La Biblioteca Sino-Internacional de Ginebra depende de un gran comité, que funcionaba en la época de la Sociedad de las Naciones y del cual comité formaban parte grandes personalidades –Herriot, el señor Li, etcétera–. Este comité –que se disolvió en el mundo, sin dejar de existir– delegó sus funciones en dos chinos, el señor Li –que ahora está en Montevideo– y el señor Siao Yu –que es actualmente el director de la BSI, que vive en Ginebra, pero que constantemente viaja hasta París, donde reside en 68 *rue* Pierre Charron, París 8^{ème}. El señor Siao Yu habla perfectamente francés y es con él que tendrás que entenderte. Tu misión consiste en conversar con Siao y arreglar el envío de todo lo de la Biblioteca Sino-Internacional a la Biblioteca Nacional de Montevideo. Él va a recibir instrucciones que le envía el señor Li. Te adjunto además una tarjeta de presentación, en caracteres chinos y latinos, mayúsculos y minúsculos, que tú tendrás a bien entregar al honorable señor Siao [...]

Esta gente piensa entregar todas sus existencias en Ginebra a la Biblioteca Nacional. Piensa también traer bibliotecas de Formosa y aun de China y de otras partes del mundo. Este material –que teóricamente seguiría perteneciendo a la institución internacional que fundó esas bibliotecas, cuyo nombre no sé exactamente– se incorporaría prácticamente a nuestra Biblioteca Nacional. Aquí

además fundarían un instituto de estudios chinos, tienen además otros planes para editar, etc. Al país le haría bien, calculo, y a la Biblioteca Nacional también porque todo dependería de la Biblioteca Nacional [...]

Todo iba muy despacio con gestiones en el Ministerio de Instrucción Pública y en el de Relaciones Exteriores –hasta que el chino se acercó a la Biblioteca Nacional. Aquí pensamos que los trámites por Relaciones son eternos y yo hablé con Secco y le dije que lo mejor era poner todo en tus manos y que tú, allí, hicieras lo que te pareciera para mandar todo como un simple particular y enseguida. Felizmente –pese a que piensa que no es lo más regular, no estrictamente correcto– convino el nuestro profesor en que era la manera más rápida y simple. Creo que el hecho de que fueras tú nuestro representante lo impresionó bien. Porque me preguntó ¿y quién se ocuparía? Y yo dije que tú y él dijo que estaba bien, que lo intentáramos, nomás. A Fernández Artucio, a quien conocí hoy, también le pareció perfecto el trámite que le proponía y dijo que tú eras profesor de su Instituto, con tono de amable aprobación. Me dijo –además– que le escribía a su hermana, agregada cultural del Uruguay en París, para que tú recurras a ella en todo lo que puedas necesitar. Hablé con ella de todas maneras porque él le va a escribir.

Secco, por su parte, va a dar vista a Relaciones Exteriores para que te ayuden en el Consulado o la legación en Suiza, si te es conveniente. Esto si tú lo precisas.

Tenés que manejarte [...] como si quisieras mandar unos cajones de libros tuyos. No ahorres precauciones. Ni plata. Pero no malgastes tiempo [...]

Te voy a explicar por qué hay tanta urgencia: es una razón romántica. Sabés que actualmente hay dos gobiernos chinos, el nacionalista y el comunista. Ahora bien, Inglaterra, Suiza, etc. han reconocido al gobierno comunista. Otros países, Estados Unidos, Argentina, etc. mantienen relaciones con la China nacionalista. El Uruguay nunca tuvo, ni

tiene relaciones diplomáticas con ninguna China. No tiene ni consulados. Es por lo tanto un país absolutamente neutro o neutral en el asunto chino. Por eso lo eligió Li para traer sus tesoros culturales [...]

Todo hay que hacerlo con discreción porque los representantes chinos comunistas en Suiza pueden chillar y crear dificultades. Si esto sucediera –que sería rarísimo porque la organización china es un relajo y porque no tienen esos representantes ningún derecho sobre la biblioteca particular– si eso sucediera, tú recurrís a nuestra legación en Suiza, y ellos arreglan como sea mejor. Además telegráficas y, desde aquí, se hace la gestión oficial, que Secco pensó en un principio, y tardamos los cinco años que habrá que tardar entre papeles, maricas y palabras lindas [...]

Nuestro plan es el siguiente: Hoy cursamos nota al Ministerio de Instrucción Pública comunicando que luego de nuestras conversaciones con el señor Li creemos lo más conveniente seguir el procedimiento que largamente te acabo de describir.

Secco da vista a Relaciones Exteriores pidiéndole que informe a nuestros representantes en Suiza, si por supuesto él aprueba lo que sugerimos.

Luego, nosotros recibimos el expediente con su visto bueno. Para ese momento ya tendremos tu cálculo aproximado de costo. Copiamos tu nota aceptando esta gestión. Copiamos tu nota posterior con el cálculo aproximado de gastos y solicitamos que se decrete tu nombramiento, o lo que sea, para llevar a cabo esos trámites y disponiendo de tal cantidad, la que tú digas, para que te sea girada con obligación de rendir cuentas a posteriori. Tú, en lo posible tratas de documentar los gastos y los que no estén documentados los justificas y se aceptan de buena fe.

La larga carta, fruto de la complicidad y de la informalidad amistosa, dejaba en evidencia una voluntad de hacer y un

patriotismo cultural que debía concretarse a cualquier precio. Sus pormenores revelaban una concepción del Estado, sobre todo una acusación a una pesada e ineficaz maquinaria burocrática que obligaba a la aventura y a la transgresión¹⁴.

Al día siguiente, tal como lo anticipara Maggi, Trillo Pays, en su calidad de director interventor de la BNU, escribe al ministro Secco Ellauri:

la presente tiene por objeto sugerir a ese Ministerio el trámite que esta Intervención juzga más conveniente para trasladar la Bibliothèque Sino-Internationale de Ginebra hasta Montevideo [...] realizar el traslado resulta urgente [...] De ahí que esta Intervención juzgue de interés proponer al señor ministro este trámite absolutamente sencillo, inmediato y seguro que garantiza a los estudiosos uruguayos el pronto acceso a una colección de valor y utilidad incalculables, máxime si se tienen en cuenta los propósitos del señor Li, encaminados a fundar en Montevideo un instituto internacional de estudios sinológicos¹⁵.

“De Montevideo, Maggi me pide que me encargue de transportar al Uruguay, la Biblioteca Sino-Internacional, con sede en Ginebra. Aunque el asunto es deslumbrador, le envié a Maggi, para que discuta con Trillo y con Ángel, una advertencia sobre el error que se puede cometer. O los errores”, escribe de manera elocuente en su *Diario*, el 27 de abril, José Pedro Díaz¹⁶. Y al día siguiente informa a su padre:

14 La designación de José Pedro Díaz como representante de la BNU para el traslado de la BSI, fue autorizada el 29 de abril de 1950 por resolución del ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, doctor Óscar Secco Ellauri “en atención a los importantes beneficios que es dable esperar para nuestra cultura, con la incorporación de ese selecto y valioso material bibliográfico”. La carta de Maggi a Díaz del 20 de abril de 1950 pertenece al Archivo de la BNU, Oficina Reguladora de Trámites.

15 Carta de Trillo Pays a Secco Ellauri, 21 de abril de 1950. Archivo BNU.

16 *Diario...*, pág. 312.

Ahora me han metido en un lío diplomático de bastante responsabilidad que me da mucha rabia porque me piden que haga algo que al Uruguay no le conviene y le cuesta plata. Trataré de convencer a la gente por carta de que no soy un haragán, pero que no hago macanas. Desde ahí no entienden las cosas. Ya veremos. Es el cuento chino del que, además, no hay que hablar¹⁷.

Mucho más explícita había sido Amanda Berenguer en la carta que le enviara a su padre dos días antes:

Todo esto es un poco fabuloso y complicado, pero es muy importante. Ha venido un chino importantísimo al hotel, presidente de la Academia china y director de la biblioteca y profesor de la Sorbona y qué sé yo, para hablar con José Pedro, porque ya le habían comunicado desde Montevideo. José Pedro ahora le escribe a Maggi aclarando algunos puntos y cuando tenga más datos les contaré. Todo esto lo vemos nosotros desde aquí un poco disparatado y con intereses políticos por medio. [...] Ya está hablado el ministro de Instrucción Pública del Uruguay y el asunto es completamente oficial. José Pedro, por ser persona de confianza, se encargaría de tratar con las compañías de embalajes y transportes y seguros, pero como la biblioteca parece que cuesta millones de dólares, como comprenderán, todo esto es muy vasto. Además parece que esta biblioteca, por lo que me parece entender, además todo esto es confidencial, le anda disparando al gobierno comunista chino, y aquí está lo feo. Miren, no sé, puede que no sea así, sabemos todavía muy pocas cosas, pero estos chinos buscan un país neutral y parece que por eso eligieron a Uruguay. [...] Puede que el planteo sea diferente. En el Uruguay parece que [se] han embalado como locos¹⁸.

17 Carta a Fernando Díaz, 28 de abril de 1950. Archivo J. P. Díaz.

18 Carta a Rimmel Berenguer, 26 de abril de 1950. Archivo A. Berenguer.

Eran días intensos para el matrimonio, de pronto instalados en un problema que abría un paréntesis abrupto al ritmo tranquilo, de placer y de estudio, que estaban viviendo. El 25 de abril Díaz había sido claro y contundente al escribirle a Maggi:

Tengo la convicción de que aquí hay más que lo que veo y que lo que tú explicas. Una mezcla de afabilidad con una reticencia sobre puntos concretos o explicaciones muy raras (“Soy el dueño de todo eso”, verbigracia) me intrigan. Creo que además no se podrán hacer aquí más que gestiones previas, porque hay mucho interés en no levantar la perdiz. Hay preguntas frecuentes de París, Nueva York y Suiza, sobre el destino del asunto. Creo, además, que es indispensable tener pensadas las soluciones de derecho. [...] Por otra parte, se necesita mucho dinero. Te enviaré datos. Este señor va a volver con ellos a París (presupuestos). Creo que puede haber posibilidades de contratar pagando en Montevideo –con alguna agencia internacional– pero hay que tener pronta la plata. Además el importe del seguro va a ser formidable. Se trata de asegurar por millones de *dollars*. [...]

Como ves, estoy dispuesto a hacer lo necesario. Pero, desde otro punto de vista, personalmente, *no estoy de acuerdo*¹⁹.

1^o) No veo qué interés podemos tener en motivar una inmigración –que la habrá– *de una índole tan problemática como esa, y que no tiene posibilidades de fundirse con nuestra cultura*. Creo que es un error. Yo director de la BN –decíselo a Trillo y hacele leer por favor esto– no agarraba viaje. Es, ¡para nosotros! gastar mucho dinero y crearnos preocupaciones que pueden tener cola (política) por una riqueza que nos es absolutamente ajena. Con la mitad de gastos se pueden crear diez cosas más importantes y de mucha mayor eficacia cultural. Creo que es meternos en casa a un indeseable. Lo creo firmemente. No sé si puedo intentar convencerte a ti y a Trillo de eso pero lo deseo con

19 Todos los subrayados son del original.

toda el alma. En ese sentido te pido por favor que pierdas unos minutos pensando lo que te digo. Comprendo muy bien el entusiasmo, pero es un entusiasmo que hay que controlar. Lo que menos le puede importar al Uruguay por muchos años es la cultura oriental, y menos aun la posibilidad de una población tan complicada y extraña. No se trata de una colección plástica (que sería otra cosa) ni de nada por el estilo. Pensá qué le dio a Ginebra el tenerla. Con eso no se ayuda a los creadores ni se podrán lograr –en siglos– investigaciones. Entonces ¿para qué?

2º) Para solucionar, con gastos y complicaciones nuestras, una situación política. Incluso esa premura me resulta, en el fondo, deshonrosa. Nosotros serviríamos de encubridores. Y de encubridores estúpidos que pagamos y defendemos algo que no nos importa para que aquellos a quienes les importa estén despojados. Me parece una gran macana. [...] Me alegraría mucho que leyeran esta carta juntos, vos, Trillo y Ángel, y pensarán un poco. Temo que macaneen.

Insiste en posdata: *“Releé la carta y pensá bien. Conversen un poco”*. Y aun agrega otra hoja, escrita al día siguiente:

Vamos a aclarar un poco más. Yo vería todo perfecto si ocurriera una de estas dos cosas: o que los chinos pagaren el traslado o que la biblioteca se legara al Uruguay. Si no es así pienso que es como pagarle la mudanza a alguien que va a pasar unos días en casa. Esa biblioteca va a ser útil si pasara siglos. Si no, no sirve para nada. Si es legada vale la pena pagar. Si no que paguen ellos, porque dentro de treinta años se les ocurre sacarla y ¿para qué la mudamos entonces? Me parece que esto es fundamental. Piensen un poco en eso también.

Para el joven escritor redactar la carta le trae recuerdos de las tertulias literarias en su casa, que tanta felicidad le ha-

bían significado. Por eso dice al final: “Cuenten siempre conmigo: discuto como en Mangaripé, nada más”²⁰.

El juicio de Díaz apelaba a la sensatez en lo económico (el inmenso gasto que podía significar el traslado de la BSI en el erario público más la posibilidad de perderla en el futuro) y en lo cultural (el desconocimiento y desinterés hacia la cultura oriental, los más que dudosos resultados en cuanto a su utilidad en lo inmediato) a la vez que intuía, dudas mediante, que semejante iniciativa podía corresponder a la política anticomunista que por aquellos días asumía el gobierno de Luis Batlle Berres al compás de las directivas vinculadas a la Guerra Fría. Le generan sospechas “las reticencias”, “las explicaciones raras”, “la premura”, el interés manifiesto “en no levantar la perdiz” a la vez que la curiosidad sobre el asunto a nivel internacional, lo cual a su vez tornaba más difícil toda gestión. Le crean temores (y prejuicios xenófobos) una posible emigración china acompañando la biblioteca (“Lo que menos le puede importar al Uruguay por muchos años es la cultura oriental, y menos aun la posibilidad de una población tan complicada y extraña”). Unía todo lo anterior a razones de índole ideológica: “Nosotros serviríamos de encubridores. Y de encubridores estúpidos que pagamos y defendemos algo que no nos importa para que aquellos a quienes les importa estén despojados”²¹.

Los puntos de vista de Díaz, sin embargo, no podían resultar imprevistos a quienes le encomendaban la gestión de traslado de la biblioteca. Es más, debieron haber temido que la honda capacidad crítica que caracterizaba a Díaz y tal vez una natural tendencia a la desconfianza en este tipo de intermediaciones, concluyera en los razonamientos y advertencias que ahora aquél pretendía hacerles ver. Pero era un riesgo que había que correr.

20 Carta a Carlos Maggi, 25 de abril de 1950. Archivo BNU.

21 “Parece que esta biblioteca [...] le anda disparando al gobierno comunista chino, y aquí está lo feo”, había escrito por su parte Amanda Berenguer.

Nadie se dio por vencido. El 2 de mayo contesta Maggi:

Recién ahora acabo de conversar con Trillo, que había ido para afuera [...] De la conversación con Trillo sacamos en limpio que lo más importante que tú debes hacer ahora es investigar: a) Qué cosa rara hay en esta operación. ¿Qué cangrejo se esconde debajo de la piedra inocente de ese traslado? ¿Qué líos internacionales puede traer? ¿Quién puede protestar? ¿Hay otros dueños? Sobre estos puntos ya te dije en mi carta anterior lo que el señor Li me había dicho a mí; eso es una versión, tú podés completarla o verificarla, o desmentirla. Si sobre esto consiguieras algo concreto sería perfecto. Por supuesto que es lo más importante y delicado. No entiendo bien qué me quisiste decir al escribirme “hay preguntas frecuentes de París, Nueva York y Suiza, sobre el destino del asunto”. ¿Quién pregunta? ¿Cómo te enteraste que preguntan? b) Debes enterarte con bastante aproximación qué número de volúmenes tiene la Biblioteca Sino-Internacional. En qué lenguas están unos y en qué lenguas están otros. Sobre qué temas versa. De cuándo son sus ediciones. En una palabra: obtener datos precisos para calcular el valor intrínseco y el valor para nosotros de esa biblioteca. Para esto creo que sería conveniente que fueras a Ginebra y vieras por ti mismo (estos gastos, incluso los de Minye²², serían de nuestra cuenta). c) Tus objeciones, que Ángel comparte bastante, pensamos Trillo y yo que son buenas e inteligentes como sos tú, pero que el interés de la Biblioteca Nacional, el servicio a ofrecer puede muy bien mejorarse importantemente con esos libros si son como nosotros pensamos. Después de tu visita a Ginebra en todo caso, podríamos discutir mejor. Creo por ejemplo que tiene todo lo publicado por la Sociedad de Naciones y eso sería invaluable. En cuanto al costo podrá ser mucho o poco, pero siempre será menor al 20 por ciento del valor de lo que se traslada (un flete asegurado no puede pasar de ese porcentaje) y por otra parte la plata que el

²² Apodo de Amanda Berenguer.

Poder Ejecutivo votaría para este traslado es plata que se nos da en forma extraordinaria, que solo se daría por eso, que nosotros no podríamos conseguir ni para comprar los originales de Homero. La situación es traslado o nada [...]

Queridito: Nuestra obligación consiste en vencer la abulia, el “no te metás” y las *dificultades ordinarias*²³, después de hecho esto si la biblioteca no viene, paciencia y a otra cosa, que hay muchas por hacer.

Y concluye, con arrollador optimismo:

De que la Biblioteca no salga más del Uruguay me encargo yo en mis discusiones con el señor Li para redactar el reglamento de esa institución a crear. Eso va a quedar claro antes de que paguemos el traslado²⁴.

Mientras tanto, en París, el 3 de mayo Díaz anota en su *Diario*:

Son las once y media de la noche. Volvemos de cenar con el señor Siao-Yu y señora en un restaurante chino de la calle Pierre Charron 68²⁵. Comimos, claro está, comida china. Una extraña sopa con verduras muy verdes, langostinos fritos (cubiertos de harina), unos extraños enrollados de masa con verdura dentro y también fritos, luego cerdo en pequeños trozos y con una salsa muy dulce con almendras y al fin pollo en pedacitos y ensalada de una verdura desconocida y pedacitos de carne, y al fin un bizcocho. Todo ello acompañado del arroz blanco, simplemente hervido, en el que a veces se mezclaba un poco de las salsas que traían. Todo sin cambiar de plato, y, a mi lado, las dos varillas de marfil que inútilmente quise utilizar. Comí con tenedor.

23 Con mayúscula en el original.

24 Carta de Maggi a Díaz, 2 de mayo de 1950. Archivo BNU.

25 La dirección del restaurante coincide con la dirección particular de Xiao-Yu, según la carta de Maggi del 20 de abril.

Todo, en este [¿asunto?] me desorienta. No entiendo ni el [¿menú?] ni los chinos. Él, que aparentaba cuarenta y pico, tiene 57. Ella resultó ser pintora²⁶. Ante todo quiero ser artista, me decía. Pinta pero a veces esculpe y escribió, en chino, poesías y artículos que se publicaron en su tierra. Expone ahora, en el Salón de Primavera, cinco cosas suyas. En un rincón del restaurante, con mala luz, había un pequeño desnudo de mujer que, visto de lejos, no estaba mal, y recordaba la disección de Maillol. Me dio los precios de envío del presupuesto que le dieron en Ginebra: 20.000 dólares. Mañana informaré para allá, o pasado, si tengo tiempo.

Escribiré también a Gervasio (Guillot Muñoz) para poder encontrarme con Álvaro en cuanto llegue, de modo de ver si él tiene más noticias sobre este asunto²⁷.

Contada por Amanda Berenguer, la misma cena adquiere aspectos tragicómicos:

De afuera, como en casi todo París, el restaurante parecía un huracán. Se entraba, se cruzaba un patio descubierto y luego de pronto, siguiendo una flecha, un interior alfombrado, a media luz, vacío, y luego una escalera que se hundía hacia la planta subsuelo. Un portero nos dijo que bajáramos al salón comedor. Así lo hicimos. [...] El señor Siao Yu, que es indescifrable, nos recibió muy amablemente. Al rato, bajando por la escalera, llegó la señora, una chinita más joven que él, vestida de gris [...] Quedamos sentados ella y yo del lado de la pared y José Pedro y el chino del lado de afuera de la mesa, de espalda a la pista. Yo no sé hablar francés pero el chino lo habla peor. La china en cambio mucho mejor. Ellos no saben ni pizca de español ni nosotros de chino. Pero, en francés nos entendimos. Y ahora viene lo cómico. El menú. [...] Entre los nervios y aquellas cosas raras casi vomito. [...] Como re-

²⁶ Phyllis Ling Cho, esposa de Xiao-Shu.

²⁷ *Diario...*, pág. 315.

sultó que la china era hermana del dueño del restaurante habían hecho preparar especialmente el menú. Suerte que había vino y entre bocado y bocado tomaba un trago de vino riquísimo. De entrada y servidos siempre por chinos y a su vez hablando chino, nos sirvieron en unos tazones una sopa muy sosa, con verduras crudas y una pasta rellena, todo con mucho caldo. Si les digo la verdad esto ya me revolvió las tripas. [...] Cuando terminamos el caldo trajeron en unas fuentecitas, langostinos fritos y unos panqueques de masa rellena de verdura y arroz y qué se yo cortados en trocitos. Esto muy rico, pero siempre un poco aceitoso. Yo tomaba vino. Lo de los palitos no me marchaba. No embocaba una. En cambio los chinos ¡qué destreza! Para todo los usan. Resolví usar el tenedor. ¡Si nos vieran pinchando un langostino y enseguida con la taza en la mano derecha comer arroz apurados! [...] Luego trajeron una fuentecita en forma de compotera de pie, con carne de cerdo azucarada. Es una salsa que parece de guindas, se llama salsa pequinesa. [...] No hubiera sido fea si no fuera por el entrevero. [...] Yo tomaba vino. José Pedro me miraba. La orquesta seguía y nosotros hablábamos en francés de asuntos banales. Nadie hablaba de la biblioteca. Los chinos a veces se rezongaban en chino. Y la comida seguía. [...] Yo ya no podía más. Pero igual me sirvieron para que probara. [...] Yo comía y tomaba vino. Una cosa se me mezclaba con la otra. Ellos, los chinos, en cambio comían que daba gusto ¡qué voracidad! Yo los miraba extasiada. Pero la comida seguía. Yo hubiera querido de pronto, no estar allí y pensar que todo aquello era un sueño. ¡Pero no! Y tomaba otro trago de vino. Además [...] me parecía una grosería espantosa no comer de aquellas cosas. Y comía. [...] Cuando José Pedro me miraba yo sentía que ahora todo me hacía una gracia espantosa. Suerte el vino tan rico, tan universal, tan verdadero. [...] Y como no hay mal que dure cien años, llegaron los postres. A José Pedro y a mí nos trajeron un *gateau* chino [...] era un polvorín de almendras, bastante feo y

grasiento. Se me deshacía en migas sobre la pollera ¡qué horror! Yo le repetía a la señora que la comida había estado fantástica y que habíamos comido como reyes y que probar esta cocina era adoptarla... Y el chino nos decía, “manyar poco, *moi* mucho, mucho”. Estaban realmente encantados. Ahora dejo este cuento verdadero, porque se me acalambra la mano²⁸.

La pantagruélica cena, con sus exóticos sabores, no causó sin embargo el efecto buscado. La desconfianza, la dificultad para reducir distancias, se mantuvieron intactas o quizá se incrementaron. El 8 de mayo José Pedro y Amanda acuden al que sería “el primer cine chino que se conoce en Europa”. Díaz anota: “Casi, día perdido. [...] El filme –el primero que se expone– es *Ville interdite*, y, lamentablemente, resulta muy occidental”. El largometraje no le gusta. Todo le resulta más norteamericano que chino, se desaprovecha el paisaje, la arquitectura, hasta “el canto del idioma chino”. “Ingenua, tiene algunas buenas fotografías y no excepcionales. Nada más”, concluye Díaz en su *Diario*, y agrega de manera lapidaria: “Nos la había recomendado muy calurosamente el matrimonio Siao-Yu”²⁹.

En el lejano Montevideo, lejos de los restaurantes, de las comidas y de las películas chinas de París, los juicios de José Pedro Díaz comenzaron a generar dudas al menos en Trillo Pays, el hombre sobre quien recaía el mayor peso en la decisión del traslado de la Biblioteca China y a la vez el eslabón más débil en la jerarquía gubernamental. En carta del 12 de mayo de 1950 Fernández Artucio le comenta a Li Yu Ying, entonces en Rio de Janeiro:

Acabo de recibir la visita del interventor de la Biblioteca, señor Trillo, el que, desconcertado por un informe, que

28 Carta a Rimmel Berenguer, 3 de mayo de 1950. Archivo A. Berenguer.

29 *Diario...*, pág. 316.

calificó de superficial y un tanto pueril, de representantes de la Biblioteca en Europa, vino a plantearme poco menos que una cuestión de confianza. Felizmente, el señor Trillo es un hombre culto, inteligente, escritor y, además, persona de antigua vinculación conmigo. En consecuencia, la incidencia se ha resuelto creo que dejando las cosas en un punto más favorable de lo que estaban anteriormente. Dos cosas que preocupaban al señor Trillo: la primera, relativa a la magnitud de la Biblioteca. Su representante en Europa, de acuerdo a la información que recibió del señor Siao Yu, le habla de medio millón de volúmenes. En segundo término, por el monto de los gastos de traslado a Montevideo, que asciende, incluyendo el seguro, de acuerdo a presupuesto presentado por el doctor Siao, a la suma de 20.000 dólares. Aparte de esto, el interventor de la Biblioteca Nacional se mostraba algo preocupado por aspectos relacionados con la cuestión internacional involucrada.

Por las fechas, no cabe duda que “los representantes de la Biblioteca en Europa” eran José Pedro Díaz y Amanda Benguer. En la misma carta Fernández Artucio aconseja entonces a Li:

Mi opinión es que se facilitaría grandemente cualquier duda que hubiera podido quedar en el espíritu de este correcto funcionario, si se cumplieran las siguientes formalidades que me permito sugerirle: 1) Dirigir usted carta personal, que me ofrezco gratamente para hacer llegar a sus manos, al señor interventor, en la que le diga algo que le proporcione tranquilidad en cuanto a su autoridad para disponer del traslado de la Biblioteca donde usted lo crea más conveniente. 2) Dirigir carta al decano de la Facultad de Humanidades, doctor Justino Jiménez de Aréchaga, solicitándole actualice el interés que tan espontáneamente manifestó en este caso, y concrete, si le es posible, con el rector,

en principio, la organización de la comisión que suministraría la Biblioteca en la que, por supuesto, debe reservarse un puesto de importancia al interventor de la Biblioteca Nacional. 3) Que dirija carta al ministro de Instrucción Pública, profesor Óscar Secco Ellauri, renovándole su pedido para que preste apoyo moral y funcional a una iniciativa que le mereció, en su oportunidad, acogida tan francamente favorable. 4) Si la biblioteca dispusiera de recursos, creo que podría ser decisivo, a efectos de ultimar las gestiones en curso, un ofrecimiento eventual de contribución a los gastos de transporte mencionados.

Para todos los contactos necesarios, con motivo de sus cartas, si es que decide enviarlas, y no encuentra dificultades insuperables para hacerlo, está de más decirle que puede contar con toda mi buena voluntad...³⁰.

El 15 de mayo es Trillo, munido de más argumentos, el que escribe a José Pedro Díaz. El intercambio lo ha obligado a reflexionar no solo sobre el hecho en cuestión sino sobre la utilidad funcional de la BNU:

Resumiendo tus cartas a Maggi y a mí, hay tres aspectos sobre los que quiero explayarme: son tus objeciones acerca de las conveniencias, dificultades políticas que pudieran sobrevenir en el acto de tu gestión o en el futuro y por último, razones personales que tengas para intervenir o no en estas gestiones.

En cuanto a la conveniencia de incorporar a la Biblioteca Nacional un conjunto, grande o pequeño, de obras que aparentemente no presten una utilidad a ciertos estudiosos de nuestras preferencias, te diré que tengo criterio formado y me parece que es mejor [que] el de las anteriores direcciones. La Biblioteca Nacional

30 Copia dactilográfica de carta de Fernández Artucio a Li Yu Ying, 12 de mayo de 1950. Archivo Fernández Artucio.

debe contener por ley todas las publicaciones nacionales, sean o no de utilidad; debe albergar las obras de interés para los estudiantes y también de solaz para el hombre de la calle; se debe prever en ella, para el futuro, las más completas posibles secciones especializadas de las ramas del conocimiento, como aporte para el investigador; pero también, la Biblioteca Nacional tiene que ser un centro tan rico como podamos hacerlo, de cultura en general. Creo más, creo que si tuviéramos capacidad económica suficiente, deberíamos aprovechar en los períodos de crisis en que tanta muestra bibliográfica y de arte se vuelca en los mercados públicos para comprar y almacenar. Vale decir, el principal establecimiento de cultura de nuestro país, debe poseer el libro popular, pero también el mayor valor intrínseco en obras de cultura universal. No otro ha sido el criterio de los directores de tantas bibliotecas que hoy nos pasman con la riqueza bibliográfica que atesoran. Dos objeciones se pueden hacer a este razonamiento: una, que existiendo déficit en las secciones para la consulta diaria, debe prestarse preferencia a este rubro; otra, que contando por el momento con poco dinero, sería mejor emplearlo en adquirir obras de una accesibilidad más inmediata.

Estas dos objeciones se invalidan por la realidad; una realidad no menos real que la que exhiben estas dos objeciones. La realidad es que por más que necesitamos adquirir las obras que a nuestro juicio hace de más urgencia incorporar, han aparecido en subasta por muerte de su dueño o por extinción de su entusiasmo, bibliotecas como la de Fernando Pérez, Leopoldo Just, Fernández Saldaña, Llamas, y ahora la de Buenaventura Caviglia, y esto nos obliga a interrumpir nuestros planes para no perder la oportunidad de incorporar estos tesoros acumulados durante muchos años. Es también una realidad,

que si estos hechos no hubieran ocurrido y yo hubiera pedido el monto del dinero que esto nos ha costado para formar las colecciones de actualidad o de nuestro interés, *no nos lo hubieran dado*³¹.

Una nueva objeción, para agotarlas en lo posible. Se le ocurriría a un amante de las cosas viejas nuestras, suponiéndolo buen conocedor de las bibliotecas que he citado y es esta: que lo que vale que se interrumpa nuestro plan para incorporar una biblioteca como la de Llamas, por ejemplo, no vale tanto cuando lo interrumpimos para adquirir una biblioteca china, también por ejemplo. En mi concepto esta objeción tampoco es valedera, porque en tren de ser drásticos, tan inútil es gastar dinero en la compra de folletos de los Niños Espósitos o en las Actas del Cabildo de Canelones de mil setecientos y tanto a 1801 por más firmas de Vigodet que atesoren, como en comprar una edición del Talmud o de la Biblia de Lutero. Evidentemente, a la Biblioteca le interesa poseer un autógrafo de Vigodet o un recibo de alquiler de don Bruno Mauricio de Zabala y una paginita china que contenga la suma de la sabiduría china. Es el criterio que se ha tenido en la Biblioteca Nacional de Viena, por ejemplo, para hacer un acopio de libros miniados, que hoy exhibe con orgullo. Además hay que admitir que las grandes bibliotecas tienen una doble misión que cumplir. Por su rico acervo bibliográfico, silenciosamente y sin que pase nada, sirve cientos de consultas diarias. Por lo que contenga de valor o de curiosidad, y asimismo de los países más raros, puede salir periódicamente a la gran prensa, a las grandes revistas, puede abrir exposiciones, puede abrir las puertas del entusiasmo del extranjero, ofreciendo a sus representantes en el país una muestra de libros en su lengua; en fin, por esta vía cumple una función diplomática y de propaganda.

31 Subrayado en el original.

Con gran arrogancia, un Trillo que se ha sentido cuestionado en su gestión y en su pensamiento, concluye: “Yo creo que sobre este particular, tú tienes que limpiarte de todas las objeciones posibles y entonces estarás más apto para darme a mí las informaciones necesarias”.

Las objeciones por las consecuencias políticas que podía tener el asunto tampoco le quitan el sueño a Trillo. Con buenas intenciones nunca se peca, es su consigna:

Uruguay no tiene ni ha tenido relaciones con China. Más adelante las tendrá o no las tendrá, pero si las tiene será por meros compromisos políticos. En este caso, se tendrá la preocupación de estipularse en el tratado que no serán válidas las reclamaciones por hechos acaecidos anteriormente. Y si esto no fuera admitido por China no habría tratado, pues este no tendría la naturaleza de los que se pudieran hacer con Argentina, Estados Unidos o Inglaterra, pongamos por caso. De todos modos, es un problema que no debe interesarnos. Si ocasionáramos un quebranto al país, se resarciría; no lo habremos provocado por un interés personal y deshonesto. Simplemente nos habremos equivocado³².

No hay respuesta a la carta de Maggi ni a la de Trillo. Solo silencio, un silencio que enturbia, desespera, complica. Las objeciones de Díaz por “razones personales”, que Trillo menciona en su carta, son el motivo de la insistencia de Maggi el 10 de junio:

Ahora, para movernos en cualquier sentido, necesitamos conocer tu posición sobre el asunto de la Biblioteca de Ginebra. Aparte de las dificultades que nos empieza a crear tu travesura de silencio, Trillo está realmente preocupado por las objeciones que tú nos has escrito. Sufre realmente, porque teme comprometerte a hacer algo que te disgusta.

32 Carta de Trillo Pays a Díaz, 15 de mayo de 1950. Archivos BNU.

Lo más urgente, pues, sería que nos abrieras tu corazón diciendo, con franqueza bestial, qué te pasa a vos –como persona– en esto de representar a la Biblioteca Nacional. No es imposible, ni difícil, ni inconveniente, que nosotros hagamos nombrar a otro uruguayo que ande por ahí. Si pensamos en ti, fue porque sabemos que siempre hacés estas cosas muy bien y porque pensando en Europa, tú sos lo que primero se aparece³³.

Pero la “travesura” de Díaz no consistía solo en el silencio. Más de un mes después, el 21 de junio, anota Díaz en su *Diario*:

Visita, ayer, a lo de Álvaro Guillot Muñoz. Conversación sobre el panorama cultural de la Francia actual, etc., y, particularmente, del *affaire* Biblioteca-Sino Internacional. Está totalmente conforme con mi criterio y me aporta una indicación más: si el interés de Montevideo es el de poseer una biblioteca internacional con obras de la Sociedad de Naciones, esa biblioteca existe ya y fue donada por el señor Sienna al Ministerio de Relaciones³⁴. Él me dará los datos precisos para indicarlos en mi informe³⁵.

Es el resultado de sus pesquisas. Ha consultado al diplomático Álvaro Guillot Muñoz, hombre de ideas avanzadas, de intensa actividad política y cultural, deportado de Uruguay por el régimen de Gabriel Terra y, por esos años, miembro de la Sociedad Académica de Historia de París³⁶. Es posible también que haya tenido un intercambio con Claude Ave-

33 Carta de Maggi a Díaz, 10 de junio de 1950. Archivo BNU.

34 Doctor Adolfo Sienna, secretario de la embajada de Uruguay en Francia en 1950. Coleccionista de manuscritos, realizó importantes donaciones al Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios.

35 *Diario...*, pág. 331.

36 Álvaro Guillot Muñoz (1897-1971). Crítico, ensayista y poeta, junto a su hermano gemelo Gervasio fundó la revista literaria *La Cruz del Sur*. Álvaro tenía una larga trayectoria diplomática en San Pablo, Buenos Aires, París y Roma. Fue secretario general del Comité Contra el Racismo en Buenos Aires.

line, escritor francés, comunista disidente, al que había conocido por mediación de José Bergamín y con el que pronto trabaría una firme relación de amistad. El consejo de ambos lo debe haber afirmado en su idea de lo peligroso del traslado de una biblioteca de un inmenso valor cultural para el pueblo chino sin el consentimiento del gobierno de China continental, entonces a punto de ser reconocido como legítimo por varias naciones europeas.

La resistencia de Díaz a realizar las gestiones pertinentes y la demora en concretarlas debió convencer a las autoridades uruguayas de que el concurso de su persona no era el más conveniente para lo que se planteaban. La premura, la oportunidad de que Díaz se hallaba allí, en Europa, los había conducido a una decisión que ahora veían como equivocada. Así se lo hicieron saber. El 27 de junio, Díaz escribe en su *Diario*: “Recibí telegrama de Trillo anunciándome anulación de la intención del traslado de la Biblioteca Sino-Internacional”³⁷.

No era eso exactamente lo que sucedía. Simplemente, lo habían dejado fuera del asunto. Todo había terminado para él.

“José Pedro Díaz no tenía temperamento para eso, en ese campo no sabía nada, era un profesor de literatura, quizá el mejor profesor de literatura que haya tenido el país, pero en esto no sabía nada. José Pedro debía de sentir, como sentía yo, que esto era muy valioso y que al país le convenía mucho tenerlo, pero él no tenía ‘carpeta’ ni vinculaciones. Eso debió haber sido encargado a otro”, me dice ahora Carlos Maggi.

Siento que en su respuesta hay algo que no encaja. Me pregunto si recordará todavía el contenido de la carta que Díaz le enviara el 25 de abril de 1950 y que tengo ante mí. Sesenta y dos años es mucho y el tiempo suele jugar esas malas pasadas.

³⁷ *Diario...*, pág. 332. El telegrama decía simplemente: “No hay traslado. Disfrutá”. Archivo BNU.

La verdad era que la intención del traslado de la biblioteca china a Montevideo permanecía más vigente que nunca. Para las autoridades uruguayas era un asunto catalogado como urgente. Como escribió entonces Maggi: “la situación era traslado o nada”. Si Suiza reconocía al gobierno revolucionario de Mao Zedong, instalado en Beijing desde el año anterior, el reintegro de la biblioteca a su país de origen podía convertirse en una exigencia inmediata. Había que salvar a la biblioteca de “la destrucción de la barbarie comunista”³⁸.

³⁸ *El Día*, 23 de mayo de 1951.

II

Li Yu Ying: el Marco Polo chino para Occidente. Un anarquista en París. La familia Li. Li Hongzang y la rebelión del Reino Celestial de la Gran Paz. De la propagación de la soja a la expulsión de Pu Yi. La aurora de la República China. El Kuomintang. El cancerbero del museo de la Ciudad Prohibida.

En 1950 Dionisio Trillo Pays afirmaba que

[...] el doctor Li es un hombre de cultivada inteligencia... un oriental, vale decir, un hombre imbuido de una filosofía de la historia que le permite abarcar con la mirada más vasta el panorama del porvenir. Hijo de un pueblo secular ha visto derrumbarse instituciones y conceptos tenidos por permanentes en su patria. Está preparado, pues, para ver más lejos que nosotros mismos en nuestro porvenir. Y ha elegido nuestro país como asiento de seguridad para la conservación de los tesoros bibliográficos que contiene su biblioteca. Y ha visto en el pueblo uruguayo, por su alto nivel cultural, por su espíritu abierto a todas las inquietudes de la política y de la historia y hasta por su posición geográfica, el pueblo destinado a ser una especie de Roma cívica, un centro de cultura internacional, una tierra que se respetará, aun en las contiendas del futuro³⁹.

Diecisiete años después⁴⁰, Hugo Fernández Artucio, en un discurso público realizado en la Biblioteca Nacional de Uruguay, llamó a Li Yu Ying “el Marco Polo chino para Occidente” y lo definió como un “libertario” en la línea de Proudhon y Ferrer Guardia. Para entonces la figura de Li Yu Ying había ganado notoriedad en distintas áreas de la cultura y aparecía ante muchos como un científico pionero en la divulgación de la soja en Occidente y un anarquista

39 Carta al ministro Óscar Secco Ellauri, 12 de junio de 1950. Archivo BNU.

40 3 de abril de 1967. Acto inaugural de la Biblioteca Sino-Internacional. Archivo BSI.

que desde 1927 se hallaba fuertemente vinculado al general Chiang Kai-shek (Jiang Jie-Shi)⁴¹.

Aun así, a pesar de estos encomios y ditirambos, en América del Sur todavía era muy poco lo que se sabía sobre Li Yu Ying. El 25 de agosto de 1954, fiesta patria en Uruguay, la editorial Libertad dio a conocer el primer número de *Libertad en el Mundo*⁴², un periódico donde Dionisio Trillo Pays figuraba como redactor responsable y Li Yu Ying como presidente de la mencionada editorial. El periódico, de cuatro páginas, proclama desde sus titulares “la lucha contra la agresión internacional y la tiranía” y en su última página contiene una biografía de Li Yu Ying. Según ésta, el científico y político chino nació en 1881 y fue amigo y colaborador de Sun Yat Sen⁴³, el fundador de la República China. Se afirma que realizó “estudios clásicos chinos” y tiene “conocimiento de la cultura occidental” y que a los 21 años viajó a Francia dedicándose a investigaciones científicas en La Sorbona, en el Instituto Pasteur, en la Escuela de Antropología y en la Escuela de Agricultura. Fue profesor y rector de la Universidad Nacional China y posteriormente presidente de la Academia China. Durante la Segunda Guerra Mundial, siempre según esta publicación, Li Yu Ying “trabajó activamente en la campaña contra la agresión del Eje” y después de la caída de Francia “ayudó a la resistencia y al movimiento subterráneo contra la ocupación nazi”. Fue autor de varias obras: *Filosofía biológica*; *El soya* (un texto que habría contribuido a la divulgación de la soja en Europa y en América); *La kialogía* (sobre fenómenos migratorios); *El federalismo* y *La Enciclopedia Universal* o *Shi Jie Ci Dian*, cuyo primer volumen apareció en 1947, mil páginas, con ilustraciones. De esta última obra se dice que H. G. Wells, el famoso autor de *La guerra de*

41 Los dos nombres son válidos. Véase nota 1.

42 Se conocen dos números de dicho periódico.

43 Sun Yat Sen (1866-1925), también conocido como Sun Yi-Xian, Sun Zhong Shan o Sun Wen, fundador y primer presidente de la República China, cristiano converso y médico formado en Hong Kong y Hawai. Según la escritora norteamericana Pearl S. Buck, testigo directo de la época, fue “un Lenin de la Revolución China”.

los mundos, la calificó de “admirable”. Es a propósito de ella también que en el periódico se subraya: “Pero lo que quiere Li Yu Ying no es la enciclopedia meramente escrita, sino que tome vida en la forma de una confederación mundial de grupos intelectuales en acción”.

Si sumamos esta breve biografía, probablemente escrita por él mismo en tercera persona, a las palabras de Fernández Artucio, el resultado comprende una figura atractiva y misteriosa vinculada a distintos campos de acción. El anarquista y el pionero en la difusión de la soja en Occidente se unen al profesor, al gestor cultural, al autor de obras científicas, pero está también el militante político, el resistente antinazi y hasta el utópico que sueña con una unión mundial de intelectuales demócratas. En el resto del mundo su nombre se vinculaba ya a célebres instituciones como el Instituto Pasteur, el Instituto Franco Chino de Lyon (Hua-Fa Jiaoyu Hui), la Biblioteca Nacional de China y el Museo del Palacio Imperial de Beijing, en la antes llamada Ciudad Prohibida⁴⁴.

En la extensa cronología que sobre su vida aporta el libro *Li Yu-ying (Li Shih Tsheng). Historia de su trabajo con alimentos de soja en Francia y su carrera política en China y Taiwán (1881-1973)*, de William Shurtleff y Akiko Aoyagi, de junio de 2011⁴⁵, se informa que su nombre de cortesía era Li Shi-zeng (Monje de Piedra) y que usó su nombre original, Li Yu Ying, en todo lo relacionado con documentos (libros, artículos, patentes, etc.).

44 La Ciudad Prohibida, conocida también como el Palacio Imperial o Museo del Palacio Imperial y situada en el corazón de Beijing, fue el centro del poder de las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911) desde 1420 hasta 1912. Se construyó entre 1406 y 1420. Es un complejo de palacios bautizado con ese nombre porque en aquella época las personas corrientes no podían entrar sin permisos especiales y solo los cortesanos podían obtener audiencia del emperador. El Palacio, de forma rectangular, cubre una extensión de 720.000 metros cuadrados y se ubica sobre el eje central Norte-Sur de la antigua ciudad de Beijing. Con más de 9.999 espacios, la Ciudad Prohibida es la mayor ciudad imperial y la mejor conservada de las que existen actualmente en China y en el mundo. Se encuentra bajo protección estatal desde 1961 y se incluyó en el Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO en 1987.

45 www.soyinfocenter.com/pdf/144/LiYy.pdf. También en *La historia de los pioneros de la soja en el mundo*, de los mismos autores. Copyright 2004, Centro de Alimentos de Soja, Lafayette, California. Disponible en www.soyinfocenter.com/HSS/yuying1.php.

Aunque circunstancialmente nació en Gao Yang, en la provincia de Chili (actualmente Hebei), el 29 de mayo de 1881, procedía de una familia prominente de Beijing que contaba entre sus miembros a muchos altos mandatarios. El más importante de ellos y el que le abrió el camino a los demás, fue Li Hongzang (1823-1901), de quien la historiadora Alice E. Neve Little ha afirmado que escribir sobre la China del siglo XIX era escribir sobre Li Hongzang⁴⁶.

Honzang tenía 27 años cuando, en el sur de China, Dios le habló a un hombre llamado Hong Xiuquan, lo identificó como el hermano menor de Jesucristo y le reveló que había sido enviado al mundo para erradicar el culto al demonio. Obediente, Xiuquan fundó el Reino Celestial de la Gran Paz o de Taiping (1851-1864), armó a tres millones de campesinos para defender los territorios bajo su poder y desafió al emperador. Li Honzang se puso entonces a las órdenes del general Zeng Guofan integrando el llamado “Ejército siempre victorioso” y durante 14 años combatió el alzamiento de los lunáticos religiosos hasta aplastarlo. Veinte millones de muertos quedaron en los campos de batalla. Xiuquan y el Reino de la Gran Paz desaparecieron para siempre.

Al ver Tongzhi, un emperador adolescente, la lealtad y valentía demostrados por Hongzang decidió nombrarlo virrey de Huguang, miembro del Gran Consejo del Imperio y supertintendente de comercio. Así la familia Li se incrustó en el corazón de la monarquía Qing. Desde 1872 en adelante Li Hongzang se convirtió en líder del Self Strengthening (务运动 o 自强运动), el movimiento de reformas modernizadas que tuvo a su cargo el 90 por ciento de los proyectos de gobierno. Con él, la modernización, que implicaba la asimilación de avances tecnológicos así como la apertura a Occidente, se extendió al ejército, el transporte, el ferrocarril, la minería y la telegrafía. Su hermano, Li Hanzhang, también

46 Neve Little, Alice E., *Li Hung-Chang: his life and times*.

tomó parte en estas iniciativas y sucedió a Hongzhang como virrey de Huguang a partir de 1870.

Finalmente, otro hermano, Li Hongzao, padre de Li Yu Ying, obtuvo el cargo de alto dignatario de la corte imperial, concretamente consejero y tutor del emperador Tongzhi. La segunda esposa de Li Hongzao, Yang Shao-Ji, fue la madre de Li Yu Ying. Este era el más joven de cinco hermanos y se sabe que desde su más temprana niñez asimiló los ideales del Self Strengthening. Se trataba de formar jóvenes que se opusieran a la fuerte tendencia conservadora que caracterizaba a los monarcas de la dinastía Qing (清朝), cerrada a cuanto implicara mínimos cambios en la milenaria tradición de la economía y la cultura chinas.

Tras la muerte en 1861 del emperador Xian Feng, consumido por el opio a los 30 años de edad, el nuevo líder fue su ex concubina, la “emperatriz viuda” Cixi (1835-1908)⁴⁷, que ocupó la regencia durante décadas respaldada por una extensa red de eunucos. Carismática, derrochadora impenitente, tan ambiciosa como cruel, tan astuta como fascinante, se la conoció como “la gobernante detrás de la cortina”, porque desde el otro lado de una cortina daba sus órdenes a los nuevos emperadores. Gobernó durante 47 años sobreviviendo al período de su hijo Tongzhi (1861-1875), que comenzó a gobernar a los 5 años y murió de viruela a los 18, y al de su sobrino, el emperador Guang Xu (光绪) (1873-1908).

En esa China feudal, donde transcurrieron los años de niñez y juventud de Li Yu Ying, fue este emperador el que, en el último cuarto de siglo, obligado por las circunstancias, se abocó a la concreción de un programa reformista. La fuerte presión de Occidente para la apertura de mercados lo llevó a buscar el apoyo de pensadores progresistas como Kang

47 El emperador tenía derecho a la poligamia, por lo general tres mujeres, a las cuales se sumaban las concubinas. Existía la creencia de que un emperador viviría más años cuantas más parejas sexuales tuviera. Poco antes de que el emperador muriera, Cixi logró que se le reconociera el estatus de “coemperatriz” (emperatriz regente) y que su hijo Tongzhi fuese nombrado heredero al trono. Posteriormente obtuvo del Gran Consejo el título de “emperatriz viuda”, compartido con Ci An (ex esposa del emperador Xian Feng), quien no interfirió en la administración del poder imperial.

You-Wei, Liang Qi-Chao y otros. Fueron los años de apogeo del Movimiento Self Strengthening y los años en que los Li ampliaron y consolidaron una vasta biblioteca que, según otras versiones, provenía de varias generaciones atrás.

Li Hongzao murió en 1897. No alcanzó a ver el más ambicioso de los proyectos de Guang Xu, “la reforma de los cien días” (1898). Tampoco fue testigo de la unión, al cabo de ese corto tiempo, de la “emperatriz viuda” con los conservadores, alianza que le permitió a esta mujer concentrar todo el poder en sus manos y confinar para siempre a su sobrino en una isla en el lago Zhong-Nan Hai, anexo a los recintos de la Ciudad Prohibida. Las consecuencias de “la reforma de los cien días” fue el levantamiento de los bóxers, integrantes de una secta que en sus comienzos reclutaba jóvenes campesinos del Norte, devotos de las artes marciales que sentían un odio profundo a toda influencia cultural, política, religiosa y tecnológica foránea, en particular occidental, y que contaban con el apoyo de la emperatriz Cixi. Un edicto imperial del 20 de junio decretó la muerte de todos los extranjeros, incluidos misioneros religiosos. Murieron 200 extranjeros junto a 3.000 chinos cristianos.

En 1897, el mismo año en que muere Li Hongzao, Li Yu Ying se casó con su prima Yao Tong Yi y en 1899 nació su primer hijo, Li Zong-wei⁴⁸. En 1901 Li Yu Ying conoció al joven Zhang Ren Jie (o Zhang Jing Jiang), con quien establece amistad para toda la vida. Ambos tienen muchos intereses comunes y un fuerte deseo de viajar al extranjero. La oportunidad se les presenta al año siguiente cuando Sun Bao Yü, antiguo amigo de su padre, es nombrado por la monarquía china secretario de legación en Viena y Berlín y luego ministro en Francia. Li y Zhang, junto a una veintena de jóvenes, se unen al personal de Sun Bao Yü como agregados diplomáticos. Al pasar la comitiva por Shanghái, trabaron amistad con otros dos jóvenes, Wu Zhi-hui y Cai Yuan Bei. Andando el tiempo, los cuatro serían recordados por los

48 Li Zong-wei murió en 1976. Del matrimonio con Yao Tong Yi habría un segundo hijo, Li Ya-Mei, nacido en París en 1910.

historiadores chinos como “el grupo de París” o “los cuatro patriarcas o estadistas del KMT”⁴⁹.

Sin embargo, Li pronto abandona la labor diplomática para estudiar ciencias agrícolas en la Escuela Práctica de Agricultura Chesnoy (École Pratique d’Agriculture de Chesnoy) en Montargis, a unos 60 kilómetros al suroeste de París, donde se graduará. El primer documento que se registra en Occidente sobre su trayectoria es de 1905 y se trata de un informe sobre la leche de soja en el Segundo Congreso Internacional de Lechería, en París, donde describe las virtudes y la historia de ese alimento e insta a su introducción en Occidente, señalando que sería “muy beneficioso para la salud pública, así como al presupuesto de los pobres”.

La página <http://anarcoefemerides.balearweb.net>, escrita en lengua catalana, que presenta a Li Yu Ying como un recordado militante del anarquismo internacional, asegura que en 1906 se traslada a París y que durante tres años realiza estudios de bioquímica, química y biología en La Sorbona a la vez que trabaja como pasante en el laboratorio del profesor Gabriel Bertrand, en el Instituto Pasteur. Allí, en la capital francesa, descubre el pensamiento libertario y se apasiona con las ideas de Proudhon, Bakunin, Élisée Reclus, Kropotkin y el darwinismo social. Funda entonces, junto a sus tres fieles amigos, el Grupo Anarquista Chino de París y la Société pour l’Avancement de la Morale, una editorial cultural y revolucionaria. Al año siguiente comienza allí a publicarse la efímera revista ilustrada *Shi Jie* (El Mundo), la hoja *Geming* (Revolución) y, desde el 22 de junio de 1907 la revista semanal *Xin Shiji* (Nuevo Siglo), dedicada a traducir al chino a los grandes pensadores anarquistas y que alcanzará los 121 números. Li y Wu Zhi-hui escribieron la mayor parte de los artículos. “Durante tres años esta revista apoyó la causa del anarquismo y la revolución, llegando a los estudiantes e intelectuales chinos en todas partes del mundo”, afirman los autores de la página.

49 Kuomintang.

Li Yu Ying, que había renunciado a convertirse en un mandarín, en un cortesano culto como había sido su padre en la corte de los Qing –algo que le habría asegurado una posición sólida y respetable por tiempo indefinido– abraza con fervor la doctrina libertaria. Nunca renegará de la misma y se seguirá definiendo anarquista hasta los últimos momentos de su vida a pesar de su praxis política. Por aquellos años debió de estar muy cercano a los grandes pensadores de una ideología que se hallaba en pleno auge y desarrollo. Según Fernández Artucio, Li llegó a conocer a Francisco Ferrer Guardia, quien desde 1901, en Barcelona, estaba llevando adelante con pleno éxito la Escuela Moderna, donde ponía en práctica sus ideas pedagógicas basadas en el pensamiento libre e individual. No ajeno a la iniciativa de Ferrer, en París, Élisée Reclus estaba trabajando en su famosa *Geografía universal*, en la que colaboraba el también geógrafo ruso Piotr Alekseyévich Kropotkin⁵⁰. El enciclopedismo, tradición china desde tiempos remotos, receptáculo del pensamiento iluminista del siglo XVIII en Francia y Occidente, labor entusiasta de los primeros pensadores libertarios, es otra de las vetas que conmoverá a la personalidad de Li Yu Ying.

Se dice habitualmente que al juntarse dos anarquistas nace un periódico o una revista, y esto no es solo un acto de propaganda, sino también un ejercicio de experiencia, de formación, de elevación y liberación. El propio camino de la publicación conlleva pensar temáticas, establecer un tipo de práctica en las relaciones que se crean, profundizar ideas y dedicarse a la lectura. Por eso también se dice que donde hay un grupo anarquista nace una biblioteca, y así han sabido hacerlo desde los ateneos hasta los sindicatos ácratas⁵¹.

50 Según Hugo Fernández Faingold, hijo de Hugo Fernández Artucio, Li podría haber conocido también a Piotr Kropotkin. (Entrevista telefónica, diciembre de 2012.)

51 “El trabajo cultural del anarquismo. La Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios de Buenos Aires (1995-2005) y el Instituto de Documentación Social CNT-FAI (1938)”, de Pablo M. Pérez, Juan Manuel Heredia, Hernán Villaseñin. (Ponencia del Congreso 75 aniversario de la FAI, celebrado en Guadalajara, México, 2002.)

Walter Benjamin situaba a los anarquistas como protagonistas del proceso de democratización del acceso a la imprenta. Es posible que en el anarquismo, así concebido, con estos matices, Li Yu Ying haya encontrado un respaldo a su inclinación hacia la difusión científica, una confianza en el conocimiento como vía de superación del hombre y un pensamiento utópico fermental que desarrollaría con el correr de los años. La creación de una enciclopedia como la *Shi Jie Ci Dian*, trasladar una biblioteca de una parte a otra del mundo y hasta su inserción, décadas después, en la *Free World International Association*, son decisiones prácticas que pudieron derivar, lejanamente, del fervor de aquellos años.

En lo inmediato, sin embargo, el anarquismo significó la oportunidad para otro paso trascendente en su vida. Su febril actividad debió llamar la atención de otros emigrantes y exiliados chinos. Pronto adhiere a la *Tóngméng huì* (Liga Unida o Sociedad de la Alianza), grupo clandestino de resistencia a la dinastía Qing de alcance internacional fundado por Sun Yat Sen, en el que participan republicanos, nacionalistas y socialistas. La meta era crear una república china, distribuir la tierra de manera equitativa y aplicar los llamados “Tres Principios del Pueblo” (San Min Zhu Yi): democracia, nacionalismo y bienestar.

Mientras tanto, su actividad científica y cultural se expande. Funda la Sociedad Biológica del Lejano Oriente, integrada por médicos, investigadores y empresarios, con el objetivo de dar a conocer y utilizar en Europa productos farmacéuticos de China. En 1908 se convierte en vegetariano y decide establecer una empresa modelo en procesamiento de soja, la *Case-Sojaïne*, en la región de Garenne-Colombes, cuya finalidad será ayudar a su país natal a cumplir con sus necesidades dietéticas a la vez que dar trabajo a cerca de 30 estudiantes chinos a los cuales se les impondrá un rígido reglamento (no se les permitirá fumar, beber, apostar ni frecuentar prostíbulos). Es el año en que publica, junto al ingeniero agrícola

L. Grandvoinnet, su primer libro, *La soja*⁵². La fábrica logra producir jamón vegetariano, queso de soja, pan y conservas de soja, confituras como la crema de *marron*, etc., y adquiere tal importancia que al año siguiente es visitada por el propio Sun Yat Sen. Se dice que por estos años Li conoció también al escritor Anatole France, al historiador François-Alphonse Aulard y a los políticos Paul Painlevé y Jean Jaurès.

El 10 de octubre de 1911 estalló en Wuhan, en el centro de China, la revolución Xin hai⁵³. Esta sublevación militar marcó el fin de 4000 años de monarquía y de “reinado del Cielo”. La Dinastía Qing desaparecía para siempre. En diciembre de ese año comienzan a retornar numerosos exiliados, entre ellos Sun Yat Sen y Li Yu Ying. El 12 de febrero de 1912 el niño Aisin Gioro Pu Yi (emperador Xuantong), de solo 5 años de edad, abdicó de su poder⁵⁴. En consideración a su corta edad se le permitió seguir viviendo en la Ciudad Prohibida y continuó siendo respetado por sus sirvientes como si fuera una divinidad. La situación permanecería confusa por unos años más. Li volverá entonces a Francia a atender los numerosos proyectos que irá concretando en los años siguientes.

En abril de ese año funda en Beijing la Sociedad para la Educación Racional del Idioma Francés (la Société Rationnelle des Étudiants Chinois), una escuela preparatoria que impartía clases de francés durante seis meses a jóvenes que aspiraban continuar sus estudios en Francia. Más de cien de ellos cumplirían con ese propósito en lo que se conoció como Qingong Jianxue Yundon (Movimiento Trabajo Diligente y Estudio Frugal) que, en los años siguientes sumaría la Qingong Jianxue Hui (Asociación Trabajo Diligente y Es-

52 *Le soja. Sa culture. Ses usages alimentaires, thérapeutiques, agricoles et industriels*, de Li Yu Ying (de la Société Biologique d'Extrême-Orient, Chine) y L. Grandvoinnet. París, Augustin Challamel editor, 1912. 150 págs. Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Uruguay.

53 *Xin hai* significa “año 48” según el ciclo sexagesimal del calendario agrícola tradicional chino (coincide con el año 1911 del calendario occidental).

54 Sobre este acontecimiento trata el filme *The Last Emperor* (Reino Unido, 1987), de Bernardo Bertolucci.

tudio Frugal), la Hua Fa Jiaoyuhui (Asociación Educativa Franco-China) y en 1920, la Universidad Franco-China, con sede en Beijing y en Lyon respectivamente, fundada junto a Edouard Herriot⁵⁵ y Paul Jubin. A partir de 1917, a través de esta Universidad Franco-China de Beijing y de Lyon, se prepararon y enviaron cientos de becarios a Francia, que en 1920 superaban los 1.700. Algunos de estos jóvenes becarios se convertirían, andando el tiempo, en personalidades notorias de la China revolucionaria: políticos como Zhou En-Lai, Deng Xiao-Ping, Chen Yi; científicos como Qian San-Qiang, Yan Ji-Ci, Zhang Jing-Sheng; artistas como Li Jian-Wu, Chang Shu-Hong, Pan Yu-Liang, Lin Feng-Mian, etc.

Mientras estrechaba las relaciones entre China y Francia aumentando su influencia personal en círculos intelectuales, creando diversos institutos y privilegiando a estudiantes, Li dio un nuevo paso en 1914 en la difusión de la cultura de su país de origen creando el primer restaurante chino en París, tal vez similar a aquel donde más de 30 años después se encontrara el matrimonio Díaz-Berenguer con Xiao-Yu y su mujer. Era atendido por cocineros chinos, trabajaban en él becarios chinos de bajos recursos y promocionaba la leche y el queso de soja como alimentos de categoría. Como la Case-Sojaïne, el restaurante contribuía a la financiación de la universidad y de los becarios.

Pero era la situación de China lo que más le importaba. Las protestas populares del 4 de mayo de 1919, de perfil antimperalista y de renovación cultural, marcaron el resurgimiento del nacionalismo chino y la consolidación de las ideas revolucionarias de Sun Yat Sen. En enero de 1924, en el Primer Congreso Nacional del Kuomintang⁵⁶, celebrado

55 Édouard Herriot (1872-1957). Político francés, primer ministro de la República Francesa entre 1924 y 1925. Ministro de Obras Públicas y alcalde de Lyon durante más de medio siglo. Catedrático de historia, autor de *La vida de Beethoven*, *Madame Recamier y sus amigos*, *La escuela judía en Alejandría*, etc. Miembro de la Academia Francesa. Durante la Segunda Guerra Mundial fue internado en Postdam junto a su familia.

56 Partido político nacionalista de la República de China, fundado tras la Revolución de Xin hai (1911). En su primer Congreso Nacional (1924) se admitieron delegados de muchos grupos ajenos al Kuomintang, incluido representantes del Partido Comunista de China, como fue el caso de sus fundadores, Zhang Guotao y Chen Duxiu, su primer secretario. Algunas

en Cantón (actualmente Guang Zhou), Li Yu Ying y Wu Zhi-hui son elegidos para asesorar al Comité Central del Partido. Li unía de ese modo a su trayectoria científica y pedagógica una actividad política de trascendental importancia en adelante.

Con la celebración del congreso quedaba instalada también la alianza entre republicanos nacionalistas y comunistas y a la vez una dura lucha interna entre ambos. El Kuomintang se organizó como un partido de estilo leninista, con un rígido centralismo democrático, lo cual le valió el apoyo de la Internacional Comunista y propició la creación de un Frente Unido.

Mientras tanto Pu Yi, de 17 años de edad, fue expulsado de la Ciudad Prohibida en octubre de ese año. Su suerte fue distinta a la que corriera en Rusia el zar Nicolás II y su familia. Li Yu Ying fue designado representante civil de su expulsión y la llevó a cabo el 5 de noviembre, cuando Pu Yi fue trasladado a Tien Jin, en territorio concedido a Japón. Li fue luego designado presidente de la comisión encargada del inventario y la custodia de los tesoros del palacio, y finalmente presidente de la Junta Administrativa del Museo de Palacio Imperial de Beijing (Gu Gong Bo Wu Guan). Su papel protagónico en el Kuomintang lo había llevado a ejercer un cargo de gran confianza: el cuidado del fabuloso tesoro artístico allí depositado. Su primera medida fue declarar a ese tesoro propiedad nacional⁵⁷. Su preservación requeriría del mayor celo y vigilancia. Se dice que tras la caída de la monarquía, en 1913, la familia imperial lo había ofrecido al industrial, banquero y coleccionista norteamericano J. P.

ideas de Sun Yat Sen que indicaban que la reconstrucción nacional de China debía empezar con un gobierno militar, seguida del gobierno del KMT, para llegar finalmente a la soberanía popular, fueron asumidas en este congreso. Desde entonces el poder de los comunistas en el KMT se incrementó enormemente. Agentes del *Komintern* como Mijaíl Borodin y V. K. Blücher, ayudaron a reorganizar y consolidar al KMT según el ideario del Partido Comunista de la Unión Soviética.

57 La colección de tesoros artísticos de la Ciudad Prohibida (incluida la colección bibliográfica imperial enciclopédica) fue reunida durante mil años por una serie de emperadores chinos en los siglos que transcurrieron entre la dinastía Song (960-1276) y el breve reinado de Pu Yi, al fin de la dinastía Qing (1644-1911).

Morgan a cambio de 4 millones de dólares. Solo el azar impidió la transacción. Morgan murió pocos días después de haber recibido el telegrama con el ofrecimiento.

El 12 de marzo de 1925, Sun Yat Sen muere a consecuencia de un cáncer. Acababa de llegar a Beijing con la intención de negociar con los caudillos militares del centro y norte del país en busca de una anhelada reunificación nacional. El infortunado suceso cambió el rumbo de la historia. El diálogo ya no era posible. Al año siguiente el general Chiang Kai-shek comanda la llamada “Expedición del norte” (Bei Fa) contra una larga lista de “señores de la guerra”, como se los llamaba. La campaña militar contó con la asistencia de instructores soviéticos y armamento procedente de esa nación, pero cuando los sindicatos comunistas dirigidos por Mao Zedong toman la ciudad de Shanghái, Chiang Kai-shek no duda en reprimirlos. La lucha por el poder llegaba a su punto culminante. El Kuomintang se divide, la alianza con los comunistas se quiebra para siempre. Ante la disyuntiva, Li y sus amigos dan su apoyo a la facción conservadora liderada por Chiang Kai-shek. Pronto, el anarquista Li Yu Ying se convertirá en uno de los principales asesores del militar nacionalista. Solo un feroz anticomunismo, desarrollado en estos últimos años, seguramente desde el congreso de 1924 en adelante, puede explicar su opción.

La inestabilidad política fue la consecuencia inmediata de la caída de la monarquía. En 1927, año marcado como inicio de la guerra civil, China contaba con tres gobiernos y tres capitales o sedes políticas: el de los caudillos o “señores de la guerra”, internacionalmente reconocido y establecido en Beijing (entonces Pekín); el de los comunistas e izquierdistas del Kuomintang con sede en Wuhan; y el régimen cívicomilitar de los nacionalistas de Chiang Kai-shek, que en abril de ese año se hace fuerte en Nánjing supuestamente interpretando lo que hubiera sido la voluntad de Sun Yat Sen. En estas circunstancias, Li Yu Ying y sus amigos exigen la definitiva expulsión de los comunistas del Kuomintang y respaldan al gobierno de Nánjing. Desde ese momento Li,

Wu Zhi-hui, Zhang Ren Jie y Cai Yuan Pei fueron conocidos como los “cuatro viejos estadistas”. Con su apoyo, se acentúa la purga de simpatizantes comunistas. Había que enfrentar al poderío de bastiones feudales esparcidos a todo lo largo del gigantesco país y a guerrillas campesinas dirigidas por el Partido Comunista. Nada había más importante que el esfuerzo por la reunificación política y territorial.

En 1931 Chiang Kai-shek se ve obligado a dimitir pero retomó el poder un año más tarde con el apoyo de la llamada Sociedad de los Camisas Azules, una organización militar secreta liderada por Liu Jianqun, directamente inspirada en el modelo fascista de Mussolini y sus Camisas Negras⁵⁸. Ese mismo año el Kuomintang lanzó cinco campañas de cerco y aniquilamiento sobre el Ejército Rojo. Los comunistas, con el apoyo de la población rural, establecieron un sistema de guerra de guerrillas que rechazó una y otra vez a las fuerzas del Kuomintang.

Mientras tanto, el general nacionalista confirmó a Li como presidente de la Junta Administrativa del Museo del Palacio Imperial. Su gestión al frente de ese organismo pronto daría los primeros frutos. Al siguiente año, 1928, se funda la Biblioteca Nacional de China. Todavía hoy, la página oficial de la Biblioteca Nacional de Taipei reconoce a Li Yu Ying como primer director general de la misma⁵⁹. Entre 1925 y 1930 se realiza el primer inventario de los bienes del tesoro del Palacio: el catálogo arrojó la cifra de 1.170.000 objetos de arte. En 1929 comenzó a editarse el catálogo anual de libros y revistas del país.

58 La Sociedad de los Camisas Azules también era conocida como Sociedad de Práctica de los Tres Principios del Pueblo, Sociedad de Aliento del Espíritu y Sociedad de Reconstrucción de China. Fue legalizada en 1932.

59 Si bien en 1909 fue promulgada una ley para la creación de bibliotecas públicas en todas las capitales del país, estas se volvieron realidad solo tras la caída del régimen imperial. La fundación de la Biblioteca Nacional en Beijing constituyó un impulso fundamental para las mismas, aun cuando el proceso seguiría siendo de gran lentitud debido a las enormes distancias. En esos momentos, la Biblioteca Nacional era en realidad una biblioteca capitalina. Existían también, como se verá, bibliotecas provinciales y de instituciones diversas. En 1936 la Biblioteca Nacional en Beijing llegó a poseer 500.000 libros en chino y 117.000 en lenguas extranjeras.

Los vínculos de Li con Francia, que no cesaron en estos años, debieron ser fundamentales para los próximos pasos. En noviembre de 1932 viaja a Ginebra, Suiza, al frente de la delegación china ante el Comité Internacional de Cooperación Intelectual patrocinado por la Sociedad de Naciones. El hecho y el lugar son realmente sintomáticos. Allí, dos años después, en esa ciudad y precisamente en el marco de la Sociedad de Naciones, se establecerá la BSI. Para ello habrá que esperar otro acontecimiento histórico que hará tambalear al gobierno de Chiang Kai-shek: la invasión japonesa al este de China y la creación del Gran Imperio Manchukuo.

III

La invasión japonesa y el imperio Manchukuo. La destrucción de bibliotecas. Origen de la Biblioteca Sino-Internacional. La primera fuga. Los caminos del tesoro imperial. Li Yu Ying en Estados Unidos. Hugo Fernández Artucio. La Free World International Association.

El 18 de setiembre de 1931 fue dinamitado un tramo del recorrido del Ferrocarril del Sur de Manchuria, compañía de propiedad japonesa, un episodio que en la historia china se conoce como “el incidente de Mukden”. Nunca se supo quién llevó adelante el atentado. Los japoneses culparon a terroristas chinos. Los chinos a su vez afirmaron que el coronel Seichiro Itagaki y el teniente coronel Kanji Ishiwara, oficiales del Regimiento Shimamoto, que protegía a la empresa japonesa, fueron los que ordenaron a sus zapadores volar las vías. La expansión japonesa en el Pacífico norte se venía acentuando desde finales del siglo XIX. El triunfo en la guerra contra Rusia, entre 1904 y 1905, había aumentado las inversiones japonesas en la zona de Manchuria, al este de China, sustituyendo a las rusas. El incidente venía ahora a pedir de boca para lanzar una ocupación militar de la región, la que efectivamente se llevó a cabo ante la escasa resistencia que pudo oponer el gobierno chino, cuyo poder central todavía no se había afianzado lo suficiente como para defender regiones distantes a Nánjing.

Pu Yi resultó ser otra vez el favorecido. Japón “independizó” la región noroeste de China (Dong Bei) y en 1934 el último emperador de la dinastía Qing, aquel que había sido expulsado de la Ciudad Prohibida por Li Yu Ying, recuperó su trono convertido ahora en soberano del Gran Imperio Manchukuo. Pero una vez más, como había sucedido en su niñez, Pu Yi no pudo ejercer el poder político real, que quedó en manos de “consejeros”, todos ellos nipones. El nuevo territorio fue reconocido por la Alemania nazi, la Italia fascista y la Francia de Vichy. Su existencia se extendió hasta

agosto de 1945, cuando tropas soviéticas derrotaron sin dificultad a un alicaído ejército japonés.

Desde el primer momento, la posibilidad de que los nipones extendieran su poder y avanzaran sobre el resto de China se convirtió en una flagrante amenaza. Fue esa la razón por la que el gobierno de Chiang Kai-shek ordenó ocultar los tesoros artísticos del Palacio Imperial en distintos sitios. Ocultarlos donde sea, en el interior del país o aun en el exterior. Este es también el momento, 1933 o 1934, en el que la Biblioteca Sino-Internacional se constituye en Ginebra, en los 20 salones del Palais Desarmé, frente al edificio de la Sociedad de Naciones, en la *route Florissant*⁶⁰.

La medida tomada por Chiang Kai-shek fue acertada si se tiene en cuenta el poder destructor del invasor japonés, dispuesto al parecer a desterrar para siempre la cultura y la memoria del pueblo chino. Se calcula que de las 4.041 bibliotecas públicas⁶¹ que hacia 1936 había en China más de 2.500 fueron destruidas, en su mayoría bombardeadas e incendiadas. Más de 224.000 libros fueron incinerados en la biblioteca de la Universidad Nan-ka'i, 200.000 en la Universidad Nacional de Tsing-Hua, 500.000 en la Biblioteca Nacional Chi Nan y 300.000 en la Universidad de Nánjing. También fueron dañadas las bibliotecas de las universidades de Tu Fan, Tung Chi, Kwang Hua, Gran China, Shanghai, Amoy, Wuhan, la Universidad Sun Yat Sen, la Universidad del Conservatorio de Música, el Colegio Hangchow y el Tsingtao, las bibliotecas Soochow, Chekiang de Hangchow y Kiangsu de Chenkiang, la Escuela de Letras, Ciencias y Artes de Canton, así como colecciones privadas⁶². Durante la totalidad de la guerra, 14 años contando desde 1931, se cree que se perdieron casi tres millones de libros.

60 Se conserva en la BNU, perteneciente a la BSI, una proclama en chino llamando a la resistencia contra el invasor japonés. Data de 1938, año 27 de la República China.

61 En 1925 había 552 bibliotecas públicas, en 1928 la cifra llegaba a 643. En 1934 ya había 2.818.

62 Báez, Fernando. *Nueva historia universal de la destrucción de los libros*.

Existen dos versiones con respecto a la creación de la Biblioteca Sino-Internacional, un complejo cultural que intentaba reunir diversas formas de literatura, artes y técnicas representativas de China con destino a su irradiación en Occidente.

Una primera versión afirma que al fundarse la Sociedad de Naciones, varias poderosas empresas chinas –que daban salida a parte de sus ganancias patrocinando diversas actividades culturales– resolvieron crear la BSI. Montaron así en Ginebra una exposición permanente que abarcaba todos los aspectos de la milenaria tradición cultural del país y que fue incrementada con el correr de los años hasta adquirir vastas proporciones.

Una segunda versión involucra el nombre de la Fundación Shi Jie She (Chekiai, El Mundo), institución cuyo nombre corona las hojas membretadas de la BSI y está presente en toda gestión de trámites al menos durante su estancia en Montevideo. De acuerdo a esta versión, la Biblioteca se proyectó en 1932 y su sección central comenzó a instalarse al año siguiente en Ginebra. Su feliz resolución fue el producto del reencuentro y la fusión de tres actores: la delegación china en la Sociedad de Naciones, presidida por el profesor y filósofo Wu Zhi-hui; Li Yu Ying y su propuesta de una nueva cooperación sino internacional, proposición que era patrocinada por el presidente Édouard Herriot; y finalmente, el doctor Thiense Hu, primer director de la BSI de Ginebra, quien, desde Alemania, propuso la creación de un centro de estudios científicos (Instituto Científico Sinológico) y de una biblioteca, contando con el apoyo del entrañable ministro doctor Becker, primer delegado de la Misión de Educación enviada a China por la Sociedad de Naciones⁶³. El plan fue propuesto a varias personalidades, entre ellas, el general Chian Tse Ping, embajador chino en Alemania, y halló el respaldo del Kuomintang y de su líder Chiang Kai-shek. La intención era también la creación de un centro

63 Folleto de la organización *Shi Jie She. Société Limitée des Éditions Internationales*. Shanghai, 1934.

de intercambio e información con reuniones, conferencias, exposiciones, etc.

Ese año en que se estableció la BSI en Ginebra, se fundó otra sección de la misma en Shanghái, llamada Biblioteca del Este. Se previó asimismo la instalación en 1935 de una tercera en Nueva York. Se insertaba así la Biblioteca China en un plan de la Sociedad de Naciones en el que se pedía colaboraciones culturales a los países miembros. Informaba Dionisio Trillo Pays, director de la Biblioteca Nacional de Uruguay, al ministro Óscar Secco Ellauri el 12 de junio de 1950:

La Biblioteca Sino-Internacional surgió como una necesidad de expansión cultural que tuvieron los miembros más distinguidos de una de las tantas secciones de la ex Sociedad de Naciones. Con este motivo la Biblioteca tuvo su asiento en Ginebra, y fue enriquecida con los años con aportes valiosos de material con que algunos particulares entendieron contribuir a los fines culturales de esta biblioteca. Posteriormente, cuando los sucesos políticos que ocupan la historia de China en un lapso de casi 20 años fueron arrojando a su gobierno en un duro y lento camino de éxodo, ciertos particulares entre los que se encontraba el doctor Li, trasladaron la riqueza de sus bibliotecas a la Biblioteca Sino-Internacional. En la actualidad son varios los sitios distribuidos en Europa, en los que existen secciones de esta enorme y rica biblioteca (Ginebra, París, Lyon, Marsella)⁶⁴.

De modo similar se expresaba 17 años después, en carta a otro ministro, Luis Hierro Gambardella:

Esta Biblioteca fue una de las tantas fundadas en la órbita de la Sociedad de Naciones con aportes de los gobiernos miembros de la misma, de particulares y de comisiones especializadas, con el propósito, sin duda, de apoyar la finalidad pacifista de aquel organismo. La Biblioteca Sino-Internacional era la más rica colección que integra-

64 Carta de Trillo Pays a Secco Ellauri, 12 de junio de 1950. Archivo BNU.

ba aquel centro de las distintas culturas de los pueblos, constituido al amparo de la Sociedad de Naciones⁶⁵.

En el “Testimonio de protocolización de declaratoria relacionada con la Biblioteca Sino-Internacional”, realizado por la escribanía Varese, en Montevideo, el 26 de diciembre de 1968, la fundación Shi Jie She es mencionada como propietaria y sustentadora de la Biblioteca Sino-Internacional. En concreto, se afirma en ese documento que la fundación “estuvo directamente vinculada” a la BSI durante su tránsito por la Sociedad de Naciones. “Ello explica que las dos secciones más importantes de dicha Biblioteca estuvieran en Shanghái (sede de la fundación Shi Jie She) y en Ginebra (sede de la Sociedad de Naciones)”⁶⁶.

¿Era la fundación Shi Jie She el rostro cultural, la cara erudita de poderosas empresas que canalizaban de ese modo sus elevadas ganancias? ¿Quiénes eran esos mecenas industriales? Siempre según el “Testimonio ...”, la fundación Shi Jie She es definida como “una organización de cooperación mundial para el funcionamiento sino-internacional de obras intelectuales, económicas y sociales. Fue fundada por Wu Zhi-hui, C. K. Chang y Li Yu Ying en 1907”⁶⁷. Las sedes de dicha organización se hallaban en Shanghái (sede principal), París y Nueva York. Su capital mínimo inicial fue de 1.200.000 dólares chinos (de valor equivalente al americano), suministrado por los tres fundadores. La fundación Shi Jie She era la responsable de establecimientos de enseñanza, bibliotecas, hospitales, complejos agrícolas, industriales, comerciales, financieros, etc. Los establecimientos productivos financiaban a los que no tenían ese carácter. Entre sus propiedades contaba con inmuebles, maquinaria, utilería, instrumentos científicos, objetos artísticos, fondos en títulos, etc. Según sus estatutos, los fundadores tenían el derecho de

65 Carta de Trillo Pays a Luis Hierro Gambardella. 14 de noviembre de 1967. Archivo BSI.

66 “Testimonio de protocolización de declaratoria relacionada con la Biblioteca Sino-Internacional”, 26 de diciembre de 1968.

67 En 1905, según el folleto publicado en Shanghái en 1934.

propiedad y de administración pero nunca podían usarlo en provecho personal. En caso de deceso de los fundadores, sus herederos familiares más inmediatos ocupaban sus puestos en tanto los sobrevivientes presidían y dirigían los negocios.

Li Yu Ying habría aportado a la fundación la biblioteca de su padre, Li Hongzao, que contenía todos los manuscritos e impresos que había adquirido a lo largo de décadas, y es esta biblioteca, junto a otras, la que habría sido instalada en Ginebra y después en Montevideo. Según Elena Ramírez, presidenta, como luego veremos, de la Academia Artigas-Sun Yat Sen, la versión que le transmitió su maestro Xiao-Yu es que la biblioteca de Li Hongzao fue salvada del fuego por su hijo Li cuando la “emperatriz viuda” Cixi, tras el fracaso de la revuelta de los bóxers, se inclinó desesperadamente hacia Occidente, hizo toda clase de concesiones al comercio y a las misiones religiosas occidentales e intentó borrar el pasado y las tradiciones chinas, exactamente lo contrario de lo que había defendido hasta ese momento⁶⁸. Si esta versión es verdadera, esa hubiera sido la primera fuga, la que puso a esta biblioteca fuera de la Ciudad Prohibida y fuera del alcance de la emperatriz Cixi, instalándola en un refugio desconocido. A la biblioteca de Li Hongzao se le añadieron luego donaciones de la biblioteca del liceo de la ciudad de Nantóng (南通中学), de la provincia de Jiangsu (江苏省), en la costa norte del río Yangzjiang-Chang Jiang, y de la biblioteca provincial de Shan Xi (山西省图书馆), según se desprende del Prólogo al *Catálogo de la Biblioteca Sino-Internacional*, página VII.

Ante la amenaza japonesa, por orden de Chiang Kai-shek el tesoro del Palacio Imperial fue transportado en un principio en más de 19.000 cajas de madera a Nánjing, entonces la nueva capital. Más tarde, justo unos días antes de que los

68 En 1901, en su última tarea al servicio de la dinastía Qing, Li Hongzhang fue el principal negociador con las potencias extranjeras que habían capturado Beijing. El 7 de setiembre firmó un tratado que puso fin a la crisis, obteniendo la salida de los ejércitos extranjeros al precio de enormes indemnizaciones por parte de China.

japoneses destruyeran esa ciudad, en 1937⁶⁹, la colección de objetos artísticos se dividió en tres partes que se ocultaron siguiendo tres caminos separados. Los propios funcionarios que habían catalogado el tesoro fueron los encargados de ocultarlo. Algunos de los objetos más valiosos terminaron en Chongqing, la capital durante la guerra. Otros, la mayoría, se escondieron en búnkers, templos, bodegas, hogares familiares y hasta en cuevas en las montañas. Nadie imaginaba que tendrían que pasar 16 años para poder desenterrarlos y volverlos a su lugar de origen. Algunos cuadros, libros y caligrafías estaban en cobertizos tan precarios y húmedos que, cuando hacía buen tiempo, los extraían para airearlos. Hoy gracias al libro de David y Jeanette Shambaugh Elliot, *The Odyssey of China's Imperial Art Treasures* (La odisea de los tesoros imperiales artísticos de China), es posible seguir paso a paso la ruta de 10 mil kilómetros que recorrieron esas cajas de madera y hasta fotografiar algunos sitios en que se guarecieron las piezas del tesoro. En 2010, fotógrafos, documentalistas y expertos en arte chino participaron en un proyecto de dos semanas de investigación repitiendo el camino seguido por aquellas cajas cuando huían de la guerra civil y de la invasión japonesa, amén de sortear accidentes geográficos e inundaciones y burlar a salteadores de caminos y caudillos militares⁷⁰. La suerte de las bibliotecas que componían la BSI no fue muy distinta de la que correría el tesoro del Palacio Imperial. Su traslado a Ginebra, por la coincidencia de fechas, la inserta en un plan más general cuya finalidad era proteger y ocultar todos los tesoros artísticos chinos. Más allá del valor cultural en sí, en China la posesión de objetos artísticos era fuente de poder político. Importantes personalidades chinas consideraban las obras de arte como un medio para legitimar su autoridad. Solo

69 El 13 de diciembre de 1937 el ejército japonés tomó la ciudad de Nánjing. Miles de soldados y civiles chinos que quedaron atrapados en los alrededores fueron masacrados. Se calcula entre 100.000 y más de 300.000 el número de víctimas, cifra que todavía hoy constituye un punto de discordancia entre ambas naciones.

70 El proyecto de 2010 fue organizado por dos museos rivales, el Palace Museum de Beijing y el National Palace Museum de Taipei, cada uno de los cuales asevera ser el legítimo hogar de la colección. *New York Times*, 26 de julio de 2010.

así puede explicarse la dedicación y tenacidad con que se protegieron esos tesoros.

De acuerdo a la labor realizada por los bibliotecólogos Huang y Wang, autores del *Catálogo de los libros chinos antiguos de la Biblioteca Sino-Internacional*, ésta incluía ediciones en idioma chino tanto de libros antiguos como de la era moderna; ediciones en lenguas europeas (de estudios sobre la cultura china), y traducciones de libros occidentales al idioma chino.

Entre los libros chinos, se destaca la edición del año 1891 de la Enciclopedia *Gu Jin Tu Shu Ji Cheng* (古今图书集成) (Completa Colección de Ilustraciones y de Escrituras desde el Principio de los Tiempos hasta los Tiempos Actuales) monumental obra iniciada por el emperador Kang Xi (1661-1722) y culminada en 1725, en tiempos de su hijo, el emperador Yong-Zheng, quien tuvo el honor de prologarla. Estos libros, en su mayoría publicados por la editorial oficial Shang Wu Ying Shu Guan (商务印书馆) (Editorial Prensa Comercial), ocupan el 65 por ciento de esta colección⁷¹. Había también 15 títulos de la dinastía Ming (明朝) que correspondían a registros en piedras grabadas en el tiempo de la dinastía Tang (唐朝), 15 registros y crónicas de provincias (*Ge Sheng Tong Zhi*) (各省通志) y de varios distritos *Xian Zhi* (县志), además de más de cien volúmenes correspondientes al *Si Bu Cong Kan* (四部丛刊) (Colección Diversa de los Cuatro Tesoros) y al *Si Bu Bei Yao* (四部备要) (Selección Imprescindible de los Cuatro Tesoros). Finalmente había cinco títulos provenientes de Japón y Corea y libros en idioma extranjero de presentación, difusión e investigación de la cultura china que datan de los siglos XVII y XVIII.

71. El trabajo de elaboración de la enciclopedia fue encabezado por el erudito Chen Menglei (陳夢雷) y más tarde por Jiang Tingxi (蔣廷錫). Contiene 800.000 páginas con más de 10 millones de caracteres chinos. Los tópicos de la enciclopedia incluyen fenómenos naturales, historia, literatura, gobierno, astronomía, geografía, arte, etc. Fue impresa en 1726 usando tipos móviles de cobre. Ocupa alrededor de 10.000 rollos (卷) y se hicieron alrededor de 60 copias.

Según el Prólogo de Arturo Sergio Visca al *Catálogo*, los libros están escritos en chino y se diversifican en clásicos (o antiguos) y modernos. Entre los primeros, y conjuntamente con otras valiosísimas colecciones, se debe señalar la presencia de las enciclopedias *Azul* y *Amarilla*, cuyo valor es incalculable. De la segunda se afirma que casi seguramente hay solo dos ejemplares en el mundo. Son muy valiosas, asimismo, las colecciones de libros chinos modernos, una de las cuales está formada por traducciones al chino de obras maestras de la cultura occidental. Otros de los libros que integran este rico acervo son los escritos en diversas lenguas europeas y que se refieren a la civilización y la cultura chinas. Hay entre ellos un conjunto, amplio y valioso, de libros occidentales antiguos sobre China, muchos de los cuales fueron escritos y editados en los siglos XVII y XVIII. Este invaluable acervo bibliográfico se completa con obras de arte e instrumentos musicales. La colección de obras de arte se integra con pinturas, tapices, muestras caligráficas y diversas obras realizadas en bronce, jade, marfil, porcelana, cerámica y *cloisonné*; los instrumentos musicales configuran una pequeña pero interesante colección constituida por un tambor usado en la orquesta Kun-ch'u⁷², una madera batidora, varios órganos y plantas de bambú y diversos instrumentos de una o dos cuerdas⁷³. Hay también una importante serie de fotografías de instrumentos musicales, antiguos y modernos, y de libros sobre música. Una colección de máscaras y de objetos varios (por ejemplo: un "suanpan" o ábaco) amplían este rico acervo sinológico⁷⁴.

Solo de libros clásicos o antiguos, que son los que fueron catalogados en Montevideo, había 45.600 volúmenes. El resto eran libros modernos de China y libros escritos en otras len-

⁷² *Kun Qü*.

⁷³ *Er hu*.

⁷⁴ Visca, Arturo Sergio. Prólogo al *Catálogo...*, BNU.

guas, incluido los que, ya instalada la Biblioteca en Ginebra, aportó la Sociedad de Naciones. La cifra total de libros que llegaría a Montevideo casi veinte años después es de 100.000 títulos.

De manera más escueta, Li Yu Ying declaró al diario *El Día* de Montevideo, el 23 de mayo de 1951, que la Biblioteca estaba compuesta “por varias colecciones de incunables chinos⁷⁵, libros de más de 2.000 años de antigüedad (¿?) de los que no existen más ejemplares, de colecciones de libros más modernos en chino y en lenguas occidentales sobre derecho internacional, etc., de las más completas colecciones existentes sobre imprenta china, objetos de arte, antiquísimos instrumentos musicales, etc”. *La Revista Mundial*, del 19 de agosto de 1953, aporta que las obras europeas estaban escritas en inglés, francés, alemán, italiano y español y que las obras de arte comprendían “más de 300 cuadros compuestos por muestras de caligrafía y pinturas, bordados en seda, estampas, tapicerías, fotos, porcelanas, etc. además de 600 dibujos. Entre los cuadros había copias y originales, antiguos y modernos”⁷⁶.

Durante su estadía en Ginebra la BSI contó con una subvención del gobierno chino así como con contribuciones anuales de personalidades como Édouard Herriot, el doctor Becker y el ministro de Instrucción Pública de Prusia, doctor Bajchmann. Su órgano supremo (el Presidium) estaba compuesto por 30 miembros elegidos entre 300 ciudadanos chinos y europeos quienes aportaban anualmente 4.000 francos. El pago de esa suma los habilitaba como socios fundadores y miembros efectivos vitalicios con voz consultiva y derecho a voto. Doce de ellos eran becados por el gobierno chino. La Comisión Directiva estaba formada por tres miembros con residencia permanente en Europa. Una conferencia,

75 Hay dudas con respecto al concepto de “incunables” tal como surge de estas afirmaciones. En Occidente se llama “incunables” a libros del siglo XV, en los albores de la imprenta. Ningún volumen de la BSI provenía de esos tiempos.

76 Para una descripción más detallada del contenido de la BSI y de su *Catálogo*, véase el Capítulo VII.

acompañada de una exposición de la Biblioteca, tenía lugar anualmente durante la estadía en Ginebra coincidiendo con la Asamblea General de la Sociedad de Naciones.

El suntuoso Palais Desarmé, en Ginebra, donde tenía su sede la Biblioteca Sino-Internacional, se hallaba cercado por altas rejas y rodeado de frondosos jardines y altos árboles. Se accedía al edificio de tres pisos por una escalinata techada con una marquesina. La Biblioteca contaba con un *bureau* de recibimiento, una sala de recepción de estilo chino y otra de estilo occidental, un gabinete perteneciente al director y otros dos gabinetes para cada uno de los secretarios, un *bureau* de administración, una vastísima sala de lectura con libros de referencia chinos donde lucía una célebre pintura de Chao Ze-Ang dedicada al emperador Qian Long (乾隆)⁷⁷, anaqueles en maderas preciosas de China conteniendo libros chinos antiguos y libros occidentales, una sala de periódicos, varias vitrinas de exposición y escaleras flanqueadas por numerosos cuadros de pinturas de la antigua China.

El inicio de la guerra sino-japonesa sorprendió a Li Yu Ying viajando de París a Ginebra. Retornó a China apresuradamente pero por corto tiempo. Se instaló luego en París y vivió en esa ciudad el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y los primeros momentos de la invasión nazi a los Países Bajos y a Francia. En 1941 muere su esposa, Yao Tong Yi. Consigue, entonces, viajar a Nueva York⁷⁸.

77 Qian Long, cuarto hijo del emperador Yong-Zheng, reinó oficialmente desde el 11 de octubre de 1735 al 8 de febrero de 1796. Gran mecenas del arte, se lo considera uno de los artífices de la colección imperial de pinturas antiguas, atento a adquirir toda colección privada puesta en venta en el mercado del arte o menospreciada por sus poseedores. Para ello contaba con un equipo de asesores culturales, sabios y literatos de avanzada edad. A veces también presionaba a sus cortesanos para que cedieran objetos de valor artístico convenciéndolos de que estarían mejor protegidos tras los sólidos muros de la Ciudad Prohibida. Se asegura que la enorme colección de arte que recolectó se volvió parte íntima de su vida. A él se debe gran parte de los varios miles de objetos de jade, bronce, alfarería y cerámica, que componían el tesoro imperial. Además de ensayista, es reconocido como uno de los poetas más prolíficos de todos los tiempos (unos 40.000 poemas).

78 Aunque no hay ninguna prueba concreta, la cercanía de Li Yu Ying con el general Chiang Kai-shek permite suponer que su estadía en Estados Unidos no es ajena a los esfuerzos que por esos años realizaba Song Mei-ling, la dinámica y vehemente esposa del líder nacionalista chino, en pro de obtener ayuda económica y militar para China tras la ocupación nipona.

En 1941 Estados Unidos se aferraba todavía al principio de neutralidad en conflictos internacionales, que había caracterizado hasta entonces al gobierno de Franklin Delano Roosevelt. Es cierto que por el “programa de préstamo y arriendo” se enviaba ayuda militar a Gran Bretaña pero, según la periodista Dorothy Thompson, “se trataba de ganar una guerra sin combatir”. El pacto de no agresión de Alemania con la Unión Soviética había quedado atrás y el ejército nazi asolaba ahora las praderas de Ucrania rumbo a Stalingrado y Moscú, pero nada de eso alteraba las decisiones de la Casa Blanca. Ese mismo año, sin embargo, el 7 de diciembre, cuadrillas de aviones japoneses bombardean la base naval de Pearl Harbor, en las islas Hawai, sumiendo al país en una febril actividad de aprestos bélicos. “No sabemos si Roosevelt hubiera declarado la guerra a los estados del eje si el ataque a Pearl Harbor no hubiera puesto fin a la no beligerancia estadounidense”, ha afirmado el historiador Richard Overy⁷⁹. Lo cierto es que todo se precipitó. El 8 de diciembre Estados Unidos declaró la guerra a Japón. Tres días después fue Alemania la que le declaró la guerra a Estados Unidos.

El pueblo estadounidense, hasta poco antes hostil a la guerra y al militarismo, reaccionó con feroz indignación. En círculos privados se informaba del paso de la guerra, se la analizaba y hasta se intentaba incidir en ella. Surgieron asociaciones que prestaron asistencia a exiliados europeos así como otras que reflexionaron sobre las causas de la guerra, sobre lo que estaba sucediendo, sobre las consecuencias y, aun más allá, trataron de estructurar el diseño de un mundo de posguerra, el mundo del futuro. Sus miembros se reunían asiduamente e intentaban ensanchar sus filas invitando a intelectuales. Una de estas asociaciones, la International Free World Association, fundada en Washington el 21 de junio de 1941 pero con sede en Nueva York, se destacó por la serie de personalidades que

Educada en Estados Unidos, Mei-ling llegó hasta las altas esferas del gobierno de ese país, fue amiga de Eleanor Roosevelt y habló en el Congreso estadounidense en 1943. Eleanor Roosevelt, a su vez, asistía con frecuencia a las reuniones de la *Free World Association*.

79 Overy, Richard. *Por qué ganaron los Aliados*, pág. 327.

atrajo, por su relevancia internacional y por la difusión propagandística que realizaría sobre el rol de Estados Unidos y el avance de los Aliados. Fue posible en ella una notable conjunción tanto de soñadores utópicos como de pragmáticos deseosos de cooperar de alguna forma. A ella perteneció el escritor H. G. Wells, autor de novelas de ciencia ficción como *La máquina del tiempo*, *El hombre invisible* y *La guerra de los mundos*, fuertemente imbuido del positivismo del siglo XIX y antiguo miembro de la Sociedad Fabiana, un convencido de que la razón y el progreso triunfarían sobre los abismos apocalípticos que acechaban a la humanidad, para hacer posible un mundo socialista. Fue él quien propuso, en el otoño de ese año, la redacción de una nueva Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Otro de sus miembros era el novelista y parlamentario inglés Harold Laski, politólogo y economista, que llegaría a ser presidente del Partido Laborista entre 1945 y 1946. Hasta el vicepresidente de Estados Unidos, Henry A. Wallace, se integró. “Numerosas asociaciones privadas aportan a diario valiosísimas experiencias y puntos de vista. Entre ellas, la Alianza Internacional por un Mundo Libre (International Free World Association) ocupa un puesto de excepción en virtud de la calidad y cantidad de estadística (*sic*) de fama mundial que en ella trabajan, así como de la labor editorial que lleva a cabo mediante la publicación de revistas en inglés, chino, francés, español, griego, etc.”, escribió el profesor Hugo Fernández Artucio en 1944⁸⁰. El periódico ya citado, *Libertad en el mundo*, en el artículo editorial de su primer número, “Siempre la lucha contra la agresión”, define a la Free World Association como un núcleo que “publicó revistas, orientó a la opinión mundial, organizó acciones clandestinas en las zonas ocupadas por el enemigo, y trató de ganar la paz como contribuyó a ganar la guerra”.

Es allí donde reaparece la figura de Li. Así lo recuerda Fernández Artucio:

80 Fernández Artucio, Hugo. *Aspectos de la revolución de nuestro tiempo*, pág. 28.

Un filósofo chino contemporáneo, el doctor Li Yu Ying, en el discurso de apertura de la Primera Conferencia de la Confederación Mundial de Agrupamientos, New York, noviembre de 1941, señaló que los “planes” de reorganización mundial deben basarse en una coincidencia acerca del mundo como categoría mental y del mundo como categoría de internacionalidad en la historia⁸¹.

El anarquista, el republicano nacionalista, el biólogo y pedagogo, el cancerbero de tesoros milenarios, se conjugaba ahora con el pensador, el proyectista de un incierto futuro opuesto a la barbarie que entonces arrasaba al mundo. El encuentro con el profesor y escritor uruguayo Fernández Artucio tendría con el tiempo una especial significación. Es sin duda a partir de ese momento que ambos traban una profunda amistad.

Hugo Fernández Artucio había nacido en 1912, era profesor de filosofía y había incursionado en el gremialismo y en la actividad política de su país. Era también masón, quedando posteriormente, según su hijo Hugo Fernández Faingold, en el llamado “estado de sueño”⁸². Había escrito ya dos libros, *La cuestión religiosa y el socialismo* (1936) y *Rodó y nuestro tiempo* (1937) y participado en la dirección de la revista *Ensayos*⁸³ cuando, guiado por un espíritu romántico y altruista, se alistó como voluntario extranjero en la defensa de la República Española. Fue enviado entonces a la Brigada Abraham Lincoln, a las órdenes del comandante Steve Nelson. Junto a centenares de brigadistas estadounidenses, en su mayoría comunistas, debió participar en la batalla de Jarama defendiendo las comunicaciones entre Valencia y Madrid. Tal vez estuvo también en las batallas de Brunete, en la de Belchite o en la

81 *Ibidem*, pág. 23.

82 Según el Pequeño Diccionario de Términos Masónicos (disponible en Internet) el “estado de sueño” es aquel “en el que se encuentra un francmasón o una Logia que han interrumpido su trabajo masónico regular sin perder, sin embargo, sus derechos masónicos”.

83 El núcleo director de la revista *Ensayos* lo componían Gustavo Gallinal, Machado Ribas, Ibáñez, Benvenuto, Gil Salguero, Sabat Ercasty, Petit Muñoz y Fernández Artucio.



(1) Bibliothèque Sino-internationale de Genève, la Grille d'entrée.

Portón de entrada a la Biblioteca Sino-Internacional, en Ginebra.
Gentileza de Cheung-Koom Yim.



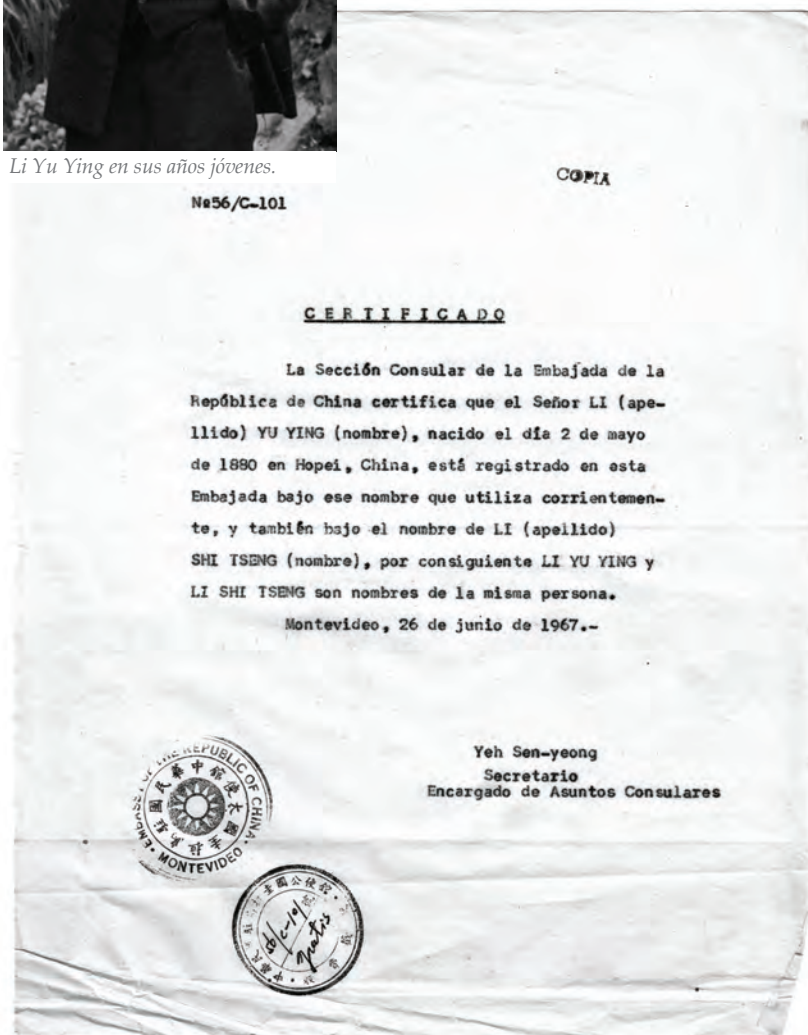
Sala de lectura y anaqueles de la BSI en Ginebra.



Li Yu Ying en sus años jóvenes.



Cruce carretero en Francia que recuerda la actividad científica de Li Yu Ying.



Nº56/C-101

COPIA

CERTIFICADO

La Sección Consular de la Embajada de la República de China certifica que el Señor LI (apellido) YU YING (nombre), nacido el día 2 de mayo de 1890 en Hopei, China, está registrado en esta Embajada bajo ese nombre que utiliza corrientemente, y también bajo el nombre de LI (apellido) SHI TSENG (nombre), por consiguiente LI YU YING y LI SHI TSENG son nombres de la misma persona.

Montevideo, 26 de junio de 1967.-

Yeh Sen-yeong
Secretario
Encargado de Asuntos Consulares



Documento de la embajada de China sobre Li Yu Ying o Li Shi Tseng.



Li Yu Ying en la puerta de su casa, en la calle Tacuarí, en Montevideo.

LLEGO A MONTEVIDEO EL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA CHINA, Dr. SIAO-YU



El Dr. Siao-Yu en compañía de su esposa Sra. Siao Ling Cho

Dentro de muy poco tiempo el joven pueblo del Uruguay podrá apreciar directamente las maravillas de la milenaria civilización china. Los tesoros artísticos y culturales de la famosa Biblioteca China descansan por fin, en nuestra inconclusa Biblioteca Nacional.

Para dar una idea del volumen de la Biblioteca Sino-Internacional baste señalar que para llevarla desde Ginebra hasta el puerto de embarque con destino a Montevideo, fueron necesarios diez vagones de carga.

país bien organizado y muy democrático. Después de su llegada a Montevideo, hace más de tres años, el doctor Li Yu Ying me escribía a menudo haciéndome muchos elogios y contándome cosas muy bellas del Uruguay. Ahora las veo con mis propios ojos. Me siento muy contento de estar aquí y espero que, con el apoyo de las autoridades de este país y el concurso precioso de nuestros amigos uruguayos, podamos hacer muchas cosas interesantes en servicio de la Humanidad.

1952. Llegan a Montevideo el director de la BSI y su esposa.

LA COMISIÓN DIRECTIVA DE
AMIGOS DEL ARTE

TIENE EL PLACER DE INVITAR AVD. A LA
EXPOSICIÓN DE ARTE CHINO,
DOCUMENTACION SINO-INTERNACIONAL
Y LIBROS DE LA BIBLIOTECA S. I. M.

ORGANIZADA POR EL
PROFESOR LI YU YING
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE CHINA Y
REPRESENTANTE DEL CONSEJO SUPREMO DE LA
BIBLIOTECA SINO-INTERNACIONAL

QUE SE REALIZARÁ EL SÁBADO 10 DE OCTUBRE
A LAS 19 HORAS.

RENÉE SALA DE PONS
PRESIDENTA

CARLOS REAL DE AZÚA
SECRETARIO

BACACAY, 1340-1º PISO

MONTEVIDEO, 1953.

Invitación a Exposición de Arte Chino, 1953. Archivo Real de Azúa.



Encuesta de Opinión Pública

La Unesco ha decidido realizar un estudio de la opinión pública mundial respecto a "crisis" o "no-crisis" que constituyen las finalidades para las que fue constituida.

Con este fin ha encomendado la investigación conjuntamente al "Instituto Francés de Opinión Pública". Esta es una organización privada que se consagra al estudio de las opiniones de las colectividades. Su oficina central se encuentra en París y cuenta con un personal especializado que dirige las encuestas y controla la confiabilidad, utilizando para ello una red de correspondientes y una cierta "técnica", "método", que se someten las estadísticas del público sobre problemas de actualidad.

El señor Alain Girard, representante del Instituto, habla a su cargo la realización en Uruguay de la encuesta que se efectuará en Uruguay.

Cuando habra previsto está efectuando la preparación de un grupo de cuestionarios. Luego se hará la preparación de las preguntas y la selección de los grupos que estarán de ser entrevistados.

El orden de las preguntas se controla y se elabora, sus declaraciones, previamente, mediante un estudio del medio. Y la selección de los cuestionarios a ser usados se realiza mediante métodos de población que responden a determinadas necesidades sociales.

Esta "estadística de opiniones" permite el estudio de cualquier encuesta misma que sea sus principales características e ingredientes de la población, así como la opinión generalizada sobre distintos problemas sociales, políticos, económicos y culturales.

La encuesta sobre los objetivos de la Unesco se hará antes. Primero se hará un estudio de investigación antes de la Conferencia General que tendrá lugar en Montevideo entre Noviembre y Diciembre próximo. Y después de la realización de realizar un estudio de investigación. Así se podrá apreciar la influencia que sea la opinión pública respecto los temas este internacionalmente.

SALUDO

Con motivo de la aparición de Libertad en el Mundo hemos recibido, procedente de París, el siguiente telegrama:

- "Felicitaciones nueva edición
- "Libertad Mundo Libre uruguayo (punto) Prepararon
- "reaparición de nuestro lado
- "en Europa (punto) — Edm.
- "Larsche - La Veyung - Weil."

Agresión y Subversión

La agresión internacional ha asumido en la actualidad una forma mucho más peligrosa que el abierto ataque armado. Una acción subterránea y a veces dirigida a minar las bases mismas de la vida democrática de los pueblos — la subversión interna — tiene como objetivo las naciones libres.

No se trata de un peligro remoto, sino de una amenaza sombría, pero real e inminente, a la que hay que enfrentar con decisión. Los dirigentes democráticos de todo el mundo han venido señalando el peligro que se cierne sobre sus pueblos. Pero ahora la voz de alerta ha sido dada en el seno mismo del organismo internacional.

Es así que en la Asamblea General de las Naciones Unidas, se ha planteado recientemente el grave problema de la subversión comunista — ataque desde adentro — como forma indirecta de agresión practicada por la Unión Soviética, mientras sus voceros oficiales proclaman la "convivencia pacífica". Los representantes de Pakistán, Tailandia, Australia y Nueva Zelanda presentaron dramáticos testimonios de la infiltración comunista, como forma singular de agresión contra el mundo libre. Denunciaron los planes de desequilibramiento de la organización democrática de los Estados con el fin de desatar guerras civiles que, a la postre, originarían desastres parecidos a los indochinos.

La lucha del mundo libre en estos tiempos, por lo tanto, tiene que ser no sólo contra la agresión externa, sino también contra la subversión interna.

Y a pesar de las declaraciones sobre coexistencia pacífica proclamadas por los voceros soviéticos y respaldadas por confederados, esta convivencia no será posible en tanto la Unión Soviética no renuncie efectivamente a sus propósitos de intervención en la vida de las demás naciones. Mientras siga manteniendo sus legiones de agentes provocadores y alejando el espionaje y la traición, no podrán cejar los esfuerzos de los pueblos libres para estructurar eficientes sistemas de seguridad colectiva.

Exposición de La UNESCO

Con motivo de la Conferencia General de la Unesco, la Secretaría General ha preparado un catálogo de esta exposición, que se presentará en las locales paraguayas por el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay.

En el primer término, se ilustrará todo el título "La Unesco en acción", las distintas etapas vividas por la organización desde su fundación en Londres hasta la Declaración de los Derechos del Hombre y el futuro de la sociedad internacional.

En la serie "Documentos y Publicaciones de la Unesco", se exhibirán 200 documentos que muestran el funcionamiento de los servicios editoriales y un total de 207 libros publicados entre distintos países, dentro internacional, pedagógica, científica, científica para la enseñanza, literaria, científica y libros en los medios técnicos para la industria gráfica, de todos esos y selección.

"Historias de Cine", que es otra serie de la exposición, reproducen en 100 cuadros, las etapas de la industria cinematográfica, desde la Cámara oscura de Lorraine hasta las modernas fotografías y las de proyección de los hermanos Lumière y de Edison.

La ciencia estará también representada en un grupo de tableros y diépticos diversos que presentan el invento de los materiales utilizados por el hombre. En las primeras etapas aparecen la piedra y los metales hasta llegar a los materiales plásticos de su aplicación más reciente actual. Esta parte de las Exposiciones de la Unesco explica la íntima relación entre la Ciencia moderna y la técnica aplicada.

La parte artística está constituida por un total de 100 reproducciones en color, que por su variedad efectiva se presentan a una fácil comprensión.

Más de 800 elementos y 200 ilustraciones, tableros y diépticos equivalentes, así como de los que quiere decir Educación, Paz, Democracia, Artes, se presenta la relación de los actividades de los cursos administrativos establecidos por la Unesco en Pánuco (México) y Montevideo (Uruguay) con otras acciones administrativas del mundo entero.

Esta exposición se completará con las que está organizando el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay: Exposición Histórica de la Primera Unesco, Sede Nacional y la Exposición de Arte Moderno de San Pedro.

Primer número del periódico Libertad en el Mundo, setiembre-octubre de 1964.



Reunión de la Comisión de Amigos de la BSI. Hace uso de la palabra Hugo Fernández Artucio. Se distingue a Dionisio Trillo Pays, Li Yu Ying y Enrique Etcheverry. Archivo Fernández Artucio.



Vista de la BSI en la Biblioteca Nacional de Uruguay.



Acto inaugural de la BSI en 1967. Habla Li Yu Ying. Al fondo se encuentran el ministro Luis Hierro Gambardella, D. Trillo Pays y el diputado doctor Ángel Rath.



Distintos momentos del acto inaugural de la BSI en 1967.



Monumental caos de libros al vaciar los cajones



Madame ROUBÉ-JANSKY
Femme de lettres et journaliste,
Déléguée Générale du Groupe Diderot.

Madame Alexandra Roubé-Jansky.

LIBRAIRIE AUGUSTE BLAIZOT

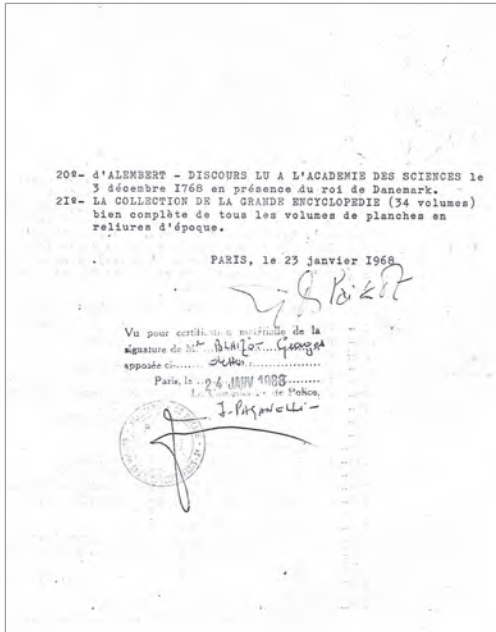
108, FAUBOURG SAINT-HONORE
PARIS (VIII^e)
TÉL. BOULEVARD 20-22

Je soussigné Georges BLAIZOT atteste par la présente que j'ai vendu au cours des années 1933 à 1939 à Madame A. ROUBÉ-JANSKY tous les documents (autographes et manuscrits) se rapportant aux encyclopédistes français du XVIII^e siècle (Diderot, Voltaire, L'Encyclopédie, etc.) ainsi qu'un très bel exemplaire de la collection complète de la Grande Encyclopédie (34 volumes en reliures d'époque). Tous ces documents précieux s'ont été achetés et réglés au fur et à mesure des ventes par Madame A. ROUBÉ-JANSKY.

En voici la succincte énumération:

- 16- UNE LETTRE SIGNÉE CATHERINE II DE RUSSIE
 - 28- NEUF FACTURES MONTREUR D'YVERDEUILLE
 - 38- UNE LETTRE DE D'ALEMBERT
 - 48- UN RAPPORT DES GOUVERNEURS DE DIDEROT
 - 58- UNE LETTRE DE LE ROSTOP
 - 67- UN MANUSCRIT DE DENIS DIDEROT (trois feuilles)
 - 78- UNE LETTRE DE DIDEROT à VOLTAIRE
 - 88- UNE LETTRE DE DIDEROT à Madame d'EPINAY
 - 98- UNE LETTRE DE DIDEROT à l'ABBÉ
 - 108- UN MANUSCRIT DE DIDEROT
 - 118- UNE LETTRE DE DIDEROT SUR CLAIRBAUX
 - 128- UNE FEUILLE ORNÉE COMPLÈTE DE DIDEROT
 - 138- UN MANUSCRIT DE DIDEROT (deux feuilles 1715 - 1784)
 - 148- UNE LETTRE DE DIDEROT (pour renseigner pour l'envoi de vin en 1776)
 - 158- UNE LETTRE DE DIDEROT
 - 168- UN MANUSCRIT (rapport LE SALON 1767 (sribère))
 - 178- DIDEROT - ESSAI SUR LA PEINTURE - NOT NOT SUR L'ARCHITECTURE - manuscrit autographe
 - 188- DIDEROT - RESUME D'UNE CONVERSATION, MANUSCRIT AVEC CORRECTIONS AUTOGRAFES.
 - 198- MANUSCRITS PERSONNELS DE DIDEROT.
- Ce manuscrit est vraiment extraordinaire; ce manuscrit a été établi par sa fille après la mort de l'écrivain. Il porte des indications pour le scribe de CHIRN "Foncteur SIKSTY".

Listado de manuscritos de Denis Diderot vendidos por la librería de Auguste Blaizot a A. Roubé-Jansky.



Exposición "3.000 años de arte chino". Biblioteca Nacional de Uruguay, 1969.



Caracas, 1970. Última foto de Li Yu Ying y Fernández Artucio. Archivo Fernández Artucio.



Muestra "Arte y literatura chinas", de 1977.



Arturio Sergio Visca, Trabel Nelcis y Miguel Ángel Klappenbach en Taipei. Tras ellos, monumento de Chiang Kai-shek.



Interior de bandeja de plástico con foto de Arturo Sergio Visca disfrazado de emperador chino.



Acompañados por el Ministro de Educación y Cultura el presidente Méndez y los Comandantes en Jefe visitaron distintas exposiciones y museos que serán inaugurados en el correr de los próximos días.

AUTORIDADES VISITARON LA BIBLIOTECA NACIONAL

1977

El Presidente de la República y los Comandantes en Jefe, acompañados por el Ministro de Educación y Cultura, visitaron muestras culturales en la Biblioteca Nacional y el Palacio Tarascó, dependencias de la mencionada Secretaría de Estado.

El Presidente Dr. Aparicio Méndez concurrió con los jefes de las Fuerzas Armadas, el Comodoro Gregorio Álvarez, Vicealmirante Hugo Márquez y Teniente Coronel Raúl Dahan, así como el Presidente del Consejo de Estado Dr. Humberto Bayas, el Consejero Doctor Buenaventura Caviría, Directores y Jefes de Servicio del Ministerio de Educación y Cultura entre los que se encontraban los Directores de la Biblioteca Nacional y del Palacio Ta-

Autoridades de la dictadura cívico-militar visitan la Biblioteca Nacional con motivo de la inauguración de la Exposición de la BSI, 1977. En la foto: general Gregorio Álvarez, doctor Aparicio Méndez y el director de la BNU, Arturo Sergio Visca.

EL MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA
DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
Y LA EMBAJADA DE LA
REPUBLICA DE CHINA EN URUGUAY

tienen el honor de invitar a usted(es)
a la inauguración de la muestra

“Exhibición de Obras Artísticas de
la República de China”
que tendrá lugar en
el Salón de Exposiciones
de la Biblioteca Nacional del Uruguay

Día: 4 de Septiembre de 1986
Hora: 6:00 P. M.
Vestido: Traje de calle

Exposición “Obras artísticas chinas”, de 1986.

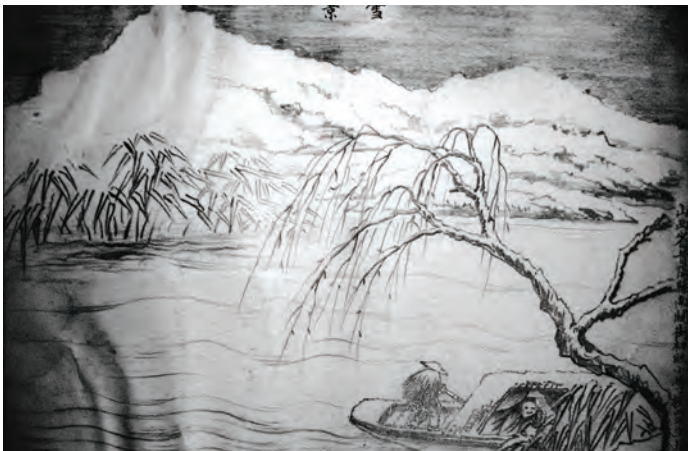
Dibujos de niños chinos de entre 10 y 12 años
(acuarelas, carbonillas, bambú). Año 1933



"Flours en papel d'étain". Lui Chuen Sen (10 años)



"La barque". Tchen Yun Chen (12 años)



"Paysage". Ti Tsuain (12 años)



"Paysage". Yao Yung Chin (11 años)



"Tombeau en bamboo". Wang Tao (10 años)

de Teruel. Lo que se sabe es que combatió en ese batallón durante dos años al cabo de los cuales fue hecho prisionero por las fuerzas golpistas del general Francisco Franco. Conoció entonces, de la peor manera, la brutalidad del fascismo.

Ya en Uruguay se dedicó a denunciarlo donde quiera que estuviese. En 1939, siendo presidente del Partido Socialista del Uruguay, renunció a su cargo tras el pacto germano-soviético. Fruto de sus investigaciones fue su libro *Nazis en el Uruguay* (Buenos Aires, 1940), donde denunciaba la organización del Partido Nacional Socialista en Uruguay, un completo detalle de quiénes la integraban, sus actividades, sus nombres y sus domicilios, cómo se ejercía el espionaje nazi y la prédica del odio racial y de clases. Su valiente acción le aparejó toda clase de persecuciones.

Lejos de desistir, al año siguiente publicó en Estados Unidos y en México *La organización secreta nazi en Sudamérica* (The Nazi Underground in South America) y en Londres, *The Nazi Octopus in South America*. Estos fueron los años en que conoció a Li Yu Ying y en los que ambos integraron el Consejo Editor de la revista *Free World Magazine* en Nueva York⁸⁴. Según testimonio de Carlos Maggi, Li Yu Ying financiaba a la vez otra revista, *En Guardia*, que difundía de manera entusiasta para América Latina la participación de Estados Unidos y de los Aliados en la guerra mundial

La elaboración y publicación de los libros sobre el nazismo y los posibles vínculos que se le atribuían con redes de espionaje británico pueden haber resultado suficiente aval para que Fernández Artucio fuera bien recibido en la Alianza Internacional para un Mundo Libre. Es posible, sin embargo, que la conexión viniera desde muy atrás, desde sus vínculos con intelectuales norteamericanos en el batallón Abraham Lincoln. Lo cierto es que depositó una enorme fe en esta aso-

84 La International Free World Association publicaba también las revistas *Mundo Libre* de México, *Monde Libre* de Canadá, *Mundo Libre* de Chile, *F. World Magazine*, en chino (edición americana y edición en Chongqing), y *Mundo Libre* de Puerto Rico. En Montevideo, sede latinoamericana, se editó en 1944 la revista mensual *Mundo Libre*, en español y portugués, para ser distribuida en Uruguay, Argentina, Chile y Brasil.

ciación. El poeta Emilio Oribe, que entonces era presidente de una de sus filiales, la Alianza Uruguay por un Mundo Libre, cuenta que

por una feliz circunstancia, Hugo Fernández Artucio [...] participó de inmediato en su organización, desarrollo, conferencias, empresas y misiones de acción peligrosa y secreta, decisiva y hermética, como cuadra a las congregaciones que se enfrentan rudamente con la tiranía y la muerte. Por eso, y por hábito desarrollado en la militancia del peligro, y en su ascendente fatalidad hacia lo heroico, Fernández Artucio, que había ya actuado entre nosotros en la forma que todos conocéis, y que había volado por América conferenciando con los chilenos, con los peruanos de Haya de la Torre, y los de Colombia y México y Cuba, ocupó un importantísimo cargo en el movimiento. Muchas veces, en Nueva York, hombres ilustres que actuaban con él, me confesaban que para ellos constituyó un aporte trascendental, una victoria feliz de las circunstancias, que nuestro compatriota hubiera compartido con Mundo Libre la obra en tan difíciles tiempos. Puedo agregar que eso lo confesaba, en rueda de personas de distinto clima y tierras, sangres e idiomas, el gran político Octavio Mangabeira⁸⁵, respetable e ilustre figura [...]⁸⁶.

Todo su ideal antifascista se jugaba en torno a la lucha de la muy bien financiada Alianza Internacional. En su libro *La organización secreta nazi en Sudamérica*, cuando se plantea una defensa de la democracia acorde con la época, una guerra política al fascismo, señala:

Para llevar adelante una guerra política de tal magnitud, es indispensable un grupo de hombres que representen la opinión pública y que estén impregnados de tradición democrática. Estos hombres existen, naturalmente, y son

85 Octavio Mangabeira, (1886-1960). Ingeniero, profesor y político brasileño. Fue gobernador del estado de Bahía y miembro de la Academia Brasileña de Letras.

86 *Ibidem*, págs. 15-16.

americanos de las 21 repúblicas y europeos que han conseguido soportar con honor la prueba del fuego, combatiendo al fascismo en las naciones de Europa actualmente ocupadas. Y esta organización existe en la Asociación Internacional del Mundo Libre, que tiene su cuartel general en Nueva York, pero cuyos agentes se extienden a través del mundo entero, en la China, la Gran Bretaña, la América Latina y la heroica Europa... Aquellos hombres y esta organización habrían de estar apoyados por los gobiernos democráticos, por medio de grupos particulares y a través del pueblo en general... Tal vez con ellos podrán formarse los más selectos escuadrones para combatir en la guerra política del Nuevo Mundo. Sin duda alguna, ellos podrán depararnos algunos de los mejores y más desinteresados dirigentes⁸⁷.

Hacia mediados de 1945, Li Yu Ying retorna a China y se instala en Shanghái. Allí contrae matrimonio en segundas nupcias con Lin Su San. La Segunda Guerra Mundial ha terminado pero la guerra civil entre Chiang Kai-shek y el ahora llamado Ejército Popular de Liberación, liderado por Mao Zedong, se reanuda con mayores bríos y se inserta de inmediato en las directrices de la Guerra Fría: las dos grandes potencias mundiales están detrás de los bandos. Las expectativas de los nacionalistas, sin embargo, eran sombrías, por la falta de moral y de disciplina de sus tropas. En efecto, hacia 1949 el avance comunista se volvió imparable. El 5 de febrero cae Nánjing y la capital se traslada a Cantón. Ocho meses después el repliegue lleva a que sea Chongqing la capital provisional. Un mes después será Chengdu. El 8 de diciembre, las tropas del Kuomintang dan por perdida a China continental y se refugian para siempre en la isla de Formosa.

Mientras tanto, el tesoro del Palacio Imperial de Beijing, diseminado y oculto desde hacía 16 años, nunca volvió a unirse. A medida que el ejército oficial retrocedía, se procura-

87 Fernández Artucio, H. *La organización secreta nazi en Sudamérica*, págs. 298-299.

ba desviar la mayor cantidad posible de los tesoros ocultos hacia Formosa, el último bastión de los nacionalistas. Por momentos pareció que esa era la mayor preocupación, aun más que la de defender el territorio. Junto a la mayor parte del oro, 650.000 objetos de arte, en vez de ser devueltos a su sitio de origen, fueron desplazados a Taiwán.

La BSI, sin embargo, no tuvo ese destino. No se conocen planteos de que se hubiera querido trasladarla a Taiwán durante la retirada nacionalista ni después. Luego de la desaparición de la Sociedad de Naciones, el organismo mundial e internacional que cooperó con la BSI fue la Confederación Mundial de Agrupaciones Internacionales, fundada, patrocinada y representada por distinguidos ciudadanos de países de cuatro lenguas diferentes (por orden alfabético: chino, español, francés e inglés). Una gran conferencia de esta Confederación tuvo lugar en Nueva York, con participación de la Fundación Shi Jie-she y la organización Free World International Association (Mundo Libre). Se sabe que asistieron a dicha conferencia Eleanor Roosevelt y tres profesores universitarios representando a Estados Unidos y países de lengua inglesa; C. K. Chang, Li Yu Ying y Wei Dao-ing por China, el profesor Hugo Fernández Artucio por Uruguay y países de lengua española; y Henri Bonet y Louis Dolivet por Francia y países de lengua francesa.

A partir del triunfo de la revolución comunista y del inminente reconocimiento de la misma por el gobierno suizo, la mayor preocupación de Li Yu Ying sería a dónde enviar la BSI. ¿Fue solo una precaución, el producto de cierta paranoia, o realmente sucedió algo en Ginebra que creó la necesidad de ese traslado inmediato? Es difícil saberlo. Un mensaje enviado por Xiao-Yu en diciembre de 1950 informaba de la llegada de un delegado del gobierno de Mao a Suiza. Y en un discurso del 3 de abril de 1951, ya instalada en Montevideo la BSI, Li Yu Ying afirmó: “La Biblioteca en Ginebra estuvo a punto de ser invadida por los comunistas chinos y los otros...

Fue gracias a la ayuda del gobierno uruguayo y a la Biblioteca Nacional que nosotros pudimos salvarla, arrancarla de las manos invasoras, para transportarla a Montevideo, el país libre". ¿Eran solo metáforas sus palabras? La realidad era una sola: Li era un alto asesor de Chiang Kai-shek, dirigente del Kuomintang, cancerbero del tesoro imperial y gestor del primer catálogo, distinciones que lo dejaban muy expuesto ante las nuevas autoridades de China. La Biblioteca, por su parte, a causa de su valor, podía ser reclamada como patrimonio histórico. Como informaba Trillo Pays:

El propósito del doctor Li es incuestionablemente de carácter político. El Uruguay es el único país que no ha tenido relaciones con China, situación que posiblemente mantenga durante muchos años. El doctor Li sospecha con fundamento que el funcionamiento de esta biblioteca y sus derivados, de mantener su asiento en países que pueden reconocer la nueva situación de China, podría ser objeto de una expropiación apoyada más en la fuerza que en el derecho por las nuevas autoridades chinas. Su propósito, pues, tiende a evitar esta eventualidad. Y es desde nuestro punto de vista democrático, perfectamente legítimo⁸⁸.

Desde muy poco después del triunfo de Mao Zedong en China continental, Li vio como urgente el traslado de la Biblioteca fuera de Suiza, un traslado que se volvió su principal preocupación entre tantas otras que podía tener en su labor científica y política. Al parecer, por un tiempo, todo fue postergado en función de este imperioso deber. Viajó por varios países de América Latina, entre ellos Brasil, buscando las mejores condiciones para ofrecerla. Se sabe que la Universidad de Milwaukee⁸⁹, en Estados Unidos, ofreció por ella 10 millones de dólares de la época. Sería, sin embargo, su amistad con Hugo Fernández Artucio y una vieja invitación a visitarlo en Uruguay lo que decidiría el nuevo destino.

88 Carta de Trillo Pays al ministro Óscar Secco Ellauri, 12 de junio de 1950. Archivo BNU.

89 En algún caso hay referencias a la Universidad de Illinois.

IV

Chinos en Uruguay. El Comité Provisorio. De la Suiza de Europa a la Suiza de América. La llegada de la BSI a Montevideo. Notas periodísticas.

Li Yu Ying no llegó solo a Uruguay. Una complicada tramitación realizada por el encargado de negocios en Suiza, coronel retirado Héctor R. Blanco, ante el Departamento de Inmigraciones de Montevideo y en algunos casos el de Buenos Aires, donde se encontraba la antigua embajada de China, registra el arribo al país, en agosto de 1950, de 30 ciudadanos de ese país. Se trata de siete profesionales, especialistas en ciencias físicas, ciencias económicas, arte, técnicos de establecimientos industriales o agrícolas, todos ellos acompañados de sus esposas e hijos y representados por Li Yu Ying. Todos permanecerían en suelo uruguayo, destacándose entre ellos un hermano de la segunda esposa de Li Yu Ying, Lin Shi Jing (Che Kin Lin), joven ingeniero y doctor en química en La Sorbona que, tras probar suerte en Brasil, venía a Uruguay con intención de instalar una fábrica de productos químicos⁹⁰. Los recién llegados engrosarían las filas de una minúscula colectividad que databa, al parecer, de la década de los cuarenta⁹¹.

Por esos días, la sociedad uruguaya pasaba del alborozo generalizado que significó obtener el Campeonato Mundial de Fútbol en Brasil, a vivir un nuevo proceso electoral. Catorce candidatos se disponían a alcanzar la Presidencia de la

90 Concretamente se solicita al ministro del Interior, doctor Alberto de Zubiría, el ingreso al país de siete familias chinas de apellidos Bao, Li, Lin, Tchen, Tchou, Yen y Yu, en total 30 personas. El 12 de agosto de 1950, Alejandro Rovira, fiscal adjunto de Policías (interventor), en carta a la Agencia Marítima Dodero, de Argentina, informa de la autorización para el ingreso a Uruguay de Lin Shi Jing, su esposa y seis hijos menores.

91 En 1944 existía en Uruguay una pequeña comunidad china cuyos miembros eran mayoritariamente procedentes de Cantón y de Hong Kong. Habían fundado la Unión China, organización fiel a Chiang Kai-shek presidida por Carlos Huayón. Otros integrantes de la comunidad eran la esposa de Huayón, su hija María Elena, José Shiu, industrial, y Alberto Tham, cajero de comercio. Publicaban la revista *China de Hoy*, dirigida por Carlos Huayón, con destino a connacionales del continente, y tenían además una audición radial.

nación. Una vez más, como desde hacía muchas décadas, las mayores posibilidades de triunfo se concentraban en el gobernante Partido Colorado, aunque nadie podía augurar cuál de sus tres fórmulas presidenciales sería la victoriosa. El 26 de noviembre, el doctor Andrés Martínez Trueba, químico farmacéutico y profesor, hijo de un ferroviario del barrio Peñarol, que encabezaba la lista presidencial del batllismo, Lista 15, junto a Alfeo Brum, sin ser el más votado de los candidatos resultó triunfador por obra y gracia de la ley de lemas que entonces decidía las elecciones.

La reiterada urgencia, la desesperación que había ganado casi por completo a los chinos y contagiado a los pocos uruguayos enterados del asunto, por trasladar la BSI a América lo antes posible, había llevado a que Hugo Fernández Artucio recurriera a su hermana Elsa, concertista del célebre pianista chileno Claudio Arrau, quien se desempeñaba como agregada cultural de Uruguay en Francia, para tratar de establecer algún vínculo por su cuenta. “Mi hermana me ha escrito desde París, informándome que ya está en contacto con el doctor Siao Yu y su señora esposa”, anota Hugo Fernández Artucio en su ya citada carta del 12 de mayo, no sin dejar de consignar que solo un milagro permitió que su hermana salvara su vida y llegara a tiempo a la cita pues, en el trayecto, el taxi en que viajaba había sufrido un accidente del que increíblemente salió indemne.

El 26 de agosto de 1950 se brinda un cóctel en la Confitería China, sita en la calle 18 de Julio 1483, que procura atraer a personalidades de la cultura uruguaya, francesa y china, con el objetivo de fundar un Comité de Reorganización de la Biblioteca Sino-Internacional en Montevideo. Una fotografía ilustra sobre los presentes: Carlos Ouyang y su esposa Elena L. de Ouyang⁹², María Elena Aede Dubourdiou, Carlos Maggi y su esposa, la escritora María Inés Silva Vila,

92 Podría tratarse de la familia Huayón.

André Corbière⁹³ y su esposa Ligne Freire, Hugo Fernández Artucio y su esposa Julia Faingold, L. da Silva, Pedro Padula, Wu Li See, José Sang⁹⁴, Alejandro James, Li Run Xiang⁹⁵, Lau Shi Hou, Paul Larnaudie y su esposa, Li Yu Ying y su esposa, Lin Su San.

Es a ese Comité de Reorganización de Montevideo, próximo a ser creado, que el 23 de setiembre Li Yu Ying comunica que

la Biblioteca entera, en el sentido amplio de la palabra, no solamente la de Ginebra pero todas las otras secciones paralelas federadas o anexadas que son dirigidas o coordinadas por el Consejo Superior y cuya mayor parte se encuentran en la China ocupada y la instituida recientemente en Montevideo, deben ser igualmente reorganizadas y sus estatutos revisados. La parte instalada en Montevideo es la más importante por el momento pues alrededor de ella se encuentra la organización suprema y federal comprendiendo el mismo Consejo Superior. Esta reorganización debe ser confiada al Comité de Reorganización Mundial de la Biblioteca Sino-Internacional o de sus representantes⁹⁶.

Propone entonces un doble rol del Comité de Reorganización: 1) un Comité Ejecutivo, a cargo de Trillo Pays, director de la BNU; y 2) un Comité Plenario integrado por el director de la BNU y otros dos miembros, uno chino y el otro francés.

El Acta de Constitución del Comité Provisorio data del 25 de setiembre de 1950. Deja constancia de la reunión de Li Yu Ying con Trillo Pays, Fernández Artucio, André Corbière y Carlos Maggi. Se establece como prioridad el traslado de la BSI e “instalar y lograr el funcionamiento en esta ciudad de un centro internacional sino-franco-uruguayo de cultura”. Por moción de Fernández Artucio “se resuelve invitar a

93 Agregado cultural a la embajada de Francia en Uruguay y director del Liceo Francés.

94 Según Cheung-Koon Yim se trataría de José Siu-Xiao, propietario de la Confitería China.

95 Agrónomo de profesión, dirigente de la comunidad china local. Véase nota 4.

96 Actas y discursos. Archivo BSI.

formar parte de este Comité Provisorio al señor ministro de Instrucción Pública profesor Óscar Secco Ellauri o a quien el señor ministro designe en su nombre; igual invitación se decide hacer al señor ministro de Relaciones Exteriores, don César Charlone". También se decide invitar al rector de la Universidad, arquitecto Leopoldo C. Agorio, y al decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, doctor Justino Jiménez de Aréchaga.

El 28 de setiembre, Dionisio Trillo Pays, en su rango de director, informa al ministro de Relaciones Exteriores, César Charlone, la constitución en Montevideo, con sede en la BNU, del Comité Provisorio de Reorganización de la BSI. Se establece que este Comité Provisorio ha decidido trasladar el tesoro bibliográfico actualmente reunido en Ginebra a Montevideo y ha nombrado como representante suyo en Suiza al encargado de negocios coronel (retirado) Héctor Blanco y como segundo representante al profesor Xiao-Yu, actual director de la BSI.

Días después se ponía en marcha la segunda y definitiva gestión, la que se cumpliría con el mayor éxito. El respaldo ante las solicitudes expresadas había sido el más firme aunque no faltaron las vacilaciones. El 29 de setiembre de 1950 Trillo Pays le informa a Li Yu Ying:

Tuvimos un gran disgusto, por cuanto el señor ministro de Relaciones Exteriores luego de haber estado de acuerdo conmigo en la firma del decreto que dispone el envío de 7.000 dólares a nuestro encargado de negocios en Suiza, había encontrado inconvenientes para firmarlo. Por este motivo me vi impedido de pasar la comunicación a la Cancillería con las instrucciones del caso, para que esta las transmitiera al coronel Blanco. De inmediato pedí audiencia al señor presidente de la República, que tomó el asunto con el entusiasmo, clara visión y actitud resuelta que caracterizan sus actos de gobierno y en la sesión del Consejo de Ministros realizada ayer 28 planteó el asunto,

tuvo la deferencia (que atribuyo a mi alta investidura de presidente del Comité⁹⁷) de hacerme participar en la deliberación de este alto cuerpo, resolviéndose en definitiva de acuerdo a nuestros deseos y necesidades.

Se trataba de dar por concluido el asunto antes de la instalación del nuevo gobierno, el 1º de marzo del siguiente año. El 15 de noviembre de 1950 Luis Batlle Berres (presidente de la República), Óscar Secco Ellauri (ministro de Instrucción Pública y Previsión Social), Nilo Berchesi (ministro de Hacienda) y César Charlone (ministro de Relaciones Exteriores), siguiendo instrucciones de Trillo Pays en informe del 2 de setiembre de 1950, designan al coronel Héctor R. Blanco “la misión de abonar los alquileres que la Biblioteca Sino-Internacional debe a la Municipalidad de Ginebra como asimismo los gastos que demande el traslado de parte de ella desde Ginebra a Montevideo”. Concretamente, se autoriza al Ministerio de Relaciones Exteriores disponer que desde Nueva York “se giren a ese efecto al señor Blanco 7.000 dólares”. Por su parte, la Biblioteca Nacional reintegrará esa suma con el producido del Timbre de Biblioteca correspondiente al ejercicio 1951.

El 10 de diciembre, en una pequeña tarjeta de presentación a su nombre, Li Yu Ying envía a Trillo Pays el cable procedente de París donde, como ya se ha dicho, Xiao-Yu informa de “la llegada del ministro comunista a Berna”. Hecho cierto, o tal vez creado para apurar las gestiones, dado lo difícil de ser probado, este parece ser el momento más dramático en los comienzos de esta historia, cuando, supuestamente, las nuevas autoridades chinas se aproximan al espacio físico de la BSI. El cable decía: “*L. T. Monsieur Li Yu Ying apt 5 Ejido 870 Montevideo. Ministre Pekín arrive hier Berne. Siao*”⁹⁸.

Pero en Montevideo aún quedaba por resolver el asunto de los seguros. Le escribe Trillo el 26 de enero de 1951 al coronel Blanco:

97 Se trata del ya mencionado Comité de Reorganización o Comité Provisorio de la BSI.

98 Mensaje enviado por Italcable, agencia radiotelegráfica italiana, filial Montevideo.

Asegurar o no ese material bibliográfico supone para mí que tal vez no cuento con la información total sobre el problema, simplemente, el que la Biblioteca Nacional corra el riesgo de tener que indemnizar por deterioros o pérdidas de ese traslado. Antes de tener, prácticamente, conocimiento oficial del asunto, quiero hacerle saber mi punto de vista favorable al seguro y al mismo tiempo mi ignorancia de cualquier otra circunstancia que podría hacerme cambiar de opinión. No conozco, por ejemplo, la cifra a que asciende la operación, no conozco las consecuencias que dejaría allí, en Ginebra, el hecho de trasladar una partida muy pequeña de libros. En fin, oficiosamente quiero solicitarle que si el problema de asegurar o no, no se resuelve según su criterio, me haga saber por favor, lo antes posible, las razones que lo inclinan a esa solución. Le confieso que un traslado a riesgo de la Biblioteca me inquieta bastante [...] Claro que tanto usted como yo sabemos que cuando gastamos pesos uruguayos, gastamos dinero de un país pobre que no puede permitirse ningún lujo. Pero para mí el dilema sigue en pie: el riesgo es un lujo y las seguridades superfluas son otro⁹⁹.

Debieron ser momentos difíciles para el entonces director de la Biblioteca Nacional. Suponía estar ante una aventura excepcional y sus temores no eran infundados. Con el correr de los días, más lo aguijoneaba la incertidumbre. El 22 de febrero vuelve a escribirle a Blanco pidiéndole información del contenido de los cajones,

qué materias más importantes contiene y en qué lenguas están los libros, ¿hay un catálogo total? Si no lo hubiera ¿podría hacerme una relación a grandes líneas de las secciones [...]? No le oculto que tengo datos de todo ello, pero me gustaría poseer esos datos proporcionados por

99 Carta de Trillo Pays a Blanco, 26 de enero de 1951. Archivo BSI. Dos empresas de seguros figuran en las facturas pertinentes al traslado de la Biblioteca Sino-Internacional: Alpina. Compagnie d'Assurances S.A. Zurich, por certificado del 21 de febrero de 1951, y La Baloise Compagnie d'Assurances contre les Risques de Transport, Bâle, Suisse, por certificado del 7 de diciembre de 1951.

usted, que se ha mostrado tan diligente y tan minucioso en la información. No le oculto tampoco que en este asunto me he jugado, más que por conocerlo a fondo, por un instinto de patriotismo que me impulsaba a facilitar todo lo concerniente al traslado de este material bibliográfico, pensando que con ello, abríamos las puertas a una corriente de valores que ansiaban un puerto de paz, de paz interna y de paz internacional¹⁰⁰.

Por otra circular, el 26 de febrero de 1951, los ministerios de Instrucción Pública y Previsión Social y de Hacienda autorizan disponer 40.000 pesos de Rentas Generales con destino a solventar los gastos concernientes a la Biblioteca Sino-Internacional (es decir, su traslado e instalación). Serán las empresas Danzas & Cia., Transports Internationaux, de Ginebra, y Carlos Pelichet S.A.¹⁰¹, las encargadas de transportar la Biblioteca desde Ginebra hasta Montevideo según el siguiente detalle:

Febrero 1951. Primer vagón compuesto por 75 cajones de libros (5.592 kilos) y 58 cajones con caracteres de imprenta chinos (también 5.592 kilos), asegurados en 40.000 y 20.000 francos suizos respectivamente, y un segundo vagón compuesto por 100 cajones grandes de libros (10.000 kilos), asegurados en 100.000 francos suizos.

13 de febrero 1951. Tercer vagón compuesto de cien cajones grandes de libros, 12.036 kilos de peso.

20 de febrero 1951. Cuarto vagón compuesto de un *liftvan* de 4.600 kilos conteniendo mobiliario y cuadros.

2 de marzo 1951. Quinto vagón compuesto por 97 cajones de libros, 11.021 kilos de peso.

4 de diciembre 1951. Sexto vagón con estanterías en hierro, 10.145 kilos.

100 Carta de Trillo Pays a Blanco, 22 de febrero de 1951. Archivo BSI.

101 "C. Pelichet S.A. Déménagements pour tous pays. Transports de pianos, garde-muebles. Emballages. Maison fondée en 1891", decían las hojas membretadas de la firma. Su dirección era Rue de l'Avenir 22-26, Genève (Suise).

Hay que destacar que el 8 de diciembre de 1951, el mobiliario restante (vitrinas, escritorios, sillas y sillones, etc.) es ubicado en un depósito provisional a la espera de nuevas instrucciones de Héctor J. Blanco.

El 4 de abril de 1951, en carta a Li Yu Ying, Trillo Pays, confirmado en su cargo de director de la Biblioteca Nacional por el nuevo gobierno¹⁰², menciona un nuevo giro de 3.000 dólares que, aunque votado desde fines de febrero, demora en concretarse. Será Li Yu Ying quien los pague, dinero que luego el Estado le restituiría¹⁰³. El 17 de ese mes se asegura que “referente al transporte de la Biblioteca en su totalidad debo decirle que tengo el dinero para ello”. Incluso la venta de la madera de los cajones en que la Biblioteca sería transportada, que permitiría resarcirse de algún dinero, puede postergarse. Se ha logrado una rebaja de hasta un 50 por ciento en el flete y la exoneración del recargo dispuesto por el *pool* marítimo internacional para la mercadería trasladada con destino al puerto de Montevideo, y el 24 de abril se obtiene la liberación de derechos y demás gravámenes aduaneros de hasta 300 cajones, según autorización firmada por el nuevo presidente de la República, Andrés Martínez Trueba y por su ministro de Hacienda, doctor Álvarez Cima.

El Conte Biancamano fue el primero de los buques en llegar, el 5 de marzo, portando 133 cajones (todo lo correspondiente al primer vagón). Se les sumarían los bultos llegados el 22 de marzo de 1951 en el Marco Polo (armarios y obras de arte) y los 200 cajones (del 76 al 175 y del 176 al 275) del buque Alida Gorthon. El 30 de mayo llegó el Anna C con 96 cajones (del 278 al 372)¹⁰⁴. Los cajones resultaron ser finalmente 456 que, en el correr del año, desde los depósitos de la Aduana

102 El nombramiento estuvo a cargo del nuevo ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, doctor Eduardo Blanco Acevedo.

103 Carta de Trillo Pays a Li Yu Ying, 4 de abril de 1951. Este dinero se suma a los 7.000 dólares anteriormente remitidos, por lo que a la fecha se invertía 10.000 dólares en gastos de traslado y seguros. Archivo BSI.

104 Carta de Trillo Pays a Blanco, 25 de mayo de 1951. Archivo BSI.

del puerto de Montevideo hasta la Biblioteca Nacional, fueron transportados en un procedimiento maratónico por los camiones pertenecientes a la empresa química Perrin S.A, recientemente fundada por el doctor Lin Shi Jing.

Meses después, el 6 de noviembre de 1951 Trillo, tras una estadía en Brasil, informa a Blanco:

Todo lo enviado ha llegado ya y está en nuestros depósitos. Lo único que llegó en mal estado fue el cajón grande de 4.600 kilos. Sin duda, las grandes dimensiones de este cajón han obligado a que lo trajeran en cubierta y se mojó. Ahora veo que usted me anuncia, como pronto para embarcar en Ginebra, otro cajón con estas características (5.000 kilos) Temo que ocurra lo mismo que con el anterior [...] Otro punto importante es el siguiente: si el material que resta por transportar no es de un valor considerable, le sugiero que no pague más seguro. Este criterio ha sido un poco combatido por nuestros amigos chinos pero yo creo que debemos arriesgarnos [...].

Los temores de Trillo no eran infundados. El 20 de diciembre de 1951 le escribe a Li Yu Ying: “Le ruego esté presente en la Biblioteca Nacional mañana a las 11 horas, aportando una estimación aproximada de los daños en el material producidos en el transporte marítimo a efectos de cobrar el seguro”. La fecha coincide con la llegada del último de los vapores, el Inga Gorthon, con 10.000 kilos de estanterías de hierro.

El 7 de marzo de 1952 Trillo Pays informaba oficialmente al nuevo ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Justino Zavala Muniz, la llegada a la Biblioteca Nacional de la Biblioteca Sino-Internacional. Son 400 cajones conteniendo libros, catálogos, adornos, documentación importante; estanterías metálicas y de madera y “un buen lote de obras de arte”. “Se ha dispuesto instalar alguna parte de esta Biblioteca en los ambientes que en breve estarían habilitados en

el nuevo edificio en construcción”, agrega Trillo¹⁰⁵. Como ya se anunció, una parte del mobiliario, de menor importancia, había quedado en depósito en Suiza, pero eso por el momento no era preocupación para nadie. Por el momento.

La hazaña de transportar una colosal biblioteca china desde la lejana Europa hasta Uruguay había sido cumplida. Como un trotamundos, viajando en barcos, en trenes de carga, en camiones destinados a productos químicos, la Biblioteca había salvado la distancia entre Ginebra y Montevideo, entre el Palais Desarmé y la Biblioteca Nacional de Uruguay, 7.321 kilómetros en total. Para que todo llegara a feliz término fue necesario el más absoluto secreto. Li Yu Ying había insistido una y otra vez en que existían fundados temores de que el régimen comunista chino pudiera obstaculizar la operación, temores claramente entendibles si se piensa en su pasado y presente. Por otra parte, así como otrora se había declarado patrimonio nacional el tesoro acumulado por las dinastías imperiales, lo mismo podía ahora suceder con la BSI. No menos preocupante era la persona del director Xiao-Yu, quien decía haber sido compañero de clase y amigo de juventud de Mao Zedong, distanciándose luego por razones ideológicas.

En Montevideo, mientras tanto, comenzaban a llegar los ecos de la Revolución China y no solo a través de la información de la prensa diaria. En 1950 el poeta Sarandy Cabrera¹⁰⁶ funda el Instituto Cultural Chino-Uruguay, procurando establecer un vínculo con la Revolución. Lo secunda el periodista Ruben Núñez, que se encargará de la Agencia de Noticias Xinhua (Agencia Nueva China)¹⁰⁷. Al año siguiente, el maestro y escritor Vicente Roveta funda la editorial Nativa, desde donde, andando el tiempo, se distribuirán las obras

105 Carta de Trillo Pays a Zavala Muniz, 7 de marzo de 1952. Archivo BSI.

106 Sarandy Cabrera viajó a China en 1957 y residió en ese país con su familia entre 1963 y 1965 dedicado a la traducción al chino de clásicos de la literatura occidental.

107 La Agencia de Noticias Xinhua es la agencia oficial informativa del gobierno de la República Popular China. Fue fundada en 1931 como Nueva Agencia de la China Roja. A partir de 1937 usó la actual denominación.

de Mao Zedong y la revista *China Ilustrada*¹⁰⁸. Todos ellos desconocían la existencia de la BSI.

El 25 de abril de 1951 un cronista reconoce y ubica en su domicilio de la calle Tacuarí (hoy La Cumparsita) 1333, apartamento 4, al doctor Li Yu Ying. La entrevista, concedida ese mismo día, daba cuenta de la celebridad del individuo sin indicar en absoluto el motivo por el cual podía estar residiendo en Uruguay. Después de muchas vacilaciones, el reportaje recaló en temas de orden filosófico y político. Afirmó entonces Li:

No habrá una tercera guerra mundial. Ya la hay. China y Corea son la primera etapa de esta tercera guerra. El papel que a De Gaulle le correspondió en la pasada, le toca ahora jugarlo al general Chiang Kai-shek: reconquistar la Francia-China desde el último rincón de África-Formosa. Chang es lo tradicional. Mao lo forastero. La victoria del comunismo en China ha sido lograda con armas y gentes extranjeras. Mao es en China lo que el gobierno de Vichy en Francia: antipopular por ser extraño.

Más adelante Li se declara discípulo de Confucio y Lao Zi.

Mi religión es la filosofía. En China hubo siempre una gran tolerancia religiosa. Mi mujer, por ejemplo, procede de una familia protestante y ella no lo es. Uno de sus hermanos es católico¹⁰⁹. Yo soy laotseísta¹¹⁰. Sin embargo, todo eso en apariencia diverso no es sino lo mismo. Los chinos pensamos que la forma religiosa no cuenta. Es el contenido filosófico lo que interesa.

Cuando se le pregunta cuál es su fórmula de vida, responde:

Trabajar mucho, dormir lo suficiente, meditar. Como el 70 por ciento de mi pueblo, soy vegetariano. No fumo ni bebo.

108 Vicente Roveta es autor de varios libros vinculados a la divulgación de la Revolución China. Durante el período dictatorial se exilió en China Popular.

109 Todo indica que se está refiriendo a su cuñado Lin Shi Jing.

110 Taoísta.

Mi vida está dedicada a la *Enciclopedia Universal*, que edita la World Corporation. Mi teoría: creer que es posible resumir en un solo principio el materialismo filosófico de Diderot, por ejemplo, y el espiritualismo filosófico de Tchi-Yun¹¹¹.

Un mes después, sin embargo, el asunto era imposible de ocultar. El 23 de mayo de 1951 el diario *El Día* tituló “Se halla en Montevideo la famosa Biblioteca China. La personalidad del doctor Li Yu Ying”. El cronista, Julio C. Restelli, comenzaba su nota dando cuenta del origen de la información:

Hace dos meses, hojeando la edición para Sudamérica del *New York Times*, tropezamos con una noticia que de inmediato centró nuestro interés periodístico. Los inapreciables tesoros de la famosa Biblioteca China serían embarcados desde Suiza con destino a Uruguay.

De inmediato, con pueril pomposidad y con un lente anclado en los sobresaltos de la Guerra Fría, agrega:

Ya no constituían garantía de seguridad las elevadas montañas ni el hecho de que medio millón de suizos defendían constantemente los estrechos pasajes alpinos. El peligro rojo era demasiado inminente. No podía correrse el riesgo de que todo el testimonio de una civilización milenaria quedara reducido a cenizas bajo el zarpazo de la barbarie comunista.

Así fue como el Uruguay, la Suiza de América, fue el elegido entre todos los países del mundo libre, como depositario de los tesoros culturales y artísticos de la Biblioteca China. La estabilidad de sus instituciones, la profunda fe democrática de su pueblo, y al mismo tiempo, su alejamiento geográfico, representaban esa seguridad que el Uruguay se honra en ofrecer a todos los que eligieron la libertad como condición indispensable para la vida digna.

111 *El Día*, 25 de abril de 1951. Archivo BSI.

Tras repasar la vida de Li Yu Ying, el cronista da su versión sobre la llegada del tesoro chino:

Siendo (Li Yu Ying) presidente en Estados Unidos de la revista *Free World*, en la que colaboró durante tres años con las más ilustres figuras mundiales, trabó amistad con el señor profesor Fernández Artucio, quien dos años más tarde, hallándose el doctor Li Yu Ying en la vecina orilla, le invitó a venir a Montevideo. Accediendo a esta invitación, el doctor Li se instaló en Montevideo con su esposa, y de inmediato trató de informarse con gran empeño sobre nuestro país. Según nos cuenta el mismo Fernández Artucio, era tocante (*sic*) verlo en nuestra Biblioteca Nacional leyendo textos franceses sobre el Uruguay. Y una vez confirmada su impresión de que el Uruguay figuraba entre los pueblos más avanzados del mundo por sus leyes ahondadas y justas, por la libertad y tranquilidad política que se goza, por su elevada cultura y civilización, decidió traer al Uruguay la famosa Biblioteca Sino-Internacional¹¹².

Un artículo similar, “Nuevo centro de cultura en Montevideo”, aparece por esos días en el recordado suplemento dominical de *El Día*. La foto color sepia muestra al dueño de casa, arquitecto Juan A. Scasso¹¹³, junto a Fernández Artucio y el doctor Li Yu Ying, “eminente político de la China nacionalista, fundador de la República china”, según reza la leyenda al pie de la misma. En la nota se aclara que Li Yu Ying vistió para la ocasión con un traje occidental y, “en vez de la tradicional taza de té de Suchong¹¹⁴, mientras el dueño de casa, el profesor Fernández Artucio y el redactor cataban una copa de jerez, bebió lentamente un poco de agua”.

112 *El Día*, 23 de mayo de 1951. Archivo BSI.

113 *El Día*. Archivo Fernández Artucio. Juan A. Scasso, arquitecto uruguayo, se desempeñó en la Intendencia Municipal de Montevideo desde 1920. Entre sus obras se cuenta la Escuela Experimental de Malvín, el Estadio Centenario y el Hotel Miramar.

114 Té de Lapsan Souchong, té negro, de hojas ahumadas y cultivado a gran altura. Es tradicional de China a partir de la dinastía Qing.

V

Luis Batlle Berres y el comunismo. Xiao-Yu: la difusión de la cultura china en Montevideo. Los raviolos chinos y el olor de los ajos. Quince largos años de espera.

“Pequeño oasis de paz, libertad y justicia en un mundo perturbado por trágicas realidades o comprometedoras perspectivas”, así calificó a Uruguay Luis Batlle Berres en el diario *Acción* en 1948. Una definición justa o idealista, que debió suscribir también Hugo Fernández Artucio y que terminó de convencer al propio Li Yu Ying. Este último argumentó en más de una oportunidad la elección de Uruguay como sede de la BSI por la estabilidad política, económica e institucional del país, subrayando el acervo cultural de su pueblo y las bondades de una nación que el mundo consideraba la Suiza de América. Es evidente, sin embargo, que hubo también otros factores coadyuvantes que es necesario considerar y que tienen que ver con la situación política y económica del país en ese momento.

¿Cómo comprender el interés del Estado uruguayo en esta Biblioteca, interés que llegó al extremo de que se pagaran todos los gastos de traslado (en tren desde Ginebra a Génova, en varios navíos desde Génova a Montevideo), el alquiler de depósito en los galpones de la empresa naviera mientras se efectuaba el proceso de traslado, el pago de seguros, la exención de gravámenes a los bultos en la Aduana y aun el pago de un salario mensual, correspondiente con su jerarquía, al director chino de la Biblioteca durante los primeros tiempos? ¿Valía la pena poner en riesgo la reputación de buena relación con el resto del mundo respaldando el traslado de un tesoro cultural cuyo legítimo destino podía ser otro? ¿Cómo justificar esa movilización de recursos, las gestiones diplomáticas, la prontitud en resolver y ejecutar, la transgresión a la normal cadena de trámites, la cuantiosa inversión en definitiva, siendo que la Biblioteca nunca pasó a ser propiedad

del Estado uruguayo, nunca hubo una política estatal para difundir su contenido, Montevideo era una sede que podía ser solo transitoria y era serio el riesgo de que alguna vez se obligara la devolución a su país de origen?

Todavía hacia 1944, en su conferencia “Sobre la Unión Soviética” (pronunciada en el Paraninfo de la Universidad con auspicio de la Asociación Femenina por la Victoria) Hugo Fernández Artucio manifestaba que

se equivocan los que creen que la revolución rusa ha creado antagonismos insalvables entre el pueblo soviético y los pueblos democráticos occidentales [...] La revolución rusa es un fenómeno histórico y social que se halla profundamente enraizado en la vida occidental. Es, por así decir, una consecuencia necesaria, ineludible, del desarrollo de la vida en los países de Occidente¹¹⁵.

Esa admisión del régimen soviético era compatible con el reinicio de las relaciones diplomáticas entre Uruguay y la Unión Soviética, que se concreta en 1945 con la investidura de Emilio Frugoni como embajador uruguayo en Moscú. Muy poco después, la atmósfera creada a partir de la Guerra Fría aniquiló prontamente toda benevolencia en el asunto y, en el caso de la BSI, esa atmósfera jugó, sin duda, un papel decisivo. Si en 1949 la tensión mundial había aumentado al comenzar la Unión Soviética a realizar experimentos nucleares, es en este preciso momento histórico, 1950, que el conflicto alcanza uno de sus puntos culminantes con el estallido de la Guerra de Corea, que se extendería hasta 1953. En Estados Unidos el senador McCarthy lanzaba una verdadera caza de brujas contra sospechosos de subversión o traición a la patria. En América del Sur la influencia del gran país del norte intentó cerrar las puertas al comunismo en cualquiera de sus manifestaciones. El llamado Plan Truman, el Tratado Interamericano de Acción Recíproca (TIAR) y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), contribuyeron a tal fin.

¹¹⁵ Fernández Artucio, H. *Aspectos de la revolución de nuestro tiempo*.

Hay evidencias de que Estados Unidos alentó la profesionalización de servicios de inteligencia policial y militar atento a la represión de supuestas “actividades comunistas”. En el cumplimiento de esos lineamientos se crean en Uruguay en 1947 el Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo (SIE), en 1951 la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) y posteriormente el Instituto Uruguayo de Educación Sindical (IUES), este último financiado por el Instituto Americano para el Sindicalismo Libre. Benjamín Nahum, en su libro *Informes diplomáticos de los representantes de España en el Uruguay*, cita un informe del 8 de junio de 1948 en el que Pedro Seoane, encargado de negocios de España en Montevideo, afirmaba que el propio Luis Batlle Berres creó “una brigada especial, de la que se ocupa personalmente, destinada a la vigilancia del comunismo infiltrando en aquél sus elementos vigilando, de ese modo, las actividades de dicho partido”¹¹⁶.

Una de esas “actividades” fue la del 9 de octubre de 1948 cuando el estreno del filme estadounidense *La cortina de hierro*, de William A. Wellman, en el cine Trocadero. Se lanzaron bombas de alquitrán contra la pantalla y se rompieron ampollas de ácido fénico mientras se generalizaba un nutrido zapateo al grito de “Democracia sí, fascismo no” y “Abajo el imperialismo yanqui”. La Policía estaba alertada de antemano y el resultado fue de 108 detenidos, 30 de los cuales fueron procesados por “asonada”, entre ellos el dirigente y matemático José Luis Massera¹¹⁷. La paranoia se extendió aun a la cultura, al seguimiento y vigilancia de artistas de filiación comunista que visitaban Uruguay, como el pintor brasileño Cándido Portinari en 1947, el poeta chileno Pablo Neruda en 1952 y el escritor español José Bergamín que, tras haber viajado al Congreso Mundial por la Paz en Varsovia en 1950 en compañía del poeta español Rafael Alberti y su

116 Nahum, Benjamín. *Informes diplomáticos de los representantes de España en el Uruguay*, Tomo IV (1948-1958), pág. 12.

117 Se puede abundar en este episodio y otros en el libro *Espionaje y policía. Guerra Fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina (1947-1961)*, de Fernando Aparicio, Roberto García y Mercedes Terra.

esposa María Teresa León, fue acusado de comunista y destituido de su cargo en la Universidad de la República. Muchas veces se reprimió, se apaleó y se encarceló. Entonces ya existía en el poblado de San Javier, en el departamento de Río Negro, una infraestructura mínima que hacía posible el traslado de militantes del Partido Comunista, perseguidos por las autoridades, a la vecina orilla de Entre Ríos, en Argentina.

En la esfera internacional, Uruguay tomó posición en 1950 con respecto a China comunista considerándola del mismo modo que a la España franquista¹¹⁸. Ambos casos habían sido condenados en las Naciones Unidas con el voto conforme de Uruguay (España en 1946 por sus vínculos con el fascismo, China en 1950 por la contribución prestada para el establecimiento de un régimen similar al suyo en la península de Corea)¹¹⁹. En ese clima no pueden extrañar los desvelos gubernamentales para que una colosal biblioteca fuera arrebatada a la “barbarie” del comunismo. Es “la razón romántica” de la que hablaba Maggi en su primera carta, el “propósito incuestionablemente de carácter político” que Trillo Pays explicaba a Secco Ellauri, razón o propósito que unía a Li Yu Ying con Luis Batlle Berres.

Favoreció a esos desvelos la prosperidad económica del país durante la Segunda Guerra Mundial y aun durante la posterior Guerra de Corea, con una demanda sostenida de sus principales rubros exportables y saldos anuales favorables en la balanza comercial, la multiplicación de las reservas en oro y divisas, y el elevado índice de crecimiento global, situado entre los más altos del mundo. La “torta” no dejaba

118 Esta posición no varió en los años siguientes. No obstante, el doctor Jorge Batlle ha declarado que “mi padre en el año 1957 fue invitado a una visita oficial a Estados Unidos por el presidente Eisenhower, e interrogado sobre Naciones Unidas ante el Club de la Prensa de Estados Unidos, señaló que si China no estaba integrando Naciones Unidas, este organismo no era un fiel representante de la población del mundo, puesto que en aquel momento China tenía 600 millones de habitantes”. Entrevista al ex presidente de la República doctor Jorge Batlle el 23 de agosto de 2006, tomada de *Un caso exitoso de negociación diplomática: el reconocimiento de la República Popular China*, de Bonilla Saus, Javier y otros.

119 Informe 11 de octubre de 1956. Archivo Luis Batlle. Caja 91, Misiones diplomáticas. Archivo General de la Nación.

de crecer y ahora había nuevas leyes, Consejos de Salarios, Asignaciones Familiares, seguros de paro. La fortaleza de la moneda nacional permitía que muchos uruguayos de clase media, intelectuales amantes de la capital del arte, se embarcaran rumbo a París y cumplieran su sueño de ver el Sena, el Louvre, Notre Dame, los Champs Elysées. Es que el peso uruguayo aún seguía siendo el “peso oro”, inamovible en la cotización de 1,59 por dólar, tal como lo venía siendo desde la dictadura de Gabriel Terra. Esa fue la razón que permitió el “lujo” de destinar una fuerte suma de dinero al traslado y mantenimiento de la Biblioteca China.

Coincidió además con una política estatal dirigida a crear nuevos espacios culturales y en particular centros educacionales. Esta es la época de la aparición de la Academia de Letras (1943), de la Facultad de Humanidades (puesta en funcionamiento en octubre de 1945), del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios a cargo de Roberto Ibáñez (1947), la Escuela Municipal de Arte Dramático (1949), el Instituto de Profesores Artigas (1951), la renovación del Museo Histórico Nacional a cargo de Pivel Devoto, etc. La Biblioteca Nacional en particular, de la mano de Dionisio Trillo Pays, había asumido como criterio de dirección la incorporación de importantes bibliotecas de particulares, como son los casos de las de Buenaventura Caviglia, Luis Melián Lafinur, Fernández Saldaña, Juan Carlos Gómez Haedo, Martínez Vigil, Ángel Falco, el doctor Alberto Llamas y otros¹²⁰. Se entendía que las bibliotecas particulares, otrora ambición de muchos hombres de la cultura, ya no se podían mantener por razones de costo y de espacio y que, por lo tanto, debían ser adquiridas con el fin de enriquecer las que eran de uso público. En tal categoría se encontraban incluso fondos bibliográficos extranjeros, como era el caso de los pertenecientes al argentino Antonio Santamarina. La BSI encajaba perfectamente dentro de esa línea de trabajo y aspiraba a servir de propaganda en el exterior. Se preguntaba Trillo Pays en 1950:

120 . Carta de Trillo Pays a J. P. Díaz, 15 de mayo de 1950.

¿Qué nuevos aportes no nos harán desde el extranjero cuando trascienda que el país está en situación de salvaguardar tesoros como el que nos ocupa? ¿Qué nuevas posibilidades se le ofrecerán a nuestra Universidad, cuando se conozca por los estudiosos de otras culturas, expatriados dispersos por el mundo, que en Montevideo encontrarán las fuentes necesarias para sus estudios?

Y añadía: “Yo creo, señor ministro, que en materia de bibliotecas hay que mirar lejos”¹²¹.

Hay constancia de una nueva reunión del Comité Provisorio el 17 de noviembre de 1951. Es la más importante. El tema es la instalación definitiva de la BSI y su apertura al público “pues una biblioteca en cajones no tiene valor” (*sic*). Se partía también “de la urgencia que tiene el doctor Li en iniciar los cursos del Instituto”. Dice el acta:

En la última sesión se había hablado de alojar la biblioteca en una casa propiedad de la Intendencia o de la Universidad. Para eso tendría que robustecerse el Comité Provisorio con la inclusión de [...] industriales, comerciantes o bancarios a los efectos de aumentar la influencia y obtener recursos suficientes [...]¹²².

La propuesta encuentra ahora toda clase de objeciones por la dificultad de hallar en el centro de la ciudad un edificio con características como para albergar la Biblioteca (se requería un espacio máximo de 300 metros cuadrados y un mínimo de 150 metros cuadrados). En el Instituto Vázquez Acevedo,

121 Carta de Trillo Pays a Secco Ellauri, 12 de junio de 1950. Archivo BNU.

122 Se conserva parte del acta de esa reunión anterior, cuya fecha de realización se ignora. Por la misma se sabe que Fernández Artucio se había entrevistado con el intendente de Montevideo, doctor Germán Barbato, quien había propuesto la posibilidad de disponer “del pabellón conocido como ex Hotel del Prado para depósito de esta biblioteca”. De haberse concretado la instalación de la BSI en el Hotel del Prado se hubiera estado ante la mayor semejanza a lo que fue esa Biblioteca en el Palais Desarmé de Ginebra, en un ambiente de tranquilidad, rodeado de naturaleza. No obstante, se señalaba en la misma acta que esto podía verse impedido por el compromiso existente “con el Comité de Fiestas que opera bajo la órbita municipal”. Archivo BSI.

por ejemplo, habría que quitarle espacio a la Biblioteca Central y de Publicaciones de Enseñanza Secundaria.

En definitiva, se estableció como solución la que todos esperaban.

El señor Trillo Pays propone [...] alojar la Biblioteca Sino-Internacional en el edificio de la Biblioteca Nacional. Los esfuerzos por conseguir esto, reforzarían los ya realizados para terminar el edificio de la Biblioteca Nacional. Y todo lo que se pide para este edificio en grande estaría justificado por la inclusión de este tesoro bibliográfico y artístico. Los señores Fernández Artucio y Corbière adhieren y fundamentan este criterio que el doctor Li acepta¹²³.

A partir de ese momento, descartada toda otra posibilidad, el flamante edificio de la BNU se convirtió en la nueva sede de la BSI¹²⁴. Su inclusión allí revigorizaría las presiones para la terminación del nuevo edificio que se estaba construyendo sobre la avenida 18 de Julio.

El 10 de enero de 1952 hay una nueva sesión a la que concurren Trillo Pays, Li Yu Ying, Fernández Artucio y André Corbière. La reunión estaba motivada por la partida del doctor Li hacia Taiwán, prevista para el 21 de ese mes. Se informa que hará escala en París y unirá su esfuerzo al de la embajada de Francia en Uruguay para obtener “apoyo francés”. También se informa de la llegada (mayo o julio aproximadamente) del doctor Xiao-Yu y su esposa, acompañados de un ayudante provisorio, el señor Pons, y de la supuesta reapertura de “los cursos del Instituto [...] en marzo próximo en el Liceo Francés bajo la dirección del profesor Pons [...]”. Finalmente se vota un sueldo para el director doctor Xiao-Yu y otro para su ayudante, cifra que ascenderá a 1.200 pesos en total en cuanto se vote el

123 Acta del Comité Provisorio, 17 de noviembre de 1951. Archivo BSI.

124 No obstante, las conversaciones entre Fernández Artucio y Barbato por obtener un espacio para la BSI continuaban aún en 1953. Carta de Trillo Pays a Fernández Artucio, 31 de agosto de 1953. Archivo Fernández Artucio.

presupuesto para la BNU¹²⁵. Fuera de sesión Li propuso a Fernández Artucio que cada uno de los supuestos diez miembros del Comité Provisorio donara 250 pesos anuales durante diez años para cubrir la cifra de 25.000 pesos, suma a la que a ese momento ascendía el traslado y la instalación de la BSI y que abonara el Estado uruguayo. Tal iniciativa nunca prosperó.

El 8 de agosto de 1952 el cronista del diario *El Día* Julio C. Restelli titulaba: “Llegó a Montevideo el director de la Biblioteca china, doctor Siao-Yu”. La nota presentaba una foto del matrimonio que dos años antes había cenado con los Díaz-Berenguer en un restaurante chino de París: el doctor Xiao y su esposa, la pintora Phyllis Ling-Cho. Posteriormente señalaba:

El doctor Siao-Yu pertenece a esa clase de hombres que parecen asistir incambiados al paso del tiempo. Pese a sus 60 años, difícil sería atribuirle más de 35. “La cultura física, una alimentación racional y la prudencia china son –nos dice– mis únicos secretos de longevidad y de salud.”

El currículum del doctor Xiao indicaba que había desempeñado cargos de mucha importancia tanto en China como en Europa: de 1928 a 1930 fue viceministro de Agricultura y Minas del gobierno chino al mismo tiempo que decano de la Universidad Nacional de Beijing y posteriormente director del Museo de Historia Natural de esa ciudad; presidió la delegación de su país en diversas conferencias internacionales para las Naciones Unidas y en 1948-1949 ocupó el cargo de director de Información para Asia en la UNESCO. En 1947 había asumido como director de la BSI en Ginebra. A su vez, su esposa, Phyllis Ling-Cho “es también una personalidad universal”, exageraba el cronista:

Es famosa por sus cuadros de arte, los cuales ha expuesto en las principales ciudades del mundo. Cuando en 1948 el gobierno chino organizó en París una exposición oficial

125 Hacia noviembre de 1953 se pagaba mensualmente a Xiao-Yu 450 pesos, a su esposa 200, a María Rosa Bovio 130; a Peng Wang Yih 200 y a Cheng Sui Hao 130.

de cuatro pintores chinos en Francia, ella fue una de esos cuatro. Esta distinguida artista es experta tanto en el estilo chino de pintura como en el europeo¹²⁶.

Ubicados los 400 cajones¹²⁷ de la BSI en el depósito de la Biblioteca Nacional que daba a la calle Guayabos, residiendo ya en Uruguay tanto Li Yu Ying como el director de la BSI, Xiao-Yu y su esposa, solo restaba iniciar una labor cultural en la que los chinos depositaban grandes esperanzas. Estaban convencidos de que bastaba difundir el gran tesoro artístico que tenían en sus manos para atraer a curiosos, a inquietos y amantes del saber hacia sus cursos y conferencias. Debieron de tener una enorme paciencia en la tarea y una confianza extraordinaria en sus posibilidades.

El Estado nunca definió un proyecto de difusión del material allí depositado ni tampoco acompañó de manera concreta los esfuerzos de sus representantes. “Comprar y almacenar”, era la consigna de Trillo¹²⁸. Al igual que con otras colecciones ingresadas en ese período, se pensaba que era suficiente con proporcionarle cobijo y por sí solas estas iban a causar sus efectos. Así, se adquirió a través de subastas o donaciones, voluminosas colecciones de libros cuya única finalidad a la vista fue depositarlas y custodiarlas. Roberto Ibáñez, director del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios (INIAL) en ese momento, fue el principal crítico de la estrategia de Trillo Pays. Su rigor lo llevaba a la convicción de que la única forma de mantener vivos libros y manuscritos es a través de la clasificación y el estudio. De otro modo, se estaría ante una masa de papeles solo propicia para el fuego¹²⁹. Había pues, que abrir los cajones, impulsar la lectura. Nada de eso se hizo.

126 *El Día*, 8 de agosto de 1952. Archivo BSI.

127 La cifra de 400 cajones es la más repetida. No obstante se manejan otras. Por ejemplo, el 30 de enero de 1953, Trillo Pays se dirige al ministro de Hacienda, Eduardo Acevedo Álvarez, afirmando que han llegado 508 cajones y se pide exención de gravámenes de aduana para otros 208. En otro caso se habla de 456.

128 Carta de Trillo Pays a J. P. Díaz, 15 de mayo de 1950. Archivo BNU.

129 Bajter, I. “Archivocracia y literatura en Uruguay. Figura y método de Roberto Ibáñez”.

Es cierto que el 27 de julio de 1951 Li Yu Ying dictó una conferencia en el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social que se llamó “Artes chinas”. Pero fue un hecho excepcional. En el futuro habría que recurrir al Liceo Francés, a la embajada francesa, al Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (gracias a la colaboración de su director, Fernández Artucio, y de otros profesores), a la sociedad Amigos del Arte, a la Asociación Cristiana de Jóvenes, a la prensa y a la reducida colectividad china, de limitadas posibilidades.

El 3 de agosto de 1951 se realizó la Conferencia Inaugural del ya llamado Comité Uruguayo-Franco-Chino, en el Liceo Francés, por ese entonces situado al lado de la Biblioteca Nacional. La conferencia contó con tres oradores: el profesor A. Corbière expuso los objetivos y el programa de la enseñanza teórica y práctica del arte chino, la escritura, la pintura, etc.; en segundo lugar, el profesor Fernández Artucio hizo una presentación de Li Yu Ying como conocedor de su vida, sus cualidades científicas, universitarias y sociales tanto en China como en Europa. En último término, Li Yu Ying expuso sobre la pintura y la caligrafía desde la dinastía Tang hasta épocas recientes. Las conferencias daban inicio a una serie de cursos que se dictarían todos los viernes del mes de agosto. Se expusieron por primera vez cuadros de pinturas, caligrafías y documentos chinos. Según se afirma, concurrieron a cada muestra unas 200 personas. En ese año se instala también en el Liceo Francés una exposición permanente de cuadros, bordados, tejidos, grabados, pinturas, caligrafías y fotografías.

Desde la llegada de Xiao-Yu se comenzó a impartir cursos de sinología (idioma, pintura, caligrafía, canciones, filosofía, literatura, etc.). En 1952 María Rosa Bovio Labanca, secretaria de Li Yu Ying¹³⁰, informaba de un nuevo curso de idioma chino en el Liceo Francés, todos los viernes, de una hora de duración. Concurrían entre 15 y 20 alumnos “que siguieron con entusiasmo las enseñanzas impartidas por el profesor,

130 María Rosa Bovio Labanca era profesora suplente del Liceo Francés de Montevideo. Fue recomendada a Li Yu Ying por la dirección de dicho instituto.

señor Peng Wang Yih”¹³¹. El proceso era harto complicado y había que pasar por otros tres idiomas para poder enseñar el chino. Las clases se iniciaban con la lectura en francés de algunos capítulos de una obra en preparación de Li Yu Ying y luego el profesor Yih dictaba su curso en inglés porque no sabía español. María Rosa Bobio se encargaba de traducir lo que el profesor decía o leía. Lo primero que se enseñaba a cada alumno era escribir el nombre propio en caracteres chinos. Todo fue así hasta que Peng Wang Yih falleció el 7 de setiembre. Entonces los cursos fueron continuados por Lin Shi Jing, el fundador de la industria Perrin. Otros cursos eran dictados por Xiao-Yu en la BNU y en su domicilio de la calle Durazno y Tacuarembó.

El 10 de octubre de 1953, la Comisión Directiva de Amigos del Arte invitaba a una exposición de arte, documentación y libros de la BSI organizada por Li Yu Ying. La misma se efectuaba en la sede de Amigos del Arte, en Bacacay 1340, primer piso. La tarjeta de invitación era firmada por Renée Sala de Pons, presidenta, y Carlos Real de Azúa, secretario¹³². Para el jueves 15 de ese mes se anunciaba la conferencia “Arte y documentación Chonwenológica”, que dictaría en francés Li Yu Ying. Finalmente, el martes 20, Bao Guo Chang, “experto y coleccionista de antigüedades chinas”, disertaría sobre “Objetos de arte de China”.

El 9 de abril de 1954 en el Liceo Francés se inauguraban nuevos cursos en el Instituto Woo Che Fee¹³³, de Montevideo, llamado así en memoria de “uno de los más grandes pedagogos y estadistas de la República China, ocupada actualmente por la invasión extranjera”. En realidad eran cursos pertenecientes a una universidad cuya sección en Nueva York había sido transferida a Montevideo y se desarrollaría

131. En carta de María Rosa Bobio Labanca a Dionisio Trillo Pays del 18 de diciembre de 1952, se especifica que Peng Wang Yih, diplomado en la Universidad de Pekín, fue catedrático en la Facultad de Derecho de Ji Lin y en la Universidad de Su Zhou, primer secretario de la embajada de China en Washington, consejero del Gobierno Provisional de Taiwán, escritor, poeta y calígrafo. Archivo BSI.

132 Archivo Carlos Real de Azúa, BNU.

133 Wu Zhi-hui.

ahora en colaboración con la BSI y el Conservatorio Chonwelogógico de esta ciudad. El doctor Fayet, agregado cultural de la embajada de Francia, inauguraba los cursos que eran dictados en el domicilio de Li Yu Ying, en Tacuarí 1333 apartamento 4, con entrada libre. En 16 años, entre 1952 y 1968, concurrirán a los distintos cursos 344 alumnos, según información del Archivo de la BSI. Entre el 26 de noviembre y el 23 de diciembre se realizó otra exposición en el primer piso de la Biblioteca Nacional.

En 1955, Li Yu Ying logró entrevistarse con Luis Batlle Berres¹³⁴ y a propósito de una visita de Trillo Pays al Taller de Estudios Sinológicos, la esposa de Xiao-Yu escribió sobre la BSI en el periódico *Nan-Fong* (*Viento del sur* o *Viento suave*), semanario creado en Uruguay como medio de propaganda de la cultura china¹³⁵. Ese mismo año, durante la Octava Conferencia General de la UNESCO en Montevideo, tuvo lugar una exposición de cuadros, libros y algunos muebles en la Sala Jorge Williams de la Asociación Cristiana de Jóvenes. En su informe a Dionisio Trillo Pays, cuenta Xiao-Yu que el señor Rómulo Botto, subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, en representación del ministro Renán Rodríguez, prometió visitar la exposición “y comprar un gran cuadro para el Ministerio”. Más de 800 personas acudieron el día de la inauguración, se vendieron los dos tercios de los cuadros y el director de la Asociación Cristiana de Jóvenes la calificó como “un hecho sin precedentes en ese local”¹³⁶. Una nota del diario *La Mañana* del 15 de junio de 1955 informaba que la muestra de pintura china, “con piezas realizadas por los alumnos del curso respectivo”, contaba con el auspicio del ministro doctor Renán Rodríguez. El cronista, que firma como J. E. V., comentaba sin embargo:

134 Carta (en francés) de Xiao-Yu a Trillo Pays, 17 de mayo de 1955. Archivo BSI.

135 El periódico *Nan-Fong* era impreso en mimeógrafo, tenía 15 páginas y recogía escritos de personalidades de China nacionalista, entre ellas de Lin Yu Tang. Además de la circulación local era enviado a Formosa y Hong Kong.

136 Carta de Xiao-Yu a Dionisio Trillo Pays del 14 de junio de 1955.

Se trata de manifestaciones estimables y demostrativas de un empeñoso esfuerzo. Pero el esfuerzo no alcanza a trascender en nada de significado más allá de las posibilidades. Lógico es que sea así, tratándose de aprendizaje recién intentado. Hay allí expresiones frescas y simpáticas –las de Mallo Orquídea o Ivonne André Bonino, por caso, pero nada más. Sin detenernos a pensar si, en realidad, separada de sus temas, esa pintura es china por el procedimiento¹³⁷.

En noviembre de ese año se representa por dos semanas en el teatro El Galpón una obra china de un autor del siglo XIII¹³⁸ y se da inicio al Libro de Oro, que incluye las firmas de todos los visitantes. Xiao-Yu anunciaba por esos días la realización de *El Idioma Chino Básico*, primer volumen de un diccionario en preparación, y *La cocina china y la sinología*, tres primeros de 12 pequeños libros de su autoría, pertenecientes a la colección de introducción a la cultura china, ahora traducidos por primera vez al español.

Mientras tanto los centenares de cajones, con las estanterías y las decenas de miles de libros, continuaban herméticos, lacrados tal como habían llegado, en el depósito de la calle Guayabos, al lado de la antigua imprenta. La falta de espacio y las dificultades para la terminación y ordenamiento final del nuevo edificio, presentaban una lógica prioridad ante las instalaciones de la Biblioteca China¹³⁹.

A veces, desde un órgano de prensa, se lograba recordar el asunto, llamar la atención, presionar a las autoridades. De 1954 es una nota destacada de *El País*, titulada: “Un tesoro

137 *La Mañana*, 15 de junio de 1955. Archivo BSI.

138 En la posdata a su carta a Trillo Pays del 28 de noviembre de 1955, Xiao-Yu, refiriéndose seguramente a Atahualpa del Cioppo, escribe: “Me han dicho que el director del teatro El Galpón es comunista; no me interesa averiguar si es verdad o no, nosotros jamás hablamos de política y la pieza teatral china fue escrita en el siglo XIII por un chino del que estoy seguro estaría contra el comunismo”. En esos años de Guerra Fría, el teatro El Galpón era llamado “el foco rojo de Mercedes y Carlos Roxlo”. Archivo BSI.

139 El actual edificio de la BNU, el octavo a lo largo de su historia, iría paulatinamente inaugurando sus salas a partir de 1955, culminando con la sala central de lectura en 1965.

incalculable de la cultura china que espera una oportunidad. Su apertura significará gran atracción turística". El comienzo de la nota es memorable:

Cada comarca en la tierra tiene un rasgo prominente. El Brasil, su sol ardiente. Minas de plata, Perú; Montevideo, su Cerro..., pero además del Cerro, Montevideo tiene el mayor tesoro cultural de una civilización que tiene 5 mil años y casi nadie lo sabe. En la calle Guayabos, en un oscuro depósito del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, hay una cantidad enorme de cajones cerrados que ostentan en su costado en grandes letras negras los nombres de dos ciudades: Ginebra y Montevideo. Despachados de Ginebra a Montevideo. Dentro de los cajones hay más de cien mil preciosos volúmenes, una de las bibliotecas más extraordinarias que existen en el mundo: la Biblioteca-Sino Internacional.

A continuación se daba cuenta de la situación de la República China en ese momento:

No sabemos quién vencerá...: si el espíritu renovador, enemigo de las tradiciones de la China legendaria, o las tradiciones mismas heredadas de padres a hijos desde hace 5 mil años. Por lo pronto muchas de las manifestaciones de la clásica civilización china han sido abolidas, como por ejemplo los famosos cuadros bordados, cierto tipo de impresión bibliográfica y se intenta incluso generalizar la simplificación de algunos signos de la escritura china que han permanecido invariados a través de decenas de siglos. Estando el continente chino bajo el nuevo régimen y Formosa convertida en un arsenal de guerra, ¿está destinada a desaparecer la cultura china clásica?, ¿dónde hallará refugio? Aunque parezca un poco exótica, la respuesta es: en Montevideo.

Luego, el ditirámico cronista recuerda los tiempos de la BSI en Ginebra: "Grandes corrientes turísticas se movilizaban hacia Ginebra para conocer de cerca el famoso centro y una

visita al Palacio del Desarme era una visita a la legendaria China". Según el artículo, "llovieron" invitaciones de todas partes cuando la BSI anunció su necesidad de ser trasladada a otra parte del mundo. Al principio se habría pensado en instalarla en Nueva York

pero en los Estados Unidos existe más de un centenar de escuelas y otros institutos de enseñanza que se dedican a la difusión de la cultura china. Otro tanto sucede en Europa, donde las universidades aceptan el idioma chino para la prueba de lengua extranjera y donde han proliferado las instituciones culturales chinas.

Es al pensarse en América Latina que Uruguay superó todas las trabas por dos conceptos fundamentales: "Democracia y Seguridad", dice el cronista, con mayúsculas. Y continúa:

Aunque la biblioteca se halla encerrada en los estrechos límites de un depósito, su director ha querido mantenerla viva por medio de las clases que dicta. Idioma, literatura, pintura, filosofía, caligrafía e historia china se enseñan en forma completamente gratuita. Cuando no puede ser en las aulas del Instituto Francés, cedidas gentilmente, es en la propia casa de Siao Yu, donde éste dicta cuatro clases semanales desde las 21 a las 24 horas, incluso, a otras horas, los días sábados y domingos o en el mismo depósito... "La inteligencia y el entusiasmo de mis alumnos uruguayos me dan fuerzas para seguir", nos dice...

Hay otras cualidades a destacar en este incansable hombre, "digno ayudante de Li Yu Ying":

Siao-Yu, a quien sus amigos llaman "le Brillar Savarin Chinois", es también un gran cocinero, pero las 42 horas semanales que dicta no le permiten dar clases de cocina. Dichas clases las ofrece actualmente y en forma privada en su domicilio la señora de Siao-Yu, que es al mismo tiempo una prestigiosa pintora [...].

Las fotos, mientras tanto, muestran decenas de cajones con la leyenda: “Un tesoro arrumbado espera una oportunidad”¹⁴⁰.

Del mismo tenor es un artículo de *El Debate*, de diciembre de 1956, que da cuenta de una entrevista del periodista Juan Hilaria a Xiao-Yu a propósito de la estética de la pintura china¹⁴¹. La labor de difusión se vio complementada por la fundación de instituciones paralelas a la BSI, como es el caso de la Sociedad de Amigos de la Cultura China (Centro de Cultura China) y más tarde, la Academia Artigas-Sun Yat Sen.

El 5 de setiembre de 1955 James Bimson, presidente del Comité Directivo de la Sociedad de Amigos de la Cultura China, escribe a Hugo Fernández Artucio invitándolo a integrar el “Comité de Patronage (*sic*) de nuestra sociedad”. Allí se le informa que

desde hace un año y medio más o menos, el profesor Siao Yu tomó la dirección de la clase de idioma chino. Él reformó radicalmente el curso, redactando en nuestra lengua, un libro de 160 páginas con un nuevo método de enseñar esta lengua, puesto que él es un antiguo normalista y un buen pedagogo, además de su dominio de la rama literaria. (Se nos ha dicho a menudo que el señor Siao Yu, junto con el señor embajador de la China en la República Argentina, son los únicos literatos chinos en la América Latina.) Desde entonces nosotros hemos encontrado que el idioma chino es hasta más fácil de aprender que los idiomas occidentales. Una gran prosperidad de estudiantes acompañó inmediatamente nuestra clase. Durante las últimas vacaciones de verano, el profesor Siao Yu ha dado seis clases por semana, hubo en conjunto 127 alumnos entre los cuales había varios profesores de nuestra Universidad y varios consejeros de embajadas en nuestro país. Como él es un gran calígrafo y pintor de talento, organizó, igualmente, clases de caligrafía y pintura chinas. Muchos de nuestros compatriotas aprovecharon esas en-

140 *El País*, 1954. Archivo BSI.

141 *El Debate*, diciembre de 1956. Archivo BSI.

señanzas en estas dos ramas. Es todavía máspreciado el que nos haya hecho entender las comparaciones de la filosofía china con la nuestra occidental. (El profesor Siao Yu fue discípulo de Henry Bergson.) Hoy en día hay casi 200 personas que frecuentaron (*sic*) y frecuentan (*sic*) todavía estas clases. Estamos muy contentos de ver así que Montevideo va constituyéndose en un centro de sinología; éste será el primero y único centro de esta cultura en toda América Latina... Este movimiento prueba que nuestro joven pueblo tiene necesidad de conocer bien la cultura milenaria de la gran nación oriental¹⁴².

Sin embargo, otras versiones dan cuenta de lo contrario, es decir, que los frutos de la divulgación fueron muy relativos. Los alumnos que concurrían a los cursos eran muy pocos y a pesar de que existe una nómina de 344 alumnos con sus nombres y apellidos no se sabe cuánto tiempo estuvo cada uno, si solo se inscribieron o si desertaron poco después. Raquel Fernández, hija de Hugo Fernández Artucio, recuerda que a las clases de chino que se impartían en un aula del IAVA no iban más de dos o tres alumnos. Hubo, seguramente, distintos momentos. Según una de las mejores discípulas, Elena Ramírez, en una conferencia dictada en el Ministerio de Educación y Cultura el 26 de setiembre de 1975, el grupo de alumnos llegó a hacerse demasiado numeroso para el reducido espacio de la casa de Xiao “y las reuniones culturales se trasladaron a salas más amplias facilitadas por colegios privados”¹⁴³. Un informe de 1967 destaca a seis alumnos que parecen representar el mayor logro alcanzado y que se convierten en redactores del *Boletín del Movimiento de Cultura China en Montevideo*, periódico del que solo se conoce su primer número¹⁴⁴. Son ellos: Julio Durañona, estudiante de la

142 Carta de James Binson a Fernández Artucio. El 27 de octubre Fernández Artucio respondió afirmativamente a la invitación. Archivo Fernández Artucio.

143 <http://noticias.nat.gov.tw/ct.asp?xItem=162614&CtNode=1720>

144 *Boletín del Movimiento de Cultura China en Montevideo*. Montevideo, Academia Artigas-Sun Yat Sen, 19 de junio de 1967.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales¹⁴⁵; Beatriz de Ipata, funcionaria de Casa de Gobierno; Catalina Mira, secretaria de una compañía industrial; Aída Sacchi, estudiante de la Universidad del Trabajo; Glauco Teliz, funcionario del Ministerio de Hacienda y pintor abstracto; y finalmente, la ya mencionada Elena Ramírez, fundadora el año anterior de la Academia Artigas-Sun Yat Sen. Afirmó entonces sobre ella Xiao-Yu:

Es la única persona de mis clases de sinología que se consagró enteramente al estudio de la cultura china, con exclusión de toda otra tarea, abandonando para ello sus anteriores estudios de derecho, medicina y bellas artes. Ininterrumpidamente, durante 14 años, se ha dedicado a la pintura, a la caligrafía y a la historia del arte chino.

Hubo otras alumnas, posteriores, de cierta trascendencia, como Flor de María Páez, Alicia Rosello y Haydeé Díaz Valdez.

El 1º de agosto de 1957 se da cuenta de la gira de una delegación china, enviada por Chiang Kai-shek, compuesta por varios diplomáticos y presidida por el viceministro de Relaciones Exteriores, con destino a América Central y del Sur. A pesar de que no había una sede diplomática de Taiwán en Uruguay, visitaron Montevideo entre el 15 y el 17 de setiembre¹⁴⁶.

Mientras tanto, Li Yu Ying continuaba con su vida de urgencias, de múltiples quehaceres, desvelado por su preocupación por el prójimo. Instalado en la calle Tacuarí, en el apartamento que por un tiempo funcionó como Instituto, Wo Chi Fee colaboraba con las tareas docentes de Xiao-Yu aunque sus miras parecían estar siempre más allá. Viajaba con frecuencia a Taiwán y cuando llegaba a Uruguay era su costumbre entablar relación con los viejos amigos. Carlos

145 Julio Durañona sería posteriormente funcionario de carrera en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En setiembre de 1992 será designado embajador de Uruguay en la República Popular China.

146 Carta de Xiao-Yu a Trillo Pays, 1º de agosto de 1957. Archivo BSI.

Maggi me ha contado una visita a Li Yu Ying que le resultó inolvidable:

Li Yu Ying, que era un tipo muy caminado en el mundo, me enseñó muchas cosas. Una de ellas es muy rara y muy linda. Él vivía en una de las paralelas a la rambla, muy cerca de donde luego vivió Onetti, y me había invitado a su casa. Era verano y yo fui caminando y hacía mucho calor. Él siempre era muy amable recibiendo a la gente, y la china gordita, su esposa, encantadora también. Me había invitado a almorzar porque ya habíamos terminado el arreglo que habíamos hecho para traer la Biblioteca China. Él ni se enteró de dónde salió la plata, por supuesto, un detalle que yo pude saber por estar ahí en la Biblioteca Nacional.

Recuerdo que yo llegué, me senté e hice un comentario sobre el calor, que era un calor desagradable, demasiado calor, que caminar esas cuadras me había hecho transpirar. Pero entonces el chino deja de hablarme. Yo le hablo y no me contesta. Una, dos, tres, cuatro veces y no me habla, yo sentía una violencia bestial. Me callé la boca, qué iba a hacer. Pasó un buen rato y entonces dice el chino: "Donde uno va hay que hacer lo que ahí se hace. Si estuviéramos en China mi mujer le hubiera preguntado si era casado, cómo se llamaba su mujer, cuántos años hace que se habían casado, si tienen hijos, qué pensaba de la vida. Usted iba a suponer, como hacen los occidentales, que eso era una manera grosera de meterse en lo que no le importaba, pero allá eso significa que usted es muy importante, que hay que saber mucho de usted y hay que preguntarle todo porque la relación se hace sobre el gran aprecio que se le tiene y entonces hay que preguntar cómo es su señora, cuántos años tiene, dónde la conoció, es acaso una mujer hermosa, toda una investigación que sirve de valoración de lo suyo. Pero... cómo usted puede venir acá, estar conmigo y decir que siente calor, entonces yo no importo nada, para mí es tan agresivo eso que

usted no se hace una idea, es muy despreciativo lo que usted me ha hecho... pero como le dije, en cada lugar hay que atenerse a las maneras de allí y usted no lo dijo para lastimarme, pero fue tan ofensivo que no pude dejar de tener esa reacción”.

Todo volvió entonces a la normalidad. Li dijo: “Le he dicho a la señora que preparara una sopa, no recuerdo el nombre, pero es una sopa que tiene un raviol, usted la va a probar, es el invento del raviol, que es chino, un plato de caldo con una hojita verde y una salsa roja de legumbres por acá y un raviol, uno solo, de masa con relleno de verdura, que es el padre de los raviolos italianos”¹⁴⁷.

Era un tipo fantástico. Cuando me casé me envió un regalo precioso, una pintura por supuesto, una rama de árbol con una flor y un pajarito, muy lindo, “me pareció muy delicado el dibujo”, le dije. “Sí, el dibujo es excelente, pero no sé si habrá visto la leyenda que dice en chino que se le desea mucha felicidad”, me preguntó. “Ah, ¿dice eso?”, dije yo a mi vez. “Sí, pero eso no es lo que más vale, lo que más vale es que esto lo dibujó el decano de la universidad tal cual, que es una de las personas que mejor caligrafía china tiene, el cuadro es muy valioso porque la letra del decano de la facultad es una maravilla, no sé si usted la aprecia [...]”¹⁴⁸.

La relación de Li con el director de la Biblioteca Nacional, Dionisio Trillo Pays, estuvo más orientada a la labor de divulgación cultural e ideológica. Prueba de ello es la publicación del periódico *Libertad en el Mundo*, impreso en la editorial Libertad, de la que Li se preciaba ser presidente, con Trillo Pays como redactor responsable y Luis Felipe Ro-

147 Una de las versiones sobre el origen de los “ravioli” asegura que Marco Polo conoció en China el *jiaozi*, o tal vez los *wanton* o *hun tun*, platos típicos de la cocina china que consisten en rellenos enrollados en una masa que se sella con los dedos.

148 Carlos Maggi (nacido en 1922) renunció como funcionario de la Biblioteca Nacional en 1955 para dedicarse a la abogacía y a la literatura. Autor prolífico, incursionó en teatro, narrativa, crónica y ensayo. En 1951 publicó *Polvo enamorado*. Otras obras destacadas son *El patio de la torcaza*, *El libro de Jorge*, *La guerra de Baltar*, *El Uruguay y su gente*, entre otros.

dríguez Vildósola como secretario de redacción. Al parecer, la publicación tenía una equivalente en París. El primer número, de cuatro páginas, correspondiente al 25 de agosto de 1954, informa largamente sobre la BSI y la próxima apertura de sus puertas “al público de esta capital y a los delegados de la Octava Conferencia de la UNESCO”, a realizarse próximamente en Montevideo y de la que también se da cuenta. Otros artículos informan de la creación del Centro de Documentación de la Biblioteca Nacional creado por la UNESCO y de la llegada del líder peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. La publicación recibió una calurosa bienvenida por parte del diario capitalino *El Día*. La lista de colaboradores de *Libertad...* es una muestra de los vínculos de Li con personalidades de distintos países. En ella se cita a los peruanos exiliados Rodríguez Vildósola y Haya de la Torre¹⁴⁹, al embajador de Francia en Estados Unidos, doctor Henri Bonnet,¹⁵⁰ y al ministro de la Corte de Apelaciones de Francia, doctor André Weil. Los avisos, por su parte, provenían de la comunidad china en Montevideo (Fábrica Perrin, Confitería China, Tintorería China).

En el segundo número de *Libertad en el Mundo*, de setiembre-octubre de 1954, hay una biografía de Xiao-Yu y su papel al frente de la BSI y un escrito de Víctor Raúl Haya de la Torre de homenaje a Uruguay titulado “Con libertad no ofendo ni temo”. Otro artículo refiere a la ya citada reunión de la UNESCO y afirma:

Se habrá observado una mayor actividad en la obra del edificio de la Biblioteca Nacional. En efecto, los trabajos iniciados hace apenas tres meses se están desarrollando con ritmo intenso, con el propósito de tener habilitada una planta para exposiciones, cuya apertura coincidiría con las sesiones de la Octava Reunión de la Asamblea General de la UNESCO.

149 Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), político y pensador peruano, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Miembro destacado de esta organización fue Luis Felipe Rodríguez Vildósola.

150 Henri Bonnet (1888-1978), político francés, diplomático y embajador de Francia en Estados Unidos desde 1944 hasta 1954.

La gran preocupación que subyace en estos años en la vida de Li Yu Ying respecto del futuro de la BSI se hace evidente en esta frase: con la finalización de las obras del edificio “será posible mostrar algunos de los valores bibliográficos y artísticos que atesora la Biblioteca Sino-Internacional la cual, desde 1950, permanece encajonada, tal como fue trasladada desde Ginebra, en un depósito de la Biblioteca Nacional”¹⁵¹.

Está claro que la relación más entrañable de Li continuó siendo la que sostenía con Hugo Fernández Artucio. Cada vez que el intelectual chino llegaba a Uruguay, aun sin previo aviso, visitaba a la familia del profesor en su casa de la Avenida Bolivia, en el residencial barrio Carrasco, donde siempre era bienvenido. En retribución, una vez Li los llevó a todos, a los padres y a los tres hijos, al conocido restaurante cantonés de la calle 8 de Octubre y resultó inolvidable la sucesión de 12 platos típicos, manjares cuyo sabor desconocían. Hugo Fernández Faingold y su hermana Raquel, aun niños, todavía recuerdan la augusta figura de Li, su traje de mandarín, siempre de gris, su barba en perita de unos 30 centímetros de largo que mesaba sin cesar mientras hablaba. La inusual imagen, impregnada de un sabor exótico que no podían definir, encantaba con su misteriosa presencia a la vez que, al aproximársele, causaba un extraño rechazo. Li Yu Ying exhalaba un olor fuerte, ácido, desagradable, que provenía de los dientes de ajo que constantemente estaba picando. Estaba convencido de que el ajo traía consigo la longevidad. Siempre había ajo en sus bolsillos. Cuando se sentaba a conversar colocaba varios dientes en un vaso de agua, en remojo, y luego, sirviéndose de la larga uña de su dedo índice, picaba en ellos y los masticaba. El gesto tan reiterado había terminado de impregnar su ropa y su piel. “Donde el chino pasaba dejaba el olor”, me había comentado una ex funcionaria. Y era verdad. Recordaba Hugo Fernández Faingold que una vez que su padre trasladó en su auto a Li

151 *Libertad en el Mundo*, 25 de agosto de 1954. Archivo BSI.

hubo que esperar varios días para que se disipara el olor que se había impregnado en el tapizado¹⁵².

Su estricta condición de vegetariano también atraía la atención. Una vez, en casa de Fernández Artucio lo convidaron con albóndigas caseras. Algunas eran de verdura y otras de carne, las últimas muy apreciadas en esos tiempos de veda de carne vacuna. En una oportunidad Li se confundió y llevó a su boca una albóndiga de carne. Sin disimular la escupió y dejó el resto a un costado del plato.

Li se casó por tercera vez en 1957, a los 76 años de edad¹⁵³. En 1969, cuando Fernández Artucio era embajador de Uruguay en Venezuela, Li alcanzó a visitarlo en Caracas. La foto resalta su rostro anguloso y hundido, su cuerpo delgado y apoyado en un bastón, su túnica oscura. Sería la última vez que ambos se encontraran. Fernández Artucio, por su parte, había tenido oportunidad de visitar a Li en Taiwán, en 1967.

Aun cuando las circunstancias históricas lo convirtieran en asesor del militar nacionalista Chiang Kai-shek, Li nunca dejó de llamarse anarquista, me aseguró Hugo Fernández Faingold. El sueño de una sociedad universal unía a Li con su padre. Una vez le preguntaron qué era lo más importante en el mundo para él. Sin dudar, habló de la velocidad de crecimiento de la tecnología y del rol y el potencial con que contaba para cambiar el conocimiento y la conducta humana. Sin duda, un escritor de ciencia ficción como H. G. Wells, a quien Fernández Artucio y Li habían conocido en Estados Unidos, hubiera estado plenamente de acuerdo.

Hasta su muerte en 1974, Fernández Artucio fue fiel a su amistad con Li Yu Ying e hizo todo lo que estuvo a su alcance por la BSI. Se entrevistó con personalidades como Luis Batlle Berres y Germán Barbato, integró sociedades de apoyo a la

152 Una hija de Fernández Artucio, Elsa, en testimonio brindado a Alejandro Bárcenas, recordaba a Li Yu Ying por “su presencia imponente, casi intimidatoria para los niños, revestido de un traje tradicional de seda que denotaba su jerarquía imperial y envuelto en un abundante (por no decir deplorable) olor a ajo...”. Bárcenas, A. *Los cuatro libros de Confucio*.

153 Había enviudado por segunda vez en 1954. Su tercer casamiento fue con Tian Bao-tian, en Taipei.

BSI o de divulgación de la cultura china, públicamente habló de la vida y obra de Li Yu Ying en libros y conferencias. Fue quizá el hombre más indicado para la difusión del valioso tesoro que constituía la biblioteca entre la intelectualidad uruguaya. Le habló de la misma a Carlos Real de Azúa, a Enrique Vescovi, a Arturo Ardao, sin mayor éxito. “Creo que mi padre nunca supo en qué se había metido”, me dijo su hijo Hugo.

Li, por su parte, hizo a la familia de Fernández Artucio dos regalos estupendos: una versión de *Los cuatro libros de Confucio* traducida al español por un tal Cheng Lin, de quien se desconocen otros datos, y una hermosa pintura de Kong Sien¹⁵⁴. Una *ti-ba* (comentario hecho al margen de una caligrafía o de una pintura) de Li indicaba que el cuadro provenía de Beijing y se preguntaba sobre la autenticidad de la obra, asegurando que en caso de tratarse de una copia, debía de ser muy antigua y de gran fidelidad. En 1999, el ejemplar de los libros de Confucio, que Elsa Fernández donara al periódico *El Nacional*, fue publicado en Caracas con un proemio explicativo de Alejandro Bárcenas¹⁵⁵. Ese mismo año, cuando su hermano Hugo Fernández Faingold tuvo oportunidad, como vicepresidente de Uruguay, de viajar a China Popular, le comentó al vicepresidente de China sobre la BSI, su pasaje por Uruguay y su recuerdo de Li Yu Ying¹⁵⁶.

Junto a la figura egregia y patriarcal de Li Yu Ying, Xiao-Yu dejaba la imagen de un hombre acompañado de tantos títulos que terminaba por hacer dudosa su personalidad. Parecía que al lado del renombre de Li Yu Ying sentía necesidad de recurrir a la ostentación y a la exageración, tal vez sin darse cuenta de que tanta soberbia le quitaba credibili-

154 Kong Sien, poeta, calígrafo y pintor que vivió entre las dinastías Qing y Ming.

155 “Nos atrevemos a pensar, en razón de la bibliografía consultada por ellos, que quizá para su momento pudo haber sido la primera traducción íntegra y directa del idioma chino, de este tratado fundamental de la cultura oriental”, dice Alejandro Bárcenas en el Proemio. Ob. cit.

156 Entrevista telefónica al licenciado Hugo Fernández Faingold, 21 de diciembre de 2012.

dad. Viceministro de Agricultura y Minas (al parecer por un corto período), decano de más de una universidad, director de museos y bibliotecas, miembro de delegaciones internacionales ante la UNESCO y las Naciones Unidas, alumno de Henry Bergson, abogado, profesor, pedagogo, editor, calígrafo, pintor “de gran talento” y experto cocinero, había estado veinte años presidiendo el Instituto de Altos Estudios de Sinología en las universidades de La Sorbona y de Lyon y se jactaba de haber conocido muy de cerca a Mao Zedong cuando este era apenas, según Xiao, un modesto bibliotecario universitario. Nacidos ambos en 1894 y 1893, respectivamente, Xiao y Mao coincidieron por primera vez en 1912 como estudiantes de la Escuela Normal Provincial de la zona central de Changsha, donde se conocieron. En 1914 ambos fundaron la organización Hsin Min Hsueh Hui (Asociación de Estudio del Nuevo Pueblo) pero fue durante el verano de 1917 que profundizaron la relación vagando juntos por los caminos de la provincia de Hunan, pidiendo limosna, filosofando y escribiendo poemas cual modernos goliardos orientales. En 1919 viajaron a Shanghái en compañía de otros miembros del Hsin Min y fue allí, dos años después, donde Xiao, tras una extensa discusión, rompió con Mao por su simpatía con el “comunismo ruso”. Ambos sostuvieron una larga correspondencia que igualmente se prolongó hasta 1926 y que luego, siempre según Xiao, Mao mandó destruir eliminando así toda prueba material del asunto. Para denostar al líder de la revolución popular, Xiao-Yu había escrito un libro en inglés, *Mao Tse-Tung and I were beggars* (Mao Tse Tung y yo fuimos mendigos), del que donó un ejemplar a la Biblioteca Nacional de Uruguay¹⁵⁷.

Desde 1925 Xiao fue editor del periódico *Ming Pao* (Noticias del Pueblo), órgano oficial en Beijing del Kuomintang. Fue en esa labor política donde debió conocer a Li Yu Ying. El ofrecimiento para dirigir la BSI le llegó en 1948 en Ginebra. En 1933 se casó en Shanghái con Phyllis Ling Cho. Los encendidos encomios en torno a Xiao-Yu resultaban aun más

157 El libro se encuentra en la BNU bajo la autoría de Hsiao-Yu.

frágiles cuando se extendían a su esposa, famosa pintora “cuyos cuadros han sido expuestos en las principales ciudades del mundo”¹⁵⁸.

En la BNU, Xiao acostumbraba encerrarse en las oficinas adyacentes al depósito de la calle Guayabos donde se hallaban los cajones lacrados de la BSI. Allí transcurría su tiempo, en silencio y soledad. Uno supone que las horas debían arrastrarse lentamente en ese recinto, como si tuviera las dimensiones de un calabozo. Quince años estuvo en esas condiciones. Ningún funcionario de la Biblioteca Nacional entraba allí. A pesar de los cursos de sinología y de las mencionadas exposiciones, el funcionamiento cotidiano de la Biblioteca China era un enigma infranqueable. “Li Yu Ying supervigilaba todas las actividades de su connacional, realizadas con absoluta desconexión de las autoridades de la Biblioteca Nacional, que al parecer ignoraban todo lo que se hacía en el sótano misterioso”, informaba el diario *Acción* el 11 de noviembre de 1968 en una serie de artículos titulados “Fabuloso tesoro chino en el Uruguay”. “No nos correspondía saberlo, éramos simples depositarios del material”, afirmaba entonces René Arrellaga, jefe de Secretaría, al preguntársele sobre las actividades de Xiao-Yu¹⁵⁹.

Por xenofobia, en Uruguay la palabra “chino” está cargada de exotismo, de extrañeza y de sutil (o no tan sutil) rechazo. Una mentira bien elaborada puede ser “un cuento chino”; un trabajo complicado, pleno de detalles, es “un trabajo chino”; un texto que no se entiende “es chino” o “es chino antiguo” y si se trata de trabajar mucho el dicho es “trabajar como un chino”. El inmigrante chino puede ser solo cocinero o tintorero, nunca hablará bien el español y por lo mismo siempre será objeto de burla. Si es cocinero sus comidas siempre causarán dudas, aprensión, temor a que no

158 Phillys Ling Cho falleció en Montevideo el 21 de mayo de 1957. Con su nombre de cortesía, Jiao Ying Tang, se designó diez años después una sala de la Academia Artigas-Sun Yat Sen y se publicó el libro *Selección de prosa y poesía de Jiao Ying*.

159 *Acción*, 11 de noviembre de 1968. Archivo BSI.

gusten, sean repulsivas o hagan mal. Bastan unos pocos rasgos angulosos o unos ojos rasgados para que alguien reciba el apodo de “chino”, como si estos fueran los únicos signos identitarios a tener en cuenta. La casualidad quiso además que se utilizara el quechuismo “china” para designar a la compañera del gaucho¹⁶⁰.

Los prejuicios en Uruguay no eran distintos a los del resto de Occidente. En 1882 en Estados Unidos se dictó la Ley de Exclusión China que rechazaba la inmigración proveniente de ese país, que desde hacía años se colaba por las costas de California. El escritor Lin Yu Tang describió de este modo el estereotipo que se manejaba con respecto a un chino:

El color amarillo de su cara armoniza exactamente con el color de sus dientes. Lleva largas vestiduras y tiene largas uñas. El opio es su tabaco favorito y su juego favorito es el *fan tan*. No abre nunca la boca a no ser para sonreír con malicia, no se mueve pero arrastra los pies al andar. Se llama doctor Wu o Fu Man Chu¹⁶¹.

Si a la palabra “chino” se le suman otras palabras dichas durante años a media voz, como “comunismo”, “robo” o “fuga”, la maledicencia se dispara incontenible y al poco tiempo la historia de una biblioteca que en tiempos tormentosos partió de China para terminar desembarcando en las antípodas, comienza a rodearse de fábulas y leyendas. El desconocimiento de lo que se hacía en el subsuelo del edificio, el aislamiento y la falta de comunicación de los chinos con el personal de la BNU, incentivaron la curiosidad y la fantasía. Durante 15 años circularon rumores de que los cajones que contenían los libros habían llegado al país camuflando un grueso contrabando de oro y plata en anillos y pulseras; que la Biblioteca había llegado al país en dos barcos pero uno de ellos se había extraviado sin dejar rastros; que la Biblioteca primero había sido llevada a Argentina donde Perón la

160 “China”, voz quechua que significa “sirvienta, servidora”.

161 Tomado de *Pearl S. Buck. Enterrar los huesos*, de Hilary Spurling, pág 266.

había rechazado; que había sido abandonada por un barco japonés que quedó varado en el puerto de Montevideo; que en torno a ella existían toda clase de intrigas, incluso dos asesinatos, uno en Montevideo y otro en Buenos Aires, donde estaba la embajada de China; que alguien había logrado entrar subrepticamente en los recintos del subsuelo y entre los cajones lacrados había descubierto numerosos frascos repletos de píldoras anticonceptivas que luego desaparecieron misteriosamente. No faltaron quienes aseguraron que era una biblioteca “robada” a su país de origen, escondida como se esconde todo lo robado y, por eso, con sus cajones eternamente cerrados¹⁶². Los rumores alcanzaron también a los personajes. “Xiao-Yu tenía sexo con una alumna en el depósito”, me dijo una vez un ex funcionario de la Biblioteca Nacional, “lo sabíamos porque después el chino salía a buscar un balde de agua para lavarse él y ella”.

En octubre de 1957 llegaron al país otros 13 cajones provenientes de la Oficina de Información de la BSI en París. La lista del contenido comprendía 244 volúmenes de libros en idiomas occidentales; otros 244 en español y chino; 157 en otros idiomas occidentales y chino; 334 volúmenes de manuscritos, diversas tesis de doctorado, papel de carta, documentos, libros de arte, cuadros de pinturas, una máquina de escribir, adornos de escritorio como estatuillas, lámparas, globos terráneos. Aún un año después, el 19 de julio de 1958, en carta al director interino de Aduanas, Trillo Pays insistía por ese último arribo y por el despacho de los 14 cajones llegados en el vapor Claude Bernard en marzo de 1952¹⁶³.

La mayor sorpresa se dio un mes después, el 31 de julio de 1958, cuando a última hora de la tarde arribó a las puertas de la Biblioteca Nacional un camión de la Aduana que traía todas las estanterías metálicas de la Biblioteca Sino-Interna-

162 La expresión “biblioteca robada” aparece por primera vez en el diario *El Popular* del 27 de noviembre de 1958.

163 El 24 de abril de 1952 se registra la primera solicitud al respecto. Carta de Trillo Pays a Remigio A. Noé, interventor de Despachos de Aduana. Archivo BSI.

cional. En su informe, un desesperado Xiao-Yu, ignorante de los trámites burocráticos en Uruguay, cuenta:

Nosotros no sabíamos que estas estanterías habían llegado a Montevideo y no comprendo por qué no fueron traídas al depósito junto con los otros 400 cajones. Con seis años a la intemperie en la Aduana quedaron en un estado calamitoso de oxidación, pero espero que con un poco de pintura todo podrá solucionarse. Como el camión vino muy tarde hicimos entrar solo los pequeños paquetes de hierros y 16 cajoncitos que contienen piezas de unión, al *hall*. Los obreros dejaron los grandes paquetes más pesados en tierra ante la puerta principal de la Biblioteca Nacional. Ruego a usted se sirva dar la orden a dos obreros para que entren este material al lugar que usted quiera indicar en el interior. Desde hace algunos días están bajo lluvia [...] ¹⁶⁴.

No hay datos de cuándo llegaron los 14 cajones que se reclamaban originalmente. Por señalar otros acontecimientos, el 21 de junio de 1962 el Ministerio de Instrucción Pública de la República de Taiwán donó a la Biblioteca Nacional la *Historia completa de 25 dinastías*, más de un millar de libros contenidos en seis grandes cajones ¹⁶⁵. Cuatro años después, el 12 de noviembre de 1966, como fruto de la perseverancia de Elena Ramírez, nació la Academia Artigas-Sun Yat Sen, con domicilio en la calle Miguelete 1719.

Quince años, desde 1951 a 1966, es mucho tiempo y es lógico preguntarse por qué en ese ínterin los libros permanecieron enclaustrados, como suspendidos en el tiempo, acaso de modo similar a como habían estado los tesoros artísticos del Palacio Imperial de Beijing durante la invasión japonesa y durante la guerra civil en China. A las dificultades derivadas de la construcción y acondicionamiento del nuevo edifi-

164 Carta de Xiao-Yu a Trillo Pays, 2 de agosto de 1958. Archivo BSI.

165 Dicha donación no ha podido ser ubicada en la actualidad.

cio así como a la inexistencia de estanterías adecuadas debió sumarse la falta de personal para llevar adelante la empresa de desembalar y ordenar los libros, instalar los anaqueles y el resto del mobiliario. Con acierto, la Dirección de la BNU debió dar preferencia a todo el acervo nacional, que realmente era la parte constitutiva, el patrimonio inalienable de la Biblioteca.

La falta de financiación pudo haber sido otro motivo gravitante. Al reconocer Francia al gobierno de Mao Zedong, desaparecieron las posibilidades de un respaldo económico proveniente de instituciones de ese país, vinculadas o no al relacionamiento con la cultura china. La idea de una asociación franco-chino-uruguaya sucumbió. A ello debe sumarse la ausencia de una personería jurídica, trámite que se supone imprescindible para la apertura de toda institución en Uruguay. Mientras tanto, la ausencia de explicaciones, el dominio cedido a lo conjetural, fue un fuerte incentivo para la fantasía y la indiferencia.

“Una biblioteca en cajones no tiene valor”, había dicho Li Yu Ying en 1951, pero superados los esfuerzos iniciales, las conferencias, los llamados a la prensa para dejar en evidencia el valor de la biblioteca y a la vez la imposibilidad de usarla y aprender de ella, la frustración y la resignación debieron ir calando cada vez más hondo en los representantes chinos. De pronto todo pareció quedar fuera del tiempo, en una espera anquilosada, inmutable por fuera, quizá desesperante por dentro. El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional fue inaugurado definitivamente en 1964, pero resulta insuficiente pensar que esa sea la única razón por la que los tesoros de la Biblioteca China continuaban sin ser exhibidos y ofrecidos. El clima de hostilidad y de amenaza de guerra entre la China continental y Formosa hacía también imposible que la BSI se trasladara a Taipei y se uniera a los tesoros del Palacio Imperial de Beijing que habían sido desviados a ese país. Esto último no llegó ni a plantearse. Taiwán no existía en perspectiva con respecto a la BSI pero menos aun

era posible el retorno a Ginebra o a París. Ese atolladero, ese acorralamiento sin salida, debió contribuir a que la impotencia se impusiera de un modo imposible de levantar y año a año se afianzara. Hay un salto en la correspondencia de Xiao-Yu, entre agosto de 1960 y el mismo mes de 1967. Li Yu Ying, oficiando en su rol de *liaison* entre el Comité Reorganizador de la BSI en Montevideo y sus pares de China Libre (Taiwán), atendiendo la dirección general de una Biblioteca dividida en tres secciones internacionales, siempre movedido, con sus viajes a Buenos Aires, a París, a Nueva York, a Taipei, siempre al tanto de todo, tiene también en su correspondencia una laguna entre 1957 y 1964. La BSI pasó a ser en ese entonces un reflejo de las dificultades reorganizativas de Taiwán y de la propia organización Shi Jie She a nivel internacional.

En mayo de 1964, año del bicentenario del natalicio de Artigas, escribe Li Yu Ying:

La Biblioteca Sino-Internacional de Montevideo en cooperación con vuestra Biblioteca Nacional, siendo sino-uruguaya está también en relaciones con todos los países libres de la región panamericana. Tenemos pues y tendremos un trabajo considerable de largo alcance y activaremos inmediatamente los trabajos en Montevideo gracias al término de la construcción de vuestros edificios y a la feliz ocasión del bicentenario del natalicio de nuestro gran fundador nacional, Artigas, para inaugurar solemnemente la organización sino-uruguaya, sino-internacional e intercontinental preparada ya desde largo tiempo atrás¹⁶⁶.

De ese año es también un escrito de autorización de Trillo Pays donde se confiere la facultad de representar a la BNU a Hugo Fernández Artucio, quien viajará a París, junto a Li Yu Ying, para buscar fondos de mantenimiento de la BSI¹⁶⁷.

166 Carta de Li Yu Ying a Trillo Pays, 28 de mayo de 1964. Archivo BSI.

167 Escrito adjunto a carta de Li Yu Ying a Trillo Pays, julio de 1964. Archivo BSI.

Mientras se apuntaba a dimensiones continentales e interoceánicas y más grandilocuente era el tono que se empleaba, la BSI permanecía como un barco varado a la espera de vientos favorables.

VI

La inauguración de la BSI. La Asociación de Amigos. El Testimonio de Protocolización. Cómo vaciar cajones repletos de libros. La llegada de Huan Kiao Yu y su intempestiva salida. Alexandra Roubé-Jansky y los manuscritos perdidos de Denis Diderot. Exposición de una donación.

1967 fue finalmente el gran año. El 3 de abril la BSI fue oficialmente inaugurada, en acto solemne y con la presencia, por orden jerárquico, el ministro de Cultura de Uruguay, Luis Hierro Gambardella, el embajador especial de la República China (Taiwán), doctor Sampson C. Shen acompañado de su comitiva, el director de la BNU, Dionisio Trillo Pays, el profesor Hugo Fernández Artucio, el doctor Xiao-Yu, el diputado doctor Ángel Rath, el ingeniero Enrique Chiancone, presidente de la Sociedad de Amigos de la Cultura China, Elena Ramírez, directora fundadora de la Academia Artigas-Sun Yat Sen y otros. Junto a ellos, al fin cumpliendo con un sueño anhelado durante casi veinte años, se hallaba Li Yu Ying, ahora un anciano de 86 años de edad que caminaba muy despacio y continuaba luciendo su impecable túnica de mandarín. Unos pocos mechones de su largo cabello blanco sobrevivían a una calvicie cada vez más voraz y su barba y su bigote, también blancos, ponían de relieve sus ojos hundidos pero aún vivaces. También se hallaba buena parte del personal de la Biblioteca Nacional y algunos profesores del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo que acompañaban a Fernández Artucio, alrededor de 50 personas en total. La gran sala destinada a la BSI, situada en el primer piso de la Biblioteca Nacional (hoy Sala de Materiales Especiales) lindante con la avenida 18 de Julio, lucía en el esplendor de su belleza. Junto a las numerosas muestras de pintura y caligrafía chinas solo la décima parte de los libros estaba en exhibición, los más “principales e importantes”, según el doctor Li¹⁶⁸. Treinta y dos cajones habían sido abiertos para la ocasión (otros 36 estaban abiertos en el depósito y

168 Carta de Li Yu Ying a Trillo Pays, 14 de marzo de 1967 (en francés). Archivo BSI.

355 permanecían cerrados tal como habían llegado, con las marcas que les estamparan en Ginebra).

Hubo discursos de Trillo Pays, de Fernández Artucio¹⁶⁹, del embajador Shen, y por supuesto de Li, quien trató de hacer una valoración de la importancia del momento:

La Biblioteca, como la Academia, es un símbolo de la cooperación internacional. Este término es muy importante teóricamente pero, desgraciadamente, en la práctica de las relaciones internacionales pertenece a la vieja escuela de la diplomacia. Yo me acuerdo de un libro intitulado *Uruguay, país feliz*, y recuerdo también otro intitulado *El mundo feliz*, pero en los hechos sucede todo lo contrario, pues nuestro mundo es desgraciado y enfermo. No es la naturaleza que es mala, pero sí es cierto que la humanidad no ha sabido ser feliz. Una de las causas más importantes es la falta de moral de la diplomacia de los tiempos nuevos, sería necesario tener un renacimiento de la moralidad de los viejos tiempos.

El acto debió ser necesariamente breve, de acuerdo a un informe de la época: “Debido a que la ceremonia tenía lugar muy cerca de la hora de partida de la delegación especial presidida por el embajador señor Shen, fue de corta duración”¹⁷⁰. No hubo esta vez trascendidos en la prensa aunque nadie podía negar que se iniciaba una nueva etapa.

Una serie de pequeños acontecimientos sucedieron a la inauguración. A la llegada del doctor Sampson C. Shen con una nutrida comitiva de secretarios, subsecretarios y subdirectores de distintas áreas, en recorrida por diez países americanos¹⁷¹, se sumó, el 30 de mayo, la de Chow Shen Yang, consejero de prensa de la embajada de China en Buenos Ai-

169 Véase Capítulo II.

170 *Boletín del Movimiento de Cultura China en Montevideo*, N° 1, junio de 1967.

171 *La Nación*, Buenos Aires. “Vínculos amistosos con la República de China”, 25 de marzo de 1967. Archivo BSI.

res y delegado de la Oficina de Información del Gobierno Chino para Sudamérica. Obligado fue el paso de este último por la BSI así como por las otras instituciones sino-uruguayas. También Y. S. Ku, profesor de ingeniería electrónica en la Universidad de Filadelfia, visitó el 11 de junio la Academia Artigas-Sun Yat Sen. Poeta, de reconocido prestigio al parecer, Ku recitó en la oportunidad dos poemas: uno, dirigido a Li y a Xiao, titulado “Dos veteranos respetados en Montevideo”, y otro dedicado a Elena Ramírez, “Profesora que posee tres capacidades”. Mientras tanto, en la Academia Artigas-Sun Yat Sen, el escribano Cosmos Fon-Amor realizaba los domingos por la mañana charlas sobre “China hoy” y la propia Elena Ramírez inició un curso de pintura china los fines de semana en Buenos Aires. El 19 de junio de 1967, fiesta patria, aparecía el primer (y único) número del *Boletín del Movimiento de Cultura China en Montevideo*, órgano de la Academia Artigas-Sun Yat Sen, que se editaba simultáneamente en inglés y en castellano. Al año siguiente, Elena Ramírez, su fundadora, viajaba a Taiwán invitada por el gobierno chino¹⁷². En octubre de 1967 se informaba de la llegada del ministro de Finanzas de China nacionalista, un evento indispensable para la financiación de la BSI.

Pero lo más significativo fue la fundación de la Asociación de Amigos de la Biblioteca Sino-Internacional, cuyos estatutos fueron firmados en el mes de junio¹⁷³. La regiría un Consejo de Directores, cinco en total, que comenzaron siendo Trillo Pays (presidente), Fernández Artucio (vicepresidente), José Enrique Etcheverry Stirling (secretario), Lin Shi Jing (tesorero) y Li Yu Ying (vocal). Fueron designados como suplentes el profesor José María Traibel Nelcis, Kuei Yu y René Antonio Arrellaga. Fernández Artucio y Etcheverry Stirling quedaron facultados para realizar las gestiones pertinentes en pro del otorgamiento de la personería jurídica, que daría vida definitiva a la BSI. Obtener la legitimación necesaria

172 <http://www.taiwantoday.tw>

173 El Comité Provisorio que rigió el traslado de la BSI a Montevideo, de integración chino-franco-uruguaya, había dejado de actuar a consecuencia del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Francia y China Popular en 1953.

para un normal funcionamiento de la Biblioteca era la razón de fondo de esta Asociación de Amigos. “Lo profundo del problema ha radicado en la situación jurídica de la Biblioteca Sino-Internacional”, afirmaba el 14 de noviembre de 1967 Dionisio Trillo Pays en una carta confidencial al ministro de Cultura, Luis Hierro Gambardella¹⁷⁴.

El Testimonio de Protocolización de Declaratoria Relacionada con la Biblioteca Sino-Internacional fue firmado en Montevideo, en la escribanía de Juan Pablo y Juan Antonio Varese el 23 de enero de 1969¹⁷⁵. Allí se consigna que la BSI tiene un “valor estimado en el momento en que se hizo el traslado de 25 millones de pesos uruguayos calculados al cambio de la fecha, 1º de febrero de 1951”. Se establece en el documento su pertenencia a la fundación Shi Jie She (Chekiai en el texto jurídico), su estadía en Ginebra asistida en un comienzo por la Sociedad de Naciones, y ante la disolución de esta, por la Confederación Mundial de Agrupaciones Internacionales, organización “fundada, patrocinada y representada por distinguidos ciudadanos sobre todo de cuatro países de cuatro lenguas diferentes, a saber, por orden alfabético: chino, español, francés e inglés”. Tras dejar constancia del traslado a Montevideo, se informa que “las pertenencias de la Biblioteca (BSI) nunca fueron retiradas de su depósito en la Biblioteca (BNU). La mayor parte de las mismas permanecieron guardadas en los cajones que se utilizaron para su traslado hasta el año 1967”. Tras la instalación de la Asociación de Amigos de la Biblioteca Sino-Internacional se mencionan y detallan un contrato (setiembre de 1967) de 15 años de duración, “plazo que se renovará automáticamente por períodos iguales y consecutivos”, y un convenio (11 de setiembre de 1967). Se señala también la existencia de un inventario que “será completado por un inventario técnico-bibliográfico pormenori-

174 Carta de Trillo Pays a Hierro Gambardella, 14 de noviembre de 1967. Archivo BSI.

175 El 11 de mayo de 1968 la BSI obtuvo el reconocimiento oficial y definitivo de su personería jurídica, según carta firmada por Li Yu Ying, Fernández Artucio y Trillo Pays dirigida a Edison Bouchaton, encargado de negocios de Uruguay en Taiwán.

zado, en preparación al momento de la firma de este contrato y que será previamente aprobado por ambas partes”.

De acuerdo al convenio,

[...] la Dirección de la Biblioteca Nacional se obliga a tener en depósito los materiales bibliográficos, obras y objetos de arte, mobiliario y demás útiles que constan en el inventario anexo, haciéndose cargo de su custodia y conservación. Se obliga también a destinar en su edificio de la avenida 18 de Julio esquina Tristán Narvaja los espacios que se consideren los más adecuados para la instalación funcional del antedicho acervo, acordes con los fines de extensión cultural que las partes contratantes también convienen en este acto como objetivo fundamental a tener en las relaciones entre ambas instituciones. El espacio destinado tiene una superficie de 224 metros cuadrados capaz de albergar una sala de exposición permanente, un saloncito de lectura y un lugar de trabajo de tanto espacio que tiene capacidad para 50 mil libros. La Biblioteca Nacional atenderá los gastos generales que demande el funcionamiento de la Biblioteca Sino-Internacional, incluyendo en este rubro los gastos en concepto de energía eléctrica, teléfono, agua corriente, limpieza, útiles de oficina, franqueo y todos aquellos de naturaleza semejante. La Dirección de la Biblioteca Nacional, de acuerdo al sistema de programa de transferencia establecido en el Presupuesto por Programa, solicitará a las autoridades nacionales competentes recursos hasta la suma de 300 mil pesos, moneda nacional anuales, para contribuir a las retribuciones personales de por lo menos dos funcionarios a nivel de categoría y grado de los que desempeñan funciones de director y ayudante de director.

En otra cláusula, titulada “Estipulaciones de futuro”, se aclara que

los otorgantes del presente documento convienen en que cuando el doctor Li Yu Ying se retire a la vida privada se

mantendrán en plena vigencia los actos y contratos celebrados y relacionados en los capítulos precedentes así como la estructura jurídica actual relativa tanto a los bienes que integran la sección montevideana de la Biblioteca Sino-Internacional como a la Asociación de Amigos de la Biblioteca Sino-Internacional. En tal sobreentendido, la persona que sucede al doctor Li Yu Ying asumirá todas las obligaciones y responsabilidades que en la documentación referenciada asumió el doctor Li Yu Ying, entendiéndose que le sucede en su calidad de representante de la fundación Chekiai. A tales efectos y en vista de la sucesión preindicada, los otorgantes se remiten a la declaración emitida por el gobierno de la República de China en comunicación dirigida a su embajada en Montevideo, según la cual la Biblioteca Sino-Internacional es una fundación de Li Yu Ying, quien tiene el derecho de dirigirla sin que el gobierno chino intervenga en ello ya que se trata de una institución privada. De producirse algún día la situación prevista en la cláusula tercera del contrato que firmaron el doctor Li Yu Ying y el señor Dionisio Trillo Pays el día 11 de setiembre de 1967¹⁷⁶, se deja expresa constancia de que se deberá reembolsar al gobierno de la República Oriental del Uruguay todos los recursos vertidos, tanto para el traslado de los materiales de la Biblioteca desde la ciudad de Ginebra (Suiza) como para el funcionamiento de la Biblioteca Sino-Internacional desde el momento de

176 Cláusula tercera del contrato del 11 de setiembre de 1965: "Cualquier modificación referida al destino o a la situación del objeto de este contrato deberá ser decidida por acuerdo entre las partes contratantes. Pero la venta del todo o parte de dicho objeto, o el traspaso a persona o personas jurídicas o físicas diversas del derecho de uso y goce de dicho objeto, o su transferencia a otro país, solo podrá acordarse entre ambas partes cuando estén en riesgo los fines previstos en el artículo segundo de los estatutos de la Asociación de Amigos de la Biblioteca Sino-Internacional". Artículo 2º del Proyecto de estatutos de la Asociación de Amigos de la Biblioteca Sino-Internacional: "La asociación tendrá por objeto atender y resolver todos los aspectos relativos al funcionamiento, mantenimiento y preservación de la Biblioteca Sino-Internacional perteneciente a la fundación Chekiai que se encuentra depositada desde el año 1952 en la Biblioteca Nacional, realizando, para la efectividad de este cometido, todos los hechos y actos jurídicos que fueren necesarios e idóneos, de modo de mantener en su integridad física el patrimonio actual de dicha Biblioteca y conservarlo en la República Oriental del Uruguay. Tendrá también como objeto la realización y promoción de estudios, investigaciones, actos y manifestaciones artísticas e intelectuales en general que procuren un superior conocimiento en la República de la milenaria cultura china".

su llegada al país¹⁷⁷. Se entiende incluido en tal reembolso el derecho de piso devengado por el depósito de los materiales en las dependencias de la Biblioteca Nacional hasta el momento del cese de la vinculación. Todo ello sin perjuicio de la indemnización que el gobierno de la República Oriental del Uruguay entendiera pertinente reclamar en la oportunidad por los siguientes conceptos: a) preservación de los bienes y valores de la Biblioteca Sino-Internacional desde el momento de su salida de Suiza, con lo que se evitó la dispersión y eventual destrucción del acervo, manteniendo en beneficio de la cultura china, piezas y documentos de inestimable valor económico y cultural; b) daño moral por la frustración de la legítima expectativa creada por el Estado uruguayo en el sentido de mantener en el territorio nacional, incorporándolo al patrimonio de la nación, el antedicho acervo. Hasta tanto no se produzca el reembolso de los gastos mencionados y el pago de la eventual indemnización, el gobierno uruguayo ejercerá el correspondiente derecho de retención sobre todos los materiales, cualquiera sea su índole, de la Biblioteca Sino-Internacional. En la hipótesis, el gobierno de la República de China, en la persona de su embajador en la República Oriental del Uruguay, podrá ser consultado a efectos de conocer si reclama derechos semejantes a los que quedan expresados en las líneas anteriores.

Con todas estas previsiones, intentando cubrir todos los aspectos como lo especifica la ley, el documento fue firmado el 26 de diciembre de 1968.

La llegada de Kwei Yu, suplente de Xiao-Yu, fue tramitada desde comienzos de 1967. El 17 de febrero, en carta a Dioni-

177 Lo expresado coincide con lo manifestado desde un primer momento por Trillo Pays al ministro Óscar Secco Ellauri: "En este caso, el gobierno uruguayo tendría que resarcirse de los gastos ocasionados por el transporte y también por la conservación y funcionamiento de la biblioteca". (12 de junio de 1950). Archivo BSI.

sio Trillo Pays, Li afirma que “nosotros hemos enviado un telegrama a nuestro amigo el ministro de Asuntos Exteriores de China, el doctor Wei Dao-Ming, para que él acelere la partida del reemplazante de *monsieur* Siao Yu”¹⁷⁸. En la misma carta se deja entrever que la causa de la sustitución era el delicado estado de salud de Xiao-Yu, una enfermedad que padecía desde hacía largo tiempo, ahora agravada por la hipertensión. Existen, sin embargo, distintas versiones. Hay quienes afirman que el fallecimiento, diez años antes, de su esposa, lo había afectado seriamente¹⁷⁹. Otros esgrimen un entredicho con Trillo Pays. Esto último, que no tiene por qué ser la única causa ni tampoco la determinante, parece probarse a través del acta de la entrevista del director de la Biblioteca Nacional con Li Yu Ying y Fernández Artucio del 3 de febrero. En esa acta

Trillo afirmó que al doctor Siao le faltaron condiciones de simpatía para alternar con el personal de la Biblioteca Nacional y hacer entre el mismo algunos simpatizantes de su docencia. En efecto, el doctor Siao conquistó muchos adeptos, a los cuales hizo sus alumnos, pero ello ocurrió en sitios ajenos al personal de la Biblioteca Nacional. Lo práctico hubiera sido que algunos de estos funcionarios, jóvenes intelectuales o bibliotécnicos, fueran iniciados en la práctica del idioma chino a los efectos de contar con gente que pudiera colaborar en el ordenamiento, catalogado y difusión de los valores que atesora la Biblioteca China. El doctor Siao además se abroqueló en el depósito de la Biblioteca China y cubrió los vidrios con papeles, expresando así manifiestamente su propósito de actuar dentro de su reducto en el mayor de los misterios. Es cierto que el doctor Siao estuvo atento a las tres o cuatro oportunidades que, a lo largo de los primeros diez años, se presentaron propicias para la instalación definitiva e inauguración de la biblioteca de referencia. Pero también es cierto que jamás tomó la iniciativa para que se adoptaran

178 Carta de Li Yu Ying a Trillo Pays, 17 de febrero de 1967 (en francés en el original). El nombre de Kwei Yu aparece por primera vez el 25 de abril. Archivo BSI.

179 Phyllis Ling-Cho había fallecido el 21 de mayo de 1957.

soluciones menores, que hubieran hecho posible un mayor conocimiento de los materiales que lo integran. Y al contrario, se dedicó por entero a la docencia y a la fundación de otras actividades que poco tenían que ver directamente con el funcionamiento de la biblioteca.

A consecuencia de ello, Trillo exigió para el nuevo director de la BSI “condición de simpatía y sentido de captación de los alumnos en el medio más adecuado para la preparación del personal que colabore con su director, contracción al trabajo de dinamizar la biblioteca china, procurar su enriquecimiento con obras preciosas o con obras de actualidad y adecuada dependencia de su director al presidente del comité, con ulterior información al mismo en pleno”¹⁸⁰.

“No defiendo a Siao, una persona sumamente respetable, pero sí a su obra. Es un verdadero artista, que enseña idioma y pintura china y se ha dedicado al magisterio de la cultura oriental”, argumentó por su parte el embajador chino, Hoo Che-Shy¹⁸¹. Sea como fuere, lo sucedido con Xiao-Yu fue un indicio de que comenzaba una nueva etapa en la estancia de la BSI en Montevideo, signada por un lento declive que poco a poco iría acentuándose. La crítica de Trillo era acertada y necesaria, y para que constara de allí en adelante fue que hizo labrar un acta de la entrevista. Sin embargo, nada de lo que exigía se iba a concretar, ni con Xiao-Yu ni con su sucesor. Salvo en lo que respecta a la sección que incluía los libros occidentales, la Biblioteca China siempre tuvo funcionarios uruguayos que nada sabían del idioma chino y que solo conocían de oídas la riqueza que la misma poseía. Por lo demás, la BSI siempre permaneció ajena a la rutina de la BNU. A la falta de respaldo estatal para su conocimiento y difusión debe sumarse entonces la desconfianza e inaccesibilidad con que se movieron sus representantes.

180 Acta titulada “Biblioteca Sino-Internacional”, en papel florete con dos copias, 3 de febrero de 1967. Archivo BSI.

181 Extraído de “Fabuloso tesoro chino en Uruguay (II). Ha llegado un inspector”. *Acción*, noviembre de 1968. Archivo BSI.

Kwei Yu, cuyo nombre de cortesía era Huan Kiao Yu, llegó el 11 de junio de 1967 tras haberse interiorizado por largo tiempo en Taipei de la función que iba a cumplir, y que comenzó a ejercer en julio. En carta del 1 de agosto, Kwei Yu aclara a Trillo Pays que su nombramiento “se decidió por unanimidad” como delegado del gobierno de la República China en Formosa y director desde el 1 de marzo de 1967, “día en que recibió el telegrama de nombramiento en Taiwán”¹⁸². El 25 de setiembre Li Yu Ying, en carta a Trillo Pays, informa que, además de crítico de arte, K. Yu es también parlamentario y delegado de su gobierno ante la embajada de China en Brasil y que por esas razones viajará al país nortño el 23 de julio. En enero de 1968 deberá también visitar Washington y Nueva York¹⁸³.

Es a partir de la gestión de Kwei Yu que se realiza la apertura y compulsa de todos los cajones de la BSI que aún permanecían sin abrir, es el momento de que por fin se dieran a conocer aquellos tesoros centenarios que habían viajado de China a Suiza y de Suiza a Montevideo o, para ser más exactos, del Palacio Imperial de Beijing a algún refugio indeterminado en territorio chino, de allí al Palais Desarmé en Ginebra y de este a la BNU. Un viaje en el espacio y en el tiempo, extraordinario para una biblioteca tan voluminosa.

Todo sucedió del modo que menos se podía pensar. Quizá el error estuvo en la promesa hecha a un funcionario de la BNU quien se interesó por los cajones de madera pensando en los beneficios que le podía aportar su venta. O tal vez el error estuvo en el tiempo insumido en abrir esos cajones, en la lentitud, lógica pero a la vez exasperante, con que se extrajeron los numerosos volúmenes, se hizo el chequeo de su existencia en los inventarios anteriores y la anotación en un nuevo inventario que daría cuenta de los materiales depositados en la BNU. Es probable que se haya tardado meses

182 Carta de Kwei Yu a Trillo Pays, 11 de junio de 1967. Archivo BSI.

183 En otra carta a Trillo Pays, del 16 de octubre de 1967, Li Yu Ying da cuenta de la visita del ministro de Finanzas de China a Uruguay y posiblemente a la BSI, así como del viaje que emprende por esos días Fernández Artucio a Taiwán. Archivo BSI.

en abrir y extraer, en observar y registrar, operaciones en las que solo podían participar unas pocas personas, cumpliendo con un determinado protocolo, procediendo solo cuando se le hallaba el lugar adecuado a cada ejemplar.

Para el funcionario a quien se le habían prometido los cajones, aquel tiempo debió parecerse a la eternidad. No podía entender por qué todo era tan lento y quería tener los cajones a recaudo cuanto antes. Solo calculaba el dinero que podía obtener al venderlos. Una mañana, viendo que se aproximaban las fiestas de fin de año y el asunto amenazaba con suspenderse hasta pasado el verano, es decir, al menos hasta dos meses después, el hombre decidió terminar de una vez por todas con aquello y vaciar uno a uno todos los cajones, sin orden, sin cuidado alguno, amontonando a un costado los maravillosos tesoros de la China milenaria. “En la premura por hacerse de los cajones, armó una fenomenal y defectuosa pirámide de libros, con el contenido de más de cien cajones. Se sacaron fotos del insuceso y luego se pagó a varios funcionarios, entre ellos al suscrito, para acondicionar los libros en las estanterías sin respetar orden alguno”, me ha informado el entonces funcionario de la BNU Sergio Castro¹⁸⁴.

Las fotos se conservan. En ellas la pirámide de libros llega hasta el techo, con más de dos metros de altura y tres o cuatro metros de ancho, en el más colosal caos de libros que se pueda imaginar. Cajas, volúmenes, carpetas, figurines, papeles de los más variados tamaños y colores, destripados y desparramados sin piedad, encimados unos a otros como en un gigantesco basural. Allí estaban los impresos que habían pasado por las manos de emperadores y mandarines, las caligrafías preciosas de los escribas del emperador Yong-Zheng y las caligrafías de eunucos y fieles cortesanos del imperio, como Li Hongzao, el centenario arte de la orgullosa China. Allí los libros de los viajeros y los de los filósofos,

184 *E-mail* al autor, 18 de marzo de 2012. Hay en el Archivo de la BSI un informe que da cuenta del hecho, de fecha 26 de setiembre de 1968, donde se destaca la colaboración de quienes realizaron el trabajo de acondicionamiento.

el conocimiento, la ciencia, la riqueza de China, esparcidos como material deleznable, sin valor, o más exactamente, como un valor imposible de comprender.

¿Permanecieron ajenos a este hecho Li Yu Ying y Kwei Yu?

Una vez ubicados los libros en las estanterías y Kwei Yu en sus funciones, todo pareció volver a la normalidad. Pero a poco menos de un año de su arribo, el 29 de mayo de 1968, el flamante director de la BSI recibió un comunicado firmado por Dionisio Trillo Pays:

Tengo el cometido de informar a usted que, en la última sesión extraordinaria del Consejo de Directores de la Asociación de Amigos de la Biblioteca Sino-Internacional, efectuada el día 22 pasado, se resolvió dar término, al 31 de mayo en curso, a su misión de director suplente de dicha biblioteca, y ello en mérito a que la misma tenía por plazo un año¹⁸⁵.

De esta decisión dará cuenta también más adelante el embajador Hoo Che-Shy, refrendándola¹⁸⁶. Bastaron cuatro días para que el asunto mostrara ribetes más explosivos. El 2 de junio Hugo Fernández Artucio, en carta a Dionisio Trillo Pays, informa:

Tengo aquí en mi domicilio al doctor Li Yu Ying, que me visita con el fin de poner en mi conocimiento los diferentes aspectos del enojoso problema planteado por K. Yu, al ser enterado oficialmente de su cese en la Biblioteca Sino-Internacional. Todo hace pensar que el señor K. Yu no quiere regresar a Formosa, por razones que solo él debe conocer y que, en definitiva, no nos incumben. Habiendo concluido su compromiso con la Biblioteca Sino-Internacional y las obligaciones de esta con el señor K. Yu, el doctor Li Yu Ying, que ha asumido la dirección de dicha institución [...] solici-

185 Carta de Trillo Pays a Kwei Yu, 29 de mayo de 1968. Archivo BSI.

186 Carta de Hoo Che-Shy a Dionisio Trillo Pays del 13 de setiembre de 1968. Archivo BSI.

ta que se retire de inmediato la llave de la misma a su actual poseedor, el señor K. Yu. El doctor Li Yu Ying me ha dicho que él tiene razones para pensar que puede ser sumamente perjudicial que el señor K. Yu tenga acceso a la Biblioteca Sino-Internacional [...]. Y por ello me ha pedido que, en su nombre, le dirija estas líneas con la finalidad de solicitarle la más pronta recuperación de la llave mencionada, o el cambio de la cerradura de la BSI, en caso de que el señor K. Yu rehusara entregarla. El doctor Li Yu Ying está convencido de que se debe impedir de todas formas un nuevo acceso del señor K. Yu a la BSI y por ello se ha constituido en mi domicilio, rogándome le haga llegar esta carta antes de la hora de apertura de la Biblioteca, a su domicilio particular. El doctor Li Yu Ying me ha dicho, finalmente, que él tendrá una conversación reservada con usted tan pronto sea posible en un lugar en el cual no exista posibilidad alguna de un encuentro con el señor K. Yu. Debo decirle, por mi parte que, oído el doctor Li, creo que él tiene razón, tanto en lo que solicita respecto de la Biblioteca, como en lo referente a un eventual encuentro suyo con K. Yu¹⁸⁷.

A partir de este momento todo se desmorona. Recuerda Sergio Castro: “Presenció la negativa de ingreso a la Biblioteca Nacional a Huan (Kwei Yu), por parte de Trillo Pays, a quien debimos acompañar varios funcionarios antes que llegara la Policía porque el chino estaba muy enojado y quería pasar a la Biblioteca China de cualquier forma”.

El 26 de julio Li Yu Ying, en carta a Trillo Pays, tilda el asunto de “ridículo y aburrido por su locura parcial pero sin importancia fundamental”. A consecuencia de la “locura” del delegado y parlamentario, Li entiende que, aunque Kwei Yu se considere lo contrario, no es más director de la BSI y acota que no quiere devolver la llave, que manda cartas a Taipei con falsos títulos y que es un parlamentario (representante de los electores) pero no un representante oficial del gobierno chino.

187 Carta de Fernández Artucio a Trillo Pays, 2 de junio de 1968. Archivo Fernández Artucio.

Huan Kwei Yu, un político y crítico de arte chino de 48 años de edad, que había llegado a Uruguay con una misión específica que le había sido confiada por unanimidad, según él, se hallaba ahora en el mayor desconcierto. Hasta ese momento solo se había dirigido a la delegación diplomática de China en Uruguay, a la embajada de China en Argentina y a autoridades políticas de Taiwán, pero decidió pasar a la ofensiva y hacer oír su voz públicamente. Para ello recurre a la prensa local y se presenta en persona en las oficinas del diario *Acción*. Allí se trató de aprovechar al máximo la situación instigando una fuerte polémica entre los contendores. El 19 de octubre se publica el artículo “Denuncia persecución un funcionario chino”. Al otro día Li Yu Ying contesta desmintiendo las acusaciones y tildando a su compatriota de “artista medio loco”, “desequilibrado”, “criminal tolerado”, etc.

El 29 de octubre Li informa a Trillo Pays de “intrigas y amenazas” proferidas por Kwei Yu contra su persona así como de insultos a través de la puerta y de la ventana de su domicilio particular en la calle Tacuarí. Asegura que un secuaz de Kwei Yu le ha telefoneado, a nombre de la Biblioteca Nacional, anunciándole que se prepara un “ataque” a la misma, posiblemente para esa tarde. Si ya se había recurrido a la Policía meses atrás, cuando Kwei Yu insistía en entrar en la BSI, ahora era de esperar más que nunca la acción de esta y de la justicia uruguaya. El parte de Jefatura de Policía, firmado por el coronel Romeo Zina Fernández y dirigido al ministro del Interior, doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga, reproducía lo ya denunciado por Li Yu Ying, en su carta del 26 de julio y agregaba declaraciones de Trillo Pays sobre la persecución a Li, “víctima de amenazas por terceras personas, que inclusive le han hecho escrituras en la puerta del domicilio en términos amenazantes”. Kwei Yu, por su parte, negó todo de modo terminante y agregó que Li padecía de “una insuficiencia auditiva”¹⁸⁸.

188 Informe del 22 de noviembre de 1968, que cita al Oficio N° 3408 de la 5ª Seccional de Policía de Montevideo. Hay sello de ingreso al Ministerio del Interior del 28 de noviembre de 1968 con pase al Ministerio de Cultura el 29 de noviembre y pase a la Biblioteca Nacional el 10 de diciembre de ese año.

El 11 de noviembre *Acción*, ampliando la primicia que tiene en su poder, comienza a publicar una serie de tres notas bajo el título genérico de “Fabuloso tesoro chino en Uruguay”. De acuerdo a la segunda de estas notas, subtitulada “Ha llegado un inspector” (aludiendo a la famosa obra homónima de J. B. Priestley):

el nuevo conservador de la BSI entró en colisión con sus connacionales [...] A los pocos meses de tomar posesión de sus funciones, Huan Kiao Yu comenzó a plantear diversos reclamos, destinados en primer término a los integrantes de la representación diplomática de su patria [...] Las autoridades de la Biblioteca Nacional seguían, mientras tanto, protagonizando su papel de espectadores. Los cajones, en el depósito, disminuían en número. Para compensar, aumentaba en forma lenta pero insegura la pila de libros amontonados sin ton ni son. Como quien dice, la cultura estibada. La falta de un acuerdo concreto ataba las manos del director Trillo Pays y sus colaboradores, impedidos de actuar en salvaguarda de un tesoro que, al decir del embajador Hoo, “es patrimonio de la humanidad”.

En declaraciones que formulara hace un par de semanas para nuestro diario y que determinaron el nacimiento de la actual “bola de nieve”, Huan Kiao Yu se refirió a diversas (supuestas) irregularidades comprobadas en el manejo de la BSI, a la que le faltarían –dijo– valiosísimas piezas culturales. Según sus manifestaciones, esos tesoros fueron vendidos por una imprenta de la calle Tacuarí. Las afirmaciones de Huan Kiao Yu fueron de inmediato rebatidas por los restantes protagonistas, entre los cuales se encuentra Li Yu Ying [...], quien vive en Montevideo, casualmente en la calle Tacuarí.

Más adelante se cuenta que

Huan Kiao Yu inició un ataque lateral a la representación diplomática de su país, clamando por viáticos y pasajes

para regresar a la lejana Taiwán. El embajador Hoo zanjó el diferendo con practicidad. Recordó la máxima que habla de enemigos y puentes y le extendió el pertinente billete de avión. Aparentemente, el viernes 1º de noviembre Huan Kiao Yu fue transportado –la expresión es valledera– a Buenos Aires. Llegó a la capital argentina y en lugar de tomar el aparato marcado en su combinación, se presentó en la embajada de China Nacionalista denunciando que en Montevideo le había sido sustraído su equipaje. Desde aquí, alguien viajó presuroso a Buenos Aires portando la maleta de marras.

El tercer artículo, subtulado “El tercero en concordia” informa de los reclamos realizados en más de una oportunidad por el doctor Federico García Capurro, ministro de Cultura, sobre la entrega de informes de la Biblioteca Nacional que dejen en claro los aspectos legales del problema, refiriéndose a la personería jurídica y otros asuntos que se estaban tratando en ese momento en el Testimonio de Protocolización de la escribanía Varese. Más allá de la suerte de Kwei Yu, para siempre ausente de esta historia, aquí comenzó el rumor de los robos en la BSI. Este es el comienzo de un rumor persistente que para muchos es una firme convicción y que habla de la desaparición de piezas de un valor inestimable. Todavía hoy ese rumor acompaña a la sola mención de la Biblioteca China.

Por esas fechas, cuando comenzaba a despuntar el caso de Kwei Yu, hizo su entrada en escena la *romancière* francesa Alexandra Roubé-Jansky. Su tarjeta de presentación, donde se asegura que se trata de una “*femme de lettres et journaliste*” y “*déléguée générale du Groupe Diderot*”, provenía sin duda de un tiempo anterior. La joven que en la foto exhibe un vestido de verano en una tierna pose de perfil y con grandes ojos de soñadora, se había convertido en 1968 en una distinguida dama casi septuagenaria. Su llegada fue antecedida por una carta del

embajador uruguayo en Francia, doctor Aurelio Pastori, quien informaba del viaje de la dama a nuestro país en procura de manuscritos perdidos del enciclopedista Denis Diderot¹⁸⁹.

El Grupo Diderot, fundado en 1933, integraba, junto a otros como el Grupo Franklin, de Estados Unidos de América, la Asociación de Cooperación Sino-Internacional¹⁹⁰. En total, 50 grupos culturales preocupados por incentivar las relaciones entre países de Occidente y China a través de conferencias, exposiciones, publicaciones de libros y periódicos y otros eventos. Alexandra Roubé-Jansky en particular, había viajado cuatro veces a China, donde había tenido oportunidad de conocer a varios miembros de la fundación Shi Jie She, entre ellos Li Yu Ying. Una de sus iniciativas fue la creación del Premio Diderot, que permitía a un escritor seleccionado viajar a China y relatar sus impresiones sobre la gran nación de Oriente. El premio funcionó por algún tiempo como demostración efectiva de la influencia francesa en la cultura de ese país.

Entre los años 1933 y 1939 Alexandra Roubé-Jansky habría adquirido en la antigua y prestigiosa librería Auguste Blaizot de París, cerca de Champs Elysées, un conjunto de manuscritos del revolucionario francés Diderot y la colección de 34 tomos de la *Gran Enciclopedia*. La lista de adquisiciones, refrendada por el propio Blaizot el 23 de enero de 1968, es decir, treinta años después, señala cartas de Diderot a D'Alembert, a Voltaire, a *madame D'Epina*y y a L'Abbe, un catálogo de obras de Diderot, varios manuscritos, una carta que le enviara Catalina II de Rusia, el célebre discurso de D'Alembert en la Academia de Ciencias el 3 de diciembre de 1768 en presencia del rey de Dinamarca y los volúmenes de la *Gran Enciclopedia*. Según su propio testimonio, en 1941, durante la ocupación nazi en París, Roubé-Jansky habría logrado entregar ese material a Li Yu Ying para que lo pusiera a buen recaudo en el recinto de

189 Carta de Pastori a Trillo Pays. París, 31 de enero de 1968. Archivo BSI.

190 Entre los miembros del Groupe Diderot se hallaban Michel Tony-Revillon, Paul Goncourt, Marius Moutet, etc.

la BSI, en Ginebra¹⁹¹. La Suiza neutral y una biblioteca china podían ser sitios ideales para ocultar valiosos materiales ante el saqueo permanente y la destrucción de libros que estaban padeciendo numerosas bibliotecas de Europa. Respaldaban los dichos de Roubé-Jansky personalidades de la talla de Paul Minot, presidente de la Comisión de Asuntos Culturales de la República Francesa¹⁹², el senador Marius Moutet¹⁹³ y el ex ministro de Relaciones Exteriores, Joseph Paul-Boncour¹⁹⁴. Ahora, enterada del traslado de la BSI a Montevideo, Alexandra Roubé-Jansky tenía la oportunidad de reclamar esos preciosos documentos que supone que, tras el traslado, se encuentren en la BNU.

La importancia de los manuscritos era razón suficiente para que también ella atravesara el Atlántico. Era hora de reclamar la devolución. Habían pasado casi 30 años desde que confiara en los oficios de Li Yu Ying y si bien no sabemos qué posibilidades tuvo entre el fin de la guerra y 1950, fecha en que la Biblioteca comienza a ser trasladada, los 15 años en que ésta permaneció entre cajones debieron postergar peligrosamente su petición.

La “cuestión”, sin embargo, como la llama Li Yu Ying, había quedado aparentemente laudada desde que el 8 de febrero de 1967 el intelectual chino afirmara que en julio o agosto del año anterior había visitado a Roubé-Jansky en París sin que esta le planteara el asunto¹⁹⁵. Según Li, ella es en efecto la delegada general del Grupo Diderot pero no le corresponde reclamar “ni poner en seguridad los manuscritos”. Esos do-

191. Recuérdese declaraciones de Li Yu Ying acerca de Diderot y la creación de una Enciclopedia que tanto podría haberse inspirado en enciclopedias chinas y/o anarquistas como en la de Diderot y D’Alembert.

192 Carta de Paul Minot a Trillo Pays. París, 19 de enero de 1968. Archivo BSI.

193 Carta de Moutet a Trillo Pays. París, 23 de enero de 1968, con membrete del Senado de la República Francesa. Archivo BSI. Marius Moutet (1876-1968) fue ministro de Ultramar de Francia entre 1933 y 1940 y luego consejero de Gobierno. Simpatizó con Ho Chi Minh y la independencia de Viet Nam.

194 Joseph Paul-Boncour (1873-1972) fue abogado y político francés de destacada trayectoria durante el siglo pasado.

195 Carta de Li Yu Ying al abogado Jean Trouillet desde Montevideo, 8 de febrero de 1967 (en francés en el original). Archivo BSI.

cumentos, en el momento oportuno, hay que hacerlos volver a París cuando se logre la reorganización de ese grupo afectado (*bouleversée*) por la guerra. Mientras tanto, Li dice que no le es posible devolver los manuscritos porque ellos están en manos de los organizadores de la Exposición en Montevideo (¿?)¹⁹⁶. Al mismo tiempo afirma tener derecho temporal sobre esos manuscritos como garantía de préstamos de dinero efectuados a Alexandra Roubé-Jansky¹⁹⁷.

Lo poco que se sabe genera más y más preguntas. Al parecer, la adquisición por parte de Roubé-Jansky del Théâtre des Arts (hoy Théâtre Voltaire) en París¹⁹⁸, le implicó la venta de su casa y de sus joyas dejándola en la penuria económica. Esto daría razón a Li Yu Ying con respecto al posible empeño de los manuscritos a fin de obtener dinero, algo que no habla muy bien de la seriedad intelectual de ambos. Por otra parte, Li admite tener los manuscritos bajo su responsabilidad (aunque diga que están en manos de los expositores en Montevideo), lo que explica el viaje de la dama un año después y el respaldo de cartas de personalidades para llevar a buen término la gestión.

La consulta realizada por Trillo Pays a Antonio Li (representante de Li Yu Ying cuando este se ausentaba de Uruguay) y a Kwei Yu (todavía en funciones) dio por resultado que “los materiales requeridos por Mme. Roubé-Jansky no aparecen radicados en organismos dependientes del gobierno uruguayo ni entre el acervo de la Biblioteca Sino-Internacional; que quien acaso deba tener conocimiento de su paradero es el doctor Li Yu Ying”. Se añade más adelante que “en cuyo caso se trataría de un asunto personal entre Li Yu Ying y

196 No se sabe a qué exposición se refiere. Es posible que se trate de la que se realizará en 1969 bajo el título “3.000 años de arte chino”.

197 En el original: “*En attendant, je ne peux pas vous retourner ces documents ni à vous ni à Mme. Roubé-Jansky en ce moment car ils sont entre les mains des organisateurs de l'exposition à Montevideo qui, en même temps ont le droit temporairement sur ces manuscrits comme garantie des emprunts d'argent faits par Mme. Roubé-Jansky*”.

198 El nombre Théâtre des Arts aparece en una hoja membretada que contiene la lista de manuscritos de Diderot (dactilografiada, con agregados manuscritos). El Théâtre des Arts, desde 1951 y bajo la dirección de Alexandra Roubé-Jansky, pasó a llamarse Théâtre Voltaire hasta 1969, año de su demolición.

Mme. Roubé-Jansky”. La carta donde Trillo Pays hace estas últimas aclaraciones se cierra con la información de que “con fecha 15 del corriente se escribió al doctor Li Yu Ying, actualmente en Formosa, acerca de la reclamación de Mme. Roubé-Jansky preguntando además sobre el paradero de los citados documentos y [en] qué fecha estará de regreso en Montevideo”¹⁹⁹. El *attaché* francés Philippe Greffet, destinatario de la carta, acusa recibo de la misma al día siguiente y diez días después comunica haber enviado copia a la Dirección General de las Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia a la vez que agradece a Trillo Pays por la amabilidad de haber recibido a Alexandra Roubé-Jansky y “la claridad con la cual usted estudió este asunto algo confuso”²⁰⁰.

Desde el punto de vista burocrático el *affaire* estaba zanjado. Pero en verdad, nada dejaba de ser confuso. El seguimiento de uno solo de los documentos señalados en la lista de Auguste Blaizot, el 16º, “*Un manuscrit (important le Salon 1767 [Brière])*”, no encaja en absoluto con esta historia. Según información actual de la Biblioteca Nacional de Francia, dicho manuscrito fue rematado el 29 de mayo de 1968 en el Hôtel Drouot (famosa y fina firma rematadora de París), por su antigua propietaria, la baronesa Alexandrina de Rothschild, y comprado por la Bibliothèque Nationale de France. Las conjeturas pueden ser infinitas. ¿Error del librero Blaizot al confeccionar la lista? ¿Lo adquirió la baronesa Alexandrina de Rothschild de manos de Alexandra Roubé-Jansky? ¿O lo adquirió de Li Yu Ying?²⁰¹

Las acusaciones primero de Kwei Yu y las de Roubé-Jansky después abren un sendero de dudas con respecto a la per-

199 Carta de Trillo Pays a Philippe Greffet, consejero cultural de la embajada de Francia en Uruguay, 19 de febrero de 1968. Archivo BSI.

200 Cartas de Philippe Greffet del 20 de febrero y 1 de marzo de 1968. Hojas con membrete de la embajada de Francia en Uruguay. Archivo BSI.

201 La información me fue proporcionada por la profesora Alma Bolón y por Monique Hollet. Nótese que la subasta de la pieza manuscrita es cuatro meses después de la fecha de la lista de Blaizot.

sona de Li Yu Ying, difícil de salvar. Dos demostraciones de que toda la historia de la BSI es una historia de conflictos encubiertos, de tensiones subterráneas. A veces afloran un momento a la superficie para después desaparecer misteriosamente y a veces dejan una estela de enigmas e incertidumbres que tal vez, en algunos casos y nunca en todos, solo el tiempo podrá resolver²⁰².

En 1969 se concreta la exposición “3.000 años de arte chino”, realizada por el Ministerio de Cultura de Uruguay (a cargo de Federico García Capurro) y la embajada de la República de China (doctor Hoo Che-Shy). El programa contiene una nota preliminar y un catálogo elaborados por el profesor René A. Arrellaga, director del Departamento de Conservación de la BNU. Se aclara allí que se trata de una “exposición de piezas donadas a Uruguay por el gobierno de la República China y que a partir de ahora formarán parte del acervo de la Biblioteca Nacional”. “El gobierno de la República China ha donado a Uruguay la colección de piezas que detallamos en este catálogo”, se afirma, “son reproducciones de originales que se custodian en el Museo Nacional de Taiwán”. En otro párrafo se aclara que “en China las reproducciones son valoradas, tanto o a veces más que los originales por la delicadeza artesanal y la dedicación del artista para reproducir fielmente la pieza objeto de copia”. A continuación se reseña el uso de los distintos materiales utilizados para la elaboración de objetos y se da paso al Catálogo, que informa de la presencia de siete piezas en bronce, ocho en jade, seis en cerámica y porcelana, tres tallas en marfil, 23 bajorrelieves, la mayoría de ellos en ladrillo, 10 pinturas murales pertenecientes a los templos de las cuevas de Dunhuang o de Mogao, seis pinturas (entre ellas, una de Xu Shichang, quien fuera presidente de China entre 1918 y 1922), una muestra de caligrafía de estilo formal, y seis gra-

202 Representantes de la Société Diderot, con sede en París, han manifestado no tener conocimiento de Alexandra Roubé-Jansky, del Groupe Diderot ni del Premio por ella instituido. E-mail de Irène Passeron al autor, 10 de marzo de 2014.

bados populares, 70 piezas en total²⁰³. En ningún momento se menciona a la BSI y todo lleva a pensar que se trata de algo independiente a ella, sin otra conexión que el mismo origen cultural²⁰⁴.

203 Según informe de la bibliotecaria encargada, María Luisa Di Vita de López, un baúl conteniendo los materiales de esta exposición, el “Catálogo de la exposición circulante de arte y culturas chinas, preparado por el Museo Nacional Histórico de la República de China” y 70 fotos de los materiales, fueron entregados por el director de la BNU para su custodia en el Depósito de Materiales Especiales, el 12 de julio de 1973. En la actualidad, en la BNU no queda casi ninguno de los objetos especificados en el folleto de la exposición y donación y se desconoce dónde pueden hallarse.

204 Lo anunciado en el programa de la exposición concuerda con la carta enviada por el embajador de China al Ministerio de Relaciones Exteriores el 2 de setiembre de 1968. Archivo BSI.

VII

Apocalipsis. Intereses atrasados y una película absurda. 1975: Año de la Orientalidad. El desencuentro entre Adolfo Silva Delgado y el coronel Marfetán. La momia egipcia y la biblioteca china. Mahoma, la montaña y Marfetán. Los tiempos de Arturo Sergio Visca. La Exposición de 1978 y la Enciclopedia del emperador Yong-Zheng. La Fundación China. Una estatua de Confucio, el Tabaré en chino y el Catálogo de Huang y Wang.

Ya se ha intentado contar la larga historia de las bibliotecas en llamas y de los bibliocaustos que conmoveron al mundo, como los de los nazis a partir de 1933 y otros que se pierden en los senderos del tiempo, como tantos que sucedieron en la China imperial²⁰⁵. Algún día habrá de contarse también la historia de las bibliotecas desplazadas por las guerras, por las ocupaciones militares o por regímenes intolerantes. Bibliotecas en fuga como la del rey Juan VI de Portugal, trasladada a Brasil tras la invasión de Napoleón Bonaparte a la península ibérica. Bibliotecas pocas veces salvadas, aplastadas las más por la sed de destrucción del hombre, el vandalismo, la intolerancia. Bibliotecas como la BSL, un universo por sí sola, como un cometa errante o un barco que navega entre un sinfín de tribulaciones.

La permanencia en el cargo de director de la Biblioteca Nacional por más de 20 años convierte a Dionisio Trillo Pays en un hombre clave en esta historia. Es a él a quien, más que a ningún otro quizá, se debe el hecho de que 400 cajones de libros depositados en los sótanos de la BNU en 1951 dejaran paso a una biblioteca abierta al público 16 años después. Es gracias a él que un legado batllista, que era índice de un momento de estabilidad económica en el país, pudiera toda-

²⁰⁵ Véase, por ejemplo, *Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de las bibliotecas*, de Lucien X. Polastron, o *Nueva historia universal de la destrucción de libros*, de Fernando Báez.

vía existir y darse a conocer cuando ese Uruguay batllista, la Suiza de América, se había ya derrumbado por la crisis económica y la represión política. La Biblioteca China abrió ahora sus puertas en un Uruguay muy distinto al que la había recibido, en un clima de polarización social que pronto desembocaría en la intolerancia y en la debacle. No faltan muchos años para que la derecha política y sobre todo la dictadura utilicen a la BSI en su provecho.

Hubo algunas luces, muy pocas: Elena Ramírez, la mejor alumna de Xiao-Yu, la fundadora de la Academia Artigas-Sun Yat Sen, viajó por primera vez a Taiwán en 1968. En su segundo viaje, en 1972, fue condecorada con la Orden de la Estrella Brillante. En 1969, Hugo Fernández Artucio fue designado embajador uruguayo en Venezuela y se instaló en Caracas con su familia. Allí lo visitó al año siguiente Li Yu Ying. Fue la última vez que ambos se encontraron.

Predominaron las sombras. Todo un mundo estaba próximo a desvanecerse. En 1971 fallece Dionisio Trillo Pays. Dijo de él Juan Domingo Bordoli:

En sus últimos meses desapareció su humor y empezó a ser devorado por la melancolía. Si se nos preguntara: ¿de qué murió?, nosotros no vacilaríamos en responder: murió de tristeza. Pero no de la suya, únicamente. Murió de la tristeza que produce el país en almas como la suya, después de haber empleado todo su esfuerzo con irreprochable honestidad²⁰⁶.

El 27 de junio de 1973, en Uruguay, era disuelto el Parlamento y se concretaba un golpe de Estado cívico-militar que daría lugar a una feroz dictadura de 12 años de duración. Unos meses después, el 3 de setiembre, en Formosa, cerca de Taipei, Li Yu Ying no pudo recuperarse de una caída que le fracturó una cadera y murió a los 92 años de edad. Hasta su último día fue asesor y hombre de confianza del general Chiang Kai-shek, diputado y miembro del Comité de Eva-

206 Bordoli, Juan Domingo. "Recuerdos de un amigo".

luación Central de Taiwán. Desde 1956 era primer director del Museo del Palacio Nacional, esta vez de Taipei. A su funeral concurrieron muchos de los más altos dignatarios, políticos y miembros del Kuomintang. Fue enterrado con honores en el Parque Nacional de Yang Ming Shan, en las afueras de la capital. Una parte de su archivo personal se encuentra depositado en el Instituto Pasteur de París.

El 5 de febrero de 1974 moría en Caracas el profesor Hugo Fernández Artucio, otro hombre clave en esta historia. Ese mismo año, en el Hospital Italiano de Montevideo, falleció Xiao-Yu, el primer director de la BSI en Uruguay.

Para que la historia pueda proseguir, el elenco cambia, los personajes son otros. Tras la muerte de Dionisio Trillo Pays, asumió el cargo de director el profesor Adolfo Silva Delgado. Su interés por la salvaguarda de la BSI no fue menor que el de su predecesor. Prueba de ello es una extensa carta dirigida al ministro de Cultura, profesor Edmundo Narancio, el 9 de agosto de 1973, donde le informa de la creación de la Sala 13, que contendrá todos los libros occidentales de la BSI como servicio abierto a todo público, y propone la expropiación de la “Iglesia Evangélica (Tristán Narvaja y Guayabo) con la intención de que la casa habitación anexa fuera destinada a la BSI para cumplir con el compromiso asumido de dotar a dicha biblioteca de un local propio, excepcionalmente adecuado para el caso”²⁰⁷.

En otros ítems Silva Delgado señala la necesidad de que las dos funcionarias de la BSI pasen a depender de la Biblioteca Nacional y dejen de cobrar sus haberes a través de la subvención anual que la Biblioteca otorga a la Comisión de Amigos de la BSI. Tampoco ve conveniente que siga habiendo funcionarios chinos que escapan a su jurisdicción y cobren 200 dólares al mes que se les envía desde Taipei. A propósito, se dio por esos días el caso de uno de ellos,

207 La iglesia en sí se pensaba destinar a Instituto de Música Coral. Carta de Silva Delgado a Narancio, 9 de agosto de 1973. Archivo BNU.

Cheng, que violó la cerradura del baúl que contenía los objetos de arte que el gobierno de China donara a Uruguay en 1969. Fue necesario una clausura temporal de la BSI, prohibir el ingreso al recinto de Cheng y Wang e informar a Etcheverry Stirling, representante de la Comisión de Amigos.

El 7 de julio –sigue informando Silva Delgado a Narancio– el ministro consejero de la embajada de China, Wang Li Pen, visitó la Biblioteca Nacional y manifestó “que su embajador había escrito al gobierno de Taipei, proponiendo que se donara definitivamente la BSI al gobierno de Uruguay, en vista de la edad del doctor Li Yu Ying y la imposibilidad de que pudiera ocuparse en el futuro de la misma”²⁰⁸; y que le parecían acertadas las decisiones de que el local destinado a la BSI fuera la casa habitación anexa a la iglesia, conocida como “casa del pastor”, así como “obtener el apoyo de la UNESCO para enviar un experto a fin de dirigir, por un plazo no menor de tres años, la BSI, proyecto del que están enterados el doctor Federico García Capurro, miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco, el embajador de Uruguay ante la UNESCO, señor Mario César Fernández y el representante de la UNESCO en Uruguay, doctor Antonio de Veciana”. Silva Delgado, por su parte, insistió al consejero chino sobre la necesidad de decisiones claras con respecto a la BSI, “en virtud de que un próximo y probable reconocimiento del gobierno de Pekín podría originar serios problemas”.

El 1º de abril de 1973 el diario *El País* había publicado otro artículo sobre la BSI bajo el título “Tesoro a buen recaudo”. Esta vez el cicerone para los periodistas al visitar el sector de la Biblioteca Nacional donde estaba alojada la Biblioteca China, fue Héctor Velázquez, 52 años, secretario del Centro de Cultura China²⁰⁹. Sus declaraciones abundan sobre aspectos ya mencionados, aunque, ante posibles trascendidos del momento, aclara:

208 Como se dijo, Li Yu Ying fallece al mes siguiente.

209 Este centro cultural tuvo como director a Xiao-Shu hasta su fallecimiento.

Desde que esta Biblioteca llegó a Montevideo, muchas versiones han circulado sobre ella: desgraciadamente, no todas son exactas. Se ha insistido en afirmar –malintencionadamente– que estos materiales fueron sustraídos de China, lo cual es totalmente inexacto. Esta biblioteca jamás estuvo en China [...]²¹⁰

El artículo se cierra con otra declaración de Velázquez:

En América Latina solo el Uruguay posee este tesoro que representa la Biblioteca Sino-Internacional. El gobierno de este país debe completar el traslado de la pequeña parte que aun permanece en Ginebra, designar como director un bibliotecario competente y acrecentar las colecciones, de manera de hacer de la ya existente una verdadera biblioteca china para facilitar de esa forma la difusión de esa maravillosa y antiquísima cultura²¹¹.

Según Velázquez, la Biblioteca China que nunca había estado en China (!), cuyos materiales nunca “fueron sustraídos de China”, todavía aguardaba ser completada. Aún faltaba una colección de diarios, una estatuilla de Sun Yat Sen realizada por un escultor francés, 35 vitrinas y otros objetos de menor valor. Pero no era eso lo más importante sino el hecho de que ese material se hallaba en depósito en Ginebra desde 1951 ocupando un espacio, y por lo tanto generando un costo en alquiler que, con el correr de los años, había aumentado significativamente su tasa de interés. Es así que en 1966 la embajada de Uruguay en Suiza había dado cuenta de la factura de la firma de Transportes Internacionales C. Pelichet S.A., con sede en Ginebra, donde se exigía el pago por concepto de depósito de muebles de la BSI que, desde

210 ¿Suscribía Velázquez la teoría de que hubo industriales que formaron en Ginebra la BSI reuniendo libros y documentos de distintas procedencia?

211 *El País de los Domingos*, 1º de abril de 1973. Archivo BSI.

principios de 1953, se encontraban en esa firma. El monto de la deuda y sus intereses ascendía entonces a 15.600 francos suizos. La factura de Pelichet iba acompañada de una carta donde se establecía que, agotadas las posibilidades de pago inmediato, el asunto pasaba a manos de las autoridades suizas, es decir, del Departamento Político Federal.

La deuda, no obstante, fue pasando de un gobierno a otro sin que nadie la reconociera. Resulta abrumadora la cantidad de cartas a esos efectos²¹². El 14 de noviembre de 1967 Trillo Pays hacía ver al ministro Luis Hierro Gambardella la conveniencia del “transporte de lo que está depositado en Ginebra, y ello porque esta colección en estos momentos, por circunstancias políticas de notoriedad en el Extremo Oriente, ha alcanzado un valor de rareza realmente incalculable”²¹³. Y todavía el 3 de octubre del año siguiente instaba al ministro García Capurro a pagar dicha deuda: “Sin duda alguna el importe que tengamos que pagar en esta circunstancia, aunque fuera millonario, nos ahorraría en gastar en el debido alhajamiento del *hall* de la Biblioteca Nacional y del *foyer* del Teatro de la Biblioteca Nacional”²¹⁴.

Será recién el 1º de octubre de 1970 que el presidente Jorge Pacheco Areco autoriza al Ministerio de Educación y Cultura “disponer de la suma de 1.320.068 pesos, que será destinada a abonar a la firma armadora el importe del flete

212 Carta de Bradamante Toyos, embajador de Uruguay en Suiza, a Luis Vidal Zaglio, ministro de Relaciones Exteriores, Berna, 15 de junio de 1966. Otras cartas, con contenido similar, reiterando las reclamaciones, son las del 16 de agosto de 1967, del director general Carlos Bagnati Martell a Carlos Manini Ríos (Ministerio de Cultura); 2 de marzo de 1967, de Bagnati Martell a Héctor Luisi (Ministerio de Relaciones Exteriores); 2 de junio de 1967, de Bagnati Martell a Hierro Gambardella (Ministerio de Cultura); 23 de noviembre de 1965, de Bradamante Toyos a Julián Olascoaga (Ministerio de Relaciones Exteriores); 9 de noviembre de 1965, de Bradamante Toyos a Vidal Zaglio (Ministerio de Relaciones Exteriores); 3 de febrero de 1965 y 7 de julio de 1964, de Bradamante Toyos a Alejandro Zorrilla de San Martín (Ministerio de Relaciones Exteriores); 16 de julio de 1964, de Bagnati Martell a Juan E. Pivel Devoto (Ministerio de Cultura); 7 de noviembre de 1958, de Francisco Forteza (Ministerio de Relaciones Exteriores) a Clemente Ruggia (Ministerio de Cultura); 10 de marzo de 1956, del director general de Secretaría del Estado, Juan Pedro Corradi a Renán Rodríguez (Ministerio de Cultura) y de Juan Pedro Corradi a Zavala Muniz, 16 de octubre de 1952. Archivo BSI.

213 Carta confidencial de Trillo Pays al ministro Hierro Gambardella, 14 de noviembre de 1967. Todo indica que la mención a los hechos notorios en el Extremo Oriente refiere a supuestos excesos de la Revolución Cultural china, iniciada en 1966. Archivo BNU.

214 Carta de D. Trillo Pays a García Capurro, 3 de octubre de 1968. Archivo BNU.

marítimo y despacho de Aduana” del material que hasta esa fecha permanecía en Ginebra²¹⁵. Se informa entonces que dicho material arribará al puerto de Montevideo a bordo del vapor Almar II procedente de Amberes (Bélgica)²¹⁶. (En realidad, el barco ya había llegado el mes anterior.)

Pero tampoco sería el gobierno de Pacheco Areco el que completara la tarea iniciada más de veinte años atrás por el de Batlle Berres. Hacia febrero de 1973 ese último envío de la Biblioteca Sino-Internacional seguía retenido en la Aduana de Montevideo “a la espera de que la comisión de divisas de moneda extranjera del Ministerio de Economía y Finanzas conceda el dinero correspondiente para el pago del flete a la empresa Fleamar II (*sic*) para proceder posteriormente al retiro de la colección de obras de arte”²¹⁷. Sin duda, es a este envío y a estos pagos a los que se refiere Velázquez en el artículo de *El País* publicado dos meses después.

Lo que luego siguió es digno de una película absurda. El 30 de agosto de 1974 el Ministerio de Economía y Finanzas pagó el flete (cheque N° 067825) pero los bultos continuaron en la Aduana hasta diciembre. Ese mes fueron retirados en tres viajes mediante el uso de la chata del Museo Aeronáutico y un guinche de las Fuerzas Armadas, siendo trasladados a la Escuela Nacional de Bellas Artes, entonces en la calle José Martí, en el barrio Pocitos. La orden para este último traslado había sido impartida verbalmente por el encargado de Despacho de la Secretaría General, capitán Carlos G. Morales, cuando en la Aduana la jefa de la Sección Proveeduría, Celia Pereira de Tomé, se hallaba en uso de su licencia anual. Fue así como la Escuela Nacional de Bellas Artes, sin jamás soñarlo, recibió el importante legado. Habiendo éste llegado en vehículos militares hasta la puerta misma del es-

215 Ministerio de Educación y Cultura, Expediente N° 30538. Archivo BSI.

216 En otros documentos se menciona al Albur II, barco mercante uruguayo procedente de Hamburgo, y a la empresa Fleamar.

217 Carta de Adolfo Silva Delgado al ministro José María Robaina Ansó, 7 de junio de 1973. Archivo BSI.

tablecimiento y abandonado en la vía pública, no había otra opción que aceptarlo. Así lo comprendieron autoridades y alumnos de esa institución que se apresuraron a cobijarlo en sus recintos.

Esta es la explicación de por qué, más de un año después, el 29 de setiembre (oficio N° 381/975) y el 10 de diciembre de 1975, Adolfo Silva Delgado continuaba reiterando a la Administración Nacional de Puertos el reintegro a la BNU de los objetos transportados en el barco *Almar II* (carpeta N° 28-8-41). El pedido se repetiría aun en los oficios 139/976 del 17 de marzo de 1976 y en el 462/976 del 29 de setiembre de ese año.

Finalmente los bultos llegaron a la Biblioteca Nacional el 15 de noviembre de 1976, casi dos años después de haber salido de la Aduana, coincidiendo con la visita al país y a la BNU del senador taiwanés Yang Tai Chieh. Los bultos llegaron sin inventario y sin comunicación oficial y no provenían de la Escuela Nacional de Bellas Artes, como pudiera pensarse, sino del Palacio Taranco y sin que mediara explicación de las causas por las que se encontraban en ese lugar. En carta al ministro de facto de Educación y Cultura, doctor Daniel Darracq, la Biblioteca Nacional informó que varias cajas fueron recibidas abiertas y con los precintos violados, sin inventarios “ni nómina de ningún tipo”, con ejemplares sueltos “y otros colocados desordenadamente en bolsas”²¹⁸.

Lejos de tratarse de un error, existía una explicación muy clara de lo que había acontecido, y el director de la BNU, Adolfo Silva Delgado, lo sabía muy bien. En el Palacio Taranco, la antigua sede del Ministerio de Relaciones Exteriores sita junto a la plaza Zabala, en la Ciudad Vieja, se hallaba como delegado supervisor de la dictadura el coronel Jorge Eduardo Marfetán²¹⁹. A su lado se hallaba Ismael So-

218 Carta de Adolfo Silva Delgado a Darracq, del 18 de noviembre de 1976, basada en un informe de Juan E. Kenny (director encargado de la División Administrativa) y Sergio Castro (encargado del Departamento de Conservación). Archivo BSI.

219 El coronel aviador Jorge Eduardo Marfetán había sido designado delegado supervisor del Monumento Histórico Palacio Taranco, cargo en el que luego será sustituido por el coronel (R) Elbio Rodríguez.

lari Amondarain que, en palabras del coronel interventor, era un “estudioso periodista y profesor, que me acompaña y colabora conmigo desde el comienzo de mi gestión”. Desde el primer momento ambos demostraron un gran interés por la BSI y por el arte chino. Decía Marfetán refiriéndose a Ismael Solari que “fue el primero en sentir la inquietud de interviewar (*sic*) al intelectual chino doctor Siao Yu, hace quince años, y de interesarse por dotar a la rica colección artística y cultural de un destino más apropiado”. Así, ambos alimentaron la posibilidad de que tanto la BSI como la donación de arte chino realizada en 1969 por la República de Taiwán al Ministerio de Cultura, fueran depositadas en el Palacio Taranco. Allí, en el Museo de Artes Decorativas que existe en el subsuelo del Palacio, los tesoros chinos podrían permanecer junto a las cerámicas griegas del ingeniero Luigi Andreoni, las ricas piezas de arte oriental de María Spangenberg de Pearson, los vidrios antiguos que donara el ex presidente del Líbano Camille Chamoun y la momia egipcia que pronto se haría trasladar desde el Museo de Historia Natural, entonces junto al teatro Solís. Soñaba Marfetán, como lo confesaría años después, con “poder exponer la mayor riqueza arqueológica de América, de la Ática antigua, Dodecaneso, Peloponeso y algo de arte musulmán [...] más de un millar de piezas de alto valor”²²⁰, un despliegue multicolor de cerámicas, terracotas y ánforas que lucirían junto a la lámpara fenicia del siglo XVI a. C., junto a Esoeris, la momia de la sacerdotisa Ast-Wrt, y junto a las enciclopedias y libros clásicos de la remota China.

Probablemente por esa razón, en julio de 1975, el coronel iba a ser recibido por el director de la BNU, Adolfo Silva Delgado. Pero el director no llegó a la hora convenida y el coronel no lo esperó. Se fue de inmediato y nada se supo de él ese día aun cuando Silva Delgado permaneció en su lugar de trabajo hasta las 22 horas. El coronel no esperaba nunca a nadie y pensó que no se lo había querido recibir. Se ofendió y la ofensa a su persona la sintió como una ofensa a las Fuerzas Ar-

220 Carta de Marfetán a Barba, 1 de noviembre de 1977. Archivo BSI.

madras. Así lo manifestó a sus superiores. Muchos militares ocupaban ya cargos ejecutivos en las esferas de gobierno. El 6 de agosto Silva Delgado se excusa ante el director general de Secretaría de Estado del Ministerio de Educación y Cultura, coronel Gabriel Barba, le explica “los asuntos de extrema urgencia” que debió atender ese día y añade:

Aun en esas circunstancias, hubiera atendido al señor coronel Marfetán, si se hubiera encontrado en la Dirección General, como lo hago indefectiblemente con todas las personas que concurren a mi despacho, sin distinción de rangos, como es público y notorio [...] No siempre puedo llegar a la Biblioteca Nacional a la hora exacta, entre otras razones por el hecho de que el suscrito debe viajar en ómnibus, con todos los inconvenientes del caso, como ocurrió en esa oportunidad. Considero que por lo dicho y por mis antecedentes, no se puede concebir que los hechos relatados constituyan una ofensa a las Fuerzas Armadas como institución ni para el coronel Marfetán en persona. No solo por razones emanadas del cargo sino por razones de educación, jamás he incurrido en tal tipo de extravíos [...] Mucho menos se puede pensar que en este caso concreto haya existido ni siquiera la posibilidad de ofender gratuitamente a una persona que no conozco y menos por procedimiento tan deleznable²²¹.

Pero todo fue en vano. Al parecer, la carta no llega a destino o tal vez Marfetán no acusó recibo. El 12 de setiembre Silva Delgado reitera sus explicaciones, ahora al ministro Darracq, a quien le adjunta fotocopias de la carta del 6 de agosto. El 17 de noviembre de 1975, Marfetán insiste encomendando a Ismael Solari “la realización de las gestiones necesarias a los fines de conseguir la incorporación de la Biblioteca y valiosa colección de arte chino al Palacio Taranco”²²². Diez

221 Carta de Silva Delgado a Barba, 6 de agosto de 1975. Archivo BNU.

222 Carta de Marfetán a Barba, 17 de noviembre de 1975. Archivo BSI.

días después solicitaba que el director de la Biblioteca Nacional le “proporcionara un inventario de los elementos de la Biblioteca Sino-Internacional a los efectos de agilizar el trámite”²²³.

El 10 de diciembre, Silva Delgado parece poner punto final al entredicho al ampararse en el Testimonio de Protocolización de la BSI: “En consecuencia –escribe– [la BSI] no puede ser transferida a ningún otro organismo público o privado mientras subsista el convenio de referencia, por lo cual la gestión iniciada por el presente expediente se propone un objetivo imposible y debe ser desestimada por contrario a derecho [...]”²²⁴.

Aun así, los bultos del Almar II tardaron un año más en llegar a la BNU. Al fin, la totalidad del patrimonio de la BSI estaba en Uruguay y en la Biblioteca Nacional. Se había tardado más de 25 años para su completo arribo. Ni siquiera Li Yu Ying había vivido lo suficiente para verlo.

Hay todavía otro giro de tuerca en este episodio. En 1977, cuando Adolfo Silva Delgado se retire de sus funciones como director de la Biblioteca Nacional, su puesto será ocupado por Arturo Sergio Visca, entonces director del Departamento de Investigaciones y Archivos Literarios de la BNU desde fines de 1974 y presidente de la Academia de Letras desde 1973²²⁵. Su asunción, sin embargo, será acompañada de la intervención del gobierno dictatorial y el interventor será nada menos que el coronel Jorge Eduardo Marfetán²²⁶, quien a su vez continuaría también en su cargo de supervisor del Palacio Taranco.

223 Carta de Marfetán a Silva Delgado, 27 de noviembre de 1975. Archivo BSI.

224 Carta de Silva Delgado a Barba, 10 de diciembre de 1975. Archivo BNU.

225 También había sido director de la sección Arte y Cultura del diario *El País* desde 1958 a 1975, manteniéndose luego vinculado a dicho periódico.

226 El diario *El País* (mayo de 1977) festejó la asunción conjunta de Visca como director general y del coronel Jorge Marfetán como interventor contable y administrativo de la Biblioteca Nacional aclarando que la elección había sido acordada la noche del 21 de marzo de 1977 entre el presidente de facto Aparicio Méndez y el ministro de Educación y Cultura, doctor Daniel Darracq. Monne, M. “Arturo Sergio Visca y la cultura nacional”.

Fue como si se cumpliera el dicho de Mahoma y la montaña. Si la Biblioteca Sino-Internacional no fue al Palacio Taranco, será Marfetán el que se traslade adonde ella se encuentra. Aun más: la obsesión de Marfetán por poseer la BSI le había creado la necesidad de tener también a la BNU bajo su control. Era una forma de reivindicarse a sí mismo, de dar por ganado el pleito con Silva Delgado. El fiel Ismael Solari Amondarain fue designado director supervisor de la BSI.

El 5 de abril de 1975 falleció Chiang Kai-shek. Le sucedió en el gobierno su hijo mayor, Jiang Jing-Guo, quien continuó la dictadura militar iniciada en 1949 en Taiwán. El estado de guerra seguía su curso. Veintitrés millones de chinos vivían en la isla considerada el último bastión nacionalista, en la “provincia rebelde”, orgullosamente “rebelde” aunque no proclamara su independencia.

En Uruguay el año 1975 fue declarado por la dictadura, con gran pompa, como el Año de la Orientalidad, coincidiendo con el centenario del nacimiento de tres grandes escritores emblemáticos de la nación: María Eugenia Vaz Ferreira, Florencio Sánchez y Julio Herrera y Reissig. Fue también un año muy especial en lo pertinente a las relaciones culturales entre Taiwán y Uruguay. Concluyendo su tercer viaje a ese país, el 18 de setiembre, la profesora Elena Ramírez pronunció una conferencia sobre su tema preferido: la difusión de la cultura china en América Latina. Fue en el auditorio del Ministerio de Educación de Taipei y contó con el patrocinio de la Asociación de Cultura y Economía Sino-Uruguaya, la Academia Sínica (Zhong Hua), el Departamento de Español de la Universidad Tang Kang, el Departamento de Español de la Universidad Fu Jen, el Círculo de la Universidad Española y el Centro Cervantes. Recordó largamente a Xiao-Yu, su esfuerzo de difusión de la lengua china, sus años de aprendizaje junto a él y la creación de la Academia Artigas-Sun Yat Sen. Concluyó su disertación anunciando dos buenas noticias: una, que gracias al apoyo de las au-

toridades educacionales de Uruguay se había aprobado la creación de una cátedra de cultura china en la “Universidad Nacional de Montevideo (*sic*)”²²⁷; la otra, de carácter personal, respondía a una pregunta muchas veces repetida por sus amigos chinos, anunciando su próximo casamiento con el señor César Martínez Camaño, de Montevideo, quien sentía también un profundo interés por todo lo referente a la civilización china y la alentaba a continuar su trabajo al frente de la Academia²²⁸.

El 3 de octubre la declamadora uruguaya Alma Vasconcellos, preocupada por las “actividades de promoción del mutuo conocimiento y aprecio cultural entre ambos pueblos”²²⁹, tras su retorno de Taiwán, brindó en el Ateneo de Montevideo y en el marco del Año Internacional de la Mujer, un homenaje a la esposa de Chiang Kai-shek, la célebre Song Mei-Ling. Artista también, según Vasconcellos, “en el Museo Nacional del Palacio de Taipei, que salvaguarda el fabuloso tesoro de arte chino, apenas se entra a su primera sala se puede apreciar una gran obra pictórica de su creación que ha merecido encendidos elogios por parte de críticos y especialistas”²³⁰. Vasconcellos se explayó luego en elogios a la estoica actitud de Song Mei-Ling tras la muerte de su marido. Finalmente se exhibió en estreno absoluto el filme *El pueblo chino llora al presidente Chiang*²³¹.

227 Se refiere a la Universidad de la República. Posiblemente se trate de los cursos de idioma chino que dictó en la Facultad de Humanidades, entre 1983 y 1984, el profesor Liu Bin-Nan con la ayuda de Elena Ramírez.

228 “Cultura china en América Latina: conferencia de Elena Ramírez”, en *Noticias. Boletín informativo sobre Taiwán*, 26 de setiembre de 1975, en <http://noticias.nat.gov.tw/ct.asp?xItem=162614&CtNode=1694>

229 Véase “De Uruguay: conferencia de Alma Vasconcellos”, 16 de julio de 1974, en <http://www.taiwantoday.tw/ct.asp?xItem=164927&CtNode=145> y “Embajada del Uruguay: reunión de artistas”, en *Taiwan Review*, 26 de marzo de 1974, en <http://taiwanreview.nat.gov.tw/ct.asp?xItem=164054&CtNode=230>

230 “De Uruguay: Año Internacional de la Mujer. Homenaje a Madame Chiang Kai-shek”, en <http://www.taiwantoday.tw/ct.asp?xItem=162987&CtNode=1675>

231 El evento tuvo amplia cobertura en *El País de los Domingos* del 10 de agosto de 1975. Delia Ríos de Pagola, cuyo nombre artístico era Alma Vasconcellos, había viajado en octubre de 1973 a Taipei al II Congreso Mundial de Poetas. Al parecer, la convocatoria al Congreso tuvo escaso éxito y ella fue la única representante de América Latina. Recitó en universidades, asilos y hospitales de esa ciudad. El 22 de mayo de 1974 había recibido el Trofeo de Honor del Ministerio de Educación y Cultura. Fue homenajeada nuevamente en 1982 y volvió a Taiwán en enero-febrero de 1985. Archivo A. Vasconcellos.

El 6 de octubre, en los salones del Jockey Club, la Asociación Cultural Uruguay-Patria, “en la firme convicción que una de las formas más eficaces de detener el avance comunista es elevando el nivel cultural e intelectual de nuestro pueblo”, rinde un homenaje a China nacionalista con la presencia del doctor Tchen Chiong-Fei, embajador de ese país. El 29 de diciembre, finalmente, en la sala Vaz Ferreira de la Biblioteca Nacional, se exhiben los documentales chinos *Esta tierra, este pueblo* y *Quién tiene la culpa*.

Todos estos eventos son expresión del afianzamiento de los vínculos entre ambos países y demostración de la ayuda mutua que ambos debían prodigarse, cuestionados como estaban por el resto del mundo. La relación se concentraba en actividades culturales que pretendían imponer una impronta que permaneció al margen de la mayor parte de la población, al menos en Uruguay. Si bien este relacionamiento cultural se inició en 1967, cuando se inaugurara la BSI, había ido en crecimiento desde entonces. La BSI, establecida ahora en Montevideo con todos los requisitos de la ley, podía seguir perteneciendo a la Fundación Shi Jie She pero, en los hechos, había sido absorbida por el gobierno de Taiwán y era el trampolín para un más extenso intercambio. El propio fundador de la BSI, Li Yu Ying, había marcado con claridad ese camino. Un entusiasta y promotor del mismo fue también Edison Bouchaton, encargado de negocios de Uruguay entre 1968 y 1977, olvidado poeta, apasionado admirador de Taiwán y de Chiang Kai-shek al punto de merecer el título de doctor Honoris Causa en Letras por la Academia de Cultura China de Taipei²³².

La BSI representaba la presencia permanente de Taiwán en la BNU y en la cultura nacional, era el buque insignia en el estrechamiento de vínculos. Del Kuomintang había depen-

232 Nacido en 1910, Edison Bouchaton fue autor de seis libros de poesía. El último de ellos es una breve antología llamada *Poemas de ayer, de hoy y de Taiwán* (Montevideo, 1995).

dido el nombramiento de Kwei Yu y ahora, de ese mismo Kuomintang dependía el pago de los sueldos de los bibliotecarios chinos, que se realizaba a través de una subvención mensual del gobierno de China por valor de 200 dólares. Dicha partida mensual, recibida en un principio directamente por Xiao-Yu y luego por Kwei Yu, desde mayo de 1968 fue entregada directamente a la Asociación de Amigos de la BSI, la cual a su vez recibía también la partida del Estado uruguayo. “Durante años la Asociación de Amigos de la Biblioteca Sino-Internacional recibió una partida anual del Estado para atender los gastos menores de la biblioteca china. Como el presidente de la Asociación siempre fue el director de la BNU, ese rubro fue administrado en beneficio de la Biblioteca Nacional”, recuerda Sergio Castro. El dinero que provenía de Taiwán tenía sus irregularidades²³³. Omar Ramos recuerda que una vez tuvo que ir a levantar dicha suma al escritorio del contador José Pedro Damiani²³⁴.

El dinero chino dio lugar a involuntarios puntos de contacto entre la BSI y el Departamento de Investigaciones y Archivos Literarios de la BNU, dos instituciones que siempre tuvieron en común nada más que el frente a la calle Guayabos. El ya mencionado José Enrique Etcheverry Stirling (1925-2010), profesor de literatura y crítico literario, pudo haber sido un miembro destacado de la Generación del 45. Formado junto a Roberto Ibáñez casi desde los inicios del INIAL (Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, como se llamaba en sus comienzos), el extenso Archivo Rodó, con el que se inaugurara dicho centro de investigación, le inspiró tres ensayos sobre el autor de *Ariel*²³⁵. En algún momento,

233 En julio de 1969, Trillo Pays informaba a Li Yu Ying de la preocupación de Etcheverry porque la cuenta bancaria para pagar los gastos estaba vacía, no había un solo envío. Antonio Li, por su parte, decía ignorar cualquier acuerdo concerniente a la cuestión financiera. En consecuencia, Etcheverry tuvo que desembolsar 20 mil pesos de su bolsillo para cubrir el mantenimiento de la BSI y su gran temor era cómo pagar los salarios a fin de mes y el alquiler del apartamento de Li (carta de Trillo Pays a Li Yu Ying, 31 de julio de 1969. Archivo BSI).

234 Entrevista telefónica, setiembre de 2013.

235 *Un discurso de Rodó sobre el Brasil* (Montevideo, 1950), *Rodó y el Brasil* (Montevideo, Instituto Cultural Uruguayo-Brasileño, 1950) y *La Revista Nacional, 1895-1897. Iniciación americanista de Rodó* (Montevideo, Número, 1950).

sin embargo, Etcheverry, cuando todavía era conocido como “Quique Etcheverry”, atravesó el umbral del INIAL, caminó unos pasos y atravesó otro umbral, el de una BSI todavía en vías de inaugurarse oficialmente. Quizás simplemente se equivocó de puerta y luego no pudo ni quiso volver atrás. De pronto se sintió imantado por esos cajones de libros y objetos fabulosos que en un primer momento le habían sido indiferentes. No dudó en integrarse a la Asociación de Amigos que la apoyaba. Dos puertas muy cercanas entre sí dieron lugar a un paso decisivo en su vida. Desde entonces su contacto con la literatura se hizo menor. Se abrió ante él el sendero de la política que lo conduciría al posterior protagonismo en la etapa dictatorial. Fue tesorero de la Asociación durante muchos años, siguió comprometido con la derecha política en momentos turbulentos de la historia del país, fue miembro activo de la Fundación Cultural Sino-Uruguaya, ministro de Trabajo y Seguridad Social de la dictadura (1974-1979) y posteriormente embajador en Francia.

Mientras tanto, desde la muerte de Li Yu Ying, el miembro de la familia que le seguía en jerarquía y vecino de Uruguay, el industrial Lin Shi Jing, era el contacto más directo con Taiwán y con la fundación Shi Jie She. Tras haber llegado a Uruguay en 1950 a instancias de su cuñado Li Yu Ying, el joven ingeniero químico de 35 años fundó la empresa química Perrin S.A. en el noreste de Montevideo. Formado en China y en Francia, Lin Shi Jing eligió ese nombre para su empresa en honor a quien fuera su profesor y tutor, el fisicoquímico francés Jean Baptiste Perrin, premio Nobel de Física en 1926. La industria, que comenzó produciendo cloruro de sodio inyectable y glucosa medicinal, hacia fines de 1950 se proyectó al mercado doméstico con la fabricación de la sal de mesa Perrin. A partir de eso la diversificación de su producción apuntando a nuevas áreas de consumo había ido en aumento y Lin Shi Jing era a la sazón, en la década del 70, un exitoso empresario vinculado a la exportación e importación de materias primas²³⁶.

236 Lin Shi Jing se recibió en 1937 en la Aurore University de Shanghái y realizó estudios de

La escalada de la dictadura cívico-militar contra la cultura popular se inició a partir de la intervención de la Universidad, a fines del año del golpe de Estado. Después llegó el cierre del semanario *Marcha*, se intervino la Sociedad Uruguaya de Autores, se expulsaron autoridades del Cine Club de Uruguay y del Cine Universitario, se decomisaron materiales de Cinemateca del Tercer Mundo, y la Comedia Nacional pasó a depender de la Dirección de Hoteles y Casinos. Se clausuró la editorial Pueblos Unidos y el teatro El Galpón, cuyos integrantes debieron exilarse en México. En 1977 le tocó el turno a la Biblioteca Nacional. Lo tardío de la intervención, a cuatro años del golpe de Estado, dejaba en evidencia, sin embargo, la escasa importancia que a la misma se le atribuía.

A pesar de la arbitrariedad de la situación, que se prolongaría hasta el fin del período, Arturo Sergio Visca no renunció a su puesto de director. Es interesante recordar que hay quienes lo reivindicán y aseguran que su permanencia en el cargo fue de importancia capital para conservar el rico acervo de la Biblioteca o para impedir que el daño fuera mayor²³⁷. Durante su mandato se incrementó la atención a la BSI: se pintó la totalidad de la sala, se colocaron nuevas estanterías y a su entrada, en diciembre de 1978, se instalaron farolitos chinos. Se recuperaron varios tapices bordados que se hallaban en oficinas de la Universidad de la República. Muchos libros antiguos y pinturas fueron restauradas a la vez que se actualizó y amplió la incorporación de revistas chinas de actualidad como *Horizonte Asiático*, *Sinorama*, *The Republic of China Today*, *Asian Outlook*, *Cosmorama*, *The Torch of Victory*, folletos de propaganda como *Free China*, *President*

posgrado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de París. De nuevo en su país, entre 1940 y 1949 fue director de una industria química en Shanghái y profesor de la cátedra de Química Orgánica en la universidad de donde había egresado. Entre 1949 y 1950 alcanzó a instalar su industria en Taipei. Falleció en Montevideo en 1998, a los 82 años de edad. La industria química por él fundada continúa activa en manos de sus descendientes.

237 Larre Borges, A. I., "Arturo Sergio Visca" (necrológica), en: *Brecha*, Montevideo, 1993. También Ángel Rama, en carta a Alicia Casas de Barrán del 17 de setiembre de 1982, llama a Visca, "resguardo intelectual en épocas difíciles y una garantía". Monne, Mariana, "Arturo Sergio Visca y la cultura nacional".

S. K. Chiang, *man of the people*, *World Anti-communist League* (muchos de los cuales llegaban en gran número y se repartían entre los funcionarios de la BNU), boletines culturales, de historia, de acupuntura, etc. *Horizonte Asiático* así como *Noticias de la República de China* eran ediciones oficiales de la embajada de ese país en Uruguay y estaban escritas en español.

Consecuente con su interés en la BSI, a poco de asumir el cargo el coronel Marfetán, el Ministerio de Educación y Cultura decidió realizar una Muestra de Arte y Literatura Chinas en el *hall* de la Biblioteca Nacional. A tal efecto se contrató a la bibliotecaria Ana María Dolder de Villegas, quien elaboró un folleto, el mejor que se conserva sobre la BSI, por cuyas fotografías podemos tener hoy una dimensión de lo que era y de algunos objetos de arte que la componían. En efecto, se puede comprobar que, menos los bajorrelieves y los grabados populares, se exhibían los mismos objetos de la muestra de 1969 a los que se sumaban dos pinturas, siete tapices bordados en seda, dibujos de 13 reproducciones de esculturas en bronce, una serie de reproducciones fotográficas de instrumentos de música antigua, 36 tipos de máscaras, un *suanpan* (o ábaco chino de cálculo), siete instrumentos musicales y numerosos libros. Entre estos últimos se encuentran los “libros chinos”, de los que se enumera:

1. La enciclopedia redactada en 1725 bajo la orden del emperador Yong Tzhen, que ha escrito él mismo el prefacio. Esta inmensa obra tiene 6.000 volúmenes y es guardada en doce armarios adornados con esculturas de una madera especial, el Nai-Moh, perfumada.
2. Copia de la Enciclopedia China (subrayado), la más voluminosa, el *Sou-ken-tchen-ssou* (no existen más que dos ejemplares manuscritos). Contiene: los *Toung-Tse's* (historia general), los *Ssantsés* (historia y descripción detalla-

da de una sola provincia), los *Chien-Ssés* (descripción de villas, historias locales)²³⁸.

Son estas obras, allí exhibidas, las que, según el folleto, se conocen como la *Enciclopedia Amarilla* y la *Enciclopedia Azul*, pertenecientes a ese período de esplendor que va desde el emperador Kang Xi (1662-1722) al emperador Yong-Zheng (1723-1735), cuando el imperio chino alcanzó su mayor expansión territorial y económica²³⁹. Estas enciclopedias, así como la famosa *Gu Jin Tu Shu Ji Cheng* o “Completa colección de ilustraciones y de escrituras desde el principio de los tiempos hasta los tiempos actuales” (古今图书集成), son parte de la obra monumental con que los emperadores manchúes trataron de encerrar todo el saber posible, la tradición y el conocimiento.

En el listado del folleto de la Muestra de Arte y Literatura Chinas le siguen los “libros antiguos sobre China”, 45 en total, entre los que se cuenta *Il Milione*, de Marco Polo, edición en italiano de 1928²⁴⁰, *Marco Polo venetiano*, de Mattio Pagano, edición de 1555, *Nuovo Viaggio all’Intorno del Mondo* (1733), de Le Gentil, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China* (1585), de Juan González de Mendoza y *Lettere dell’Ethiopia*, de Mutio Vitelleschi (1629). La mayoría de estos libros están escritos en francés, italiano, alemán o latín. Solo hay uno en español: *El emprendedor o Aventuras de un español en Asia*, de Gerónimo Martín, editado en 1805.

Aunque el folleto corresponde al Ministerio de Educación y Cultura y a la Biblioteca Nacional, los únicos nombres que figuran en los créditos son los del ministro Daniel Darracq

238 La transcripción fonética actualizada sería: *Tong zhi* (historia general); *sheng zhi* (historia y descripción detallada de una sola provincia) y *xiang zhi* (descripción de villas, historias locales).

239 El emperador Yong-Zheng ha inspirado en Occidente una conocida serie televisiva *Reinado de Yong-Zheng* (disponible en Internet), adaptación de la novela *El emperador Yong-Zheng*, de Er Yehue.

240 *Il Milione di Marco Polo, a cura di Rain Allulli con prefazioni, note, bibliografia, carte e incisioni*. Milano, Alpes, 1928, es el único de los libros mencionados que se conserva aún en la BNU.

y el de su subsecretario, doctor Héctor Artucio Irigoyen. En la Presentación se afirma que “esta Muestra de Arte y Literatura Chinos expone por primera vez a la contemplación del público uruguayo parte de los libros, obras de arte, instrumentos musicales y objetos varios que se custodian en la Biblioteca Sino Nacional (*sic*)”. Más adelante, sin embargo, se aclara que “la colección de piezas [...] son originales y reproducciones de originales que se custodian en el Museo de Taiwán”.

Más concretamente, dice en otra parte: “estos materiales pertenecen, algunos, a los que integran la Biblioteca Sino-Internacional, y otros, a las colecciones propias de este Instituto”. En otras palabras, solo lo que no se había expuesto en 1969 pertenece a la BSI. El folleto contiene unas 26 fotografías.

El montaje de la exposición, que se realizó en la sala José Pedro Varela de la Biblioteca Nacional, contó con la participación del ingeniero Domingo Bellagamba y el asesoramiento del arquitecto Andrés Guffanti. La muestra fue ambientada con decorados de bambú y lotos, música china y exhibición de diapositivas, siendo inaugurada a comienzos de mayo de 1978 por los jefes de la dictadura, doctor Aparicio Méndez (presidente de facto), los jefes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, general Gregorio Álvarez, vicealmirante Hugo Márquez y teniente general Raúl Bendahan, el doctor Hamlet Reyes (presidente del Consejo de Estado) y otros. Noventa días después se afirma que 7.000 personas habían visitado la exposición²⁴¹, cifra que se amplía a 8.997 al 10 de setiembre²⁴².

Ese año Ismael Solari crea un Grupo de Investigación en Sinología con el objeto de preparar un folleto escrito en español que abarque los temas más representativos de la cultura china, útil como base documental para conferencias, etc.

241 Informe de Ismael Solari a Marfetán, 31 de julio de 1978. Archivo BSI.

242 Informe del 20 de setiembre de 1978. Archivo BSI.

Esos temas eran “La música china y sus instrumentos”, “La caligrafía china”, “La pintura china”, “La lengua china, sus elementos, sus orígenes”, “La arquitectura china, audiovisual” y “El té”. La iniciativa contó desde el primer momento con la colaboración honoraria de J. C. Durañona, ex alumno de Xiao-Yu, ahora funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores²⁴³. Se ignoran los resultados.

El 9 de mayo, Marfetán reitera al coronel Gabriel Barba gestione dirigirse a la UNESCO “solicitándole asesoramiento técnico y económico, con la finalidad de adecuar estas expresiones del milenario arte chino poniéndolas al mayor y mejor alcance del público”. A tal efecto se envía un memorándum donde se detalla en un mismo documento la donación del gobierno de la República China (Taiwán) y el contenido de la BSI.

Según la bibliotecóloga Alicia Casas de Barrán, entonces secretaria de la BNU, la BSI nunca dejó de ser una especie de embajada dentro de la Biblioteca Nacional, un espacio de soberanía extranjera, un recinto infranqueable. Esto explica en parte la falta de conocimiento con respecto a ella de muchas jerarquías de la BNU. Se supone, no obstante, que durante muchos años su actividad se prolongara en la rutina normal de una biblioteca como tantas, por más que sus lectores fueran muy pocos y los escasos funcionarios no entendieran casi nada de muchos libros que ofrecían.

Un usuario calificado fue Cheung-Koon Yim, nacido en Beijing en 1936, hijo de un ingeniero y una docente universitaria, que había llegado a Uruguay en 1953 junto a su familia, orientados por misioneros católicos. Ha declarado alguna vez Cheung:

Yo era un adolescente y vivíamos en Hong Kong. Justo en la época álgida de la Guerra de Corea. Muchas familias de Hong Kong decidieron emigrar. Se eligieron diferen-

243 Véase Capítulo V.

tes países. La mía eligió Uruguay, por ser “la Suiza de América”. Nos abrieron los brazos. Soy uno de los beneficiarios. Siento una gran deuda con este pequeño país²⁴⁴.

Desde entonces se planteó ser tan uruguayo como chino, se recibió de arquitecto, fue profesor Grado 5 en la Facultad de Arquitectura y cofundó la firma Tecnosult, que apunta a la planificación urbana, al desarrollo territorial y a cooperativas de vivienda. Discípulo del sinólogo Chi Da-Zhi²⁴⁵, Cheung se dedica a investigar la cultura china desde hace más de 30 años. Ha estudiado las tres grandes corrientes filosóficas chinas tradicionales (taoísmo, confucianismo y budismo) y sus manifestaciones contemporáneas a la luz de la globalización. Fue cofundador del Centro de Integración Cultural Uruguay-China, donde se enseña y se difunde la cultura e idioma chino (mandarín), la caligrafía y el diseño oriental y se asesora a empresas uruguayas y chinas para facilitar el establecimiento de vínculos amistosos y comerciales.

Alumna suya, y usuaria aunque por breve tiempo, fue también la escritora Ana Solari. Su visita a la BSI, la contemplación de aquel paisaje helado de cientos de volúmenes portadores de un mundo al que estaba deseosa de conocer, le inspiraron un cuento, “La sala china”, que ilustra de modo dinámico y variopinto el muro infranqueable, de prejuicio e incompreensión, que existe entre la cultura oriental y la occidental. Un caricaturizado director de la BNU, no sabemos cuál, reflexiona sobre la Biblioteca China:

Siempre me pareció un sinsentido que junto a este despacho –y entiéndase bien que no digo “mi despacho” sino “este despacho”, porque siempre entendí este cargo como de servicio al país, al Estado y a la comunidad– repito, un disparate que junto a este despacho y a la sala del directorio se encontrara ese sitio, esa especie de bazar oriental,

244 *El País*, “Un puente pekinés”, 29 de junio de 2005.

245 Chi Da-Zhi enseñó cultura e idioma chino en Uruguay y Estados Unidos. Fue el primer director del Centro de Cultura China del Uruguay.

de mercado persa. No quiero decir que no hubiera cosas de valor allí, supongo que sí, algo habría; alguna vez hasta llegué a ver un inventario. Psé, alguna cosita había. Pero nadie visitaba el lugar, nadie lo consultaba. A nadie le importa –esto entre nosotros– lo que ocurre más allá de sus narices. Así que solo ocasionaba gastos, y ahora únicamente disgustos!... a mí los amarillos siempre me dieron mala espina; porque dígame, de un país que tiene semejante muro y tantos dialectos, ¿qué se puede esperar?

La descripción de la Biblioteca China en Ana Solari es una mirada a un mundo muerto, aplastado por la indiferencia y el paso del tiempo:

La sala se fue armando lentamente, casi sola; y dentro de la Biblioteca [BNU] muy pocos eran los que realmente tomaban el tema como algo serio y digno de ser tenido en cuenta. Casi era un problema de filantropía académica. Los años siguientes fueron cubriendo la sala china con un manto de polvo leve, y la memoria se fue dejando vencer. Como el imperio derrotado, las reliquias y las obras literarias quedaron mudas, expectantes, y por último, sepultadas bajo un creciente olvido.

La tediosa rutina del protagonista (el bibliotecario Lin-Ho, que bien podría haber sido Xiao-Yu o cualquiera de los que le siguieron en el cargo), la inopia que lo embarga deja paso a un mundo de ensoñación que hunde sus raíces en el pasado o en el lento fluir de un delirio que reconstruye la historia a su antojo:

Lin-Ho amaba los libros. Abría los rollos de papel impresos, y leía con devoción los hermosos relatos, dejándose guiar por las pinceladas llenas de viento y los paisajes y los poemas mínimos y musicales. Pasaba horas con un gran lente de aumento entre las manos, inclinado sobre la larga mesa, leyendo y releendo las máximas de Confucio, los

complicados versículos del I-Ching, las reflexiones de los grandes y viejos sabihondos sobre el Tao. Todo era wu-wei, todo era dejarse ir, no oponerse al movimiento, fundirse en él. Con los tallos de milenrama formulaba las preguntas, y la respuesta, día tras día, mes a mes, era la misma. “La espera. Si eres veraz, tendrás luz y éxito. La perseverancia trae ventura. Es propicio atravesar las grandes aguas.” Lin-Ho suspiraba y se sumergía una y otra vez en el mar de dialectos y conceptos abstractos, discutiendo con obesos emperadores y con sus crueles amantes de uñas afiladas [...] Todo el saber de su país estaba a sus pies, se desplegabá ante su vista, al alcance de su mano. Una vez que estuvo seguro de ser el dueño absoluto de monasterios, llanuras y campos de pastoreo, cambió las fronteras de los territorios y moldeó una China nueva, acorde a sus sueños y a sus esperanzas. Trasladó innumerables veces la muralla, hacia el este o el sur, y los ríos vieron modificar su curso, de modo que hasta la tradición gastronómica fue otra; los dialectos de la costa y de la montaña se acercaron más. Una tarde entera de lluvia, se dedicó a sitiar Pekín, enamorado profundamente de una campesina suave y delgada como los brotes del junco y de piel blanca como la flor de loto, a quien el emperador de turno atormentaba con sus requerimientos. Trabajó amistad con los oscuros mogoles y conoció sus secretos y anhelos; convertido en alquimista, hizo mezclas impensables con los tés, logrando perfumadas variaciones, que nadie jamás probaría. Sin proponérselo, Lin-Ho se transformó en un emperador gentil y generoso, caritativo y comprensivo, siempre dispuesto a escuchar y a trasladarse a las más remotas regiones de su país, llevando soluciones y palabras de aliento. China floreció nuevamente entre miles de flores diferentes, con peces carpa de oro y carmesí en los estanques, y no hubo ya lenguajes desconocidos ni pequeños dioses rencorosos que separaran a las tribus. Lin-Ho vivía inmensamente feliz en su reino infinito y mutante [...]²⁴⁶.

246 “La sala china” fue publicado en *Cuadernos de Marcha*, enero-febrero de 1997.

El 12 de febrero de 1982, con la llegada a Uruguay del ministro de Relaciones Exteriores de Taiwán, Fu-Sung Chu, y en pro de un nuevo impulso, se constituye la Fundación Cultural Sino Uruguaya, más conocida como Fundación China. Fue una idea del embajador de China nacionalista, Konsin C. Shah, que halló de esa manera la fórmula para insertar la BSI y la BNU en el marco del acercamiento cultural que desde hacía más de diez años se acentuaba entre ambas naciones. Con la llamada Fundación China se redoblaba el esfuerzo por ligar ambos países o, más exactamente, sus regímenes. El mejor antecedente de la Fundación era la Asociación de Amigos de la Biblioteca Sino-Internacional que presidiera Li Yu Ying, solo que ahora la influencia se extendía a otras actividades culturales. De aquel tiempo lejano solo sobrevivían Lin Shi Jing, José María Traibel Nelcis y José Enrique Etcheverry Stirling, quien continuaba en su función de tesorero de la BSI. Ahora, con la Fundación, se lograba atraer a otras figuras del escenario nacional, políticos y dueños de medios de comunicación otrora vinculados a los sectores más conservadores de los partidos tradicionales, junto a algunos representantes de la cultura directamente ligados al régimen cívico-militar. El Directorio honorario de la nueva institución era presidido por el doctor Washington Beltrán y estaba integrado por Nelly de Perino, los doctores Lin Shi Jing, Etcheverry Stirling, Roberto Milburn, el industrial Víctor Kong (Gong He-sheng), el arquitecto Walter Pintos Riso, el contador José Pedro Damiani, el señor Jorge Fernández Baubeta y el licenciado Miguel A. Klappenbach. Con el tiempo se irían incorporando otros como Graciela Rompani de Pacheco Areco, el director general de Enseñanza Secundaria, profesor Víctor Lamónaca, el doctor Dante Buonomo, etc.

Muy vasta es la actividad cultural vinculada a Taiwán por esos años: en noviembre de 1983 la concertista Raquel Bolderini viaja a Taipei y actúa junto a la Orquesta Sinfónica de esa ciudad. De modo recíproco visitó Uruguay la pianista china Donna Weng y el director Chen Chiu-Sen, quien dirigió la Orquesta Sinfónica del SODRE. En agosto de ese

año la Ópera China y la Misión Cultural Universitaria de Taipei ejecutaron danzas clásicas chinas en el teatro Solís y la pintora china Swallow Y. Lin expuso sus obras en el piso 22 del Palacio Municipal de Montevideo. Tres años después, en noviembre de 1986, 35 cuadros de 23 pintores uruguayos fueron expuestos en varias ciudades de Taiwán, selección realizada por Walter Laroche y Fernando Assunção. El intercambio abarcó también deportes como el golf, vóleybol y tenis. Se realizaron dos torneos rioplatenses de artes marciales chinas. Como estaba previsto, en 1983 y 1984 el profesor Liu Bin-Nan dictó cursos de idioma chino en la Facultad de Humanidades.

Mientras tanto, entre el 4 y el 15 de octubre de 1982 viajaron a Taiwán, invitados por el embajador Konsin C. Shah, Arturo Sergio Visca y los integrantes de la Fundación China, Miguel A. Klappenbach²⁴⁷ y José María Traibel Nelcis²⁴⁸. Fueron recibidos, entre otros, por Elena Ramírez y su esposo César Martínez Camaño, a la sazón en Taiwán. Se instalaron en el Grand Hotel de Taipei y visitaron museos y edificios históricos. Eran dos más en una larga lista de viajeros por ese país que incluyó a Federico García Capurro, Washington Beltrán, Héctor Payssé Reyes, el canciller Juan Carlos Blanco, el contador Valentín Arismendi, los generales Abdón Raimúndez y Juan José Méndez, el brigadier Raúl J. Bendahan y otros.

Lo más importante de la labor de la Fundación China giró en torno a la BSI. Se tradujo al chino *Tabaré*, de Zorrilla de San Martín, traducción a cargo del reverendo P. Chao con notas del profesor Antonio Seluja²⁴⁹, y se recuperaron las ilustracio-

247 Miguel A. Klappenbach (1920-2000) fue director del Museo de Historia Natural y decano interventor de la Facultad de Humanidades y Ciencias durante el período 1973-1984.

248 José María Traibel Nelcis, profesor de historia en enseñanza media y superior, autor de *Luis de la Robla* (1948), *Breviario artiguista* (1951, 1ª edición) y *La revolución de mayo y el comienzo de la acción pública de Artigas* (1964). Fue jefe de la División de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) entre 1969 y 1975, director de la Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP) entre 1973 y 1975 y delegado del Poder Ejecutivo en la COPRIN entre 1973 y 1977.

249 Antonio Seluja, profesor de literatura formado en el INIAL al igual que Etcheverry y Visca. Había publicado junto a Alberto Paganini, *Tabaré: proceso de creación* (Montevideo, Biblioteca

nes originales del pintor español Ulpiano Checa²⁵⁰. La edición se realizó en Taipei y fue presentada en público en el Parque Hotel en 1984, con motivo de la visita del legislador Wu Yen-Huan, presidente de la Asociación Cultural y Comercial Sino-Uruguaya de Taipei.

Más importante aun fue la llegada, en febrero de 1983, de dos bibliotecarios chinos, Huang Yuan-Chuan y Wang Fu-Shou, quienes en el término de seis meses catalogaron los 1.064 libros que constituían el tronco original de la colección, lo directamente vinculable a la dinastía Qing y al palacio imperial de Beijing, lo máspreciado de la BSI. Resultado de esa labor fue el *Catálogo de los libros chinos antiguos de la Biblioteca Sino-Internacional*, libro publicado en junio de 1984 con Arturo Sergio Visca como editor. La obra cuenta con una parte introductoria, bilingüe (chino y español), que contiene un prólogo de la ministra de la dictadura, doctora Raquel E. Lombardo de De Betolazza, otro de Arturo Sergio Visca y un tercer prólogo a cargo de J. E. Etcheverry Stirling, a esa altura presidente de la Fundación Cultural Sino-Uruguaya. Posteriormente sigue una “Introducción técnica”, donde se aclara que los volúmenes fueron clasificados según el sistema del Si-ku Chuan-shu (四库全书) (Biblioteca imperial del período Qianlong, que incluye cuatro clases de obras: clásicos, historia, filosofía y literatura) y “catalogados conforme a las Normas de Catalogación China, publicadas por la Biblioteca Nacional Central (Taipei) en 1983, que abarcan los siguientes apartados: título del libro, capítulos o partes, notas del compilador, ediciones, impresión, volúmenes y observaciones”²⁵¹. Finalmente hay un índice que corresponde a los títulos de las obras y sus autores en los dos idiomas.

La segunda parte, el Catálogo en sí, está escrito solo en chino antiguo y reproduce una lección de enciclopedismo chi-

Nacional de Uruguay, 1979), trabajo en el que ambos cotejaron manuscritos originales de Juan Zorrilla de San Martín con la edición príncipe de *Tabaré* y con otras ediciones posteriores.

250 Ulpiano Fernández-Checa y Sáiz (pintor, escultor e ilustrador español, 1860-1916). Conoció a Juan Zorrilla de San Martín e ilustró la primera edición de *Tabaré* (1904).

251 Visca, A. S. *Catálogo de los libros chinos antiguos...* Introducción, pág. XII.

no. La sección inicial (o *Ku* 库)²⁵² de Clásicos Canónicos (*jing*, 经)²⁵³, quizá la más importante, comprendía a los llamados “cinco clásicos” que formaban parte de la Enciclopedia terminada en los tiempos del emperador Yong-Zheng:

El clásico de la poesía o Libro de las odas, Shi Jing: 305 poemas divididos en 160 canciones populares (*Feng*), 74 canciones para festividades cortesanas (*Xiao Ya*), 31 canciones para ceremonias cortesanas más solemnes (*Da Ya*) y 40 himnos y eulogías, cantadas en las ceremonias de sacrificios a los dioses y espíritus ancestrales de la casa real (*Song*), recopilados por el propio Confucio;

El clásico de la historia o Libro de los documentos, Shu Jing, oficios y discursos escritos por mandatarios y funcionarios de las antiguas dinastías Xia, Shang y Zhou²⁵⁴;

El clásico de los cambios o Libro de los cambios o de las mutaciones (Yi jing), matriz de todas las manifestaciones culturales, incluidos la geomancia (*Feng Shui*) y los horóscopos chinos, manual de adivinación que describe la situación presente de quien lo consulta y predice el modo en que se resolverá en el futuro, por lo que es también considerado un libro de moral, filosófico y cosmogónico²⁵⁵;

El Libro de los ritos, Li Ji;

Analectas, Lun Yü: registro de conversaciones de Confucio con sus discípulos y *Los anales de las primaveras y los otoños [Chun Qiu*: registro histórico del estado de Lu, donde nació

252 *Ku* significa literalmente “acopio” o “depósito”. En el caso se puede traducir por “colecciones clasificadas” o “tesoros”.

253 El término *jing* contiene la idea original de los hilos más resistentes de un telar.

254 El Clásico de la historia, *Shu Jing*, contiene los escritos chinos más viejos de su clase. Consiste en 58 capítulos, 33 de los cuales son obras del siglo IV a. C. o anteriores. Los primeros cinco capítulos pretenden preservar los dichos y memorias de las acciones de los emperadores que reinaron durante la legendaria época dorada china; los siguientes cuatro son dedicados a la dinastía Xia (siglos XXI-XVI a.C.); los 17 sucesivos tienen que ver con la dinastía Shang (1766-1046 a.C.) y los 32 finales con la dinastía Zhou (1050-256 a.C.).

255 Su antigüedad es de 1.200 años a. C. y es atribuido indistintamente al rey Wen Wang (1152-1056 a.C.), fundador de la dinastía Zhou, o al mítico emperador Fu Xi, inventor de la escritura.

Confucio, en el Tiempo de las Primaveras y los Otoños, anterior a la dinastía Qing].

Figuran también en el Catálogo el *Clásico del amor filial* (*Xiao Jing*), *El libro de Tao* de Lao Zi (*Dao De Jing*), los cuatro libros de la escuela confuciana, el libro de los sutras búdicos, libros de música y filología y el *Erya* (尔雅), el más antiguo diccionario enciclopédico chino, proveniente de la dinastía Han (汉朝) (206-220 d.C.), cuando el confucianismo era filosofía de Estado.

En segundo lugar se encuentra la Sección de Historia (*shi*, 史), que incluye narración de sucesos, biografías, transcripciones, regulación del tiempo, geografía, mapas, historias de países extranjeros, obras políticas, inscripciones en metales y piedra, abarcando más de 2.000 años de historia china.

La Sección de Filósofos (no clásicos, *zi*, 子) integraba la Escuela de los Estrategas de Guerra, la Escuela Legalista, la Escuela Ecléctica, Budistas, Taoístas, Mencio, etc., incluyendo sabios de la medicina, agricultura, astronomía, matemáticas y adivinación.

Finalmente la sección Colecciones o Literatura (*ji*, 集) comprendía las Elegías del Reino Chu, Epistolarios, Misceláneas de Poesía y Prosa, Estudios Críticos sobre Poesía y Prosa, Poemas, Teatro, Canciones de métrica irregular y otras.

Dos mil intelectuales, que tuvieron especial cuidado en censurar todos los escritos que denostaban a los manchúes, trabajaron durante los reinados de Kang Xi (康熙) y su hijo Yong-Zheng (雍正), para concluir en 1726 la enciclopedia llamada *Gu Jin Tu Shu Ji Cheng* (Colección completa de ilustraciones y escritos de los primeros a los nuevos tiempos) (古今图书集成), también conocida como la Enciclopedia Imperial, compuesta por 10.000 volúmenes y 800.000 páginas, de la que todos estos libros formaban parte. Fue prologada por Yong-Zheng y escrita en su totalidad en lengua *han* (汉), como demostración de que los manchúes, considerados bárbaros hasta el momento de alcanzar el poder, también contaban con sabios inteligentes

y versados en la tradición china. Se elaboraron 60 copias de la enciclopedia. Fue durante el largo reinado de su hijo, Qian Long (乾隆) (1736-1796), en 1773 exactamente, que se amplió el acervo y se ordenaron todos los volúmenes de esa enciclopedia en los cuatro grandes *Ku* ya mencionados dando origen a la *Si Ku Quan Shu*, 四库全书 (Libros completos de las cuatro colecciones) verdadera enciclopedia inclusiva, con lo que se consolidó la estructura definitiva del enciclopedismo chino²⁵⁶.

La mayoría de las copias fueron destruidas por las potencias occidentales durante la guerra del opio y la revuelta de los bóxers²⁵⁷. Resulta verosímil que Li Hongzao, como consejero y tutor, retuviera en su poder las enciclopedias elaboradas por ancestros del emperador Tongzhi 150 años antes. También es posible que a comienzos del siglo pasado, al término de la revuelta de los bóxers, en el desesperado giro político realizado por la “emperatriz viuda”, ésta hubiera intentado quemar la biblioteca con sus enciclopedias.

El 7 de julio de 1983, en el acto de entrega del *Catálogo de los libros clásicos chinos...* a la ministra, doctora De Betolazza, Etcheverry Stirling, ahora el más antiguo miembro uruguayo de la Asociación de Amigos, expresó que la BSI “significaba el comienzo de la ejecución de un vasto plan relativo al intercambio cultural muy intenso entre civilizaciones de los dos mundos, el occidental y el oriental. Ella no estaba destinada a permanecer siendo una biblioteca en el sentido estrecho de la palabra, sino que debía convertirse en un punto

256 Según expertos en cultura china estas “cuatro colecciones” fueron reproducidas en siete copias atesoradas en siete grandes bibliotecas imperiales diseminadas en las ciudades más importantes de China central y, por supuesto, en distintos pabellones de los palacios imperiales, para consulta de estudiosos de distintas regiones. Esta forma de “colecciones clasificadas” influyó a posteriores ediciones diversas como el *Si Bu Bei Yao* (四部备要), *Selección fundamental de las cuatro colecciones*, publicada por la editorial Zhong Hua Shu Ju (中华书局), Editorial Bibliográfica de China, y el *Si Bu Cong Kan* (四部丛刊) *Edición completa de las cuatro colecciones*, publicada por Shang Wu Ying Shu Guan (商务印书馆), Editorial Prensa Comercial, que son de consulta aún hoy para investigadores.

257 Se conservan copias parciales en el Museo Británico, en Beijing y en Taipei, siendo probablemente estos textos de la BSI parte de una de ellas.

de reunión, un centro de estudios y de investigación”²⁵⁸. El “vasto plan” inicial, aun cuando era aprovechado en pro de los intereses de la dictadura y nunca pasó de una aspiración, todavía era respetado.

258 Discurso de Etcheverry Stirling, 7 de julio de 1983. Archivo BSI.

VIII

Un viraje decisivo en las relaciones internacionales. “Esto no se arregla ni invitando a un tropel de legisladores.” La historia se repite. La “devolución” de la BSI. Las adquisiciones de Gomensoro. La renuncia del director. Un fantasma que insiste en reaparecer.

Con la llegada de la democracia el intercambio cultural entre Taiwán y Uruguay no disminuyó, al menos en los primeros años. La restauración de rollos de pintura de la BSI o la manera de evitar su deterioro es una preocupación que se registra por esos meses y que incluyó hasta una propuesta de que las obras de arte fueran llevadas transitoriamente a Taiwán para ser reparadas en las mejores condiciones.

En agosto de 1985, en el Parque Rodó de Montevideo, se inauguró una estatua de Confucio, obra del escultor chino Chen I-Fan, obsequiada por la municipalidad de Taipei a la capital uruguaya. Para el basamento de la misma se recurrió al ya mencionado arquitecto y profesor Cheung-Koon Yim, quien inscribió en él el pensamiento de una sociedad utópica basada en el confucianismo, la Gran Armonía (*Da Tong*), según el texto caligráfico de Sun Yat Sen. En el frente del basamento se estamparon cuatro caracteres (*You, Jiao, Wu, Lei*) que expresan la idea de la universalización de la educación sostenida por el sabio chino.

Ese mismo año 1985 la Fundación China y la Cámara de Comercio Sino-Uruguaya adquirieron una amplia residencia en la avenida 8 de Octubre al 2661. Además de ambas instituciones, funcionó también allí por un tiempo la Academia Artigas-Sun Yat Sen²⁵⁹.

El 5 de setiembre de 1986 fue el acto inaugural de la última exposición de la BSI, “Exhibición de obras artísticas de la antigua China”, en el Salón de Exposiciones de la Biblioteca

259 Este complejo edilicio fue vendido a la empresa Disco Natural y luego demolido para dejar paso a un estacionamiento automotriz aún existente. En la actualidad, la Fundación Cultural Sino Uruguaya se dedica a la enseñanza del idioma chino y se encuentra en un pequeño apartamento del 2° piso de la calle Edil Hugo Pratto al 2212.

China. Todavía en 1987 en la Fundación China se impartían clases de cocina y de tai-chi.

La intensa relación entre Uruguay y el gobierno de Taiwán tendría un final dramático, aunque anunciado. Desde que en 1971 el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, viajó a Pekín con el cometido de reconocer a la República Popular China como representante legítima del pueblo chino, resultó sumamente difícil en el resto del mundo y en particular en Occidente, sostener otra actitud.

El paso inicial, y al mismo tiempo trascendente, se lleva a cabo en el marco de la estrategia de la administración Nixon, orientada a explotar las crecientes diferencias surgidas entre la Unión Soviética y la República Popular China. La aproximación de Estados Unidos al gobierno comunista de China abrió las puertas de este país al mundo occidental²⁶⁰.

De nada sirvió que ese mismo año 1971 Taiwán levantara de manera unilateral el estado de guerra que subsistía hasta ese momento. Las consecuencias en el seno de las Naciones Unidas fueron contundentes y no se hicieron esperar. Por medio de la Resolución 2758 de octubre de 1971, la Asamblea General de dicha organización internacional decidió

restituir a la República Popular de China todos sus derechos y reconocer a los representantes de su gobierno como únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas, así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupan ilegítimamente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellas relacionados [...] Solo entre 1970 y 1976, 57 estados reconocieron oficialmente a la República Popular como el gobierno legítimo de China. En-

260 Bonilla Saus y otros. *Un caso exitoso de negociación diplomática: el reconocimiento de la República Popular China*.

tre estos se encontraron estados como Canadá, el Reino Unido, Alemania Federal, Italia y Japón²⁶¹.

Era una señal demasiado poderosa. Uruguay “estaba a punto de reconocer a la República Popular China cuando vino el golpe de Estado del 73. En esa oportunidad estaban avanzadas las negociaciones, pero el *lobby* de Taiwán fue muy fuerte ante los militares e impidió ese reconocimiento”, ha declarado Pelayo Díaz Mugerza, ex embajador de Uruguay en la República Popular China²⁶².

Hacia el 1º de marzo de 1985, cuando Uruguay recupera la institucionalidad democrática, solo una veintena de naciones seguía porfiadamente respaldando al gobierno de Taiwán. Muchas eran naciones de escasa incidencia en el orden mundial, como Dominica, Haití, Islas Salomón, Naurú, San Vicente y Granadinas, Tonga, Tuvalu, Suazilandia, Malawi. En América del Sur solo quedaban Paraguay y Uruguay. El interés y acercamiento de la República Popular China hacia este último país tenía su más lejano antecedente en 1980 y se volvió una firme realidad cuando en noviembre de 1984 arribó una delegación del gobierno chino encabezada por el director del Buró para Asuntos Regionales del Ministerio de Relaciones Económicas y Comerciales con el Extranjero. Cuando cae la dictadura y comienza el gobierno del doctor Julio María Sanguinetti, el primero surgido de las urnas, el debate sobre la conveniencia de relacionarse con uno u otro país ya estaba instalado. La clase política y la mayoría de los empresarios no dudaban en inclinar la balanza hacia la República Popular China. Solo unos pocos sectores conservadores o aun atados al régimen cívico-militar insistían en mantener los vínculos con Taiwán. El mismo 1º de marzo Sanguinetti prevenía a una delegación de altos funcionarios de ese gobierno que habían arribado a Uruguay para la asunción del mando presidencial:

261 *Ibidem*.

262 *Ibidem*. Entrevista efectuada al doctor Pelayo Díaz (embajador uruguayo en la República Popular China entre 2001 y 2005) el 15 de agosto de 2006.

Miren que está este tema planteado, no lo ignoren, entiendan que es así y comprendan que esto no se arregla con invitar tropesales de legisladores a viajar a Taiwán. Es una cosa más seria, más importante, entiendan que todas las razones políticas están del lado del reconocimiento de China Popular y que ustedes tendrían que hacer un esfuerzo muy particular con el país para poder por lo menos postergar una decisión que desde mi punto de vista es inevitable. Asímanlo así, esto no es para mañana pero sí para pasado mañana²⁶³.

En las cámaras solo el senador Raumar Jude, en representación del pachequismo, intentaría una defensa desesperada del régimen de Taiwán.

Las conversaciones entre China Popular y Uruguay comenzaron poco después a través del embajador de Uruguay en Argentina, doctor Luis Barrios Tassano, por mandato del canciller, contador Enrique Iglesias²⁶⁴. “Yo conocía la existencia de la Biblioteca que fue traída a Uruguay en el período de la Guerra de Corea en los años 50, y trasladada a Montevideo por un ciudadano chino”, me expresó en fecha reciente el contador Enrique Iglesias²⁶⁵.

Siempre me intrigó el papel que el tema habría de tener en mis prolongadas negociaciones con las autoridades chinas. Pero nunca recuerdo la mención del tema [...] En todo caso, nunca fueron una condición para el establecimiento de las relaciones [...] En el establecimiento confidencial de las relaciones diplomáticas que suscribí con un viceministro chino, en la embajada de Buenos Aires,

263 *Ibidem*.

264 El doctor Luis Barrios Tassano sustituyó a Enrique Iglesias como ministro de Relaciones Exteriores desde marzo de 1988 a febrero de 1990.

265 *E-mail* de Enrique Iglesias al autor, 3 de octubre de 2013.

en el mes de noviembre del año 1987, nunca se mencionó el tema [...] Es posible que los chinos hayan preferido dejar estos temas para los momentos en que se restablecieron las relaciones. Para ellos era muy importante cerrar el acuerdo, como también lo era para mí y, supongo, no querían perturbar su proceso con un tema menor.

La presunción de que China Popular estuviera al tanto del asunto es tan improbable como aquel cable de fines de 1950 donde Xiao-Yu alertaba sobre la llegada de un ministro de Mao Zedong a Berna.

Todavía en 1987, por intermedio de la Fundación China, 13 tomos de obras chinas clásicas, parte del patrimonio de la BSI, son llevados en préstamo por cuatro meses para exhibirlos en Taiwán. Autorizado el préstamo por la doctora Adela Reta, ministra de Educación y Cultura, por el profesor Enrique Fierro, nuevo director de la BNU, y por el bibliotecólogo Omar Ramos, director encargado de la BSI, los libros fueron devueltos en su totalidad el 28 de enero del año siguiente²⁶⁶. Hoy resulta llamativo ese envío de tan importantes obras a Taipei coincidiendo con los últimos años de la BSI en Montevideo y último año de relaciones de Uruguay con Taiwán. ¿Quisieron en Taipei tener plena certeza de la autenticidad de las mismas? Ante la perspectiva de una inminente e inevitable ruptura de relaciones, ¿se pensaba ya en alguna forma de apropiación de tan valiosos materiales?

266 Se trató de *El libro de las odas (Shi Jing)*, *Diccionario de las rimas (Shou Jing)*, *Ceremonias rituales, Los libros de la piedad filial (Xia Jing)* y *Analectas Lun-yü*, todos referidos a Confucio (entre 400 y 500 a. C.); *El libro de los cambios (Yi-Jing)*, de Wen-Wang (1121 a. C.); *El libro de los ritos de Chou (Zhou)*, de Zhou-Gong (1110 a. C.); *El libro de los ritos (modificado)*, de Tai-Shen (150 AC); *Los comentarios de Tso (Zuo Zhuan)*, de Tso Chio-Ming (485 a. C.); *Los comentarios de Kung-Yang Kao* (300 a. C.); *Los comentarios de Ku-Liang*, de Ku Liang-Kao (330 a. C.); *Los libros de la colección Er ya de la Dinastía Han*, de Zhou-Gong (1110 a. C.) y *El libro de Confucio*, de Meng-Zi (360 a. C.), conjunto denominado *Tang Shih Jing, Reproducción de la Dinastía Ming 1500-1550* (Registro de la BNU Vo. 360 -00166, pág. 16, Oficina Reguladora de Trámites).

El “pasado mañana” que manifestara el presidente Sanguinetti a la última delegación de Taiwán, llegó el 3 de febrero de 1988, cuando se instaló en Montevideo el primer embajador de China Popular en Uruguay, Yang Xuquiang. De manera simultánea el doctor Guillermo Valle Galmés pasó a ser el primer embajador de Uruguay en la República Popular China. Veinte días antes, el 13 de enero, moría Jiang Jing-Guo, el hijo de Chiang Kai-shek que gobernaba Taiwán.

Desde 1988 el destino de la BSI volvió a ser incierto. La misma espada de Damocles que determinó que la Biblioteca fuera trasladada de Ginebra a Montevideo atravesando el Atlántico, 40 años después volvía a cernirse sobre los viejos libros de Li Hongzao. La “barbarie comunista” había llegado, ahora más real y más poderosa que nunca, hasta las antípodas, hasta las costas del Plata. Con otros personajes y en otros escenarios, la historia parecía volver a punto cero y Montevideo, que reflorece en democracia, dejaba de ser el paraíso seguro para una biblioteca en fuga. Otra vez había que proceder con premura. Y otra vez la única opción era trasladar la BSI, esta vez para el último rincón del mundo que podía contenerla en esas condiciones, el mismo que Chiang Kai-shek desde el fin de la Segunda Guerra Mundial indicara para todos los tesoros esparcidos y ocultos que habían pertenecido a la Ciudad Prohibida: la isla de Formosa.

Taiwán se retiraba de Uruguay pero estaba acordado que quedaba una Oficina de Negocios encargada de resolver sobre las cuestiones comerciales en curso. Las presiones, por vía de esa oficina, para que la Biblioteca fuera entregada a Taiwán, se hicieron sentir desde el primer momento. El último bibliotecólogo enviado por los chinos se marchó de Uruguay al romperse las relaciones. La sala permaneció cerrada la mayor parte del tiempo a partir de esa fecha. Omar Ramos, bibliotecólogo de la BSI por esos años, recuerda que la doctora Adela Reta, ministra de Cultura en ese entonces, debió realizar más de una vez una encendida defensa de

los convenios y de los acuerdos con que el Estado uruguayo amparaba dicha Biblioteca. En la eventualidad, recuerda Alicia Casas de Barrán que más de una vez debió recurrir a sus conocimientos y que es a ella a quien se debió la permanencia de la BSI durante el primer período democrático posdictadura. El marco legal, por otra parte, era muy claro, como lo había demostrado en otra oportunidad el director Silva Delgado: en lo que tenía que ver con la protección y amparo de la Biblioteca China el único referente era el Testimonio de Protocolización firmado en 1968.

En 1989 asumió la que sería la última integración de la Comisión Directiva de la Asociación de Amigos de la BSI. La misma estaba formada por el bibliotecólogo Luis Alberto Musso²⁶⁷ (director honorario de la BNU, como presidente), Lin Shi Jing (vicepresidente), José Etcheverry Stirling (secretario), el contador José Pedro Damiani (tesorero) y el señor Gong He-Sheng como vocal. En 1990, tras el triunfo en las elecciones del Partido Nacional, asume como ministro de Cultura el doctor Antonio Mercader. La Dirección de la Biblioteca Nacional correspondía, por acuerdo electoral, al Movimiento Nacional de Rocha, por lo cual fue designado a cargo de la misma el profesor de literatura y poeta Rafael Gomensoro Riverós, quien provenía de Enseñanza Secundaria. Otra designación que no puede ignorarse, emanada del gobierno del doctor Luis Alberto Lacalle, será la de Julio Durañona, el ex alumno de Xiao-Yu, como embajador uruguayo en China Popular a partir del 20 de setiembre de 1992.

Las presiones hacia la BNU, ocasionadas por la ausencia de una representación diplomática de Taiwán, pusieron una vez más sobre el tapete el destino final de la BSI. Con el nuevo gobierno no se evidencia resistencia a los reclamos. Quizá el primer indicio de lo que habría de desencadenarse en

267 Luis Alberto Musso fue director honorario de la BNU entre 1989 y 1990. A partir de 1995 volvió a asumir el cargo también de manera honoraria.

los próximos años fue el pedido de informes sobre la BSI que el director Rafael Gomensoro enviara a la asesora letrada de la BNU, doctora Ana María Balestena, cuya respuesta, del 9 de octubre de 1990, sintetiza de manera fiel lo establecido por el Testimonio de Protocolización de 1968. El segundo paso fue el 11 de noviembre de 1991 cuando, ante escribano público, Gomensoro (también en su carácter de presidente de la Asociación de Amigos de la BSI) y el ingeniero químico Lin Shi Jing deciden, después de más de 20 años de atención al público, “cerrar los servicios de la Biblioteca Sino-Internacional”. La Fundación Cultural Sino Uruguay se encargaría de traducir el inventario, que en el documento se adjunta en idioma chino. De esta manera, se procede a clausurar y lacrar la puerta que comunica los dos salones de la Biblioteca China, en tanto la puerta principal de la misma permanecerá cerrada. Por más de un año nadie podrá acceder al recinto.

Habrá que esperar al 20 de marzo de 1993, para que la fantasmal fundación Shi Jie She, resurgiendo de improviso desde Taipei²⁶⁸, efectúe el siguiente paso agradeciendo por carta a la BNU los buenos servicios prestados a la BSI durante tantos años y exprese que, “consciente que no existe de parte de los uruguayos en general mayor conocimiento del idioma chino [...] no pudiendo aprovecharse en toda su extensión”, entendiéndose que “en Taiwán hay muchas universidades que podrían utilizar los libros de la Biblioteca”, se ha resuelto “retirar la mencionada colección” en cumplimiento de lo estipulado en la tercera cláusula del contrato suscrito en setiembre de 1969. A cambio la fundación Shi Jie She

hará entrega de una donación que consiste en equipos tecnológicos y una suma de dinero en concepto de fondo de apoyo para la instalación y mantenimiento de los equipos mencionados, los cuales ascenderán a un valor

268 “La fundación Chekiai ha desaparecido y su delegado, el doctor Li Yu Ying, ha muerto”, decía un informe de Visca y Marfetán dirigido al coronel Barba, el 16 de diciembre de 1977. Archivo BSI.

total de 300 mil dólares a los efectos de poder atender a las múltiples necesidades de la Biblioteca Nacional.

Todo parece indicar que la iniciativa de cierre y nuevo traslado intercontinental de la BSI proviene de sus representantes en Taiwán. La carta, sin embargo, firmada por Yen-Huan Wu, presidente de la fundación Shi Jie She, sin duda es el resultado de una extensa negociación en la que debieron haber participado los miembros de la Asociación de Amigos de la BSI, la Fundación China, el director de la Oficina Económica de Taiwán, doctor Roberto Chen Ming De, y el director de la BNU, Rafael Gomensoro.

El 12 de abril Gomensoro le escribe largamente al ministro de Educación y Cultura, doctor Antonio Mercader. En su misiva afirma que

durante algunos años la Biblioteca Sino-Internacional ha prestado al país un valioso aporte en tanto se dictaban en ella clases de pintura, idioma chino, cultura y funcionaba como museo [...] hace ya tiempo que por fallecimiento o enfermedad de los intelectuales chinos que se dedicaban al trabajo de preservar y difundir los valiosos materiales allí existentes, la Biblioteca ha perdido su dinamismo transformándose en un espacio inactivo. Esto se vio agravado por la carencia absoluta de técnicos capacitados en tan delicada materia (se trata de textos escritos –en su mayoría– en chino clásico).

Para Gomensoro una prueba irrefutable de lo que se afirma es que, clausurada la sala desde más de un año atrás, no se ha registrado “ninguna acción a favor de su reapertura por parte de la ciudadanía uruguaya, lo que demuestra claramente el total desinterés que existe actualmente por dicho servicio”. Si el “total desinterés” era real, de acuerdo a las palabras del director de la BN, entonces los esfuerzos de Li Yu Ying y de Xiao-Yu habían sido en vano y las diligencias de Fernández Artucio y de Luis Batlle Berres una quimera

inútil, la loca pretensión cosmopolita de un país que alguna vez se creyó próspero y generoso.

Gomensoro añade en su informe que

la sala que esta Biblioteca ocupa desde el año 1969 es la mejor de nuestra institución, y como director considero y entiendo que dada la situación actual no se justifica la utilización de la misma para “un tesoro muerto” para nuestra cultura. En el futuro, en esta sala, estará ubicado el Museo de la Biblioteca Nacional que cuenta con extraordinarios materiales vinculados directamente a nuestras raíces culturales y que hoy se encuentran en una sala totalmente inadecuada por falta de espacio real.

La fundación Shi Jie She, como propietaria, está en su legítimo derecho de reclamarla, afirma Gomensoro, quien, en la cláusula siguiente, insta a recibir la donación ofrecida,

pues nos permitirá incorporar la más reciente tecnología en informática, transformándola así en una biblioteca acorde a las necesidades de la sociedad moderna. La incorporación de la informática permitirá al usuario uruguayo y a los investigadores acceder a los datos y conocimientos de manera eficiente, sin que ello implique una erogación para el Estado que de momento le es imposible de realizar.

En consecuencia, resuelve, “de acuerdo a las funciones inherentes a mi cargo y al marco jurídico vigente” autorizar el retiro de la BSI y “a realizar dentro de la sala china los trabajos necesarios para el cumplimiento de su misión”²⁶⁹. Similar, casi con las mismas palabras, es la carta que el 1º de junio Gomensoro le envía a Chen Ming-De, director de la Oficina Económica de Taipei.

No todo, sin embargo, era tan sencillo. El 20 de julio el ministro Antonio Mercader establece que “con respecto a la

269 Carta de Gomensoro a Mercader, 12 de abril de 1993. Archivo BSI.

donación ofrecida por dicha fundación y a la incorporación de tecnología de informática a la Biblioteca Nacional, es indispensable me remita usted un informe detallado sobre esta operación antes de proceder a realizar la misma”²⁷⁰. No sabemos si esta misiva, breve y tajante, llegó a tiempo a la BNU pues, al día siguiente, sin mayores dilaciones, se procede a la lectura y firma del documento que se conoce como Devolución de la Biblioteca Sino-Internacional a la Asociación Chekiai (El Mundo). A partir de este momento la premura, casi de vértigo, se vuelve la nota dominante en las transacciones.

En el documento se establece la entrega de la Biblioteca Sino-Internacional a la República de Taiwán a cambio de una donación de 300 mil dólares estadounidenses “como agradecimiento a los cuidados prestados a dicho bien” y la apertura de una cuenta bancaria a partir del 12 de julio de ese año a nombre del doctor Roberto Chen Ming-De, director de la Oficina Económica de Taipei, y del secretario de dicha oficina, Eduardo Chen Shun-Fang. “Dicha cuenta tiene como uso exclusivo cubrir los gastos de incorporación de tecnología en informática y la atención de diversas necesidades de la Biblioteca Nacional”. En otra cláusula se establece que una vez efectuado el depósito, el director de la BNU “deberá rendir cuentas sobre los dineros gastados para los fines antes mencionados exclusivamente” al representante del gobierno de la República de China y de la asociación Shi Jie She, Chen Ming-De.

Como un engranaje de relojería o, mejor aun, como una acción planificada durante largo tiempo, distintos factores convergieron para que el nuevo traslado de la BSI se realizara con sordina, casi en el más absoluto secreto. Se dice que ni siquiera el director de la BNU, Rafael Gomensoro, estuvo presente. No hubo aviso oficial ni ceremonia alguna. No se conservan fotografías. No se enteró la prensa, mucho menos la flamante embajada de la República Popular China, y se aprovechó que el edificio estaba vacío a consecuencia de una huelga de los funcionarios de la Biblioteca Nacional por

270 Carta de Mercader a Gomensoro, 20 de julio de 1993. Archivo BSI.

reclamos salariales que se extendió por varias semanas de un inhóspito mes de julio. Tres contenedores bastaron para ocultar y mudar los libros escritos exclusivamente en chino, es decir, el 65 por ciento de la BSI.

Tan silenciosa y clandestina como fue en su arribo, con su *Enciclopedia Amarilla* y sus libros milenarios, la BSI desapareció para siempre del horizonte cultural de los uruguayos. Cuando la huelga terminó y los funcionarios volvieron, la gran novedad fue que se habían llevado la Biblioteca China. Todavía dos meses después, cuando Cheung-Koon Yim fue al lugar a consultar libros clásicos, se encontró con una enorme sala vacía donde sus pasos retumbaban en un piso polvoriento, con papeles y cajas rotas esparcidas por doquier. Mientras, en Taiwán, donde los pocos uruguayos enterados del asunto habían vivido horas de angustia, la BSI, tras su arribo a Taipei, fue definitivamente instalada en la Biblioteca Nacional (NCL, National Central Library) el 23 de setiembre, en una sala denominada Li Yu Ying²⁷¹.

Además de los 300 mil dólares mencionados, el “Inventario de piezas de arte y muebles donados por la Biblioteca Sino-Internacional a la Biblioteca Nacional de Uruguay” señala que quedaron en Montevideo más de 50 pinturas, 34 caligrafías, 12 cuadros de bordados enmarcados, reproducciones de cuchillos y dos piezas en bronce verde, numerosos instrumentos musicales chinos clásicos, vestimentas de la ópera china, 10 pinturas de óleo, una figura bordada de ocho hadas, un par de zapatos bordados, estatuillas de cerámica

271 [http://www.ncl.edu.tw/upload/P1020327008/%E5%9C%8B%E5%9C%96%E5%B9%B4%E5%AO%B12008\(19.5MB\).pdf](http://www.ncl.edu.tw/upload/P1020327008/%E5%9C%8B%E5%9C%96%E5%B9%B4%E5%AO%B12008(19.5MB).pdf). 09.23.1993 *Over one hundred thousand volumes of collections from the Chinese International Library of Uruguay arrived in Taiwan and were donated to the NCL.*

<http://www.ncl.edu.tw/english/e5.htm>. *Chinese International Library, a collection of 100,000 volumes (90,000 in Chinese) created by Li Shih-Tseng, a notable figure of the early Republican period, which was transported to Taiwan from Uruguay where it had been stored. The collection consists of works from the Ch'ing dynasty (1644-1911 A.D.) to 1936, and is unquestionably a treasure.*

El director de la NCL en ese momento era Tseng Chi-chun.

y de bronce, dos figuras en yeso de desnudos femeninos, un ábaco, tres tableros de ajedrez, tinteros de bronce, estampillas de plomo, zinc y goma. Fueron muchos los muebles que quedaron: 12 vitrinas, entre ellas cinco de exhibición, 17 estanterías para libros, dos ficheros de 104 cajoncitos cada uno, tres muebles para fotos y fichas, nueve muebles con cajones para folletos, un mueble de puertas correderas, una mesa de mármol, ocho sillas, un escritorio, otras siete mesas y una máquina de escribir²⁷². Alrededor de 5.500 libros no escritos exclusivamente en chino, que componían la parte occidental de la BSI, permanecen aun hoy en la llamada Sala 13 (segundo piso), donde se conserva el material bibliográfico que perteneció antes a dicha biblioteca²⁷³. Fuera de todo inventario, se pueden hallar hoy en la Sala de Materiales Especiales, provenientes también de la BSI, 300 dibujos de niños chinos de entre 5 y 13 años de edad (acuarelas, dibujos en carbonilla, sobre papel de estaño, bambú), 150 grabados de mayor tamaño, la mencionada proclama llamando a la resistencia en la guerra contra Japón (perteneciente a la Asociación Infantil Anti-agresión Japonesa de la ciudad de Shan Tou, conocida por Swatou, provincia de Fu Jian), fotos de instrumentos musicales chinos antiguos y fotos de las instalaciones de la BSI en Ginebra. ¿Era todo esto suficientemente valioso como para compensar el traslado de la BSI desde Ginebra a Montevideo y 40 años de mantenimiento y conservación?

272 De todos estos objetos de arte solo permanecen, a setiembre de 2013, en la Sala de Materiales Especiales de la Biblioteca Nacional de Uruguay, el ábaco o *suanpan*, un tambor y otro instrumento de percusión, una estatuilla de cerámica, un soporte de metal de cinco conos para plumas de escribir, un libro de encuadernación clásica china en forma de acordeón con tapa roja y estuche de plástico, varios cuadros de bordados enmarcados y algunas pinturas. Los muebles permanecen en su totalidad.

273 Los libros de la Sala 13 están escritos en francés en su gran mayoría, aunque también los hay en inglés, español, italiano, alemán y portugués. Abundan clásicos de la literatura francesa, rusa, española, china e inglesa. Se destacan 42 tomos de obras de Voltaire, 26 de Charles Dickens, 19 de la *Historia de Francia*, de Michellet. Hay libros de protectores de la BSI como Édouard Herriot y de miembros de la Free World International Association como H. G. Wells. Además hay libros de ciencias, viajes, crónicas, historia, biografías, arte, crítica literaria, arqueología, diccionarios, asuntos financieros, medicina, textos jurídicos, registros de misiones religiosas, textos doctrinarios sobre masonería, anarquismo y socialdemocracia, enciclopedias de animales, etc. Sobre China en particular, abundan los libros de Pearl S. Buck y de cronistas viajeros. Entre estos últimos, el más valioso por su antigüedad es *Description générale de la Chine*, de 1787, en dos tomos, escrito por L'Abbé Grossier.

En el descontrol y la premura del momento (“deshonrosa premura”, al decir de José Pedro Díaz) los representantes de la Fundación China, de la fundación Shi Jie She y del gobierno de Taiwán dejaron también una valiosa documentación, hasta hace poco en parte desconocida en la BNU. La correspondencia de Li Yu Ying, Xiao-Yu, Kwei Yu y Alexandra Roubé-Jansky, centenares de trámites de oficina, informes, listados, notas de prensa, fotografías, todo lo que constituyó el cuerpo documental de la administración de la BSI, fue olvidado. Es gracias a ese sustento básico, ignorado durante 20 años, que ha sido posible reconstruir y dar a conocer esta historia. Afirmó Rafael Gomensoro unos meses después:

No hubo ninguna cosa rara. Un día la fundación privada²⁷⁴ me envió una solicitud pidiendo que le devolviera la biblioteca, consulté con el ministro y se las di. Esa biblioteca no la consultaba nadie. Era un problema para nosotros, incluso por los robos. Guardaba una llave yo y otra la tenía la fundación, y puedo asegurarle que durante el tiempo de mi gestión nadie realizó ningún pedido para visitarla²⁷⁵.

Según el artículo de *Brecha* del 26 de noviembre de ese año, el doctor Lin Shi Jing, quien llegara a Uruguay junto a la Biblioteca China 40 años antes, complementa las palabras de Gomensoro.

La fundación Chekiai me informó desde Taipei que no solventaría gastos de la biblioteca, ya que carecía de sentido que permaneciera en Uruguay, donde nadie la utilizaba. A su vez, Gomensoro me dijo que la Biblioteca Nacional necesitaba el espacio del segundo piso y me preguntó si podíamos trasladarla a otro lugar. Coincidió las dos cosas, y como se necesitaba el acuerdo de ambas partes solicitamos la autorización para trasladarla a nuestro costo.

274 Se refiere a la fundación Shi Jie She (Chekiai).

275 Salvo expresa constancia, esta cita y las siguientes proceden del artículo “El tesoro manchú y los vintenes uruguayos”, de J. Muleiro (Carlos María Domínguez), publicado por *Brecha*.

Todo concuerda y sin embargo no hay nada nuevo en los argumentos de uno y otro. Desde hacía muchos años la BSI era poco frecuentada y desde hacía muchos años se necesitaba el espacio del segundo piso para los objetos de museo que la BNU guarda.

Hay, sin embargo, una causa de fondo que siempre se soslaya en todas las declaraciones y es el fin de las relaciones de Uruguay con Taiwán y el inicio de las mismas con China Popular, lo que traía aparejada la posibilidad cierta de que la BSI fuera reclamada por la embajada de ese país en Montevideo. Al respecto afirma Gomensoro: “Ellos²⁷⁶ creyeron que pertenecía al patrimonio histórico de China y la reclamaron, pero es indudable que pertenece a una fundación privada”. Sin embargo, el primer secretario de la embajada de China Popular en 1993, señor Li Don, “manifestó desconocer que hubieran hecho reclamos oficiales por la Biblioteca”²⁷⁷. En 1993 Lin Shi Jing, por su parte, “aseguró que las conversaciones existieron pero a título informal”. En aquel entonces la explicación más completa la suministró Roberto Che Ming-De:

El actual presidente de la fundación Chekiai, el señor Yen-Huang Wu, quien hasta hace poco fue legislador de Taiwán, viéndose envejecer quiso recuperar la Biblioteca para su país, donde podría ser realmente utilizada. La fundación me pidió que intercediera para recuperarla. En compensación a los servicios prestados donamos a la Biblioteca Nacional archivos, muebles y estanterías, equipos de audio y televisión, cuya importación actualmente aguarda la aprobación del Ministerio de Economía uruguayo, una impresora, sistema de fax, de microfilm, un sistema de refrigeración de verano para conservar libros antiguos y un valioso sistema de computación, que le permitirá crear una red informática para conectarse

276 Se refiere a los representantes de la República Popular China.

277 Veinte años después, en 2012, otro primer secretario de dicha embajada, Kou Zegang, daría la misma respuesta que la de su par, Li Don.

con el resto de las bibliotecas del país. Las dificultades de importación determinaron que finalmente la Biblioteca Nacional, luego de pedir tres presupuestos, celebrara un contrato con la firma Coasin por una suma superior a los 100 mil dólares, que nosotros nos comprometimos a abonar.

Mientras tanto, el ministro de Educación y Cultura, Antonio Mercader, afirma que “di la autorización porque estaba establecido que se la devolveríamos en cuanto decidieran llevarla. No sé dónde la llevaron”. Y agrega:

Yo me enteré del asunto de la biblioteca cuando las conversaciones ya estaban iniciadas y eso formó parte de las desinteligencias entre Gomensoro y yo. Él insistía en obtener algún rédito a cambio, cosa que yo no compartía. Manejó el tema en forma apresurada y negoció una donación de la fundación para computarizar la Biblioteca Nacional.

Estas declaraciones, sin duda vinculadas a la carta del 20 de julio de la que ya se ha dado cuenta, explican la suerte que para ese entonces correría Rafael Gomensoro quien, poco después de estos hechos, en setiembre de 1993, renunció a su cargo de director de la BNU. “Me parece que el pago se hizo con equipos aportados por la fundación misma”, siguió informando Mercader. “El país no tenía ningún derecho sobre el patrimonio de la biblioteca. Recibí muchas llamadas para que la entregara a Taiwán, pero ninguna para que no la entregara.”

Pero más allá de la real causa de las desavenencias entre Mercader y Gomensoro, el apartado “Estipulaciones de futuro”, que integraba el Testimonio de Protocolización de Declaratoria relacionado con la Biblioteca Sino-Internacional –que reprodujera la asesora letrada doctora Ana María Balestena, en su informe del 9 de octubre de 1990– y que

aquí citamos otra vez, era muy categórico al respecto. En caso de que la BSI fuera retirada del territorio nacional

[...] se deja expresa constancia de que se deberá reembolsar al gobierno de la República Oriental del Uruguay todos los recursos vertidos, tanto para el traslado de los materiales de la Biblioteca desde la ciudad de Ginebra (Suiza) como para el funcionamiento de la Biblioteca Sino-Internacional desde el momento de su llegada al país [...] Se entiende incluido en tal reembolso el derecho de piso devengado por el depósito de los materiales en las dependencias de la Biblioteca Nacional hasta el momento del cese de la vinculación. Todo ello sin perjuicio de la indemnización que el gobierno de la República Oriental del Uruguay entendiera pertinente reclamar en la oportunidad por los siguientes conceptos: a) preservación de los bienes y valores de la Biblioteca Sino-Internacional desde el momento de su salida de Suiza [...]; b) daño moral por la frustración de la legítima expectativa creada por el Estado uruguayo en el sentido de mantener en el territorio nacional, incorporándolo al patrimonio de la nación, el antedicho acervo. Hasta tanto no se produzca el reembolso de los gastos mencionados y el pago de la eventual indemnización, el gobierno uruguayo ejercerá el correspondiente derecho de retención sobre todos los materiales, cualquiera sea su índole, de la Biblioteca Sino-Internacional.

El cronista de *Brecha*, el experimentado Carlos María Domínguez, había leído atentamente el contrato del que hablamos y no perdió la oportunidad de interrogar al ministro sobre el mismo.

A la pregunta sobre el pago de una indemnización estipulada en los contratos señaló desconocer las cláusulas iniciales porque, entre otras cosas, son los papeles que maneja la biblioteca, en forma autónoma. “Yo quería hacer la entrega mediante una ceremonia, pero Gomensoro

se apresuró. Todavía ignoro qué monto representa la donación de la fundación.”

La ceremonia pública hubiera sido quizá lo más indicado para la ocasión pero habría desbaratado el carácter secreto que debía tener el procedimiento. En cuanto a la cifra exacta de la donación es difícil aceptar que cuatro meses después el ministro no la supiera.

¿Acaso se considera la donación de 300 mil dólares como equivalente al reembolso de los recursos vertidos y a la indemnización que autorizaba el contrato de 1969? En ese caso, 300 mil divididos por los 14.600 días (40 años) que la BSI estuvo en tierras uruguayas equivale a 20,54 dólares por día, un arrendamiento muy económico si se piensa que incluía gastos de agua, luz, teléfono, papelería, limpieza y conservación, salarios del director y otros en los primeros años, etc. Aun más, si se incluyera en dicha cifra el pago del traslado desde Ginebra a Montevideo, desde el comienzo calculado en 20 mil dólares y que se prolongó desde 1951 a 1974 con el arribo de los últimos bultos, el arrendamiento se reduce a 19,17 dólares por día. ¿Por qué los representantes de China nacionalista se vieron favorecidos retirando la BSI a cambio de una exigua suma de dinero y en el mayor secreto, tal como convenía a sus intereses? ¿Por qué se entregó la BSI sin mayores exigencias, demasiadas según el ministro?

Es indudable que la exigencia del reembolso de todos los gastos y la indemnización hubiera puesto en marcha diversos mecanismos del aparato estatal, un abultado expediente recorrería numerosas oficinas de la Administración Central, muchas más autoridades pasarían a estar al tanto de los hechos, aprobando o desaprobando, legitimando o no. El asunto hubiera trascendido a la prensa; el Ministerio de Relaciones Exteriores hubiera tenido que dar cuenta a la embajada de la República Popular China. Lo mismo habría sucedido en el caso de una ceremonia pública. Todo hubiera sido más difícil. Pero, ¿por qué no fue así si China nacio-

nalista ya no tenía representación diplomática en Uruguay y no había ninguna perspectiva de relacionamiento futuro? ¿Cómo es posible que un país marginado del mundo, expulsado de la ONU, haya contado con todo a su favor? Quizá parte de la respuesta haya que hallarla en las personalidades que integraban la Fundación China, su peso en la industria, en el comercio exterior, en los medios de comunicación, en los partidos tradicionales de Uruguay, en el partido de gobierno en particular. Si en esta transacción el Estado no fue el beneficiado, podría pensarse que sí lo fueron muchos particulares, directamente vinculados al asunto.

Para Rosario Cibils, ex encargada de Sala Uruguay de la Biblioteca Nacional, la BSI nunca debió irse del país, entre otras cosas porque, por mínimo que fuera, era una fuente de trabajo.

Cheung-Koon Yim, por su parte, me ha manifestado que la BSI debió permanecer aquí cumpliendo el papel para el que inicialmente fue traída, es decir, como centro de irradiación de la cultura china para el Cono Sur, generando bases para desarrollar la sinología en Uruguay. Hoy, el interés por esa cultura, su lengua y su caligrafía podría ir en aumento si tenemos en cuenta la creciente influencia de China Popular en el tablero mundial.

Carlos Maggi, uno de los protagonistas que participó en las gestiones para trasladar la BSI de Ginebra a Montevideo, uno de los pocos que la vio llegar y el único que puede contarle más de 60 años después, no deja de manifestar su asombro. Para él es como recorrer el túnel del tiempo y toparse de pronto con un final no querido. Apartado por voluntad propia de todo lo relativo a la Biblioteca China durante décadas, Maggi creía que quienes la habían entregado a Taiwán habían sido los responsables de la dictadura. Hubiera sido más explicable, un daño más, como tantos otros. Pero la verdad es otra y por eso el absurdo es quizá mayor. Ahora que

Maggi se asoma a los pormenores del asunto, la indignación que lo acomete se trasluce en sus palabras:

La verdad que me calienta el doble que haya ido a Taiwán en vez de China. Pero además qué bajeza, porque para mí es como una traición. Una traición a Li Yu Ying, porque estoy seguro que él no hubiera querido nunca que se la llevaran de aquí, porque él sentía un deber, un compromiso moral hacia el Estado uruguayo y esos libros estaban al servicio de la cultura uruguaya. El tipo hizo todo esto para tenerla sobre seguro y estos van y la entregan. Es una traición horrible al viejo. Por supuesto que para el pensamiento de Li era mejor que se la dieran a Taiwán, pero de ese modo se la negaron a la inmensa mayoría de los chinos. Nosotros en aquel momento no lo podíamos intuir pero aun cuando por mucho tiempo e inclusive hasta la actualidad la biblioteca no sirviera para nada, ahora sabemos que en el futuro hubiera sido de un valor enorme para nosotros, por lo que es China hoy y por cómo se proyecta para un futuro inmediato. Porque hoy el mundo es mitad chino y si no aprendemos mandarín y no nos interiorizamos de la cultura china en corto tiempo no vamos a poder ni comerciar. Hoy la biblioteca china podría haber sido de un valor estratégico incalculable. Haberla entregado fue una canallada, un acto de ignorantes, de “analfabestias”. Y todavía encima lucraron con ella, pidieron plata, unos miserables de mierda, un pichuleo barato, es todo una mierda lo que hicieron...

ADENDA URUGUAYA

El *affaire* de la “devolución” de la BSI tuvo como último coletazo la renuncia de Rafael Gomensoro como director de la BNU, única en la historia de la institución. La renuncia le fue solicitada y el presidente Luis Alberto Lacalle decretó su cese el 30 de setiembre de 1993. Sobre este punto importa, entre otros factores, la forma en que se gastaron los 300 mil dólares donados por Taiwán.

Según la documentación existente en la BNU, el 20 de marzo de 1992 el historiador Aníbal Barrios Pintos había escrito a Rafael Gomensoro, en su carácter de director de la BNU, una extensa carta ofreciendo en venta su colección fotográfica, “lograda a través de un período de dedicación de más de cincuenta años” y compuesta por 10.634 fotografías correspondientes a todos los departamentos del país²⁷⁸. Esta importante compra es el primer gasto que se le adjudicará a la donación china. El 15 de setiembre de 1993, a cambio de su valiosa colección, el historiador recibirá 8.100 dólares.

Al día siguiente, 16 de setiembre, respondiendo a otro ofrecimiento realizado nueve meses antes (1º de diciembre de 1992), se adquirieron del rematador Eduardo Corbo, por 8 mil dólares, las siguientes piezas: una litografía enmarcada de Ventura Molina Campos, de Besnes e Irigoyen; el libro *Autógrafos del doctor Acevedo*, que contiene disertaciones jurídicas leídas por José Álvarez de Acevedo entre 1802 y 1804 y noticias manuscritas tomadas del viaje de Humboldt; siete hojas manuscritas tituladas “Noticias de Rio de Janeiro sacadas de la Guía de 1816”; una carta de Vicente Fidel López del 24 de marzo de 1876; un impreso de la Imprenta de la Caridad con un trabajo de Ventura Molina Campos para la Fiesta de Reyes de los Negros de 1934, y tres tomos manuscritos encuadrados en la primera mitad del siglo XIX.

278 Carta de Barrios Pintos a Gomensoro, 20 de marzo de 1992. Barrios Pintos también había ofrecido su colección al director Silva Delgado en febrero de 1976.

El 20 de setiembre, por 800 dólares, se compra a Violeta Tubino de Sabat, viuda del escritor Carlos Sabat Ercasty, un ejemplar de más de 170 folios manuscritos del *Libro de Oro* (sin fecha), el soneto “Del sueño al sueño” (12-6-79), un poema mecanografiado, cinco cartas enviadas al autor, un ejemplar de *Eurídice, la joven del canto*, un poema dedicado a Clemente Estable, dos sonetos dedicados a Violeta Tubino, fotos, documentos, carnés, etc. También dos libros dedicados, 15 ejemplares de libros que no estaban en la Biblioteca Nacional y cinco casetes conteniendo grabaciones de reportajes, lecturas de poemas y registros de anécdotas de Sabat Ercasty.

Más importante es la adquisición del 22 de setiembre: 110 cartas, nueve telegramas y dos documentos manuscritos por César Vallejo y dirigidos a Pablo Abril de Vivero²⁷⁹ entre 1924 y 1934 (hasta ese momento en poder de María Sara Acosta de Abril, viuda de Xavier Abril), por valor de 45 mil dólares. Se dijo que dichas cartas eran inéditas, lo cual acrecentaba su valor, pero en realidad habían sido publicadas en 1975²⁸⁰.

Es admirable la celeridad con que se actúa. ¿Acaso sabía Gomensoro que tenía los días contados como director de la BNU? En una semana ha adquirido tres archivos y numerosos documentos y pinturas. Un día después, el 23 de setiembre, ya firma un contrato con la empresa Coasin Uruguay S.A. por el cual ésta provee a la Biblioteca Nacional de “equipamiento en computación, servicios y cursos” por valor de 88.980 dólares sin contar otros 8.805 “por concepto de tendido eléctrico y comunicaciones con los dispositivos necesarios”. Ingresan así en la BNU las primeras cinco com-

279 Pablo Abril de Vivero (1894-1987), poeta y diplomático peruano, hermano del también poeta Xavier Abril. En 1993 la pintora uruguaya María Sara Acosta conservaba los papeles de ambos.

280 *Cartas. 114 cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero*. Prólogo de José Manuel Castañón. Lima, Edit. Mejía Baca, 1975. En 1982 dichas cartas fueran incluidas en *Epistolario general* (Valencia, Pre-textos, edición de José Manuel Castañón) y en 2011, en *Correspondencia completa* (Valencia, Pre-textos, edición de Jesús Cabel). En 2013 la BNU publicó *Cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero*, en versión facsimilar, edición y prólogo de Andrés Echevarría.

putadoras con sus respectivos teclados, cinco monitores y 12 impresoras Epson, cuyo uso será muy relativo debido al desconocimiento de la tecnología. De hecho hay quienes afirman que nunca fueron usadas.

Allí finalizaron las compras de Gomensoro. Ese mismo mes es nombrado en su lugar Eduardo Muguerza Pereira²⁸¹, quien debió dar término a las transacciones iniciadas por su antecesor. Así, el 31 de enero de 1994, la Biblioteca Nacional paga a la firma Peter Justesen Company, de Copenhague, 14.788 dólares por la compra de ventiladores, radiadores, aspirador, fotocopiadoras, altavoces y micrófonos.

Otros dos gastos consignados en el período de Gomensoro, según los archivos de la BNU, no se han podido identificar: la “Edición de un libro de Xavier” por valor de 1.650²⁸² dólares y la “Publicación del Colectivo Vallejo” (¿?) por 1.450. Una “Relación de gastos” emitida por la Oficina Económica de Taipei establece además que se invirtieron 20.000 dólares en la organización del XI Simposio Internacional de Literatura, realizado en 1993 en distintas dependencias de la Biblioteca Nacional²⁸³. Sumados todos los gastos anteriores, la rendición de cuentas del 16 de mayo de 1994 establecía que al momento se habían gastado 197.573,61 dólares quedando un saldo de 102.385,64 dólares.

Más de un mes después, el 24 de junio de 1994, una Asociación de Amigos de la Biblioteca Nacional, integrada por los diputados Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz, Héctor Lescano, Luis A. Hierro López, Luis Alberto Heber y Gon-

281 Ingeniero especializado en informática, nacido en 1942.

282 Todo parece indicar que se trata de un libro del poeta peruano Xavier Abril, posiblemente la publicación póstuma de *Poesía inédita 1921-1976* (Montevideo, Graffiti, 1994, prólogo de la profesora María Luz Canosa Ortega, esposa de Rafael Gomensoro). Xavier Abril llegó a Uruguay por primera vez en 1950 y residió sus últimos años en Montevideo. Aun cuando se entendiera importante y oportuna la publicación de un libro de un escritor extranjero, no se entiende por qué la publicación no fue efectuada a nombre de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

283 El XI Simposio Internacional de Literatura, “Modernismo-Modernidad-Postmodernidad” se celebró en la Biblioteca Nacional de Uruguay entre el 9 y el 14 de agosto de 1993, organizado por el Instituto Literario y Cultural Hispánico (Estados Unidos) dirigido por Juana Alcira Arancibia.

zalo Carámbula, en acuerdo con Roberto Chen Ming De, previo conocimiento del fin con que se iba a utilizar el dinero, autorizó al director de la Biblioteca Nacional a retirar un cheque por un valor equivalente al saldo mencionado. Se argumentó que ese dinero sería utilizado para la compra de un equipo electrógeno (valor estimado 30 mil dólares), equipos de computación adicionales y cursos para funcionarios (20 mil dólares), obras de infraestructura como plastificado de pisos, reparación de calderas, remodelación de las salas de conferencias (30 mil dólares), trabajos de encuadernación y microfilmación de prensa (5 mil dólares), reposición de libros deteriorados (10 mil dólares) y compra de mobiliario acorde con los equipos de computación (7 mil dólares)²⁸⁴.

Para lo que menos estoy preparado es para ser diplomático, había escrito José Pedro Díaz en su *Diario*, poco más o menos. Sin embargo, tuvo la suficiente dosis de sentido común como para darse cuenta del mal negocio en que se metía el Estado uruguayo. “Pienso que es como pagarle la mudanza a alguien que va a pasar unos días en casa. Esa biblioteca va a ser útil si pasara siglos. Si no, no sirve para nada. Si es legada vale la pena pagar. Si no que paguen ellos, porque dentro de treinta años se les ocurre sacarla y ¿para qué la mudamos entonces?... Con la mitad de gastos se pueden crear diez cosas más importantes y de mucha mayor eficacia cultural. Creo que es meternos en casa a un indeseable. Lo creo firmemente [...] Nosotros serviríamos de encubridores. Y de encubridores estúpidos que pagamos y defendemos algo que no nos importa para que aquellos a quienes sí les importa estén despojados. Me parece una gran macana”, había expresado en su carta a Carlos Maggi del 23 de abril de 1950. No se equivocó.

Hoy, sin embargo, la solución hubiera sido otra, mucho más sencilla. El 19 de marzo de 2012 visitó la Biblioteca Nacional,

284 El documento lleva las firmas de Matilde Rodríguez, Gonzalo Carámbula y Luis A. Hierro López.

invitado por la Dirección de la misma, el primer secretario de la embajada de la República Popular China, Kou Zegang, acompañado de integrantes del Centro Integración Cultural Uruguay-China. En la ocasión, se le informó de la existencia de la BSI y pudo ver los pocos objetos y documentos que se conservan de su paso por Uruguay. Según afirmaciones de Kou Zegang, tesoros pertenecientes a China existen en muchas partes del mundo pero ya no es imprescindible exigir su devolución o volverlos a su lugar de origen. Lo importante es que quien los tenga reconozca públicamente su origen y permita que los investigadores puedan estudiarlos en cualquier parte donde se encuentren. Tal idea es compartida por el arquitecto Cheung-Koon Yim.

En la BNU, mientras tanto, la BSI continúa siendo un fantasma del pasado que insiste en reaparecer. Para quienes conviven diariamente en ella el episodio guarda todavía un misterio casi insondable, la presencia de algo absurdo y extraño que invadió por años al viejo edificio que conserva el rico acervo cultural uruguayo. Tan importante era conjurar su presencia como rescatar su historia aunque algunas de sus interrogantes persistan, quizá para siempre.

FUENTES

- Alzugarat, Alfredo, comp. *Diario de José Pedro Díaz*. Montevideo: Biblioteca Nacional-Banda Oriental, 2012.
- Archivo Alma Vasconcellos (BNU).
- Archivo Amanda Berenguer (BNU).
- Archivo Arturo Sergio Visca (BNU).
- Archivo de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Correspondencia, Informes de Dirección y Notas conservadas en la Oficina Reguladora de Trámites.
- Archivo de la Biblioteca Sino-Internacional (BNU).
- Archivo Carlos Real de Azúa (BNU).
- Archivo José Pedro Díaz (BNU).
- Archivo Hugo Fernández Artucio (propiedad de la familia Fernández Faingold).
- Archivo Luis Batlle Berres (Archivo General de la Nación).
- *Biblioteca Nacional 181 años. Historia, organización, servicios*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 1997.
- *Bibliothèque Sino-Internationale. Sections: Genève-Shanghái* (libro de presentación). Shanghái: Che Kiai Chou Kiu, Société Limitée des Éditions Internationales, 1934 (propiedad del arquitecto Cheung-Koon Yim).
- *Libertad en el Mundo*. Montevideo, 1954, números 1 y 2.
- *Testimonio de Protocolización de Declaratoria relacionada con la Biblioteca Sino-Internacional*. Escribanía Varese. Montevideo, 1969.
- Visca, Arturo Sergio (edición y prólogo). *Catálogo de los libros chinos antiguos de la Biblioteca Sino-Internacional*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 1984. Introducción bilingüe español-chino.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, Fernando, Roberto García y Mercedes Terra. *Espionaje y política. Guerra fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina (1947-1961)*. Montevideo: Ediciones B, 2013.
- ARTIGAS, Ana, Malvina Galván y Carlos Lebrato, “En el fin del mundo”, en *Lento*, N° 8, Montevideo, noviembre de 2013.
- BÁEZ, Fernando. *Nueva historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la era digital*. México D.F.: Océano, 2013.
- BAJTER, Ignacio. “Archivocracia y literatura en Uruguay. Figura y método de Roberto Ibáñez”, en *Lo que los archivos cuentan 1*. Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay, 2012.
- BONILLA Saus, Javier, Diego Da Ronch, Guzmán Castro y Pablo Brum. *Un caso exitoso de negociación diplomática: el reconocimiento de la República Popular China*. Montevideo: Universidad ORT, 2007.
- BORDOLI, Juan Domingo. “Recuerdos de un amigo”, en *Revista de la Biblioteca Nacional* N° 5, Montevideo, 1972.
- CONFUCIO. *Los cuatro libros de Confucio*. Traducción de Cheng Lin. Caracas, El Nacional, 2001.
- DOMÍNGUEZ, Carlos María (Julián Muleiro). “El tesoro manchú y los vintenes uruguayos. Rapsodias de una biblioteca en fuga”, en *Brecha*, Montevideo, 26 de noviembre de 1993.
- FARAONE, Roque, Blanca Paris y Juan Oddone. *Cronología comparada de la historia del Uruguay 1830-1985*. Montevideo: Universidad de la República, 1997.
- FERNÁNDEZ Artucio, Hugo. *Aspectos de la revolución de nuestro tiempo*. Montevideo, Colección Mundo Libre, 1944. -----, *La organización secreta nazi en Sudamérica*. México D.F.: Unión Distribuidora de Ediciones, 1943.

- MONNE, Mariana. “Arturo Sergio Visca y la cultura nacional” (capítulo de tesis inédita). También en “Cine, arte y política: aproximaciones desde la historia intelectual”, ponencia presentada en las II Jornadas del AGU. Montevideo, 13 y 14 de octubre de 2011.
- NAHÚN, Benjamín. *Informes diplomáticos de los representantes de España en el Uruguay, Tomo IV (1948-1958)*. Montevideo: Universidad de la República, 2001.
- OVERY, Richard. *Por qué ganaron los Aliados*. Barcelona: Tusquets, 2011.
- Páginas web citadas en el texto.
- PÉREZ, Pablo M., Juan Manuel Heredia y Hernán Villaseñin. “El trabajo cultural del anarquismo. La Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios de Buenos Aires (1995-2005) y el Instituto de Documentación Social CNT-FAI (1938)”, (Ponencia del Congreso 75 Aniversario de la FAI, celebrado en Guadalajara, México, 2002.)
- POLASTRON, Lucien X. *Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de las bibliotecas*. Buenos Aires: Librería, 2007.
- Prensa de la época citada en el texto.
- SHAMBAUGH Elliot, Jeanette, *The Odyssey of China's Imperial Art Treasures (La odisea de los tesoros imperiales artísticos de China)*. University of Washington Press, 2005.
- SHURTLEFF, William y Akiko Aoyagi. *Li Yu-ying (Li Shizeng). Historia de su trabajo con alimentos de soya en Francia, y su carrera política en China y Taiwán (1881-1973)*. Sofinyo Center (Estados Unidos): 2011.
- SOLARI, Ana. “La sala china”, en *Cuadernos de Marcha*, Tercera Época, enero-febrero 1997.
- SPURLING, Hilary. *Pearl S. Buck. Enterrar los huesos*. Barcelona: Circe, 2012. Tr. Roser Berdaguer.

- XIAO Shu (Hsiao-Yu). *Mao Tse-Tung and I were beggars.* Prólogo de Lin Yu- Tang. Nueva York: Syracuse University Press, 1959.

